

01055
2ey

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



UNIVERSIDAD NACIONAL
AVENIDA DE
MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

POBREZA, DIGNIDAD Y MUERTE EN LATINOAMERICA

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

R1 267341

PRESENTA:
JUDITH ESTHER CARRO BAUTISTA

CIUDAD UNIVERSITARIA, MEXICO D.F.

1998.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

POBREZA, DIGNIDAD Y MUERTE EN LATINOAMERICA.

	Pág.
INTRODUCCION.....	i -v
CAPITULO 1.- HACIA LA COMPRESION HUMANISTICA DE LA MUERTE.	
NOTA PRELIMINAR.....	i
1.1 LIMITES DE LA MUERTE HUMANA.	7
1.1.1 DIMENSION HUMANISTICA DE LA MUERTE.....	9
1.1.2 PERSPECTIVA SOCIOLOGICA DE LA MUERTE.....	23
1.2 LA DIGNIDAD: VALOR HUMANO UNIVERSAL.	34
1.2.1 VERTIENTE METAFISICA.....	38
1.2.2 VERTIENTE INMANENTISTA.....	40
A. NIVEL UNIVERSAL.....	40
DERECHO NATURAL.....	42
B. NIVEL PARTICULAR. LO CULTURAL.....	63
1.3 LA DIGNIDAD: VALOR SINGULAR EN LA CONCEPCION SUBCONTINENTAL UNA INTERPRETACION.....	71
CAPITULO 2.- POBREZA Y MARGINACION O COMO VIVEN Y MUEREN EN SU MAYORIA LOS LATINOAMERICANOS.....	
2.1 POBREZA CAUSA HISTORICA PREDOMINANTE DE LA MUERTE DE LAS MAYORIAS LATINOAMERICANAS.	82.

2.2 MUERTE NATURAL: PRIVILEGIO DE CLASE Y RAZA EN EL SUBCONTINENTE.	
2.2.1 MUERTE NATURAL PRIVILEGIO DE CLASE.....	101
2.2.2 MUERTE NATURAL PRIVILEGIO DE RAZA	112
2.3 DELIMITACION DE LA VIDA EN LA REGION.....	131
LAS DIMENSIONES DE LA VIDA.....	136
EL ARTE DE GOBERNAR LA VIDA.....	145
CAPITULO 3 .- MEXICO. MANIFESTACIONES DE DIGNIDAD.	
3.1 LA DIGNIDAD EN EL PERFIL CULTURAL DEL MEXICANO.....	156
LOS ESTUDIOS DEL SER NACIONAL.....	165
LA DIGNIDAD EN LOS ESTUDIOS DEL SER NACIONAL.....	167
3.2 LA POBREZA EN MEXICO, MOVIL DE LA DIGNIDAD.....	188
CONCLUSIONES Y REFLEXION FINAL.....	201
INDICE DEL ANEXO 1	214
ANEXO 1: LATINOAMERICA.....	216
INDICE DEL ANEXO 2.....	235
ANEXO 2: MEXICO.....	236
BIBLIOGRAFIA GENERAL.....	258

INTRODUCCION.

Mucho se ha dicho acerca de la muerte desde múltiples perspectivas y desde siempre. Al hombre le inquieta su finitud. Sabe de forma genérica que la muerte no distingue edad, sexo, raza o condición económica-social que llega inesperada e irremisiblemente. Pero ésta es una verdad a medias, porque en los hechos y con datos históricos y estadísticos, es posible demostrar que la adscripción a cierto grupo cultural y/o social, y con ello tener cierta edad y sexo, en cierto espacio y tiempo, sí determinan las formas y tiempos de morir.

Esto no es tan fácilmente perceptible, sino hasta que se establece un espacio concreto en una época precisa de la historia para la observación del fenómeno muerte. No es la gran igualadora social, como se ha dicho, las diferencias en las formas de morir generan diferente valor al que muere, de ello se tiene conciencia. No se califica igual el morir de una persona norteamericana de sesenta años de una enfermedad crónica con atención hospitalaria, al morir de un niño de seis años por hambre en los campos de Sudán ambas en pleno siglo XX. No hay tal igualdad ni en la muerte. El tipo de sufrimiento previo a su acaecer es cualitativamente diferente, porque se impregna, el segundo caso de la profunda afectación a los valores humanos. Morir por efecto del hambre es afectante del ser.

Casi siempre los estudios de la muerte sirven de referencia a los estudio de la vida, es ese uno de los objetivos del que aquí se presenta. Porque las formas de morir reflejan por lo general formas de vivir. El poeta Octavio Paz, parafraseando una máxima mexicana dijo: "dime cómo mueres y te diré quién eres". Ello en gran parte es cierto. En Latinoamérica la incurable pobreza provoca enormes cifras de muertes, lo cual pasa frecuentemente inadvertido, porque poco se relacionan las

causas más frecuentes de los decesos con ella. Generación tras generación la mayoría de sus poblaciones han muerto a causa de ella. Los efectos de la miseria se han intentado curar con medicamentos y atender con paliativos, siempre con relativo éxito. En el subcontinente la vida en pobreza abarca a la mayoría de sus poblaciones, ello da lugar a formas de ser peculiares. El sentir *comunizado* de los pobres ha dado lugar a una cultura de la pobreza de la región. Ese sentir herido reclama trascendencia, no ser una cifra más ni de marginados, ni de morbilidad o mortalidad recurrente. Porque la verdad de las cosas es que la abundancia de víctimas ha minimizado la trascendencia de sus vidas.

La muerte no puede ser reflexionada en abstracto, la latinoamericana reclama en principio información objetiva acerca de sus características y trayectoria; y un enfoque sociológico que enfatique el tratamiento filosófico que es el de nuestro interés, en la medida en que la estratificación social es una de sus variables fundamentales. Considerando una delimitación necesaria, ya que la muerte es tema de incidencia de diversas disciplinas. Se desemboca en una reflexión genérica del significado del vivir y por ende la importancia de la forma de morir para el latinoamericano, en donde la muerte natural es privilegio de clase y raza. Se destaca el valor concedido a la vida por sus habitantes a pesar del innegable avance de las ideologías devaluadoras del ser.

Aquí aparecen los enfoques filosófico y el sociológico orientados en el mismo sentido; destacar el sentir y las manifestaciones de la mayoría poblacional latinoamericana: los sectores pobres, respecto de sus existencias acosadas por la muerte prematura, previsible, evitable. La Sociología acaba con la abstracción que el tratamiento filosófico pudiera suscitar, porque se habla de un sujeto en concreto, el latinoamericano, de una circunstancia concreta, la actual, de antecedentes

precisos ilustrados por el dato. Resulta extraño en un estudio de corte filosófico recurrir a cifras estadísticas, sin embargo es la única forma de demostrar muchas de las afirmaciones que de otra manera pudieran parecer simples suposiciones. El ejercicio permite apoyar con firmeza los planteamientos hechos desde la filosofía latinoamericana, que pone en lugar principal los aportes de Ignacio Ellacuría.

La dupla inseparable en Latinoamérica pobreza - muerte genera una expresión colectiva peculiar: la dignidad. Es éste el aspecto que hace singular el vivir y morir latinoamericano. Y constata el sentido ético del cual se impregnan sus existencias. Tras el análisis filosófico, se puede afirmar que la dignidad aparece como un rasgo distintivo en nuestras culturas, porque si bien es un valor humano universal, se manifiesta de manera específica en la región, en la medida de la particularidad de su historia. Nos seguimos refiriendo al de los sectores depauperados por ser la mayoría de los habitantes del subcontinente, lo que no quiere decir que otros sectores sociales no tengan dignidad, sino que se manifiesta de manera diferente. Planteamos que su permanencia como atributo de la personalidad y que se reafirma en el consenso se debe a la persistencia de la pobreza y sus múltiples formas de agredir al ser en su existencia, hasta sus límites últimos. Aunque parece imposible tratar juntas dignidad y pobreza, aquí nos ocupamos de ello por la frecuente demanda de los sectores pobres de *significar, de merecer valor*, ello indicó que se dan de manera asociada. La dignidad rebasa los límites personales y deviene hecho social. Lo que parece un sentir aislado es confirmado en el consenso y en situaciones límite, la principal de ellas es la inminencia de la muerte. La pobreza reitera amenazante la fragilidad de las existencias, por eso es detonante de la dignidad; tal como la pobreza es común, el sentir se comuniza. Y ello resulta prácticamente natural si consideramos que nuestras sociedades tienen

fuerte tradición comunitaria. Entonces la cultura propia es el reservorio de la dignidad, y la función del grupo social clave para ello. Resulta que ese valor humano con el paso del tiempo, se ha reconfigurado y actualizado transgeneracionalmente, negándose a dejar de existir.

La lectura de la dignidad subcontinental es la del rechazo a sus numerosas muertes y a las causas de fondo por las que mueren. El sentido de dignidad permite la toma de conciencia de la realidad que le tocó vivir, porque en primera instancia permite la toma de conciencia de la formas que asume su finitud. La respuesta indignada contra los agentes causantes de su *mal-estar* en la realidad es voluntad tendente, respuesta de la afectación a la inteligencia sentiente.

El presente trabajo consta de tres capítulos, el primero de ellos hace un acercamiento a la comprensión humanística de la muerte, es decir, a la que compete el *ser* y el existir o el *no ser ya*, más allá de la infraestructura del aparato biológico que sustenta a la vida. El significado del vivir es lo central aquí, para ello se consideran planteamientos sociológicos respecto al valor social de la muerte, lo cual complementa a la perspectiva humanística. El estudio de la dignidad como un valor universal, incide necesariamente en las dos vertientes principales de pensamiento: la metafísica y la immanente. Ambas son relevantes en Latinoamérica, la primera por su tradición religiosa y la segunda, por el influjo de las corrientes filosóficas tendientes a la modernidad y a la exaltación de los derechos y potencialidades del hombre. Finalmente se establece el carácter singular de la dignidad en el subcontinente.

En el capítulo dos se analizan los conceptos de pobreza y marginación como *formas de estar en la realidad*, a partir del aparato conceptual de Ignacio Ellacuría,

y en su connotación sociológica. Se establece que la pobreza es la causa histórica predominante de la muerte de las mayorías latinoamericanas, que la muerte natural es por tanto, un privilegio de clase y de raza. Sin embargo existen los parámetros de la vida establecidos oficialmente, de manera que desde el discurso se establecen los límites de la pobreza y del bienestar. La planeación de la economía acorde con los proyectos hegemónicos resulta en el fondo, la planeación en términos programáticos de las vidas en la región. Nuestras existencias comparten el mismo destino dependiente en nuestras economías.

En el capítulo tres se abordan en el caso de México las manifestaciones de dignidad. Primero se analizan en el perfil cultural del mexicano detectandose la dignidad como uno de sus rasgos característicos. El ser nacional puede definirse por su dignidad, sin embargo sus manifestaciones son diversas y hasta contradictorias dadas las condicionantes que propician ese sentir. En la segunda parte, con base en indicadores cuantitativos, se describe la vida que llevan la mayoría de sus habitantes, la persistencia histórica de la pobreza, las múltiples manifestaciones en respuesta y rechazo a sus formas de vida. Pretende ser la explicación de las causas de privación de la dignidad de la mayoría de los mexicanos

Al final se incluye una reflexión última fundiendo los temas tratados en el estudio, para llegar a conclusiones. Asimismo, se incorporaron dos anexos estadísticos, uno con datos de Latinoamérica y el otro de México, a fin de sustentar las afirmaciones hechas aquí.

Por último quiero expresar mi agradecimiento al Dr. Horacio Cerutti Guldberg por la dirección de éste trabajo, posibilitando el rescate de la Sociología en agregado de la Filosofía, dando lugar a un producto singular en su género que demuestra la riqueza de la complementariedad disciplinaria.

CAPITULO 1- HACIA LA COMPRESION HUMANISTICA DE LA MUERTE.

NOTA PRELIMINAR.

La muerte humana es un fenómeno consecuente, más que opuesto, de la vida del hombre. Por ello para comprender su sentido es preciso también comprender el sentido y acontecer de la vida humana.

Tal como la vida humana no puede reducirse a una abstracción conceptual porque sucede en un tiempo y en un espacio determinado, el sentido, valor o interpretación de la muerte no puede encontrarse en alegorías abstractas, sino en el conocimiento y valoración del medio y códigos culturales específicos en donde se da. La realidad en todo caso desborda conceptos unívocos, porque así como las vidas humanas aparecen interactuando en el curso de la historia en contextos específicos, así las muertes humanas aparecen en interacción dinámica con las vidas: ya originando sucesos, ya frustrándolos o dándoles sentido. Las muertes determinan de manera importante el acontecer de la historia en la medida en que son significativas: causa, efecto o accidente. Pero, aún cuando algunas tienen aparente intrascendencia, son -en última instancia- evidencia de existencias, de *praxis* humana, de ciertas reacciones ante la vida que dieron forma a un *corpus* social cultural de múltiples manifestaciones: indiferencia, espera, voluntad, anhelo, resignación, valor, dignidad. Son formas de estar en la realidad que son cuerpo y materia del acontecer histórico.

Estar vivo tiene un profundo significado cuando se trata de un ser humano. En primera instancia el "estar" implica una ubicación física en tiempo y espacio. En ese medio el individuo interactúa, despliega su potencial, se interrelaciona con otros sujetos, se identifica con un grupo y un tiempo, forma hábitos, crea ciertas reglas y normas de conducta, manifiesta sus capacidades y sentidos, interpreta al mundo; todo ello de manera compartida. Al medio físico-social y temporal impregnado de esas características se le ha llamado cultura. Es producto netamente humano. Por esto es que el "estar" del hombre no es intrascendente, porque en ese "estar" es, y su "ser" significó existir en una situación específica dada; es una expresión cultural.

El "no estar ya", que es la muerte no exenta al evento de su contenido cultural en cuanto a la pertenencia e identidad con cierta colectividad en donde el "no estar ya" es significativo, por cuanto cesa la participación de un ente en una dinámica de interacciones sociales que es la realidad cultural.

El significado que se da a la vida está en función del momento histórico, del lugar y por ende de la cultura de que participa el sujeto que la hace significativa. Si bien la vida es un hecho universal, su interpretación no lo es, como tampoco puede ser unisémico el concepto "muerte".

Las disciplinas científicas que estudian al ser vivo y al hombre en específico, disponen de una vasta gama de definiciones del fenómeno vida que les permite congruencia en sus estudios. En ellos, el humano es concebido como uno más de los seres que engalanan la naturaleza, más allá de las vicisitudes que le acarrea "estar" vivo.

De las ciencias "naturales" se han derivado conceptos, pero no sentidos implícitos de la vida.

Para las ciencias naturales, la vida es desgaste funcional durante el cual los nutrientes externos impiden la interrupción de los procesos orgánicos; gracias a ello su dinámica, en condiciones óptimas, cubre los ciclos previstos y concluye de manera natural, cuando las estructuras llegan a su límite máximo de resistencia. Durante dicho proceso, la estructura orgánica del individuo es capaz de generar anticuerpos y mecanismos de respuesta, defensa y resistencia ante las amenazas de un medio hostil. Las ciencias naturales, pues se refieren a organismos frágiles, expuestos a un medio por naturaleza agresivo, de manera que la vida biológica resulta un reto para el viviente.

La perspectiva biologicista describe a la vida como producto de un equilibrio químico interno que se manifiesta de manera energética en facultades motoras, de sensibilidad e instinto. Equilibrio dinámico que tiende a la conservación, reproducción, mutación u otras formas de prolongarse en el ser.

" La vida es la lucha contra el empuje de la entropía, es decir contra el aumento del desorden infraestructural que conduce al equilibrio termodinámico final (= la muerte) "

La vida biológica tiene continuidad en nuevas generaciones, sean organismos simples o complejos, porque al morir un individuo resta su herencia cromosómica. Claramente no es un renacimiento, porque se trata de un nuevo individuo, pero sí de la reproducción de las características. A éstas incorpora las nuevas respuestas generadas como producto de los cambios en el medio exterior.

De lo anterior se infiere que toda vida biológica individual es única e irrepelible en la medida de la influencia de cierto medio vital cambiante y de la diferenciación cultural entre generaciones. Por otra parte, el medio en constante cambio propicia nuevas

¹ Thomas Louis Vicent, Antropología de la Muerte, México F.C.E., 1983, p.42

respuestas del individuo, nuevas culturas, nuevas formas de vivir.

Toda vida biológica trae aparejada su muerte, consecuencia natural del límite extremo de resistencia y agotamiento de posibilidades de respuesta de su estructura orgánica. El proceso inherente a lo vital contempla nacimiento, juventud, madurez, vejez y muerte. Esta última, consecuencia lógica y perfectamente natural de avanzar en ese proceso de desgaste vital.

La vida del hombre se enmarca en las argumentaciones biologicistas, físicas y químicas, tal como su muerte. De este enfoque se infieren generalmente ideas acerca del "milagro" de la vida, del privilegio del viviente, del naturalismo del hombre compartiendo las características vitales del reino vegetal y animal en armonía con el cosmos. Con este orden de ideas, la muerte es un final esperado, el reposo, la culminación del proceso físico-químico común a todo el género humano; desgaste al límite, agotamiento, degradación de la energía, rupturas de equilibrios que hacen posible la vida celular, cese de funciones de entes vitales.

La vida del hombre en esos términos es salud, inmunidad, restablecimiento, resistencia, recuperación: la gran batalla ante el medio naturalmente agresivo. Ello ha dado lugar a la creación de mitos y a la búsqueda de capacidades mayores de las estructuras biológicas: desde la raza superior, hasta los superhombres.

Las tesis naturalistas, dada su perspectiva objetivista, necesaria a las ciencias exactas, no enfatizan en aspectos humanísticos intrínsecos al hombre ni generadores de otras concepciones de la vida y la muerte del ser humano. El sentir humano es uno de esos aspectos que, desde la perspectiva descrita, queda reducido a una facultad orgánica

propia de un ser vivo, respuesta instintiva al medio y con características de mayor complejidad por tratarse de un organismo superior, en el mejor de los casos.

Pero cuando ese medio ambiente es problemático, las concepciones biologicistas son insuficientes. Un medio virulentamente agresivo, carente de nutrientes externos, condiciona seres vivientes de escaso y frágil equilibrio químico en su estructura orgánica, cuyo sentirse relaciona directamente con su experiencia vital. Cuando el crecimiento y maduración del hombre son un riesgo constante de muerte prematura por sus endebles mecanismos de resistencia, y el hambre, la angustia y diversos sentires y pensamientos del hombre desgastan la energía vital, las ciencias naturales no son plenamente explicativas de ese caldo de cultivo para la agresividad a la vez que del anhelo utópico de cubrir el ciclo vital óptimo. Tampoco pueden fundamentar el resentimiento generacional, la impotencia y los afanes de búsqueda de dignidad; entonces se advierte la insuficiencia argumentativa de las ciencias exactas porque no alcanzan a dar cuenta del fenómeno vida en su complejidad intrínseca y por ende tampoco de su consecuencia: la muerte.

Para comprender el sentido de la vida y el de la muerte del ser humano, es necesario considerar el "sentir" del individuo en lo que tiene de *filium*, puesto que es el recipiente de la vida en un organismo funcional. La vida se le plantea al hombre como una realidad que debe asumir, su quehacer, su responsabilidad, su existir en un tiempo, espacio y circunstancia dadas. La comprensión del sentido de la vida y de la muerte debe atender también a su connotación de direccionalidad, dependiente de la tensión dinámica entre las características del individuo y sus posibilidades de enfrentar exitosamente los retos de la vida y la circunstancia de su vivir.

El sentir humano se inscribe en un ámbito cultural, por ende sus equilibrios químicos vitales son fuertemente determinados por su forma de vivir. Su reacción ante el medio: respuesta, defensa, resistencia, se prolongan en generaciones sucesivas de individuos que acumulan vivencias y mecanismos culturales de conservación *filética*, enmarcada en cierto código moral. El sentir humano muchas veces se enfrenta con la limitación impuesta por su estructura biológica, dadas ciertas expectativas de vida y por la necesidad cultural de enfrentar al medio. Su sentir en muchas ocasiones está determinado por el devenir, sobre todo cuando enfrenta limitaciones económicas y sociales que anuncian un futuro de escasez de medios de vida, sufrimiento, indignidades y muerte prematura.

La visión de la muerte también está fuertemente determinada por la adscripción cultural, por tanto es diversa. Así, la muerte natural se considera un derecho, meta, anhelo, el fin de un proceso normal, utopía, causa pérdida o privilegio.

El enfoque humanístico, destaca el valor de los contenidos de la vida del hombre, por que considera que " La naturaleza no sería sino una fase transitoria desde la cual brotaría al final el gran yo humano como el estado de nuestra realización absoluta y de nuestra posesión anímica, de nuestro ser definitivamente hallado ²

Desde esta perspectiva, en todo caso, la estructura física vital le plantea al hombre tener que vivir, hacerse cargo de su realidad biológica, pero también que su vivir puede ser interpretado desde las determinantes humanísticas. Por ello su vida puede ser considerada una simple estancia terrenal, soplo de Dios, proceso de desarrollo, realización de potencialidades y posibilidades, etc. Lo que da pauta a tales

² Ernst Bloch, citado por Alfredo Tamayo, La Muerte en el Marxismo. Bibliografía Intelectual

consideraciones es el contexto en que acontece la vida y cierto enfoque cultural. Es entonces cuando no se encuentra paralelismo entre el proceso biológico y el curso que lleva la vida. Porque la vida es valorada a través de códigos diversos, y considerar la estructura biológica es sólo reconocer la premisa de la vida. Por tanto, esa debe ser radicada en un entorno sociocultural; por eso es que la muerte tampoco puede ser considerada solamente parte de un proceso biológico. "Vivir es poseerse, y poseerse es pertenecerse así mismo en el respecto formal y explícito de realidad"³. Es una realidad hecha de circunstancias objetivas determinantes de la biografía humana. Esta, lleva implícito un actuar, capaz de moldear la personalidad. Por ello la vida como dinamismo del hombre en un medio queda sujeta al actuar de cierta personalidad, forjada por las tensiones del medio hecho realidad problemática.

1.1 LÍMITES DE LA MUERTE HUMANA

¿Por qué conocer los límites de la muerte humana?. Porque la muerte del hombre se nos presenta como un fenómeno particularmente complejo en su comprensión integral. No se trata solamente de la muerte de un ser cualquiera del reino animal, sino de uno cuya particularidad es la racionalidad, necesariamente dirigida al cuestionamiento de su ser, hacia la comprensión de la multiplicidad de funciones orgánicas posibilitantes de su vivir, al sentido que adquiere su vida en particular, por ende, al significado de su necesaria e irremisible conclusión en la muerte. En ese orden de ideas, la finalidad de la existencia

de Ernst Bloch, España, Falmar, 1979, p.

³ Ignacio Ellacuría, *Filosofía de la Realidad Histórica*, San Salvador, ED. UCA, 1990, p. 402-403

individual y como parte de un género aparece como duda latente en el hombre a lo largo de su historia en el planeta, independientemente de su ubicación en tiempo, espacio y circunstancia, con apego científico o sin él, desde el mito, la filosofía o la religión.

Los límites del fenómeno de la muerte humana, contienen conocimientos aportados por todas las ciencias y disciplinas relacionadas con el estudio del hombre: Física, Química, Biología, Medicina, Fisiología, etc; por las ciencias sociales tales como la Sociología, el Derecho, la Antropología, etc., por las Humanidades, principalmente la Filosofía, la Estética, la Literatura, La Ética y aún por el Arte. *Grosso Modo* conocemos los aportes de tales disciplinas para explicar el fenómeno de la muerte humana.

Las ciencias naturales, cuyo sustento primordial es lo objetivamente observable y demostrable, han podido determinar los rasgos fácticos y contundentes de su acaecer, sus causas y apariencia física. A través de estudios acceden al conocimiento de síntomas, de situaciones vitales límite y llegan a la predicción de la muerte. Las disciplinas basadas en las ciencias exactas han instaurado la idea de su capacidad de prevenir, evitar, retardar o hasta propiciar la muerte. Todo ello es perceptible en la observación y comprobación.

Sea por interés político, ideológico o por el pretendido apego a la científicidad, muchas veces los límites de la muerte humana se reducen a los conocimientos derivados de las ciencias naturales. No se dá lugar a un razonamiento ajeno a lo directamente observado: el lado estrictamente material-funcional del hombre. No en pocas sociedades, el discurso predominante enarbola un pretendido científicismo para explicar la existencia humana y reducirla a naturaleza con caducidad limitada. Los ministros de

educación de numerosos países han puesto el acento en este tipo de aspectos. Así, a nivel institucional la muerte queda limitada a ser comprendida sólo en su dimensión material. Aunque aparentemente se observa la aceptación social de tales argumentos, los estudios socio-culturales revelan inconformidades subyacentes, hay otro tipo de consensos sociales re-creando argumentos paralelos que niegan un conocimiento tan totalizador como el de las ciencias naturales.

Si bien la modernidad señala a las ciencias objetivas como las vías para llegar a la comprensión más racional de la existencia, hay otras veredas para la racionalidad del hombre, que se resiste a tales estrecheces para desplegar libremente con aquellos bagajes de conocimiento aprehendidos de su medio social y cultural, que en última instancia hacen su circunstancia y su realidad.

1.1.1. DIMENSION HUMANÍSTICA DE LA MUERTE.

Los límites de la muerte que para este estudio interesa conocer son los derivados del enfoque humanístico, en específico de la Filosofía: ¿qué se ha pensado y piensa acerca de la muerte y en qué medida esos pensamientos condicionan la valoración racional tanto de la vida como de la muerte?. Por otra parte, los límites de las ciencias sociales, específicamente la Sociología: la importancia del morir en un contexto de sucesivos conflictos sociales en donde se pretende omitir el valor al hecho de morir, dada su cotidianidad; en medios sociales conformados a partir de la certeza de la pronta y abrupta muerte. Latinoamérica es un lugar desde donde la muerte y la vida

históricamente se han pensado de manera distinta al resto del mundo, dada la peculiaridad de su realidad.

En el terreno filosófico la muerte humana como fenómeno escapa a la descripción unívoca; en el sociológico las causas, las circunstancias, las determinantes económicas, políticas y culturales son los aspectos a considerar para poder limitar la muerte. En el primer terreno, la muerte como hecho universal y preocupante de toda mente humana, ha propiciado diversos pensamientos y filosofías, aunque no todos lleguen a configurarse en sistemas estrictamente armados. Su valor explicativo justifica su amplia difusión y aceptación en diversas latitudes del mundo. Las filosofías que se han universalizado resultan ser una especie de patrimonio al servicio de la humanidad, para servirse de tales conocimientos en su beneficio. Por eso son ociosas las discusiones en torno a la nacionalidad de la autoría de los pensamientos pues con ello se ha buscado legitimar pretendidas superioridades filosóficas, cuando lo importante es que exista la experiencia del pensar en torno a los asuntos que le competen e inquietan al hombre. Si algunos pensadores lo han hecho de manera sistemática, porque su cultura alberga tradición en ello, es loable, pero no motivo de devaluación de la producción del pensamiento no elaborado bajo esos cánones. Aunque exista una manera idónea de hacer filosofía, se ha hecho de otras formas y hay producción universal.

Para el caso de Latinoamérica, interesa conocer cómo ha sido apropiado el conocimiento universal acerca de la muerte humana por al menos ciertos sectores de la sociedad, que alcanzan a explicarse lo propio desde ópticas externas. Lo más importante al conocer la producción del pensamiento desde Hispanoamérica en su pretensión de explicar el fenómeno de la muerte humana, es distinguir cómo lo propio

aparece mezclado, sea predominando o no, en aquellos conocimientos filosóficos universalizados, dando lugar a la visión singular e híbrida de su realidad, a la interpretación y valoración de sus muertes. En este sentido la apreciación a partir de ciertos contenidos culturales se constituye en el puente necesario entre lo social y lo estrictamente filosófico; cultura generadora y devoradora a su vez, de pensamientos que contribuyen a su retroalimentación, fortalecimiento y expansión.

Por otra parte, el conocimiento abstracto de la muerte tiene el valor de poder ser generalizado, pero la limitación de no dar cuenta de lo específico. A este tipo de conocimiento pertenecen la mayoría de los pensamientos filosóficos universalizados; en el mejor de los casos dan cuenta de una generalidad humana y de una particularidad local de la cual emergen. Sin embargo, es preciso reconocer la existencia de otras filosofías explicativas de lo propio para satisfacer sus finalidades, en un tiempo y espacio específicos, sin pretender la universalidad. A éstas obedece la referencia de no atender a rigores o sistemas, pero sí realidades. Por ello, decimos que son universales las dudas del hombre acerca de la posibilidad de una existencia metafísica, de la posibilidad de la reencarnación, de la vida espiritual que sobrevive a la existencia material, todas ellas relacionadas directamente con la inconformidad de la finitud definitiva de la vida. Pero, las respuestas a tales dudas se hacen desde la propia cultura, desde un sector social, desde un pensamiento histórico e ideológicamente determinado, sin abstracciones y desde lo específico. Por ejemplo, en el subcontinente en la época colonial, la filosofía escolástica determinó las respuestas a tales dudas, permeó de teología los pensamientos míticos explicativos de nuestras muertes, dando lugar a nuevos pensamientos que se mezclaron con los propios generando otras ideas de la muerte impregnadas de miedo y

terror. La muerte dada a los indígenas llevaba una fuerte carga ideológica de punición y escarmiento, por tanto era considerada el peor de los castigos. El derecho al homicidio y a la forma de darlo era, como la concesión de la vida, una conquista más de los españoles. La teología entonces recreaba el temor del dominado, no solamente suscitando en él las esperadas ideas de arrepentimiento y conversión, sino del pavor a morir en la condición de esclavo.

Los pensamientos latinoamericanos son mixigenados como nuestros genes. Por ende, las concepciones de la muerte también lo son, singulares dada su originalidad, pero plurales debido a su diversidad social y cultural.

Latinoamérica requiere pues que se la entienda como una realidad singular, producto de su conformación histórica.

La producción filosófica en nuestro subcontinente no parte de cero como lo afirma Salazar Bondy. La filosofía elaborada con las métricas europeas ciertamente fue una novedad en nuestros territorios, pero ello no significa que en la época prehispánica no hubiera producción filosófica. Los trabajos de rescate histórico de Miguel León Portilla, por ejemplo, recuperan la filosofía náhuatl, lo cual evidencia la existencia de actividad filosófica específica en la América prehispánica. La lógica del pensar prehispánico quedó truncada pero se construyeron otras nuevas, híbridas y hasta mecanismo de defensa. El pensar se organizó y sistematizó a imagen y semejanza de los modelos filosóficos en boga pero también se instauró un mimetismo filosófico respetuoso de las formas pero no de los contenidos. De esta manera se conformó una historia de pensamientos paralelos, lo que hay que decir en correspondencia exacta con las vanguardias del pensamiento europeo, por un lado, y por otro, pensamientos con derroteros propios. Así,

aunque no toda la producción filosófica latinoamericana se estructura en un sistema identificable, se le reconoce en la producción ensayística y literaria presente desde la colonia por esos rasgos característicos propios. En esa vía, pensadores moldeados por visiones extranjeras explican nuestra realidad sobredeterminados por su entorno cultural inmediato y por una situación social problemática. La mezcla de formas propias y ajenas en el pensar es un elemento que permite la distinción de la filosofía nuestra de la europea, esa cierta hibridez.

Si se considera la prohibición de pensar impuesta por los conquistadores a los pueblos latinoamericanos, no debe extrañarnos la falta de producción de pensamiento para su difusión en aquella época, menos aún que se diera de manera sistemática. Se pensó clandestinamente y al margen de un sistema. Las expresiones del pensamiento en nuestro subcontinente de esa época deben entonces buscarse en otro tipo de manifestaciones y no en tratados plenos de intelectualidad. Es hasta cuando las ideas de la Ilustración irrumpen en el territorio, que se inicia una tradición de filosofar sistemático sobre lo nuestro, motivados por el interés de sustentar nuestras problemáticas en plataformas de pensamiento conocidas. Miró Quesada señalaba que toda acción política recurre a una fundamentación filosófica⁴. Así, como ya lo sabemos, las ideas del filosofar de otras latitudes resuelven problemas urgentes de nuestra realidad. A ello contribuyó la facilidad en la difusión de tales ideas; más pronta y eficiente coadyuvó a armar consensos, más que a partir de los pensamientos generados en el propio territorio. En ese sentido, es cierto, se observa una receptividad casi incondicional de los productos filosóficos importados, pero no por ello se han hecho copias fieles de

⁴ Francisco Miró Quesada, "El impacto de la Metafísica en la Ideología Latinoamericana", en Ideas en Torno de Latinoamérica, México, UNAM, 1986, p. 135.

filosofos ajenos. En todo caso, Latinoamérica se ha asumido como el gran laboratorio de experimentación o en el mejor de los casos, ilustradora de la casuística de las filosofías europeas. Sin que ello signifique una recepción acrítica e idéntica en su aplicación.

Una vez reconocida la producción filosófica en el subcontinente, ha surgido el cuestionamiento respecto a su originalidad, aduciendo a un inseparable cordón umbilical con Europa. Sin embargo, ya se ha dicho que nosotros somos Europa y América a la vez, inescindibles en nuestra formación histórica, entonces ¿por qué el extrañamiento de la semejanza en los enfoques, si lo europeo está fundido en nuestra matriz cultural, si la paternidad ya fue asumida, si ya nos costó cultura y sangre?. Por otra parte, las copias exactas son imposibles, menos aún tratándose del pensamiento humano; lo que sí es posible es el filosofar alienado abstrayendo su realidad, la obsesión de interpretar con apego a moldes extraños para hallar legitimidad, y *ser tomado en serio* en la proyección de situaciones. Esta actitud ha sido validada y utilizado por los objetivos e intereses ideológicos de ciertas naciones en su afán de dominación.

Si el filosofar es la actividad analítica-reflexiva refleja de lo que nos angustia, la reflexión de las vivencias íntimas, pensar acerca de la existencia y los anhelos del hombre como parte integrante del universo, capaz de llevarnos al entendimiento e interpretación del ser, entonces ha habido y hay filosofía en el mundo entero. Gaos considera que la Filosofía Hispanoamericana es occidentalizada pero original, tiende a la estética, a la ideología, es ocasional, ametódica y personal, espontánea, patriótica y adaptadora del pensamiento universal ⁵.

⁵ Augusto Salazar Bondy, ¿Existe una filosofía de Nuestra América?, México, Siglo XXI, 1992, p. 95.

Del pensamiento universal participamos, porque nuestro pensamiento es un producto híbrido reconocible en parte en su matriz occidental, a ello no podemos escapar. En conclusión, nuestra filosofía como producto decantado es singular e irrepelible, firme y resistente, no por ello menos universalizante, y ante todo explicativa de nuestra realidad. Una realidad impregnada de muerte.

Un recuento de la historia de la producción filosófica en el subcontinente revela en el siglo XVI pensamientos escolásticos, empapados de teología y moralidad. La centralidad de la reflexión se refería al ser y a la existencia del sujeto indio. Se quería esclarecer si la naturaleza india era humana o no; de ahí derivó el trato y la convivencia desigual con ellos. Algunas reflexiones concluyeron en su animalidad, salvajismo, barbarie e incluso víctimas del demonio.

Estos enfoques llevaron a despedirlo de la consideración de miembro del género humano. La valoración de la existencia del indio consideró su amoralidad y herejía, la legitimidad de someterlo, castigarlo e incluso matarlo, a fin de incorporarlo al proyecto evangelizador emprendido por los colonizadores⁶. Aquellos sujetos evangelizados, indios o mestizos, necesariamente debieron formatar sus pensamientos para adecuarlos a las presiones del proyecto colonizador. Es ésta la cuna de las contradicciones en los pensamientos latinoamericanos: negar lo propio para salvar la vida; aceptar, a su pesar, lo ajeno. El dominio del subcontinente por las potencias colonizadoras fue así legitimado por la escolástica generadora de pensamientos de aceptación de la subyugación, sometimiento al superior, el reconocimiento de que la vida prehispánica debía morir para dar paso a la vida mestizada que traía Occidente a través de la reorientación de las

⁶ Juan Ginés Sepúlveda, Tratado sobre las Justas Causas de la Guerra Contra los Indios, México, F.C.E., 1941.

existencias hacia su salvación y civilización. Los procesos civilizatorios previos a las conquistas europeas fueron considerados productos del salvajismo. La moralidad en la vida solamente se reconocía a través de una vida servil y en la muerte, gracias a la conversión. En suma, se trastornó la forma de vivir y de percibir la propia existencia así como al nuevo mundo que se construía en las colonias.

Las Universidades y cuerpos religiosos, instrumento de la colonización ideológica, fomentaron la reflexión filosófica sistemática hacia la descalificación de lo propio y la exaltación del progreso de Occidente. La urbanidad y el civismo se incorporaron como formas de vida y trayecto para un llegar a ser, conforme a los dictados del progreso. Los usos y costumbres, tal como las modas europeas se reflejan en las colonias, transformando las vidas de sus habitantes, sus realizaciones y las formas de percibir su realidad. Los cambios culturales fueron vertiginosos. Modificar las concepciones sobre sí mismo fue la tarea más difícil. Los suicidios, rebeldías y renegos por tales motivos son constantes en los tres siglos de colonización. Productos culturales del rechazo a las maneras nuevas de pensar, latentes en fugitivos y minorías étnicas y sociales.

Los alcances del sistema eclesial en su cometido ideologizador a través del evangelio fueron óptimos, áridos pero efectivos, se sembró una tradición religiosa en sus habitantes continuada aún después de la independencia con bastante éxito de manera que en nuestros días prevalece. Su influencia alcanzó lugares históricamente poco tocados por los modernos proyectos civilizatorios.

Continuando con el recuento de la historia de las ideas en el subcontinente para inferir las ideas predominantes acerca de la vida y la muerte, señalamos a la Ilustración como la corriente de pensamiento condicionante del retorno hacia la valoración de lo propio;

se retomaron valores previos al contacto europeo, tales como el ser indio o mestizo. La conciencia crítica característica de esta corriente de pensamiento permitió la búsqueda de lo común en sus habitantes y llegó así a las reflexiones acerca de la identidad. La vida, en esos términos, se revaloró porque a través de la emancipación por fin podía existir el derecho a voltear hacia atrás y encontrar aun elementos de identidad con lo propio; tal vez recuperar su mitad oculta, escindida por la cultura occidental. El valor de la libertad dio sentido a la vida y al morir, la independencia de los invasores equivalía al aniquilamiento de la superioridad impuesta a base de humillación y muerte. El rescate de valores y pensamientos llevó a la reflexión en torno al ser latinoamericano. Por ello, hasta ese momento la ilustración resultó ser tal vez la filosofía coadyuvante más valiosa para la formación de pensamientos y criterios propios en el territorio.

El positivismo (fines del siglo XIX e inicios del XX), otra de las fuertes corrientes filosóficas determinantes de pensamientos, también culminó en *praxis* culturales perfectamente observables: vivir con la idea de que se va hacia el progreso, que se está a punto de alcanzar la cultura de los países vanguardia en la medida en que se comparte lo último de sus producciones. La juventud es la encargada del avance de las naciones y el orden, el método a seguir. Se genera la disciplina en las vidas, el convencimiento del avance a través de la cultura y de la negación de resabios del pasado cultural que solamente entorpecen la firme marcha hacia el futuro promisorio. Se asocia el retraso cultural con las minorías étnicas cuya vida transcurre con apego a tradiciones prehispánicas y con sectores depauperados de la sociedad. Los llamados a vencer en la contienda para llegar al nivel de los países vanguardias son los aptos, los intelectuales o

políticos; los demás quedan en la consideración de perdedores, retardados, marginados. Mientras unas vidas se conforman para ser las impulsoras del progreso, otras quedan descalificadas por ser incompatibles con el derrotero perseguido.

Otra oportunidad de recuperación de lo propio se da con la filosofía académica de las tres primeras décadas del siglo XX, llamada de los fundadores, cuya reflexión y crítica se orientaba al idealismo y vitalismo. Se plantea lo que se quiere y puede ser, considerando los pasados culturales del latinoamericano; se exalta el mestizaje, lo indio, el valor de las culturas híbridas. Estos nuevos rumbos del pensar, suscitaron oportunidades de vivir a ciertos grupos sociales inscritos en sistemas culturales al margen de la trayectoria de avance y desarrollo de las clases y cultura vanguardia, en la medida en que posibilitaron la tolerancia y la alternancia en espacios sociales e de decisión y actuar político. Incluso la condescendencia "con la especulación metafísica"⁷ de esta corriente a partir de su admiración por Croce, James y Bergson, contribuye a la valoración de lo Inmaterial, elemento de constante y de amplia presencia en culturas latinoamericanas aun empapadas de religiosidad o de pensamientos mágico-religiosos de la poca preeuropea, explicativos del sentido de sus existencias.

La filosofía marxista en Latinoamérica exaltó notablemente y sin precedente los ánimos de los pensamientos intelectuales hacia el combate a las desigualdades sociales, por la búsqueda de la posibilidad del cambio sistémico que daría paso a la realización de vidas libres de la opresión del sistema capitalista; dueño de sus vidas por haberlas reducido al valor de su fuerza de trabajo. Los despojos campesinos, la invasión de tierras indígenas, la sobreexplotación obrera, la discriminación social y racial por fin atisbaron una esperanza.

⁷ Augusto Salazar Bondy, Op. Cit., p. 16.

Quienes produjeron ideas lo hicieron desde la particularidad de estas realidades. Marxismo (Marátegui, Martí, etc.) sí pero para nuestra peculiar realidad, no de mayorías proletarias sino de depauperados por los siglos de coloniaje y explotación del capitalismo. Una realidad construida con las sobras de los saqueos de nuestros colonizadores políticos y económicos.

El marxismo, tal vez no fu una filosofía idónea, pero sí capaz de abrir nuevas posibilidades de mejoría a las múltiples existencias de los latinoamericanos sistemáticamente amenazados y victimados por el sistema hegemónico. Vidas oprimidas, muertes previstas en planes programáticos, amenazas a la vida, extracción del valor de la existencia del trabajador obrero o campesino sojuzgado por el capitalismo. La cultura contestataria alimentada en parte por su influjo, proliferó en Latinoamérica, reflejó reflexiones rebeldes, inconformes y anhelantes de cambios radicales fundamentalmente vinculados con la existencia en esa circunstancia concreta. Al indígena se le consideró "en su rol campesino, es decir, de clase con tal de hacerlo embonar en un sistema de reacción organizada hacia el cambio. Esta filosofía, por su contenido de revaloración del individuo, arraigó" en las sociedades hispanoamericanas; sus frutos restituyeron su valor al pensamiento utópico local. Puede considerarse vitalista porque el acento está puesto en la vida, en la mejor forma de su desenvolvimiento libre ya de las condiciones de la explotación. La muerte es solamente un evento consecuente a la materialidad del hombre. Es tal vez la premisa materialista del pensamiento marxista una de las principales causas de su desarraigo ideológico, pues irrumpió en un mundo pleno de ideas metafísicas.

Otras corrientes filosóficas destacadas en el siglo XX que han impreso su huella en los pensamientos filosóficos hispanoamericanos son el existencialismo y la filosofía (teología) de la liberación. La primera ha permeado en sectores intelectuales, propiciando reflexiones egoístas, vacías de sentido existencial y sin aparente perceptiva hacia una vida futura. La muerte es considerada particularmente agresiva. La idea de que repentinamente y sin aviso irrumpa en las existencias es intolerable. Tal situación más que en alerta coloca al individuo en situaciones de angustia, psicosis y hasta rechazo a la vida.

La filosofía de la liberación, por otro lado, se enmarca en la teología, por ello podemos decir que se implanta en terreno fértil por siglos abonado y labrado por el catolicismo y el protestantismo. Ofrece cabida al mundo metafísico tanto como a las utopías de la liberación de los oprimidos. Su grado de cientificidad y formalidad la convierten en una posibilidad filosófica para los pensadores de vanguardia. Por otra parte, la cercanía del fin del milenio, le da un valor apocalíptico; se reflexiona en torno a la vida como el medio en el mundo para acceder a la salvación y en la muerte como la muerte material pero trascendente por su contenido metafísico.

Las fuentes filosóficas procedentes del exterior permiten sólo parcialmente la explicación de lo nuestro, en particular de nuestras muertes. La explicación completa es posible sólo considerando los pensamientos oriundos del subcontinente que tienen de características específicas a nuestras culturas.

Los pensamientos más recientes llegados de fuera y que pretenden formatearnos nuevamente para reinterpretar nuestra existencia y nuestra realidad, se han armado en

Norteamérica con finalidades claramente tendenciosas hacia el refuerzo de la consolidación de su imperio capitalista a nivel planetario. Se pueden resumir así: la historia es impredecible, no sigue ciclos ni atiende a un proceso regido por ciertas leyes, no hay regularidad en los sucesos de la historia, por tanto las existencias humanas están regidas por el azar y van a la deriva por la vida. El futuro es de incertidumbre, ello se acentúa con un discurso milenarista evocador del ocaso. La vida entonces debe ser vivida con toda intensidad, porque se escapa; el futuro puede alcanzarnos con el fin de los tiempos, la muerte - en esas condiciones-, debe ahuyentarse y la ciencia y la tecnología deben estar cada vez más al servicio de la vida, aunque ello represente altos costos económicos, políticos y sociales.

Lo que nos compete para Hispanoamérica es que, sean corrientes de pensamiento filosófico o ideologías importadas del extranjero, históricamente han permeado en nuestras mentalidades, trasladándose a nuestro hacer, nuestra manera de interpretar la realidad, nuestro vivir y hasta en la valoración de nuestro morir. Nuestro filosofar es, necesariamente y por razones culturales, híbrido, sin embargo los torrentes de pensamientos ya terminados exportados a nuestro territorio, rompen con el equilibrio de nuestra hibridez y generan múltiples contradicciones en el ser, generalmente reducidas a la pérdida de identidad subcontinental, nacional y aun personal. Porque aunque nuestras muertes son singulares llegan a encuadrarse en un esquema lógico filosófico elaborado extracontinentalmente. Por ello, lo primero que debe quedar claro en un estudio acerca de la muerte es su peculiaridad dada por la circunstancia en que sucede, en donde el aspecto cultural es determinante. Nuestra peculiaridad se construye con nuestras manifestaciones culturales condicionadas por momentos

político-ideológicos. Por eso no puede omitirse la herencia cultural religiosa conservada y en constante actualización en las mentes colectivas. Esta ha ejercido una acción neutralizadora de filosofías ajenas por ofrecer alternativas para refuncionalizar nuestros pensamientos a fin de servirnos de ellos.

Se precisa finalmente hacer la consideración, para la comprensión de los pensamientos respecto a la muerte en Hispanoamérica, de que a lo largo de la historia de todos los pueblos de la tierra, ha habido discursos dominantes procedentes de las clases en el poder; estos discursos han promovido o inhibido a su conveniencia los productos de la reflexión filosófica. Con ello conviene reiterar, si bien se promovieron ciertas ideas #útiles a los fines de dominación en Hispanoamérica a través de un discurso ad hoc, no todas las corrientes lograron impactar a los sectores mayoritarios de la población porque otras interpretaciones de lo propio persisten en las conciencias .

1.1.2 PERSPECTIVA SOCIOLOGICA DE LA MUERTE

Desde la perspectiva sociológica se puede decir: en la medida en que el ser social tiene conciencia de la finitud de todo ser vivo en la muerte, toma conciencia de su propia muerte, reflexiona acerca de su vida y su muerte con códigos sociales y culturales, de los cuales participa.

El latinoamericano, como todo ser social, es gregario, por ello es proclive al fomento de las relaciones sociales. La muerte le plantea la separación del grupo, pérdida de adscripción social y de la referencia de identidad. Un sentido de vértigo aparece acompañando a la idea de morir, entonces recurre al mito de manera emergente o a la búsqueda de soluciones alternativas. La religión es casi siempre el mejor recurso para aliviar el desequilibrio individual tanto como el social suscitado por la repentina desaparición de uno de los miembros del grupo. Subraya que no hay separación real, pues la integración social trasciende a la vida terrenal, existe ya de manera metafísica una comunidad a la que puede integrarse quien muere y además no deja de ser miembro del corpus social terrenal.

Morir en soledad y/o fuera de su ámbito social es un suceso indeseable para el común de hispanoamericanos. En esa tónica el suicidio es un autosacrificio en la medida en que priva al individuo de su adscripción social, es una muerte en solitario y en aislamiento. Es un contrasentido social. Sin embargo, existe un tipo de suicidio, el altruista, definido por uno de los fundadores de la Sociología, Emile Durkheim, el #único tal vez generado por un referente social porque precisamente obedece a un actuar en y para el grupo social.

Sus objetivos son sociales y rebasan a los personales, sin duda también realizados con la muerte voluntaria. Este tipo de suicidio expresa la posibilidad de ofrendar la vida por valores licos humanos, patrios, etc. de una sociedad.

Sean suicidios, muertes naturales u homicidios, la referencia del grupo de adscripción siempre est presente en culturas de raíz comunitaria como la nuestra. Por eso, ante la inminencia de su arribo se suscita la reunión social. Quien est próximo a morir es acompañado, probablemente para confirmación de su pertenencia a cierta comunidad; tal vez por ello reconforta al enfermo o al condenado a muerte la cercanía de los suyos.

Cuando la muerte acaece, el grupo de adscripción del difunto acude para "acompañar" al muerto a su última morada y a los deudos en su dolor y en la aceptación del hecho social al que ninguno de ellos escapar. El tránsito a la vida cotidiana de los deudos, dada la religiosidad que liñe nuestras culturas, es hecho en compañía del grupo de adscripción. El ritual y la convivencia social durante algunos días llevan a la paulatina aceptación de los deudos de la ausencia del individuo recién muerto y contrarresta la inestabilidad psicológica y social provocada por la pérdida. La toma de conciencia del hecho obedece a la presión social, por ello podemos decir que nuestras culturas siempre han sido conscientes de sus muertes, de los móviles por los que suceden: pobreza, castigo, enfermedad, intolerancia, represión, etc. Esa conciencia ha forjado actitudes específicas en ciertos sectores sociales en donde la muerte ha tenido esas características. Esa toma de conciencia es rencor social, potencia contenida, impulso de desquite, expectativa de responder. Ciertos sectores sociales cercados por muertes sistemáticas que obedecen a la precariedad o al rechazo, han hecho de la conciencia

de sus muertes parte de su cultura. Por ello, si bien el grupo de adscripción coparticipe del dolor, de la conformidad a nivel del grupo, también fortalece una conciencia colectiva acerca de sus muertes generando un consenso cultural en sus manifestaciones reactivas al respecto.

En Latinoamérica, particularmente en las regiones de influencia o raíz indígena, la visita y ornato de los cementerios no es sino la manifestación de esa recreación de la cohesión social que prevalece entre vivos y muertos aun después de la muerte, en donde las relaciones sociales adquieren un nuevo significado. La ruptura social que anuncia la muerte es negada por esas culturas.

En muchos de los países hispanoamericanos se festina a los muertos, sea evocando su recuerdo o creyendo que al menos sus espíritus tienen posibilidades de retomar al mundo terrenal. Nuevamente se dan las negativas a la desintegración social. Estas costumbres retoman elementos preeuropeos y católicos, sobreviviendo como resabios históricos, porque a pesar de haber sido prohibido el culto a los muertos por la Iglesia Católica, estos pervivieron en formas híbridas. Se infiere la conveniencia de la tolerancia de tales manifestaciones, ya medradas por el credo religioso, al sistema para fines de control social y la tranquilidad de los conquistados. En esa perspectiva era bueno que existiera la opción de integración social con los muertos, dada la abundancia de muertes por causa de la conquista.

A la Sociología compete destacar lo relativo a entidades colectivas, por eso la cultura es parte de su quehacer. Sin embargo, complementándose de lo humanístico es factible de ofrecer más de lo que la sola disciplina puede arrojar como resultado de su trabajo. Para el estudio de la muerte se quiere trascender el sentir y pensar individual, para

considerar el que se hace consenso y se comparte en manifestaciones culturales, pero sin el enfoque humanístico no pasaría de ser un estudio positivista. Y digo esto porque al sociólogo se le pide ser objetivo en sus apreciaciones, lo cual para el estudio de la muerte no es conveniente. Los fundadores de la Sociología sembraron la idea de la objetividad, habría que tratar a los hechos, problemas y fenómenos sociales como cosas, exteriores al individuo y que se le imponen como una realidad dada. Se demanda la frialdad de un cirujano para poder eficientemente diseccionar a la sociedad. La sensibilidad debe controlarse mediante la objetividad y con el rigor científico. Se precisa cosificar lo social, esa es la garantía de científicidad. Las ciencias sociales deben parecerse lo más posible a las ciencias naturales reza ese discurso científico. En nuestro subcontinente, la importación de tales conocimientos ha tenido que traducirse en la anulación de nuestras ideas sentidas y vividas, para dar paso a una fría objetividad; al dato sin sensibilidad. Aun cuando se tenga que ser escrupulosamente objetivos, los latinoamericanos estudiosos de la sociedad, no podemos, no debemos ignorar el contexto de lo que estudiamos, los sentires de sus sociedades. Una reflexión social o humanística hecha desde el subcontinente y para el subcontinente necesariamente es y debe ser subjetiva -implicando a sus sujetos-, de otra manera seguirán obteniéndose datos uniformes respecto de otros lugares del planeta y no podría develarse la realidad singular de nuestro territorio. Los sujetos sociales deben comprenderse en su subjetividad y no solamente como cosas u "objetos" de estudio, particularmente cuando se trata de estudiar al fenómeno de la muerte. No se trata de la muerte abstracta, sino de la muerte de los latinoamericanos. Tampoco las teorías sociales científicas pueden tener autoridad para calificar nuestras muertes como "normales" o producto de patologías sociales;

importa el sentir reflejado en una realidad objetiva, este descalificar el que se pueda considerar normal al enorme número de muertes por homicidio en sociedades agredidas históricamente como la hispanoamericana y dar cuenta de las cifras estadísticas del trabajo empírico sociológico.

Considerar a la conciencia humana respecto de lo que le atañe al ser, concretamente su existir y su muerte, necesariamente involucra al sentir humano y rebasa los límites objetivos para incursionar en los filosóficos. Relativo a este asunto, Lucien Goldman ha señalado que la incidencia entre lo sociológico y lo humanístico, se da en la perspectiva histórica. Sin embargo, es la perspectiva cultural la que logra la mejor incidencia, porque la perspectiva histórica es "objetiva" en lo tocante a valores y códigos de los grupos humanos. Tal vez por esto Goldman sugiere una nueva disciplina que logre incorporar lo abstracto con lo concreto (una Sociología del espíritu)⁸, cuando lo más razonable es ampliar la perspectiva sociológica, hacia su sensibilización y apertura a las interpretaciones humanas de la realidad, aun cuando no sean comprobadas con los códigos científicamente aceptados. En todo caso, la finalidad de la Sociología debe ser la de mejorar la definición de su objeto de estudio - la sociedad-, tendiendo siempre a su conocimiento integral.

La sociedad no podría ser comprendida si no se conocen los valores que la rigen. Por ello el conocimiento de la vida social y de sus manifestaciones culturales, es el elemento clave para entender la percepción acerca de la vida y del fin de ésta.; ¿A que han atendido las existencias en cierta poca en cierto lugar?. Importa la interpretación, sin excluir el dato, ¿las vidas fueron parte de un proyecto o simplemente se dejaron ser?,

⁸ Lucien Goldman, Las Ciencias Humanas y la filosofía, Buenos Aires, Ed Nueva Visión, 1977, p. 19

¿que le daba sentido a la vida en cierta circunstancia históricamente determinada?, ¿que comportamientos se registran ante ciertas causas de muerte y ante ciertas cifras de defunción en Latinoamérica?.

La conciencia de la muerte propia se relaciona directamente con la conciencia de la realidad que se vive. Decir que se deriva de la conciencia de clase o de la conciencia de la propia y singular cultura, sería si no un atrevimiento, una mentira; y sólo válido para ciertos estratos sociales. En la generalidad de los casos, el individuo conoce su realidad a través de lo sensorial y no sabe si es por la clase o por la cultura, solamente sabe que vive cierta realidad de cuyas determinantes no hay una clara explicación ni conciencia. Lo visible son actitudes, ciertas manifestaciones ante las formas del morir. Las reacciones específicas al encontrar un común denominador en su grupo de adscripción se hacen sociales y culturales en atención a cierta constancia de tales reacciones.

Pero cabe señalar, las formas de morir y las cifras de las muertes sí tienen correspondencia con la estratificación social y con la cultura de que se participa, aunque el individuo no sea consciente de ello . En todo caso, la conciencia de la muerte en cierta realidad, contribuye a la toma de conciencia de clase y de la pertenencia cultural, sobre todo cuando la causa es recurrente.

En Latinoamérica las mismas causas y casi con la misma frecuencia se reproducen de generación en generación en ciertos sectores sociales, porque son motivadas por la pobreza. La población que vive en pobreza en el subcontinente es su mayoría. Se ha estimado en 60%. Los grupos étnicos conocen la muerte prematura (menos de 40 años

es el promedio de vida), la represión sistemática, una pobreza asfixiante, como causa recurrente, que parece heredarse cuando lo que se hereda es la pobreza.

La pobreza es una forma de "estar" en la realidad determinante de cierta forma de "ser" y de percibir el entorno y la circunstancia propia, tanto como de la interpretación de la realidad más allá de los límites de las ideas de clase.

Para el caso de la identidad cultural como fuente de expresiones colectivas, es pertinente considerar argumentos respecto a la existencia de un espíritu común (Hegel lo denomina⁹ para otra realidades espíritu del pueblo⁹ o de impulsos comunicados, a partir de la siguiente lógica: existe cierta manera de construcción de las ideas de un grupo social que les es propia, permanente, formadora de los códigos de tica y comportamiento aceptados y compartidos fortalecedores de la cohesión social. Impulsos fundamentados y punto de partida de cierto actuar.

Lo esencial en la colectividad es el sentir, percibido por un grupo de individuos, identificado como la verdad inmediata. Su realidad se hace válida porque se comparte un mismo código tico que es primordial en la configuración mental del entorno y también en la del ser, un ser plenamente identificado en el actuar colectivo.

La percepción del individuo acerca de su muerte entonces no es sólo su percepción, en su mente se conjuga lo sensorial determinado por un código cultural. Sin embargo, la sensibilidad, principio de la percepción, es un elemento poco valorado para la apreciación de las manifestaciones culturales. Sensibilidad tiene que ver con sentir, con sentimiento, a su vez consecuencia de la sensibilidad.

⁹ G. W. F. Hegel, Fenomenología del Espíritu, México, F.C.E., 1984, p. 263.

"Lo que el hombre tiene primariamente en el ejercicio inicial de su inteligencia es la realidad impresionantemente sentida: es la sensibilidad animal la que lo fuerza a inteligir y la que hace que el inteligir sea inexorablemente un inteligir sentiente. Toda la apertura humana tiene este carácter formal: la inteligencia es sentiente ¹⁰.

La sensibilidad, el sentimiento y el sentir son fundamentales para la comprensión de las manifestaciones humanas ante la muerte, elemento que -sobra decirlo- es excluido por razones de objetividad de los estudios sociológicos. Pero, gracias a la sensibilidad humana se pueden adjetivar las cifras y causas de muerte y en ese sentido la valoración humana de la existencia y el significado del morir, en un lugar del planeta en donde la muerte es más producto de realidades sociales y políticas, que dependientes de estructuras biológicas ideales. Entonces podremos decir: Latinoamérica es una porción del subcontinente cuyos habitantes se duelen de sus abundantes y precoces muertes; aceptan el hecho de la muerte pero no se resignan a aceptar tal sistematicidad y cifras de muertes; almacenan profundos rencores sociales al percibir que sus vidas no se dejan explayar en un marco tico propio; su actuar se relaciona directamente con la valoración de la vida que se impone con códigos ajenos, desde aquella exterioridad que no es su colectividad.

Ignacio Ellacuría detectó tres formas de la recepción de estímulos en el individuo, de suma utilidad para el estudio de la muerte: la recepción estímúlica, la afección tónica y la respuesta afectera. De acuerdo al tipo de recepción del individuo, se genera la respuesta que se elabora en la mente humana traduciéndose entonces en: inteligencia sentiente, inteligencia afectante y voluntad tendente¹¹. Estas revelan una gradación de

¹⁰ Ignacio Ellacuría. *Op. Cit.*, p. 410.

¹¹ *Ibid.*, p. 414

intensidades en el sentir y su correspondiente en el actuar. Entre ellas el individuo opta considerando su sentir y lo que se le permite hacer en un contexto social, político y culturalmente determinado. Aunque también tiene la opción de determinarse frente a la predeterminación. El sentir, no descarta a la inteligencia, no es meramente instintivo, se considera una afectación real a partir de la acción de un estímulo y la posibilidad de dirigir la propia voluntad tendiente a cierta actitud y *praxis* que revela un proceso intelectual.

Ortega y Gasset ha señalado que los cambios en la sociedad y por tanto en la vida histórica, se fincan en los cambios en la sensibilidad vital; a su vez Ellacuría señala que lo importante en " el cambio de las generaciones no es la variación de los aconteceres, sino los cambios de estructura vital, de la vida misma"¹² estos obviamente responden a la acción del entorno sobre el individuo. El cambio de sensibilidad se opera, como el paso de relevos en una carrera, al sucederse las generaciones humanas, porque dice Ellacuría que lo que se transmite no son solamente ideas o contenidos sino "formas de estar en la realidad y de enfrentarse con ella"¹³; pero, al encontrarse con otra realidad, no permanecen intactas a las anteriores, sino que adquieren un contenido nuevo. Si es posible la transmisión de vivencias, la conciencia no se inhibe sino que está alerta a la realidad presente, a la acción del medio; por ello las características de esa nueva realidad recibida, deberán tener semejanza con la anterior para que tales vivencias hallen un reflejo y den pie a su utilización adecuándola a la nueva realidad.

¹² Ibid, p. 457.

¹³ Ibid, p. 518

Hemos recibido de las generaciones anteriores en Latinoamérica, formas de estar en la realidad que se han ido mutando paulatinamente, una de ellas es la búsqueda de la pertenencia social.

Nuestro añejo problema de identidad continental, producto de la agresiva penetración ideológica en diferentes momentos de nuestra historia, es también producto de los duros golpes a la cohesión social de origen precolonial. Como valor cultural históricamente ha sido resguardado, los grupos étnicos aun ahora no han perdido la batalla en ese frente.

La pérdida de adscripción social provocó cuestionamientos tales como: (¿que somos?, (cuál es nuestro ser?, (con quién nos identificamos?, (cuál es nuestra identidad?. Los proyectos ideológicos colonialistas pretendían otra re-definición del ser, mixigenada, rechazante del pasado, en pro del progreso. En otros países, al problema de la anomia y de la identidad, ha sido motivo de vertientes filosóficas; altamente valoradas en la medida de sus objetivos explicativos. Sin embargo, en Latinoamérica se le ha catalogado como problema fundante de una especie de extravío en las personalidades, errantes en busca de referencias. Nuestra duda histórica respecto a la definición del ser latinoamericano no es más que uno de los motores de nuestro filosofar. Y como todo filosofar nos remite a fin de cuentas a la existencia. El filosofar subcontinental tiene relación directa con las vivencias, con las formas de estar en la realidad ante una vida cambiante y las constantes y abundantes muertes.

De las formas de estar en la realidad histórica latinoamericana, se derivan múltiples sentires manifestados en actuares diversos: temor, mimetismo, servilismo, humildad, angustia, dolor, resentimiento, desesperación, etc. Estos han sido atenuados, para

bloquear la toma de conciencia que les es ínsita, por los aparatos ideológicos del poder, principalmente la religión y el discurso del progreso.

Por ello el latinoamericano enfrenta no solamente la indefinición de una identidad de referencia, sino además la pérdida de conciencia de su realidad, producto del éxito de las empresas ideológicas. Estas últimas se han venido perfeccionando y sofisticando, de manera que logran individuos distraídos en cuestiones efímeras, que logran alejarlos de la conciencia de sí. Los valores típicos son ocultados y descalificados de anacrónicos, los sentidos de la vida se ignoran y se establecen falsos paradigmas orientadores de la existencia.

1.2 LA DIGNIDAD. VALOR HUMANO UNIVERSAL

Para tener una aproximación al conocimiento de la dignidad humana, necesariamente se incursiona en los terrenos de la moralidad y de la subjetividad. La "dignidad" es sin duda un concepto que alude a abstracción, producto intangible del sentir y pensar humano, de la conciencia del valor de la existencia.

Quienes valoran la dignidad, son quienes la reconocen en sí mismos y en otros sujetos, sea presente o ausente. Aparece como una especie de esencia animadora de la vida, como un valor intrínseco a ella que le da sentido y revelaría; en esa tónica, la dignidad se posee como galardón, se protege, se teme perderla y cuando esto sucede se deplora haber sido despojados de ella, se descubre la vida vacía, sin sentido, sin un para que. La vida ha perdido entonces uno de sus valores fundamentales.

Importa subrayar que la dignidad a pesar de tener su origen en el sentir abstracto individual -en ese sentido pareciera que cada quien configura su dignidad-, es un sentir comunzado, por tanto un sentir cultural, capaz de crear identidades y adscripciones. Por ello, la dignidad alcanza niveles de reconocimiento universal.

Pero si la dignidad es una percepción humana, totalmente abstracta, (por que se pierde?, (cuál es el manantial en donde abreva el hombre su dignidad?, (quién la administra?. En el mundo moral se halla la respuesta; sus códigos son los que establecen cuando se tiene dignidad y se carece de ella. Los principios morales determinan la administración de la dignidad.

Ahora interesa conocer cuáles son las vertientes morales de la dignidad, considerándola primero como un valor universal y en seguida como un valor humano específico en un

lugar y tiempo determinado. La primera, reconoce a la dignidad como valor #único e Inalienable del que goza el hombre, es un derecho natural, un regalo de la naturaleza a su género. La segunda atiende a especificidad dictadas por un código moral cultural particular dado. Ambas vertientes son producto de consensos sociales y culturales, absoluto y relativo si se les quiere llamar así; se expresan el uno en foros internacionales de alcance mundial, el otro en manifestaciones culturales específicas.

En lugar aparte cabría considerar a las vertientes morales metafísicas, cuyo alcance no es universal y tampoco exactamente local o específico, cuyo procurador de la dignidad es un ser sobrenatural.

En las dos primeras vertientes, el hombre es el procurador y administrador de la dignidad, basándose en las normas morales establecidas por los hombres para su convivencia. Es una moralidad hecha por y para el hombre.

El común denominador de todas las vertientes es el hecho de que la dignidad deviene un valor orientador de la forma de vivir y cualificador de la existencia, asimismo dinamizador de la vida y de la búsqueda de un sentido a la existencia. Su carencia o pérdida cuestiona al individuo ante sus jueces : Dios, la sociedad o l mismo partícipe de un consenso moral. Lo que se juzga es su vivir, su existencia, el sin sentido de su ser. Por ello la dignidad se anhela, se envidia, se arrebatada y aún se mata por ella.

DIGNIDAD HUMANA

La comprensión del significado de la dignidad humana América saber que es lo digno, que hace digno y por tanto tiene dignidad.

Lo digno para el hombre es lo que lo hace significativo, singular y reconocible. Es también característica de los objetos, pero en el hombre la característica no adjetiva sino sustantiva a su ser y tiene relación directa con su existencia.

A la vida le concede valor principalmente quien la posee, quien la vive; pero además lo conceden otros, quienes poseedores también de la vida y capaces de entender, reconocen que la vida desborda al individuo y se percibe en los semejantes, cuyo vivir es similar en tanto son del mismo género y pleno de identidad cuando se con-vive y comparten las formas de ese vivir. La convivencia permite reconocer en consenso el valor de la existencia y del interactuar en común.

La valoración colectiva de la vida se hace aún cuando no se valore la propia vida desde lo individual; también la propia vida puede ser valorada aunque exista un consenso social de valorándola.

El que tenga valor la vida para quien la vive o para los otros seres humanos, es lo que le da "sentido" a la existencia. Hay entonces para que vivir, en la medida en que al vivir se le concede un valor si no para quien la vive, al menos para el conjunto social. El "sentido" de la vida entonces atiende a algo y tiende hacia cierto punto, cuando esto sucede, se dice la vida tiene dignidad; alguien le concedía "valor por algún motivo, al menos el propio individuo dignificado entonces por sí mismo.

La vida encierra un valor intrínseco; cuando esto se advierte la vida se considera algo único y que se da de manera irrepetible en el individuo. La satisfacción de necesidades, de los placeres, las vivencias le confirman el compromiso y responsabilidad de su vida, su conducción. Es como estar al frente del timón de un barco que no pide "conducir, frágil, de limitadas posibilidades y difícil dominio; ante fuertes y devastadoras tormentas a las

que debe responder sobreviviendo. Conducir hasta el límite de la resistencia de la embarcación.

Cuando el hombre se percata de su vivir, se cuestiona acerca de su origen y el para que de su vida. A ese respecto la Historia revela múltiples y diversas explicaciones acerca de estas dudas del hombre; ciencia y filosofía hacen gala para dar respuestas. En ese orden de ideas, la vida se dignifica cuando no se la considera azar o accidente; cuando se le encuentra una causa. Si la vida se considera un accidente fortuito pierde sentido y valor, parece no tener causa ni significar nada.

Si la vida "significa" para el individuo que la vive, se estima a sí mismo, concede valor a su existir, otorga valor a su singularidad, a su existencia exclusiva. Tiene dignidad.

Digno es aquello que se respeta e incluso se honra. Los símbolos patrios son dignos porque encierran un valor histórico, evocan sucesos, vicisitudes, logros y finalmente representan triunfo, al menos por haber "significado" algo en su momento. A esos símbolos se les respeta, se les rodea de un halo de dignidad. Lo mismo sucede con personas importantes en la vida del individuo, como son sus padres, sus líderes religiosos o políticos.

El individuo es capaz de respetarse y honrarse en la medida en que l y/o algulen le concede valor. Si se reconoce como "algulen" no ignora su existencia, se percata de su singularidad. Al reconocer el valor de su existir se hace cargo de l, cuida su valor, la dignidad que lo hace significar.

1.2.1. VERTIENTE METAFISICA

Para los fines de este estudio, nos abocamos a la moral cristiana por ser la de mayor arraigo en nuestra sociedad latinoamericana, no sin dejar de considerar que el catolicismo tergiversa al cristianismo debido a su ya histórico servicio al poder, específicamente subrayamos su rol en los procesos colonialistas y neocolonialistas en nuestro subcontinente.

Por tal razón habremos de distinguir al cristianismo del catolicismo, con el cual se afilian también numerosas corrientes renovadoras de la fe cristiana.

La perspectiva cristiana afirma que el hombre común carece de dignidad dada su pecaminosidad con la cual nace pues proviene de una estirpe pecadora. El pecado aleja al hombre del sendero trazado por Dios para transitar por él con la vida. Alejado de Dios porque no lo ha reconocido como su creador, no le ha confesado sus pecados ni ha pedido perdón por ellos, ni se ha entregado a una nueva vida que tienda a la santidad, el hombre no es receptor de la dignidad procurada por Dios a sus hijos: " Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les di^o potestad de ser hijos de Dios" ¹⁴.

Así, el hombre común vive huérfano en un mundo en donde las referencias las inventan los seres humanos.

Cuando el individuo no ha aceptado la existencia de Dios, atribuye su origen a la nada, a un incidente espontáneo químico-celular, no logra descubrir en ello un para que de su

¹⁴ Sociedades Bíblicas Unidas. La Santa Biblia. Versión Reina Valera. México. 1960. (San Juan 1:11 y 12)

vida y de su singularidad. En esos términos su vida es como cualquier otra, no es significativa, tal vez ni para el propio individuo, quien puede reconocerse solamente como parte de la 'masa'(en un mundo donde la sociedad de masas tiende a la despersonalización). No hay valor tangible, cuando se es tan similar a otros, cuando no se encuentra lo exclusivo, ni lo propio, no hay quien dignifique su vida.

El cristianismo considera intercesor a Jesucristo quien, a través de su sacrificio como parte de la enseñanza de su evangelio de amor que trajo al mundo, logró el perdón de los pecados de los hombres. Conceder el perdón a cada individuo, por los pecados cometidos y por cometer, es una distinción de Dios a sus hijos, ello los hace significantes. Jesucristo es quien hace posible pues, la dignidad del hombre al haber logrado el perdón a sus pecados, al limpiarlo y darle la oportunidad de una vida renovada con la perspectiva de la santidad terrena como vía para ser consecuente con la bondad del creador. Esa renovación otorga valor al individuo y éste procura su 'valor' en la medida en que es una oportunidad para tener una vida plena.

Bajo la "óptica cristiana, ningún individuo o colectividad humana tiene la facultad para dar o retirar dignidad al hombre sino Dios; por otra parte, como Dios ha concedido el libre albedrío al hombre, es éste quien por su capacidad y poder de opción busca o ignora el camino de Dios y la dignidad que ello conlleva.

En la vertiente cristiana, la dignidad cualifica a la vida y también a la muerte; trasciende a ésta. #Última y es parte de la vida espiritual posterior a la muerte física. La vida terrenal digna, es una vida cuyo contenido espiritual está por encima y se impone a la existencia sensible del hombre, es un don concedido por Dios, es producto de la comunión con el Espíritu Santo. Una vez concedida la dignidad al hombre y, posteriormente gracias a la

salvaguarda de esa dignidad (por la observancia de los caminos trazados por Dios), es posible su prolongación más allá de la muerte.

En la vida cristiana es frecuente entender a la dignidad en su connotación de resistencia. Permite soportar el peso de cualquier situación terrenal porque se atiene a un tribunal divino observador y calificador de los comportamientos. Los impíos y quienes atienden a lo terrenal no serán conocidos por Dios en el día del juicio final. Quien no se aparta del camino de Dios, el justo ante sus ojos, ser salvo y gozar de las recompensas del Señor. Por ello, la dignidad observada por el mundo en los cristianos es aquella semejante a una coraza protectora y preservante de la agresividad del medio exterior, gracias a la cual no importa la dignidad prodigada por los hombres o sus instituciones. Su dignidad es resultado de la liberación del pecado, el cristiano auténtico se sabe libre, porque goza del Espíritu Santo "Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad" ¹⁵.

1.2.2. VERTIENTE INMANENTISTA

A.- NIVEL UNIVERSAL

Desde esta perspectiva, la dignidad se aprecia como una elaboración conceptual y abstracta del hombre, valorativa de su ser y su existencia, otorgada por méritos capaces de hacerlo significativo en un mundo dominado por el juicio de normas morales humanas y por la cohesión social. Es una dignidad de género, podemos decir, de

¹⁵ Sociedades Bíblicas Unidas, Op. Cit. (Segunda de Corintios 3:17)

autoconsumo. Son la "libertad y la dignidad, valores irrenunciables del hombre autónomo" afirmó Skinner alguna vez ¹⁶.

En un mundo en donde siempre ha habido dominantes y dominados, el más poderoso se abroga el derecho de administrar la dignidad (individuos, grupos, entidades políticas, etc); entonces se vuelve un asunto de voluntad sujeto a negociación. Así, se puede dignificar una clase social, incluso a una minoría étnica, siempre y cuando ello atienda a los intereses del dominador.

El liberalismo dieciochesco confirió a la sociedad la más alta autoridad sobre los individuos, estableciendo que la legitimidad de tal autoridad está dada por sus miembros. Por ello, tiene la atribución de censurar o avalar actitudes y sentires, de proveer o retirar dignidad a sus agremiados en atención a sus normas morales propias.

Esta perspectiva humanista parte del hecho de que el hombre nace poseedor de dignidad.

Pero ¿por qué tendrían que tomarse tan en serio las valoraciones de unos individuos acerca de otros?. Ello depende de quién emite el juicio por un lado y de la influencia que tenga sobre quien valora y los efectos que de tal valoración se puedan derivar. Si esto no mediara las relaciones sociales, es decir, el poder de unos sobre otros, tal vez solamente existirían resentimientos como producto de valoraciones inadecuadas y probablemente las normas morales solamente serían ornato.

Ahora bien, los procuradores de dignidad están legitimados porque detentan poder. En el caso del sistema capitalista, sus excesos en el ejercicio de su poder, lo llevan a otorgar y retirar dignidades a conveniencia, derrochando los caros valores de los dominados.

¹⁶ B. F. Skinner, Más allá de la Libertad y la Dignidad, México, Fontamara, 1980, p. 37.

Quienes niegan la dignidad, despojan de valor a la vida de otros, no respetan sus existencias o bien las ignoran, porque no les "significan" nada, o no deben ya de "significartes" nada.

DERECHO NATURAL

En nuestros días son ya un hecho las declaraciones respecto de los derechos humanos. Estos no son sino producto de un consenso logrado por varios países del mundo que lograron representatividad en foros internacionales, desde los cuales emiten ideas, principios, propuestas y recomendaciones considerando que pueden ser comunes a todas las sociedades del mundo. Su objetivo, la mejor convivencia humana y el respeto mutuo entre los hombres.

Bien sabemos que la creación de este tipo de instituciones de concurso mundial, se debe precisamente a la no observancia del respeto entre el género humano, al desbordamiento de los límites conocidos en las relaciones sociales. Las guerras han sido por siempre el escenario de la ruptura del orden social humano. La política, la estrategia, la tecnología de guerra, la ingeniería armamentista, han ignorado que el hombre tiene derechos humanos que deben ser reconocidos y respetados. La dignidad se ha atropellado, la han pisoteado individuos porque ni la política, ni la estrategia o la ingeniería de guerra son ajenas al hombre, son siempre su creación.

El atropello de la dignidad es muy comprensible si se considera como una elaboración del hombre, por tanto sus principios compilen entre sí. Intereses de guerra contra

dignidades. Ninguno se impone como autoridad del otro. Así, un derecho humano puede reducirse a un derecho cualquiera del hombre común.

La dignidad es considerada un derecho humano, absoluto, universal, transcultural, personal e inalienable, equiparable y relacionado directamente con la libertad. Se establece que el hombre tenga "un trato acorde con su dignidad y valor intrínseco como miembro de la especie humana, más allá de toda diferencia de nacionalidad, raza, religión, nivel de inteligencia o de moralidad" 17

La Declaración Universal de la O.N.U. se refiere a la dignidad en su artículo primero: "todos los hombres nacen libres e iguales en derechos y en dignidad" 18.

La libertad y la igualdad son equiparables a la dignidad. Las primeras como consignas de la Revolución Francesa, influyeron en los cambios de las relaciones entre los hombres. La dignidad es un aspecto diferente, no obstante parecer consustancial tanto a la libertad como a la igualdad. Baste remarcar que la dignidad es reconocida oficialmente hasta las declaraciones de los derechos humanos.

La dignidad se reconoce sola, pero principalmente sustantivando a la vida, al trabajo, al trato con los demás. Así, la Carta Universal de los Derechos Humanos en su artículo 23 señala "todos tienen derecho a trabajar, a tener condiciones justas y favorables de trabajo y a la protección contra el desempleo, con una remuneración que le asegure a sí mismo y a la familia una existencia humana digna, suplementada si fuera necesario por otros medios de protección social" 19.

17 Angelo Papacchini, "La Dignidad Humana: ¿Objeto de Razón o de Fé?", Madrid, Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Vol. 82, N. 547, 1989, p.

18 Angelo Papacchini, Op. Cit., p.

19 La Jornada, 30/1/97, p. 13

Estos llamados de atención a la humanidad para la observancia de los derechos humanos, frecuentemente se vuelven exigencia apoyada en la premisa de la existencia de un Derecho Natural que da un lugar preeminente al hombre y del cual derivan los derechos humanos.

La adjetivación de natural, a un Derecho creado por el hombre, parece remitir a un Derecho preexistente descubierto por el hombre y debe imperar para todo el género humano. El Derecho Natural enfatiza en las características Innatas de todo hombre, no adquiridas por su medio socio-cultural, motivo de su lugar especial y de autoridad sobre la naturaleza.

Sin embargo, es el hombre mismo quien ha dicho cuales son las características de su distinción en el medio natural y lo hacen gozar de derechos ante sus semejantes. Pero, sin la presión social difícilmente se hubieran llegado a delimitar tales derechos, es debido a ello la incorporación tardía de la dignidad al inventario de derechos humanos. No es por su reciente descubrimiento, sino porque al quedar al descubierto fué posible su delimitación. Al precisar la definición se encontró su relación con el sentido y la finalidad de la vida.

Actualmente la U.N.E.S.C.O.²⁰ cuenta con una Comisión de Desarrollo Humano entre cuyos objetivos se cuenta el de re semantizar el concepto de desarrollo, esta vez a la luz de un sentido ético orientador: la dignidad. Para el logro del desarrollo humano, desde esa "óptica, fincado en el desarrollo económico debe estar permeado por una lica global como global es el actual ordenamiento de la economía capitalista, pensando

²⁰ Yoro Fall, Culturas, Globalismo, Conocimiento y Educación. México. Ponencia presentada en el Seminario Internacional: Ante los Procesos de Globalización y Cambio: (Integración o Transformación del Conocimiento Social? Problemas y Tendencias, marzo de 1997.

ante todo en el respeto de aquellas culturas no afines integradas para los objetivos del proyecto económico globalizador. La tentativa pues de la UNESCO es impregnar del principio de dignidad a las políticas económicas como la vía para lograr el respeto a los individuos y a sus formas de existir.

Si la dignidad humana es un elemento de incorporación reciente recomendado para las políticas de gobierno, es porque es ya un clamor la demanda de respeto a la dignidad humana. Con ello también se sugiere la posibilidad del desarrollo económico y social del hombre con dignidad y a pesar de la esencia avasalladora y opresora del sistema capitalista.

¿Quería decir entonces que el derecho natural se interpreta según el momento histórico y la coyuntura político-social?

Los sofistas, en la antigua Grecia, afirmaron la inmutabilidad de las leyes de la naturaleza, por tanto la dignidad como atributo concedido por la condición natural del hombre no debiera variar. No obstante, la dignidad se ha reinterpretado con el paso del tiempo, tal vez incluso perfeccionado para su mejor comprensión, finalmente ha sido el hombre quien ha dicho lo que es *natural y digno*.

Epicuro, figura reconocida por sus aportes al Derecho Natural, afirmaba que la validez de ese derecho se restringía al tiempo en que el poder lo sostuviera por así convenir a sus intereses.²¹ En aquella remota poca el Derecho Natural solamente podía aplicarse a los individuos libres, ello indica la supremacía de las leyes humanas sobre las "naturales".

Para los estoicos, la *physis* es también lo permanente, lo esencial y hasta sagrado en el hombre, todo ello se aplica a la ley natural considerada entonces como ley divina. Se

²¹ Ernst Bloch, *Op. Cit.*, p. 13

postulaban ideales comunes al hombre de todas las latitudes de la tierra, vivir conforme a la naturaleza conforme a los ideales comunes del pensamiento humano. La justicia en esos términos se podía medir por el apego de la vida del hombre al orden natural; se vislumbra esa posibilidad en la medida de la existencia de una razón universal.

La ley natural de referencia establece cierta carga de valores éticos comunes a todos los hombres a partir de considerarlos iguales, elemento que los hermana y en consecuencia hace factible la unidad de todo el género humano. Lo más aceptado por esta visión naturalista se refiere a la coincidencia entre valores universales y las necesidades humanas.

Los estoicos (Séneca, Epicteto, Gayo Blassio) describieron la libertad como valor innato del hombre, sin duda su mayor aporte, sin embargo el pensamiento estoico aplicado al derecho romano atendía a intereses políticos del momento relativos a la búsqueda de unidad de sus ciudadanos y no a una finalidad real de reconocimiento de la igualdad natural del hombre.

Pero no siempre el derecho natural fue un dictado humano, ya que su fuente originaria fu la ley divina y su código moral se derivó del decálogo y del Antiguo Testamento. Su aplicación correspondió a los monarcas absolutos y autoridades, cuya posición debían al designio divino.

Apoyándose en esa ley inferían no sólo la autoridad del ser humano sobre la naturaleza, sino cualidades recibidas del creador: por un lado, Dios estableció en el Génesis, primer libro de la Biblia, que el hombre se enseñorearía en el mundo y sobre toda criatura de este; por otro, que es hecho a imagen y semejanza de Dios. En consecuencia, el hombre por ser su creación divina, se reviste de respeto y dignidad, en esos términos

aparece como otra dádiva de Dios derivada del hecho de considerar al hombre hijo de Dios.

Así, el derecho natural derivado de un origen divino del hombre dejaba clara la causa de la importancia del hombre y de su existencia. Quien tiene dignidad accede a la Gloria que significa en hebreo "peso" en su connotación de importante ²².

La administración del Derecho por los Jueces, pervertida por los intereses políticos, llevó a ignorar un derecho natural (de orden divino), para dar paso a un auténtico derecho civil. La ruptura definitiva del compromiso entre el derecho natural y el humano se da con la concesión de soberanía al pueblo. Este se inviste así de la autoridad suficiente para hacerse representar por un gobernante quien asume y hace cumplir la voluntad popular (a través de un Contrato Social). Bloch ha llamado a este fenómeno, derecho natural racionalista, por cuanto abandona su sustento divino y lo sustituye por el humano ²³.

Aunque sencillo de entender, no fue ni fácil ni automática la imposición del derecho humano sobre los derechos divino y natural.

El cristianismo en el que se sustentaban los gobernantes por derecho divino establecía, como ya se menciona aquí, a la dignidad como prácticamente un don concedido por Dios a todos los hombres por igual, no resultado de méritos o acciones de reconocimiento tal como lo revela una lectura más profunda de la Biblia.

Las filosofías humanistas presionaron al conocimiento teológico, siempre buscando, además de la valoración del hombre, su autonomía ante los designios divinos. En ese sentido, una dignidad no sólo proveniente de Dios.

²² R. C. Sprout, La Dignidad del Hombre, Estados Unidos, UNICIT, 1994, p. 113.

²³ Ernst Bloch, Op. Cit., p.60

No obstante su carga humanista, las ideas liberadoras del hombre respecto de la autoridad divina, surgieron principalmente (en el medioevo no hay secularizada) dentro del claustro: el mejor sitio para esas discusiones y para derivar conclusiones con legitimidad y hasta con cierta autoridad, dada por el conocimiento más cercano a las Sagradas Escrituras, tanto como a la relación estrecha con Dios (por la comunión con sus sacerdotes).

El primer filósofo que se ocupa del asunto de la concesión dada por Dios a la autodeterminación del hombre es Pico de la Mirándola (1463-1494); quien establece un puente entre el ámbito sagrado y el propiamente humano, legitimando este último. A partir de sus estudios teológicos derivó la posibilidad humana para realizar su proyecto de vida de acuerdo con un plan personal, es decir, la autodeterminación.

Propia del Renacimiento, su idea se finca en la razón natural del hombre, aunque ésta le haya sido dada por Dios. La vida la concibe como una unidad abierta, indefinida, de múltiples posibilidades para el desenvolvimiento de la vida del hombre. Establece la idea de tomar conciencia de la tarea del hombre en el mundo, quien "labra más auténticamente su existencia, en libertad, no al margen de Dios sino de conformidad con el destino que le ha impuesto Dios" ²⁴.

De la Mirándola asienta "lo verdaderamente maravilloso, #único y exclusivo del hombre, capaz de despertar la envidia, no sólo la admiración de todos los demás seres, es la posibilidad dada al hombre para hacerse a sí mismo a su gusto"²⁵. No obstante su posición contraria a la tradición religiosa, no elimina a Dios de su planteamiento. Su punto

²⁴ Pico De la Mirandola, De la Dignidad del Hombre, México, Ramón y Uaca y Cía., S.A., 1996, p. 32.

²⁵ Pico de la Mirandola, Op. Cit., p. 40.

de partida son las Sagradas Escrituras, en donde descubre nuevas o ignoradas enseñanzas de Dios, confiriendo al hombre ser dueño de su libertad.

El descubrimiento en la palabra de Dios del establecimiento de la libertad dada al hombre, le confiere a este último un renovado valor hasta ese momento desconocido, otra distinción y la responsabilidad de su destino. Estos son los primeros gérmenes de la dignidad del hombre lograda por sus propios méritos. Su libertad lo dignifica. A ese respecto Pico de la Mirándola infiere un actuar de Dios: "Decretó al fin el supremo Artesano que, ya que no podía darse nada propio, fuera común lo que en propiedad a cada cual se había otorgado. Así pues, hizo del hombre la hechura de una forma indefinida y, colocado en el centro del mundo le habló de esta manera: "No te dimos ningún puesto fijo, ni una faz propia, ni un oficio peculiar !Oh Adán! para que el puesto, la imagen y los empleos que desees para tí, esos los tengas y poseas por tu propia decisión y elección. Para los demás, una naturaleza contrahida dentro de ciertas leyes que les hemos prescrito. Tú, no sometido a cauces algunos angostos, te la definirás según tu arbitrio al que te entregue. Te coloque en el centro del mundo, para que volvieras más cómodamente la vista a tu alrededor y miraras todo lo que hay en ese mundo. Ni celeste, ni terrestre te hicimos, ni mortal, ni inmortal, para que tu mismo, como modelador y escultor de tí mismo, más a tu gusto y honra, y te forjes la forma que prefieras para tí. Podrás degenerar a lo inferior, con los brutos; podrás realizarte a la par de las cosas divinas, por tu misma decisión. !Oh! sin par generosidad de Dios Padre, altísima y admirable dicha del hombre! Al que le fue dado tener lo que desea, ser lo que quisiere "

24.

²⁴ Ibid., p. 105

La autodeterminación del hombre se vuelve la clave de la dignidad que todo hombre merece, por ser autoridad en el reino de la naturaleza, dueño de sí y de su destino.

Después de Pico de la Mirándola, la brecha continuó abriéndose hasta llegarse al firme reconocimiento de que el hombre posee libre albedrío concedido por la autoridad divina, dando lugar a la secularización paulatina de la comprensión de la libertad, de la autonomía, de la dignidad.

El desarrollo posterior de las ciencias humanas y sociales dió lugar a interpretaciones diversas muy distantes de lo divino referentes, no sólo al uso de la libertad y a la responsabilidad de la propia existencia, sino además de la administración del derecho de unos hombres sobre otros.

La autoridad administradora del derecho debe desde esas nuevas perspectivas armonizar la convivencia de una sociedad de lobos (Hobbes) particularmente agresiva y egoísta (Pufendorf), inscrita en sistemas político-económicos erigidos como autoridad y con propios códigos de moralidad.

Las ideas acerca de los valores innatos del hombre quedan fuera de estos esquemas, descartada su utilidad son canalizados a los foros internacionales para nutrir los discursos humanitarios por la paz mundial de las instituciones internacionales, donde son más ornato que realidad.

El hacer preeminente la razón del hombre es el factor propiciatorio de la cancelación en los hechos, tanto del derecho natural como del derecho divino. Al ser sustituidos como autoridades reguladoras de las relaciones entre los hombres, se inauguran nuevas formas de concebir al ser, las más profundamente individualistas, algunas de ellas evocadoras

de aquel remoto naturalismo sólo prevaeciente en las culturas orientales, otras hasta caóticas.

Cuando se aprecia que la dignidad es procurada por simples individuos en atención a sus intereses, surgen los rechazos del hombre a ser tratado como medio (y no como fin); el poder se cuestiona entre otras cosas porque se pone en duda su legitimidad, parece que la sociedad no es suficiente garante; los valores de referencia son establecidos por voluntad de los dominadores y no coinciden ya ni con morales divinas, ni derivadas del orden natural; surgen connotaciones nuevas de los calificativo inhumano y anti natural. En esa tónica se considera a la propiedad privada contrario al orden natural desde Rousseau; a fin de cuentas la teoría de la revolución pretendía el rescate de los derechos naturales del hombre y fincar sobre ellos sociedades renovadas.

Kant en su obra *La Metafísica de las Costumbres* exponía lo siguiente en consonancia con lo arriba mencionado:

"El respeto que yo tengo por otro o que otro puede exigir de mí... es por ende el reconocimiento de una dignidad en los demás hombres, es decir de un valor que no tiene ningún precio, ningún equivalente con el que se pueda intercambiar el objeto de estimación. Cada hombre tiene el derecho de exigir el respeto de sus similares, y recíprocamente está obligado el mismo al respeto de los demás. La humanidad en sí misma es una dignidad, porque el hombre no puede ser tratado por nadie (es decir, ni por otro ni por el mismo) como un mero medio sino que debe ser tratado siempre al mismo tiempo como un fin precisamente en esto consiste su dignidad (su personalidad), gracias a la cual no sólo se eleva por encima de todos los demás seres de la naturaleza,

que no son hombres destinados por esto a servir de instrumentos, sino que se eleva también por encima de todas las cosas” 27.

Kant no deja de considerar la imposición de los mandatos generales a la poderosa razón humana, cuya respuesta está en función de la autonomía moral desarrollada por el hombre respecto del poder. Ante esto señala la importancia de tener un comportamiento autónomo, en correspondencia con el trato que se le da a un fin y no a un medio.

Ideas como la anterior se han puesto en duda al querer ser operadas en un contexto capitalista, cuyas estrategias envolventes de todos los ámbitos de la vida del hombre poco espacio le dejan para configurar una moral propia y desplegar algún grado de autonomía capaz de neutralizar los efectos nocivos y dominantes del mencionado sistema.

Parece imposible pensar en una autonomía moral de individuos en un mundo sometido al capitalismo, cuya estrategia de persistencia radica en la cancelación de los derechos individuales y la imposición hasta de las maneras de pensar conforme a estándares convenientes a sus objetivos.

El derecho racional burgués intenta, sustentándose en las ideas de la igualdad de todo el género humano, un rescate de los derechos naturales del hombre a fin de lograr una mejor administración del derecho.

Kant alude a una ley general que hace posible la coincidencia entre los hombres a la que llama Derecho Público llamado a limitar la libertad de la cual gozan por igual los hombres. La igualdad se convierte en referencia obligada del pensamiento social y

²⁷ Emmanuel Kant, Metafísica de las Costumbres, México, F.C.E., 1970, P. 11

filosófico de los siglos XVIII y XIX, pero es sin duda la filosofía marxista la que plantea un retorno a un mundo regido por el orden natural; éste posibilita el rescate de los valores fundamentales del hombre, uno de ellos la dignidad. Su énfasis estuvo puesto en el respeto al hombre y a lo que para él es importante y le cualifica su vida.

El análisis marxista concluyó que el trabajador en el sistema capitalista es reducido a la forma de mercancía, es explotado, con la doble implicación de la sobrecarga de trabajo y la extracción de su ganancia; además es alienado, de manera que se torna prácticamente imposible que se percate de su situación.

En esas condiciones el trabajador no es respetado, se cancela su libertad por cuanto depende de un patrón que establece las condiciones de vida del obrero, por la vía del trabajo, por el tipo e intensidad del trabajo, y por la limitación económica para la reproducción de la fuerza de trabajo (mala alimentación, vivienda, escasa o nula seguridad social).

El valor del ser humano se sustituye por el valor de su fuerza de trabajo, ello lo devalúa, lo cosifica y destruye en su integridad como ser humano. En esas circunstancias su valor es el de su rendimiento laboral en un horario y bajo ciertas condiciones de trabajo.

Es transparente en la óptica marxista la importancia concedida a los valores éticos del hombre. No eran las demandas solamente por la mejora salarial y la reducción de horarios, o por la erradicación de la explotación o la desalienación del trabajador (desalienación de la que participa también el patrón según este análisis). La finalidad práctica derivada del análisis filosófico y político, era la conformación de un nuevo sistema económico: el socialismo. Solamente éste restituiría el valor al ser humano. La igualdad se planteaba como el retorno a los primeros tiempos de las relaciones humanas:

el comunismo primitivo. Este cobrarían su mejor expresión en el sistema perfeccionado posterior al socialismo: el comunismo. Considerando tan magnífico y monumental planteamiento, la primera tarea debía ser la concientización, retirar el velo que impedía conocer la realidad, ver cara a cara y fríamente como era pisoteada la dignidad de los hombres.

Conocer los extremos del sistema capitalista en el que hasta nuestros días vivimos permite vislumbrar la actualidad de la problemática detectada desde entonces: el poder administrando a voluntad la dignidad humana.

Ante la agudización de los problemas sociales, económicos y políticos generados por la operación del capitalismo a escala mundial, y gracias al legado de análisis de la realidad desde perspectivas críticas, podemos dimensionar los clamores por la dignidad en todo el planeta. Respeto a la dignidad porque el hombre muere de hambre, de enfermedades curables ocasionadas por la pobreza, porque aunque exista el derecho al trabajo las fuentes generadoras de éste se deprimen expulsando centenares de seres humanos aptos al desempleo, la marginación, la indigencia o las formas deshonestas de vivir.

Otro aspecto remarcable, e indicador de la dignidad humana, ha sido el de la propiedad. Su tenencia privada, en la cual basa su éxito el sistema capitalista, va en contra de leyes naturales a las cuales se ha recurrido, ante la cancelación en la práctica del derecho a ésta.

Poseer algo, en un mundo regido por las mercancías y el valor de los objetos, es un parámetro más de la dignidad.

Hay incompatibilidad entre el capitalismo y la dignidad humana, es esa una realidad que no deja lugar a dudas. Por eso es sumamente difícil la administración del derecho en el marco de un sistema político-económico que no considera al individuo con ninguna prerrogativa, en donde por supuesto la dignidad queda solamente como un pensamiento abstracto de la mente inquieta del hombre.

La presión de una moral colectiva sobre el derecho civil ha logrado en algún grado, más allá de normas reguladoras del actuar del hombre, la incorporación de cierta administración de la justicia.

PERSPECTIVA CATOLICA

En atención a la finalidad clasificatoria de este estudio respecto de las percepciones de la muerte en Hispanoamérica, consideramos a la perspectiva católica en el nivel universal de la vertiente inmanentista de la dignidad. Ello obedece a la amplia difusión del catolicismo, no sólo a nivel mundial sino fundamentalmente en todo el territorio hispanoamericano.

La Iglesia Católica ha ido configurando su propio concepto de dignidad. La base para hacerlo ha sido su tendencia acomodaticia cercana al poder. La historia del catolicismo es la de la búsqueda de su reconocimiento, conformación y consolidación como doctrina religiosa universal, única, superior, verdadera, legítima, excluyente y centralista. En los momentos históricos de su hegemonía ha sido notable su capacidad de participación política en asuntos ajenos al orden divino: estrategias de obtención de

territorios nuevos, elección de gobernantes, pactos internacionales, sucesiones, planeación de la guerra, etc. asuntos, cabe reiterar de finalidad terrenal y no divina.

En la antigüedad, mientras la Iglesia y el Estado estuvieron estrechamente vinculados, la idea de Dios se tergiversó, no imperó el amor sino la imposición, el rigor de la ley absoluta.

Con la aparición de los estados modernos, la separación de la Iglesia y el Estado evidenció" los intereses políticos individuales que ambas instituciones perseguían: poder, dominio y capital. El diálogo sostenido entre estos interlocutores se colocó en el nivel de la negociación tendiente al reparto de beneficios.

La era del capitalismo subrayó el carácter esencialmente político de la Iglesia Católica. En ese sentido, no es casual el contenido tendencioso de las encíclicas papales emitidas desde esa entidad. Desde fines del siglo pasado tales circulares estuvieron abocadas a coadyuvar en la expansión y consolidación del sistema capitalista, por así convenir a sus intereses particulares.

A fines del siglo XIX, producto del aumento de la explotación del trabajo obrero manifestada en la ampliación de las jornadas de trabajo, intensificación de las actividades y mayor extracción de valor de su trabajo, los obreros vivían una situación particularmente crítica. La Iglesia Católica intervino.

Los empresarios capitalistas, fuertemente apoyados por los estados nacionales, observaban que el auge industrial no podía detenerse en un momento en que sus frutos incrementaban el capital de una manera acelerada, sentando las bases para un singular desarrollo económico. Ello debía impedirse aunque "algunos" (a decir de los patrones) obreros se quejaran de su situación. Tal vez el problema mayor para los empresarios y los

gobiernos nacionales no residía tanto en la situación del obrero en esas circunstancias de explotación, sino en el respaldo ideológico brindado por el marxismo en boga tendiente a la concientización de los obreros. La respuesta eclesial a esa forma de hacer conciencia, fué un contraargumento capaz de suscitar mayor convicción en los obreros respecto a su situación, porque procedía de Dios. Ese discurso fue elaborado por la Iglesia Católica y elevado a calidad de dictamen divino en las encíclicas. Finalmente resultó triunfador en la competencia argumentativa: neutralizó el discurso marxista revolucionario, castró toda iniciativa de cambio e inhibió las ya frecuentes e intensas protestas sociales. El discurso de la Iglesia Católica se convirtió así en apoyo, garante y legitimador de los discursos emanados desde las cúpulas gubernamentales y empresariales, atrayendo para sí su mayor cúmulo de poder conocido hasta entonces.

Desde 1891, la Iglesia Católica inauguró lo que ella denominó el "catolicismo social"²⁸. Es esta corriente la de nuestro interés porque evidencia la construcción de una plataforma ideológica desde la cual y hasta la fecha emite, no opiniones, sino juicios acerca de las problemáticas sociales. Desde entonces, una cascada de encíclicas papales han venido respaldando al sistema político hegemónico. Es ese el contexto de la conformación del concepto de dignidad por parte de la Iglesia Católica. Sobre decirlo, la fe cristiana ha sido subordinada a sus finalidades particulares.

Para reafirmar lo anterior, basta comparar las encíclicas emitidas antes del "catolicismo social" con las emanadas de esta tendencia: a diferencia de *Rerum Novarum* (1891), la encíclica papal de 1832 de Gregorio XVI poco concedía al hombre, calificaba de

²⁸ Emmanuel Roa Ortiz, *México a Cien Años de la Rerum Novarum*, México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, Colec. Diálogos y Autocrítica No. 21, 1991, p. 25.

aberrante y locura conceder la libertad de conciencia al hombre ²⁹. Rerum Novarum en cambio, destaca la característica racional del hombre "...el hombre, abarcando con su razón cosas innumerables, enlazando y relacionando las cosas futuras con las presentes y siendo dueño de sus actos, se gobierna a sí mismo con la provisión de su inteligencia, sometido además a la ley eterna y bajo el poder de Dios" ³⁰.

Con base en su racionalidad, su derecho a poseer: "... lo que se acusa y sobresale en nosotros, lo que da al hombre el que lo sea y lo distingue de las bestias, es la razón o inteligencia. Y por esta causa de que es el único animal dotado de razón, es de necesidad conceder al hombre no sólo el uso de los bienes, cosa común a todos los animales, sino también el poseerlos con derecho estable y permanente..." ³¹.

Este tipo de declaraciones no eran casuales dada una coyuntura política económica en que se requería reforzar la idea de la legitimidad de la propiedad privada, principal sustento del sistema capitalista en pleno despliegue.

La Iglesia Católica recurrió al argumento de la importancia del raciocinio y aun al derecho natural. "El derecho de poseer bienes en privado no ha sido dado por la ley, sino por la naturaleza y, por tanto, la autoridad pública no puede abolirlo, sino solamente moderar su uso y compaginarlo con el bien común" ³².

Con este tipo de afirmaciones, además de descalificar las ideologías tendientes a abolir la propiedad privada por considerarla la base del crecimiento desmedido del sistema capitalista, ratificaba el derecho humano a la propiedad a partir del reconocimiento de

²⁹ Ernst Bloch, *Op. Cit.*, p. 283.

³⁰ Jesús Iribarren (compilador), *Rerum Novarum*, en *Nueve Grandes Mensajes*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1986, p. 23.

³¹ Joaquín López Carrillo, Primer Centenario de la Encíclica *Rerum Novarum* 1891-1991, México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, Colec. *Diálogo y Autocrítica* No. 20, 1991, p. 15-16.

la supremacía de su raciocinio en el reino animal. Asimismo atribuía a la naturaleza y no a Dios tal derecho, marcando con ello una distinción entre lo que en términos cristianos va unido, es decir, que la naturaleza fu creada por Dios. En *Rerum Novarum* el recurso naturalista deviene casi científico, no enfatiza en la determinante divina de la propiedad, ello conlleva la ventaja de remitir a lo objetivamente observable y no sujeto a f. En ese sentido, se trata de un discurso elaborado a la altura de su interlocutor: el discurso marxista, racional y científico. Capaz de hacer frente a conceptos filosóficos, al materialismo y aun a la ciencia.

Ante los planteamientos marxistas revolucionarios tendientes a la cancelación de clases sociales, dado su creciente antagonismo cuyo resultado visible lo evidenciaba la crisis social, la encíclica *Rerum Novarum* contraargumentó: "así ha dispuesto la naturaleza que, en la sociedad humana, dichas clases gemelas concuerden armónicamente y se ajusten para lograr equilibrio. Ambas se necesitan en absoluto: ni el capital puede subsistir sin el trabajo, ni el trabajo sin el capital" ³³.

Sobre las bases de la primera encíclica papal inscrita en la corriente del "catolicismo social" (*Rerum Novarum*), el discurso católico empieza a diseñar su perspectiva respecto a la dignidad humana: todos los seres humanos gozan de la dignidad, porque han sido "igualmente redimidos por el beneficio de Jesucristo y elevados a la dignidad de hijos de Dios"³⁴, dignidad que debe ser respetada y ennoblecida. Además porque al participar de la misma naturaleza, tienen por consiguiente todos los hombres la misma dignidad, mismos derechos y deberes, y mismo destino sobrenatural.

³² Jesús Iribarren, *Op. Cit.*, p. 49.

³³ *Ibid.*, p.30

³⁴ *Ibid.*, p.35

Mientras el discurso marxista defendía a una dignidad humana vitalista, planteando la erradicación de la explotación, la recuperación de la ganancia correspondiente al obrero, y finalmente una nueva forma de vida fincada en el respeto humano y en la igualdad de oportunidades; la Iglesia Católica argumentaba que la dignidad del hombre reside en lo moral, concretamente en la virtud capaz de conducir "al premio de la felicidad eterna"³⁵. En esos términos, es una dignidad en el conducirse, es una actitud moral de la que goza todo el género humano merecedora de la vida eterna, por tanto debe reconocerse y respetarse.

En ese orden de ideas, la dignidad ya ha sido concedida por Dios a todo hombre sobre el planeta. Demanda por ello ser reconocida también en los obreros, remunerarles justamente, pero reprende enérgicamente la lucha de clases y las vías revolucionarias para obtener la dignidad. La desigualdad social es considerada natural, la polarización de clases una consecuencia lógica; los ricos y patronos dice, deben tener presente el respeto a la dignidad de los pobres. Los pobres deben buscar la virtud y, de alguna manera, resignarse a su condición.

" Así, pues sufrir y padecer es cosa humana, y para los hombres que lo experimenten todo y lo intenten todo, no habrá fuerza ni ingenio capaz de desterrar por completo estas incomodidades de la sociedad humana"³⁶.

La pobreza es vista como un estado perenne de ciertos seres humanos, por lo cual no se establece la obligación de socorrerlos de no ser con aquello no necesario y que contribuye a una vida decorosa: "A nadie se manda socorrer a los demás con lo necesario para sus usos personales o de los suyos... : Nadie debe vivir de una manera

³⁵ Ibid., p.34

³⁶ Ibid. p. 29

inconveniente. Pero cuando se ha atendido suficientemente a la necesidad y al decoro, es un deber socorrer a los indigentes con lo que sobra. Lo que sobra, dadlo de limosna". 37

Literalmente dice, lo que sobra dadlo de limosna. Cabe comentar que apoya esta afirmación en una cita bíblica (Lucas 11-41), la cual dice: "Pero dad limosna de lo que tenís, y entonces todo os será limpio"³⁸. Ello evidencia la falta de un sustento bíblico real en sus afirmaciones y de la mentira fundamentando objetivos políticos.

En 1931 la encíclica Cuadragésimo Anno fue más contundente en su posición política en apoyo al sistema capitalista al expresar que dicho régimen no es condenable ni vicioso en sí mismo, como sí lo es el comunismo.

La encíclica Mater et Magistra (1961) estableció "aquello que dignifica al hombre: la propiedad, la iniciativa privada, el rechazo a sistemas económicos inhibidores de la propuesta y del actuar individuales (concretamente al socialismo), un salario decoroso y justo, un desarrollo económico capaz de proporcionar salarios sustentadores de vidas sin pobreza, la meta el progreso.

"La verdadera solución se halla solamente en el desarrollo económico y en el progreso social, que respeten y promuevan los verdaderos valores humanos, individuales y sociales; es decir, desarrollo económico y progreso social, actuados en el ámbito moral, en conformidad con la dignidad del hombre y con el inmenso valor que es la vida de cada uno de los seres humanos; y actuados en una colaboración de escala mundial que permita y fomente una circulación ordenada y fecunda de #útiles conocimientos, de capitales y de hombres". 39

³⁷ Ibid. p. 32

³⁸ Sociedades Bíblicas Unidas, *Op. Cit.* (Lucas 11:41)

³⁹ Juan XXIII. Encíclica Mater et Magistra, Sobre el Reciente Desenvolvimiento de la Cuestión Social a la luz de la Doctrina Cristiana. México, Ediciones Paulinas S.A., 1967 p.44

Poseer, poder emprender actividades particulares en un mundo mercantil, recibir salarios acordes con un alto desarrollo económico capitalista, arribar al "progreso" como peldaño último de un modelo civilizatorio de Occidente, (son esas las premisas de la dignidad humana desde una perspectiva que debiera partir de lo divino?. Obviamente la perspectiva es totalmente mundana, y los medios para acceder a la dignidad son fundamentalmente materiales.

En 1971, ante el creciente fenómeno de urbanización mundial y de los objetivos desarrollistas de las naciones, imbuidas en el ánimo progresista enarbolado por el capitalismo, la encíclica "Octogésima Adveniens" se pronuncia por el modelo industrializador y por la acción política como la vía para buscar el destino del hombre.

"Tomar en serio la política en sus diversos niveles -local, regional, nacional y mundial- es afirmar el deber del hombre...Aún reconociendo la autonomía de la realidad política, los cristianos solicitados a entrar en la acción política, se esforzarán por buscar una coherencia entre sus opciones y el Evangelio" ⁴⁰.

Los discursos revolucionarios de la situación social anunciaron democracia, sin duda uno de sus mayores atractivos, la Iglesia Católica también lo hizo aún contradiciendo la esencia cristiana muy lejana a la democracia: "Para hacer frente a una tecnocracia creciente hay que inventar formas de democracia moderna..." ⁴¹

La idea de la dignidad siguió configurándose: la aspiración a la igualdad y la aspiración a la participación.

Diez años después la encíclica *Laborem Exercens* (1981) declara alimentos del hombre a la ciencia, al progreso, a la civilización y a la cultura, nutrientes sustentadores de su

⁴⁰ Pablo VI, *Octogésima Adveniens*. México, Ediciones Paulinas S.A., 1971 p.41

⁴¹ Op. Cit. p. 43

trabajo, a fin de cuentas, la base del desarrollo. Afirma que el hombre es el centro del trabajo, sujeto y autor del proceso productivo, piedra angular del progreso. Por ello el trabajo lo dignifica. El trabajo es un "bien digno, que corresponde a la dignidad del hombre, expresa la dignidad y la aumenta"⁴¹. Porque, argumenta, el hombre no sólo transforma a la naturaleza adaptándola a sus propias necesidades, sino que se realiza a sí mismo "se hace más hombre".

La tecnología vista como producto del trabajo humano se reviste de dignidad y legítimamente se plantea como la base del progreso.

B NIVEL PARTICULAR. LO CULTURAL

La vida tanto como la muerte del hombre son abstracciones en tanto no es identificable el lugar y el marco de temporalidad en que suceden. En ese sentido, la trayectoria de su vida y el significado de su muerte pueden o no estar impregnadas de valores morales tales como la dignidad, según el código de que participe. Toda sociedad posee conocimientos, creencias, moral, leyes, hábitos y costumbres, es decir, toda una construcción cultural. Es entonces ese producto de elaboración humana llamado cultura quien designa lo que es digno y lo que no lo es.

Aunque de carácter universal, la cultura tiene sus manifestaciones en espacios locales, particulares y específicos, de ahí su carácter perfectamente diferenciable entre las sociedades. El sistema político-económico predominante de nuestra era si bien conlleva una dinámica cultural capaz de moldear a las diversas sociedades en torno al modelo

que promueve, tiene también sus manifestaciones específicas considerando las particularidades culturales de los diversos entornos en donde incide; ello es síntoma de la fuerza que poseen ciertas formaciones culturales, manifiesta en su prevalencia, aunque con lentes capitalistas.

Seguir un mismo modo de vida varios individuos, ya entraña un consenso social, una actitud cultural, que se hace específica en la medida de los sucesos locales. El seguir el mismo rumbo una sociedad, no es pues una mera casualidad, sino producto de su dinámica interna atendiendo a los impulsos fundantes de tal sociedad. Ello se constata a través de las manifestaciones culturales del grupo. Es atendiendo a éstas como puede conocerse el impulso moral que subyace. Impulso cuya presión en la interacción social, conforman un sentir compartido; se observan entonces manifestaciones colectivas de exaltación o apego a sus valores morales debido a ese proceso de comunión entre los individuos de una sociedad dada. Los impulsos individuales, emanados del consenso moral, son perfectamente identificables por el grupo de adscripción, rasgo de identidad que fortalece la cohesión social. La conformación cultural es producto de un proceso de interacciones humanas que, después de pasar por el consenso, vuelven a individualizarse con mayor fuerza dado un soporte-aval común; en ese sentido, podemos afirmar con Marcuse que la cultura puede ser definida como un proceso de humanización "caracterizado por el esfuerzo colectivo por proteger la vida humana, por apaciguar la lucha por la existencia manteniéndola dentro de límites gobernables..." 42

Si la cultura se transmite por medio de las experiencias de aprendizaje y si es la socialización la vía de la conformación cultural, se infiere que una sociedad que

enarbola la dignidad como uno de sus valores es porque lo ha aprendido -consciente o inconscientemente-, de su medio social-cultural; es este el caso de la sociedad latinoamericana, su aprendizaje obedece a los frecuentes embates a su identidad y a lo que considera propio.

La socialización latinoamericana ha conducido a una formación pluricultural en donde el pasado común establece un código de comunicación intercultural, reconocible en un código moral en donde está presente la dignidad como aspecto fundamental. Esto se constata en el contexto del resurgimiento de agresiones a la población latinoamericana, entonces, emerge el valor de la dignidad; en casos de dardo profundo a la integridad se plantea la defensa de la dignidad aún a costa de la vida misma.

Uno de los detonantes de la dignidad en el latinoamericano, es la impunidad en la perpetración de muertes o de los planes estratégicos que la conllevan como consecuencia. Por ello es que la sistemática agresión a las poblaciones latinoamericanas es el caldo de cultivo para la emergencia del sentido de dignidad. La protesta, atendiendo a ese impulso de dignidad proyecta una necesidad vital, sobre todo cuando se refiere a la salvaguarda del ser.

El dardo a la dignidad no es perceptible por el individuo, como antes ya se mencionó, si no se encuentra en el menú de su código cultural; en ese sentido, la percepción del daño a la dignidad representa una toma de conciencia, por que necesariamente es de realidad, porque "...nadie cobra conciencia separadamente de los demás. La conciencia se constituye como conciencia del mundo. Si cada conciencia tuviera su

⁴² Herbert Marcuse, Ensayos sobre Política y Cultura, en Obras Maestras del Pensamiento

mundo, las conciencias se ubicarían en mundos diferentes y separados, cuáí nómadas
incomunicables...Su lugar de encuentro necesariamente es el mundo que, si no fuera
originariamente común, no permitiría la comunicación" es por ello que la
"Intersubjetividad de las conciencias es la progresiva concienciación, en el hombre, del
parentesco ontológico de los seres en el ser" ⁴³.

Es cierto, en los oprimidos como lo menciona Freire es reconocible la respuesta violenta,
defensiva a su ser "Mientras la violencia de los opresores hace de los oprimidos hombres a
quienes se les prohíbe ser, la respuesta de éstos a la violencia de aquellos se encuentra
infundida del anhelo de búsqueda del derecho de ser..." ⁴⁴.

La dignidad se considera un derecho humano, una consecuencia inmediata del disfrute
de la libertad. Esta #última siempre ha estado asociada a la vida en armonía y siguiendo
los ritmos de la naturaleza, tal vez por eso es que aunque no es conceptualizada por el
hombre se reconoce como uno de sus rasgos naturales innatos. Cuando el hombre
actúa conforme a la libertad dictada instintivamente, se confirma el dominio y posesión
de sí mismo, y la atribución de ser.

En Latinoamérica la condición de esclavitud de las mayorías de sus poblaciones por más
de tres siglos, imposibilitó el dominio y control del propio ser, vivir contra-natura; no
acceder a la dignidad por carecer de libertad. La consecuencia lógica es la
devaluación de la vida, es decir el despojarse de sus valores. La vida transcurre entonces
en camisa de fuerza, gracias a un permiso para vivir impuesto por los poderosos. Se vive
para otros y no para sí, no se da la autoposesión señalada por Ellacuría: "vivir es

Contemporáneo. Mx.1987. p.56

⁴³ Paulo Freire, Pedagogía del Oprimido, México, s XXI, 1973, p.12

⁴⁴ Op.Cit. p.50

poseerse, y poseerse es pertenecerse a sí mismo en el respecto formal y explícito de la realidad"⁴⁵, es por tanto una vida enajenada, existencia en la oscuridad y en constante espera para resurgir, sólo por la vía del uso de la libertad.

El anhelo de ser, para las mayorías latinoamericanas, ha sido sistemáticamente obstaculizado por la secuela de agresiones sufridas en el subcontinente. El avasallamiento capitalista ha prolongado la enajenación de la vida, dada su medición en su calidad de fuerza de trabajo. Quien vive se hace cargo de su existencia, pero los rumbos los dicta quien enajena la vida, quien la valora en términos mercantiles u otros distintos. Para quien vive la vida, y tiene conciencia de que el rumbo de su vida es dictado por otros, sabe que carece de libertad, por ende de dignidad.

Aunada a la conciencia de la carencia de libertad, son tres otros de los detonantes de la conciencia de dignidad en Latinoamérica: la pobreza injustificada prolongada hasta los límites más frágiles de la existencia; la muerte sistemática derivada de la condición social; y la intolerancia.

La pobreza no se justifica en los sectores sociales afectados por los procesos de desarrollo emprendidos en el subcontinente, cuando los discursos oficiales históricamente han reiterado la posesión de enormes riquezas en recursos naturales en el territorio y una vía trazada rumbo al desarrollo que con el paso del tiempo, supone avance: "Cada hombre desempleado, excluido, tiene otro concepto de sí mismo. El sentido de humillación, de degradación, de no respetarse es terrible para una sociedad. Se duda de su propia identidad. Los pobres son don nadie, ni derechos, ni justicia, ni salud, ni educación. Y son millones, así que mal puede integrarse un mundo conformado por un

⁴⁵ Ignacio Ellacuría, Op. Cit., p.402

60 a 70 por ciento de pobres"⁴⁶. ¿Cómo no tener conciencia de la pobreza cuando se la vive día a día, cuando la vida es una lucha por salir de ella porque se quiere vivir mejor?: "su problema consiste en salir de la pobreza, en reconquistar su dignidad humillada, en conseguir un desahogo que le permita vivir más humanamente, sin la preocupación duradera de tener que sobrevivir"⁴⁷. Es una preocupación con bases reales, en donde la dignidad puede medirse en términos de satisfactores materiales, en donde surge como impulso que arrebató, revestido de agresividad dada por la carencia de medios vitales. Las recomendaciones de un conductista por excelencia B.F. Skinner, a ese respecto, son relativas al control de las actitudes derivadas de la pobreza "...nada como fomentar en los desposeídos el respeto de sí mismos, estimular su iniciativa, reducir su frustración"⁴⁸. No es a los medios para atenuar la pobreza a los que se refiere, sino a los mecanismos de control de la psique, en todo caso para prevenir los efectos del desencadenamiento de esa frustración.

Los efectos de la frustración derivada de la pobreza, van desde ciertos rasgos culturales reconocibles e identificables como patologías de la personalidad, hasta la agresión verbal y física dirigida a los autores y/o procuradores de su situación económica. Una de estas formas es la guerrilla latinoamericana, Enrique Semo afirma al respecto que "la guerrilla es la fusión de la miseria, la marginación y la discriminación de amplias masas campesinas, la resistencia al cambio de los caciques locales y el Estado Federal, y la existencia de grupos que sostienen que la situación en sus localidades y en el país sólo

⁴⁶ Central de Trabajadores de Argentina CTA, en Desempleo en Argentina, La Jornada. La Jornada Laboral, México, 30/1/97, p.30

⁴⁷ Magall Cabrollé V. La Pobreza en América Latina: el pensamiento de Boff, en Los Signos Ocultos de la Modernidad, México, FFyL, UNAM, 1994, p.55

⁴⁸ B.F. Skinner, Más allá de la libertad y la dignidad, México. Fontanella. 1980, p.18

puede cambiarse por la vía armada"⁴⁹. Las guerrillas tienen un fuerte ascendente campesino y en menor grado indígena, ello no es casual considerando sus principales demandas: tierra y territorio; una, procuradora de alimento, el otro de formas de vida, ambos puntales de la dignidad, de ahí la exigencia y el enarbolar que está en juego la existencia.

Los tres detonantes de la dignidad antes mencionados, frecuentemente se funden, de manera que grupos humanos intolerados por el orden predominante, viven en la pobreza y expuestos al despojo de sus tierras y territorio; reiteración de su falta de libertad para decidir su destino. El recuento de clamores de latinoamericanos por el respeto a sus tierras, a su forma de ser, a su ser, sería enorme, es por ello que está presente la demanda en foros como la CEPAL y la ONU, organismos que sostienen que la premisa para el logro real del desarrollo de la región es "La aceptación de que el otro' tiene derecho a lograr el desarrollo como ser humano" ⁵⁰.

El hecho es que la demanda de dignidad ha estado latente en las mayorías humanas del subcontinente desde que éste se incorpora al proyecto del mundo occidental. La dignidad está latente, se actualiza, se refuncionaliza, se preserva cual tradición, se procura tanto como al ser. Ellacuría ⁵¹, afirmó que la transmisión de contenidos esenciales configuran estructuras vitales, en el caso latinoamericano la dignidad es esencia valorativa del ser, por tanto sostén de su estructura vital. Ciertamente es que los acontecimientos cambian de generación a generación, sin embargo ese contenido esencial sigue transmitiéndose -precisamente porque es esencial-; por eso no es

⁴⁹ Enrique Semo, Violencias, México, Revista Proceso No. 1035 1/sept/96.

⁵⁰ CEPAL/PREALC/UNICEF, América Latina, Opciones para eliminar la pobreza, México, Rev. Comercio Exterior, vol 37 No.12, 1987, p.140

importante que los acontecimientos se vayan transformando, sino que transmitiéndose los contenidos vividos con la generación coelánea se continúa impregnando de sentido y argumento a la estructura vital de la existencia latinoamericana. Porque además de transmitirse vida y vivencia, se transmiten -en términos de Ellacuría-, formas de estar en la realidad, actitudes, formas de respuesta, todo lo cual puede o no ser concientizado porque se aprende como parte de un legado cultural, por la vía de la socialización y no de la conceptualización.

A la luz de una carga de sentido de dignidad en el ser, la vida y la muerte son interpretadas. La percepción de la muerte para el latinoamericano es peculiar porque implica el sentido de dignidad. Sus actitudes ,prácticas y perfil cultural así lo constatan. Su estrato social es determinante para identificar los rasgos en cuestión y su forma de aprehender la realidad.

⁵¹ Ignacio Ellacuría, Op.Cit., p.457

1.3 DIGNIDAD. VALOR SINGULAR EN LA CONCEPCION SUBCONTINENTAL.

"Quienes creemos en el hombre nuevo, en
la sociedad justa y libre, quienes
creemos en la dignidad del hombre
debemos continuar nuestra lucha, porque
la lucha es el precio de la dignidad"

Floreal Gorini.

Cuando para poder seguir vivo el ser humano enfrenta múltiples vicisitudes determinadas por lo económico, cuando vive por abajo de los niveles de bienestar, cuando sobrevive en limitación, que llevada al límite, cuestiona la existencia, hay certidumbre del agotamiento de las posibilidades de continuidad de la vida y se hace cada vez más inminente el arribo de la muerte ocasionada por la pobreza. Entonces aflora en el individuo latinoamericano un sentimiento de rebeldía a la vez que de impotencia, se le esclarece el significado de ese sentir que le ocasiona malestar, porque a pesar de todo, anhela vivir bien. Tener una vida digna sería, en estos términos, "poder" acceder a los recursos necesarios garantes de la vida. Indigno es entonces morir de hambre, por enfermedades derivadas de la pobreza, por las inadecuadas características de la vivienda dada una precariedad económica, por la carencia de un trabajo o medio de éste capaz de proporcionar un ingreso soporte del consumo de satisfactores básicos del individuo. Morir a causa de la pobreza es echar la vida por la borda, perderla de la

manera más ínicua. La devaluación de la personalidad aparece entonces, porque la existencia se constriñe a la lucha por la sobrevivencia.

La muerte con dignidad se concibe como una prolongación o consecuencia de la vida con dignidad, pero también se aspira a una muerte con dignidad aunque se halla vivido sin ella; es por ello que una vida de tribulación aspira una muerte en paz.

Con elementos de análisis filosófico acuñados desde una perspectiva latinoamericanista, la del eminente pensador naturalizado salvadoreño Ignacio Ellacuría, se pretende enfatizar el valor de la vida y de la muerte para el hombre, recipientes de la dignidad.

Para Ellacuría la vida es ante todo, siempre y forzosamente, natural. Sobre esa base, la vida es también biografía porque rebasa el límite meramente natural para entrar en el terreno histórico social. (*zoe* y *bios* respectivamente). El hombre es a la vez y unitariamente naturaleza e historia.

La vida para Ellacuría es una autoposesión. Pertenecerse a sí mismo, dice, " en el respecto formal y explícito de la realidad"⁵²; es una tensión dinámica que transcurre en el tiempo y en un medio. Sus formas plenas son la autoafirmación y la autodefinition. Esta #última, implica tener un proyecto de lo que ser la vida. Por ello Ellacuría dice que el argumento de la vida tiene importancia, por cuanto es la forma en que se ejercita la autodefinition.

(Que argumento puede haber en las vidas de los depauperados en el umbral de la muerte, sino temor, certeza, desaliento, pero también resistencia y esfuerzos denodados por no ingresar a ese páramo?.

⁵² Ellacuría. Op. Cit. p.592

La autodefinición con un "argumento" de pobreza sigue seguramente dos vías principales: la resignación o la idea del cambio de las condiciones que le auguran una muerte prematura o por causas indeseables e indignas para la existencia del hombre.

Estar vivo, en términos de Ellacuría, es estar en la realidad, participar de ella, realizarse. Los depauperados tienen una realización que se reduce a la sobrevivencia, en los límites de su personalidad sobre determinada. El "argumento" aporta el sentido biográfico a la vida, que lleva implícito tiempo y movimiento. Se posee entonces el tiempo y el movimiento porque se está vivo. Tal como otros pensadores latinoamericanos, Ellacuría sostiene la idea de que el individuo debe hacerse cargo de su realidad. Visto de esta manera, la vida conlleva la toma de conciencia de la situación en que se da y en esto precisamente está la realización.

Para el caso de quienes viven en la pobreza sistemática y hasta extrema, la muerte es inminente, por la precariedad en que la vida transcurre. Tal situación tiende a despertar una toma de conciencia de su situación y el hacerse cargo de ella.

Asegura Ellacuría que el hombre interpone el proyecto fundamental de lo que quiere ser, porque es éste, acicate para la vida. Pero, (hasta donde un sistema económico asfixiante y excluyente puede inhibir la elaboración mental de esos proyectos?). El discurso dominante asegura la escasa conciencia de la realidad y omite la necesidad de hacerse cargo de ella por parte de los depauperados; asegura que exhiben indiferencia respecto del futuro, actitud casi vegetativa e inmediatista, desprovista de sentido y de expectativa, apatía y negativa a dejar su condición de vida. Estas características atribuidas a la pobreza resultan magníficos desmovilizadores sociales, sobre todo cuando ya se han institucionalizado como mitos propios del carácter cultural de la pobreza. Por

el contrario, el enfoque de Elicuría concibe al ser humano como sujeto actuante de su realidad, porque ello es inherente a estar vivo. Pero estas acciones acontecen en un sistema limitado de posibilidades. La limitación obedece a la manera en que los acontecimientos se presentan. Así, los pobres del continente tienen un reducidísimo sistema de posibilidades, principalmente debido a su situación económica, en consecuencia, su actuar es limitado en el ámbito político y aún en el social. Considerando la limitación de ese espacio posibilitante, se mueven en tensión dinámica para proyectar su realidad futura en plena correspondencia con su existencia presente, reducida a sobrevivencia, infrasubsistencia, persistencia, resistencia. Seguir vivo o morir en estas condiciones, son parte del menú de posibilidades. En el subcontinente son millones los individuos quienes viven en ese marco posibilitante, marginados de las formalidades del sistema económico predominante, fuera de las vías del progreso anunciadas por el discurso oficial. Entre los marginados destacan notablemente los grupos étnicos.

Para los grupos indígenas, su "autodefinición" y "realización" es su autoposesión cultural. Si su realización, su vida en su entorno propio, son descalificados por el sistema predominante, si sufren amenazas, presiones de diversa índole para abandonar ese *modus vivendi*, se les está despojando a sus existencias de su contenido de dignidad.

Cuando se irrumpe en el mundo indígena con la idea de la deculturación, subyace un atentado contra la dignidad, por doble partida cuando además -como casi siempre sucede-, son depauperados.

La pobreza indígena en Latinoamérica se ha difundido como una dupla de adjetivos de formas de vida anacrónicas, producto de la necesidad, ignorancia y mopia del futuro.

Por esos sus muertes son consideradas consecuencia lógica de su forma de vivir. El dinamismo inherente al ser vivo, a que se refiere Ellacuría, se manifestaría en la persistencia en la vida, en la lucha por sobrevivir, en la búsqueda de alternativas a escapar de su condición de vida en la pobreza.

Para intentar la salida del abismo de la pobreza, es preciso que su dinámica se oriente a la realización, más allá de la existencia inmediata y trascender hacia otro horizonte, porque dice Ellacuría "el llevar una vida de estos o los otros contenidos, trascendentalmente, supone poner en juego el ser mismo de mi propia realidad"⁵³. En estos términos, poner en juego la propia realidad, abre un margen de posibilidad hacia la liberación de su condición. Con ello se amplía su sistema de posibilidades, de las cuales se apropia y permiten una nueva autodefinition al marginado social. En esta ampliación del sistema de posibilidades se plantea la lucha, en cualquiera de sus modalidades, para salir de su condición, una de ellas es la muerte.

Inherente al ser humano es la sensibilidad, la cual le permite abrirse a las circunstancias condicionantes de su realidad. Esta característica le permite proyectarse más allá de su realidad presente.

Ellacuría enfatizó el aspecto de la sensibilidad del hombre, el sentir -facultado natural-, que existe en el hombre en estrecha unión con la inteligencia, dando lugar a la "inteligencia sentiente", compuesta por dos "potencias: la potencia de sentir y la potencia de intellgir.

⁵³ Op. Cit. 560.

Siempre se ha atribuido al hombre la inteligencia superior de los seres vivientes de la tierra, sin embargo a la sombra del discurso de la otredad se descalifica la inteligencia de los grupos marginados, por ende su sentir.

Así, en la vida -que es autoposición-, se dan formas correlativas: opción y aceptación, derivados de la inteligencia sentiente. La opción puede orientarse al cambio y el hombre a actuar el "argumento" implícito en él, porque el hombre es agente, autor y actor de la vida, precisamente por sus carácter sentiente. Según Elacuría, el hombre es agente por ser psico-orgánicamente sentiente; autor por estar abierto a la realidad y tener capacidad de opción; actor porque se desenvuelve conforme al contexto de situaciones del argumento de su vida. Por otra parte, Elacuría señala que el cuerpo social está inmerso en la historia, entendido como un momento constitutivo de la realidad humana transmisora de la tradición por la vía de los testimonios y su sentido. El que las acciones humanas biográficas tengan sentido es fundamental para la historia. Optar por una forma u otra de estar en la "realidad" corresponde a tener un sentido. Sin embargo, se opta en el marco de las restricciones del menú de posibilidades. Los depauperados optan por la sobrevivencia, en ello hay un sentido de la existencia. No solamente optan atendiendo a su sentir, sino considerando las opciones posibles. Una de las opciones de los marginados es la lucha por sus reivindicaciones, otra es la muerte. Algunos optan por el suicidio, o por morir para obtener la ampliación del menú de posibilidades para los que quedan vivos en la pobreza, es la muerte como modalidad de protesta a daños colectivos.

En los términos aquí tratados, las guerrillas latinoamericanas son una "opción" de inteligencias sentientes cuyo consenso es la búsqueda de una nueva realidad.

La muerte puede revestir de dignidad a la existencia. Su fuente es el sentir, los valores fundamentales que animan la vida. Si en el proyecto del hombre está la trascendencia, la muerte es vista como una vía para su acceso -siempre y cuando tenga una utilidad dadas sus características-, para cualificar a la vida.

Las posibilidades para el hombre se actualizan, afirma Ellacuría: "actualizar una posibilidad es hacer posible lo que antes no lo era, ya el optar por una posibilidad en lugar de otra es dar poder a una de ellas"⁵⁴. En ello se distingue perfectamente la distinción entre lo potencial y la posibilidad. El primero es propio del reino natural, el segundo pertenece al reino de lo histórico, por tanto el primero puede aparecer en cualquier momento, aunque la posibilidad -dado el momento histórico-, no corresponda con esa potencia.

Las posibilidades de resistencia, la lucha exponiendo la vida, hacen trascendentes las existencias de los depauperados. Las nuevas posibilidades son las pautas de cambio, actualización de respuestas al medio, porque la lucha por sus reivindicaciones comprende a la muerte, amplían así el sistema posibilista como consecuencia de cierta marcha histórica.

La Historia está hecha de sucesos relevantes, de dinamismo, de posibilidades, realizaciones, auto definiciones. La muerte, incorporada como forma de protesta suscita movimiento histórico en la medida en que es una opción, una realización de posibilidades, que por ello se vuelve suceso. Por eso afirma Ellacuría que la Historia devela el poder humano, la trascendencia del potencial individual en su manifestación cultural. Además cabe recordar que las posibilidades se crean, y ello deriva de la inteligencia sentiente. La muerte, en este sentido, es realización.

⁵⁴ Op. Cit., p.72

Para Ellacuría la *praxis* es intromisión de la actividad humana en marcos de posibilidades. La muerte así anunciado es *praxis* optada.

La pobreza se ha propagado en el subcontinente como una epidemia. La muerte como su peor efecto se enseñorea en millones de latinoamericanos. Las tendencias globalizadoras condimentan el menú de posibilidades de los depauperados. Se plantea a los pobres de la región trascender una realidad de pesadilla. Los proyectos de vida no pueden lograr tanto. La miseria y sus secuelas ocasionan sucesivas y abundantes muertes. Por eso son cada vez mayores las manifestaciones de reclamo, de rechazo a las condiciones de la realidad que les tocó vivir. Optan por múltiples vías, hay consenso en muchos grupos, sorprende la cohesión social y el contenido cultural de dignidad. Se exponen las vidas colectivamente, para ampliar el menú de posibilidades y por alcanzar la dignidad a través de una muerte con valor y con sentido.

LIBERTAD Y DIGNIDAD.

La teología de la liberación filosofía surgida en las filas católicas en los albores de los años 60's, tiene entre sus objetivos centrales de razonamiento y acción, el logro de la dignidad humana por la vía de la liberación. Cabe aclarar que los pobres del subcontinente son sus sujetos de primordial atención: "El pobre ocupa el centro de la teología de la liberación. Y cuando hablamos del pobre, lo entendemos como una realidad colectiva y conflictiva..., son los grupos marginados, clases enteras oprimidas, culturas -como

nuestras culturas indígenas- desestructuradas y despreciadas... representan un grito de protesta y presentan una exigencia de transformación histórica" ⁵⁵.

Esta línea de pensamiento teológico, destaca la importancia y legitimidad del acceso a la dignidad a través de acciones humanas y no solamente divinas; el actuar humano en ese sentido, es considerado una tarea cristiana.

La pobreza material, bajo esa "óptica teológica, es considerada un mal, evidencia de la injusticia social, por cuanto es producto de las políticas económicas emprendidas por el sistema predominante. Este planteamiento renovado de la pobreza por parte de la doctrina católica, ha rebasado la justificación de la pobreza e incluso su exaltación como la vía para acceder al reino de Dios. La resignación humana, tanto tiempo trabajada por la Iglesia católica, ha sido sustituida por la promoción del sentido de resistencia y de combatividad. Es una postura intelectual de base cristiana que vislumbra la posibilidad de abolir la injusticia social mediante la *praxis* humana, a lo cual tiene derecho en la medida de su correspondiente derecho a acceder a la dignidad. Esta perspectiva teológica concibe a la liberación, no con base en el evangelio de Cristo - que ya entraña libertad, salvación y dignidad en cualquier lugar, en cualquier condición en la vida terrenal y aún más allá de ella-, sino con sustento derivado de los derechos humanos acuñados en la esfera netamente humana. Por ello su punto de arranque es la toma de conciencia: "nace de una indignación ética...frente a la pobreza y marginación de las grandes mayorías de nuestro continente...el ingente esfuerzo de los pobres, junto con sus aliados, busca en la fe cristiana y en el Evangelio de Jesucristo la

⁵⁵ Boff, Leonardo, Discurso en la Universidad de Turín, 26 de nov., 1990. Citado en FFyL-UNAM. La Pobreza en América Latina: El pensamiento de Leonardo Boff, Mx, UNAM, 1994, p.54

inspiración para el compromiso contra su pobreza y en pro de la liberación integral de todo hombre" ⁵⁶.

En México, una de las vertientes de esa teología afirma que Jesús devuelve a la gente sencilla la conciencia de su dignidad. Porque la consideran una cualidad innata al hombre : " la dignidad del hombre viene de su propia naturaleza, de su capacidad de crear, de pensar y transformar la naturaleza, de sus derechos y obligaciones, de su libertad. Pero sobre todo somos dignos porque somos hijos de Dios, creados a su imagen y semejanza, poco inferiores a los ángeles como lo señala la escritura" ⁵⁷. En esa lógica afirman que es preciso "reconocer que Jesús es el enviado por Dios para restaurar nuestra dignidad"⁵⁸. Es por ello, dicen, que denunció todo aquello que quita la dignidad. Siguiendo el ejemplo de Cristo, se convoca a dignificar al género humano a través del servicio cristiano y de renunciar al pecado que es fuente de indignidad. Plantea por ende que no hay dignidad sin libertad. La dignidad cristiana es más que resultado, consecuencia de la liberación del pecado, lograda por el sacrificio de Cristo (el último cordero de expiación de pecados).

⁵⁶ Concha, Miguel. Teología de la Liberación. Citado en FFYL-UNAM. La Pobreza en América Latina: el pensamiento de Leonardo Boff. Mx. UNAM, 1994, p.60

⁵⁷ Misión por la fraternidad 97. Para Crecer en la Acción. México. Catequesis Comunitaria, 1997, p.5

⁵⁸ Misión Para la Fraternidad 97. Vida digna para los jóvenes. México. Catequesis Comunitaria 1997, p.3.

CAPITULO 2. POBREZA Y MARGINACION O COMO VIVEN Y MUEREN LAS MAYORIAS LATINOAMERICANAS. (ver anexo 1)

Una realidad contundente de Latinoamérica es que en ella predomina la pobreza. Se estima que actualmente el 60% de sus habitantes viven en la pobreza. (cuadros 1,4 y 6 del anexo 1).

Parece demasiado remoto el tiempo en que se descubrió al continente como un "nuevo mundo" caracterizado por su virginidad, con abundancia de recursos naturales, un edén que invitaba a los extranjeros a establecerse en él. La imagen que se promovió del recién descubierto territorio fue el de la fuente inagotable de riquezas que la naturaleza prodigaba. De hecho la conquista continental encontró su más amplia justificación en la adjudicación de todas esas riquezas que sobreabundaban en un continente poblado por salvajes nativos. La realidad pronto demostró descamadamente la exageración de las descripciones de los cronistas, no obstante si hubo riquezas para los conquistadores y exuberancia y bastedad territorial para los colonizadores.

A poco más de cinco siglos, la visión del "dorado" no es más que un espejismo que se desvaneció: la pobreza va en aumento acelerado conforme transcurre el tiempo, a pesar de los avances de las ciencias exactas y sociales y de los perfeccionamientos de la tecnología, a pesar de inmejorables modelos planes destinados a lograr el desarrollo.

El panorama latinoamericano está teñido de precariedad y de escasez; de aridez y erosión en la tierra, de devastación en sus yacimientos, de ríos consumidos y contaminados. La pobreza es visible, no abundan ya los recursos naturales, además aflora en su población la limitación al extremo de la indigencia; enormes

concentraciones humanas en las ciudades aparecen como cinturones de miseria cercando e impregnando la urbanización; abandono del campo y sus actividades principales: agricultura y ganadería como recursos de subsistencia, despoblamiento del medio rural dado por la emigración que a nivel continental lleva una tendencia ascendente: de los países del sur hacia los del norte, trascendiendo las barreras nacionales. Centenares de subempleados en la economía informal, violencia e inseguridad en los medios urbano y rural, vandalismo en uno, guerrilla en otro.

2.1 POBREZA. CAUSA HISTORICA PREDOMINANTE DE LA MUERTE DE LAS MAYORIAS LATINOAMERICANAS

Oficialmente más de mil trescientos millones de seres humanos de todo el mundo viven en la pobreza, luego, no es un fenómeno social privativo del subcontinente. Cada minuto 47 personas atraviesan el umbral de la pobreza, equivalente a 70 mil nuevos pobres diariamente ¹. Una investigación de la UNAM hecha en 1993 estimó desde entonces, su número en tres mil millones de individuos ². En 1996, las estadísticas de la F.A.O. revelaron alrededor de 800 millones de personas a nivel mundial, que no cubren sus requerimientos nutricionales diarios ³.

La pobreza latinoamericana está definida - como la de cualquier otra región geográfica regida por el capitalismo -, en función de la generación de desigualdad en la distribución de los ingresos propia de la dinámica sistémica, misma que posibilita la re-inversión de los capitales de los sectores favorecidos, siempre con las mejores ventajas. La desigualdad social mundial producida por el capitalismo es objetiva:

¹ La Jomada, Sec. El Mundo, 17/X/96, p.49 del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD).

² Pedro Vuskóvic, Pobreza y Desigualdad en América Latina, México. UNAM. Colec. Alternativas, 1993, p.38

³ La Jomada, Sec. Sociedad y Justicia, 11/IX/97, p.37

"18% de la población mundial en los países industrializados del oeste y este, disponen del 78% de la producción mundial, del 81% del consumo energético, del 70% de fertilizantes químicos y erogan 84% del gasto en armamentismo mundial" ⁴. El 38% de la producción mundial de cereales no se destina al consumo humano, sino al ganado para la producción de carne para los sectores sociales favorecidos ⁵, mientras cada 8 segundos muere un niño de desnutrición en el mundo, es decir, 11 mil fallecimientos diarios ⁶. En 1994, tan sólo "el gasto con fines militares de los diez países más ricos del mundo alcanzó una cifra superior a los 450 mil millones de dólares, monto equivalente al producto nacional bruto de los 49 países considerados por el Banco Mundial como de ingresos per cápita más bajo" ⁷, por otra parte, la fortuna de 358 multimillonarios del mundo es superior a los ingresos acumulados del 45% de 2 300 millones de pobres, según la O.N.U. ⁸

La pobreza latinoamericana es peculiar por su contraste con la riqueza, no sólo respecto de sus recursos naturales, sino de la que detentan los sectores privilegiados de sus sociedades.

La pobreza subcontinental apareció desde y como producto de los proyectos de conquista y colonización; a partir de entonces, se reconfigura constantemente, de manera fundamental atendiendo a la dinámica histórica descrita por el capitalismo en expansión.

Cual máquina trituradora, el sistema capitalista ha producido pobreza heterogénea: una masa de diferentes texturas - en mayor o menor cantidad según la eficiencia de su funcionamiento y el suministro de materia prima -, siempre en razón de una demanda que justifica echar a andar tal maquinaria. La latinoamericana es una

⁴ Pedro Vuskóvic. Op. Cit. p. 38

⁵ U.N.D.P. Report. 1992.

⁶ La Jomada. Sec. El Mundo. 13/IX/96, p.56

⁷ La Jomada. Sec. El Mundo. 25/X/96, p.9

⁸ La Jomada. Sec. El Mundo. 12/VII/96, p.57. Fondo de Población de la ONU.

pobreza resultado de una exagerada desigualdad en la distribución de los ingresos nacionales porque, no existiendo límites mínimos ni máximos en la desigualdad necesaria a la realización del capital, comparativamente con otros espacios en donde se ha instalado el capitalismo, sólo puede calificarse de extremadamente polarizada y aberrante, la CEPAL la señala con los mayores índices de desigualdad en el mundo" 9.

En naciones ricas, como son Francia, Estados Unidos o Japón , los niveles de vida son altos porque son menores las desigualdades a su interior, comparativamente con las desigualdades observadas en el subcontinente. Baste mencionar unos ejemplos: en Japón " la renta del 20% de los más ricos no llega a ser cinco veces superior a la del 20% de los más pobres, en Brasil la sobrepasa en más de treinta veces"10. En Montreal, Canadá por ejemplo, a pesar de que son 20 000 las personas que diariamente recurren a los comedores de asistencia social 11 no se reporta pobreza crónica comparable a la de las regiones indígenas del Perú o Guatemala en donde virtualmente los individuos carecen de toda asistencia social y mueren por causa de la pobreza e incluso de hambre.

Las desigualdades económicas y sociales experimentadas al interior de las naciones latinoamericanas son particularmente profundas: en Guatemala por ejemplo 2.2% de la población es propietaria del 65% de la tierra 12, el 74% de la población peruana vive en la pobreza crónica 13, los ricos de Argentina poseen el 37% del ingreso nacional

⁹ La Jornada, Sec. Economía, 24/IV/98, p.44.

¹⁰ Pedro Vuskóvic, "América Latina: La Crisis de la Desigualdad", México, Rev. Problemas de Desarrollo, vol.21, N.80, 1990, p.137

¹¹ Floreal Gorini, "El Precio de la Dignidad", México, Rev. Realidad Económica, vol.101, julio-agosto, 1991, p.17

¹² Pedro Vuskóvic, Pobreza y Desigualdad en América Latina, Op. Cit. p.55 (De PNUD y UNICEF).

¹³ PNUD, "Magnitud y Evolución de la Pobreza en América Latina. Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza", Bogotá 1990, México, Rev. Comercio Exterior, vol.42, N.4, 1992, p.387

mientras los pobres el 8.4% ¹⁴, en Brasil se estimó en 1993 que 8 millones de niños viven en la calle víctimas de la pobreza ¹⁵. Un informe de la CEPAL precisó que 98% del total de tierras rurales del continente, según datos proporcionados por los gobiernos al organismo, están en posesión de grandes terratenientes. Los minifundios suman 10 millones de hectáreas, mientras las tierras cultivables en la región suman 122 millones de hectáreas ¹⁶.

En América Latina la cifra de pobres representa alrededor del 65% de su población total. A fines de la década de los 80's CEPAL estimó la cifra de pobreza en 183 millones de personas y 88 millones de indigentes. En 1997, en 270 millones, tan sólo la cifra de pobres ¹⁷. La pobreza latinoamericana es fundamentalmente urbana por la mayor concentración poblacional en las ciudades, resultado de un proceso paulatino incesante de emigración del campo a la ciudad. En el medio rural, el 55% de los 122 millones de campesinos latinoamericanos, sobreviven en la pobreza; de ellos solamente 27 millones logran cubrir sus necesidades alimentarias ¹⁸.

Para el año 2000 PNUD estima que habrá trescientos millones de pobres en la región, de una población estimada en 500 millones de habitantes. La pobreza y la desigualdad se agudizan arrinconando a la vida. La pobreza es una de las antesalas más concurridas para llegar a la muerte latinoamericana.

Gran parte de la población del subcontinente es históricamente pobre, por efecto económico y necesidad social. La inflación actual de la región es de 11% según el B.I.D. ¹⁹

La desigualdad económica y social, hasta cierto punto natural - común denominador de múltiples civilizaciones antiguas-, fue transfigurada y reorientada por los proyectos

¹⁴ La Jornada, Sec. El Mundo, 28/VI/96, p.55 (del Centro de Estudios Bonaerenses)

¹⁵ Pedro Vuskóvic. Op. Cit., p.13

¹⁶ La Jornada, Sec. Economía, 24/II/98, p. 20

¹⁷ La Jornada, Suplemento Laboral, 30/I/97

¹⁸ La Jornada, Sec. Economía, 24/II/98, p.20

colonialistas hacia rumbos hasta entonces desconocidos. Se inculcó cual virus una desigualdad inédita, perenne ingrediente, a partir de entonces, del rumbo de su historia. Desigualdad fincada en la legitimidad del extrañamiento y negación del otro, en la valoración del semejante a partir de sus rasgos físicos y culturales, en la intolerancia y repudio de lo que se consideró inferior por diferente. Con seguridad se puede afirmar que fue necesario al predominio económico y social de los colonizadores y posteriormente de los neocolonizadores, el abuso ya no del discurso sino de la práctica, de la alteridad.

Las primeras desigualdades sociales en el subcontinente se pretextaron con los fenotipos. Después, con el grado de civilización o barbarie, con el cambio o la persistencia de costumbres, el credo religioso, las castas, los oficios y las profesiones; posteriormente con la disposición a la incorporación a la modernidad. Ha habido pues un desplazamiento de los pretextos: de la raza al estrato económico, de la clase social a la visión cultural.

Es el liberalismo dieciochesco el instaurador del egoísmo económico y por ende social. La otredad halló entonces referencia en el que no se tolera por incompatibilidad de perspectivas respecto del proyecto económico predominante. Las desigualdades culturales, raciales o de clase social quedaron subsumidas al nuevo criterio de desigualdad: estar o no estar en el campo de acción envolvente del capitalismo en expansión. La transfiguración de las causas de desigualdad no elimina a las formas anteriores, sino que las incorpora; y como en todas ellas, la desigualdad contemporánea causante de la pobreza latinoamericana no se da como un menú del cual hay que elegir, sino simplemente establece la división social. Unos pertenecen al engranaje del sistema capitalista, otros (las mayorías) están marginados de las formalidades del sistema.

¹⁹ La Jornada, Sec. Economía, 7/11/98, p.17

La desigualdad latinoamericana es polarizada, supone la inequidad en lo que atañe al consumo y disfrute de bienes, pero también en los derechos y libertades del hacer. Sus manifestaciones se observan en sus culturas nacionales: inequidad polarizada entre gobernantes y gobernados, entre hombre y mujer, entre adulto y niño, entre obrero y patrón, entre la ciudad y el campo, entre la tradición y la modernidad.

Una inequidad semejante sólo es posible por la meditación de una forma muy particular de ejercer el poder, manifiesta en la intolerancia de lo que no se acopla a las necesidades del proyecto capitalista; en el fomento de la consolidación sistémica a pesar de significar altos costos sociales; en el engrosamiento de la marginación social convertida en estrategia de depuración y exacerbación de las desigualdades económicas; en el desarrollo tecnológico como sustento del desarrollo de la economía sin importar la dilapidación de recursos naturales y humanos; en el desprecio a los desposeídos alegando su incapacidad; en el repudio de los distintos, de los desincorporados en su discurso político.

La intolerancia de los dominadores respecto de los dominados no ha sufrido menoscabo con el paso del tiempo, si lo hubiera sería síntoma de debilitamiento de los estilos de ejercer el poder. Es pues lógico que a los estilos de dominación latinoamericana, polarizadores de la economía y la sociedad, correspondan culturas oprimidas cargadas de rasgos distintivos, uno de ellos la dignidad.

El tipo de desigualdad económica genera cierto tipo de pobreza; por ello la polarizada desigualdad económica reconfigurada durante más de cinco siglos en la región, ha generado pobreza creciente y extrema a la vez que enriquecimiento exagerado. El empobrecimiento continental debido al saqueo de los conquistadores y al traslado de los recursos al viejo mundo, no es sino el inicio de un sucesivo proceso de desmantelamiento de los bienes latinoamericanos. Empobrecimiento que permite la riqueza y comodidad de otros (a los que se les transfiere). Pero además de la

sangría transnacional se encuentra la inequidad interna en el reparto de los ingresos producto del trabajo de las naciones. Procesos locales fomentadores de mayores desigualdades internas, forjadores de burguesías nacionales y pilares de las sucursales del capital central, frecuentemente legitimados por los objetivos de desarrollo nacional.

Las ideas desarrollistas recibieron su mayor impulso ideológico del discurso del progreso, el cual se constituyó en argumento suficiente para justificar la planeación del futuro, la aceleración de procesos, obviar pasos, pero instalarse en los tiempos modernos a la altura de las naciones desarrolladas. El intercambio desigual (materias primas por infraestructura industrial, etc.) es uno de los costos de las economías latinoamericanas en su marcha al desarrollo; otros, la importación de diversas tecnologías para las actividades agropecuarias e industrias de transformación, la educación tecnológica, pago de patentes y marcas, explotación intensiva de la mano de obra, prestamos extranjeros, legislación internacional. El paradigma del progreso no dio a Latinoamérica el resultado esperado ni coronó a los procesos evolutivos de la economía, por el contrario representó una camisa de fuerza causante de sufrimiento y múltiples sacrificios de muchos para el bienestar de unos cuantos, es esa la realidad de las mayorías latinoamericanas. No más una filosofía vitalista supletoria de la religión, sino el privilegio de algunos dada su selectividad. Una máquina de sueños.

La promoción ideológica del progreso acompañó a la expansión capitalista en su fase de internacionalización, en ese tenor las ideologías vanguardia en los estados nacionales promovían metas de progreso capaces de eliminar entre otros problemas sociales, el de la pobreza. Paradójicamente en su fase expansiva es cuando el capitalismo desecha a aquellos sectores de la economía incapaces de alcanzar los

ritmos de su dinámica, con los consecuentes costos sociales en desempleo y falta de generación de ingresos nacionales.

No obstante la certeza de la falacia del discurso del progreso, se ha replanteado en el subcontinente lograr el desarrollo, este vez sustentable. La posibilidad de lograr los objetivos de tal proyecto es nula, exactamente como sucedió con todos aquellos planes de décadas pasadas. El desarrollo como tal es posible, pues se basa en el aumento de la productividad, en una mayor acumulación de capital y de rédito per cápita; sin embargo se imposibilita como estado, al existir sus particulares criterios de desigualdad para su dinámica específica en el subcontinente. Por otra parte, la vía desarrollista ha sido sustituida por la del libre comercio, por hoy planteada en el discurso como la mejor forma de remontar las pobreza nacionales y la desigualdad.

La pobreza contemporánea se constituye de los sectores tradicionalmente pobres, pero también y de manera creciente de los llamados nuevos pobres: los expulsados del sector formal y moderno de la economía. Es una pobreza derivada de la condición de dependencia en la relación con los países centrales, estrategia clave de la desigualdad inherente y requerida por el proceso de acumulación del capital: la mitad de la población que vive bajo el régimen capitalista, está asentada en los países más pobres y recibe menos del 5% del ingreso global del sistema ²⁰. No obstante, la desigualdad debe ser salvaguardada, a ello contribuye la dependencia. En ese sentido no es casual el padecimiento de la dependencia por parte de los proyectos empresariales de las naciones latinoamericanas. Su límite de crecimiento atiene al equilibrio de la acumulación general del sistema en su conjunto, por ende la dependencia es necesaria a su funcionamiento : "se configura la dependencia, entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones

subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia' ²¹.

La desigualdad latinoamericana impregna a su territorio, a sus culturas, a la vida de sus habitantes. Mientras existen 35 supermillonarios latinoamericanos (15 mexicanos, 10 brasileños, 4 chilenos, 3 argentinos y 3 colombianos)²², más de la mitad de la población vive en la pobreza. 60% de la población latinoamericana vive en ciudades, en sistemas ecológicos sumamente deteriorados por la ruptura de equilibrios ambientales producto de la planeación del desarrollo, privilegiando a la industria y a las ciudades en detrimento de las actividades agropecuarias. Aproximadamente el 80% de pobres en Latinoamérica viven en áreas de alta vulnerabilidad ecológica, mientras que en Asia es el 60% y en África el 50% ²³. En consecuencia, los pobres de Latinoamérica tienen menos posibilidades de recuperación económica si se considera su interacción directa con el medio ambiente en el que viven. La peor tierra, el peor espacio son los sitios de los desplazados por el sistema. (cuadro 3 del anexo 1)

Las formas de vida se adecúan a las ciudades: limitación de espacios, insuficiencia de recursos, subsidios estatales, dependencia gubernamental, subempleo y economías subterráneas; hacinamiento, incertidumbre, violencia, resentimiento social; ideologización masiva tendiente a la uniformidad y estandarización de las conductas respecto del consumo; asimilación creciente de formas de vida apoyadas en la tecnificación y el empleo de las telecomunicaciones; absorción de patrones conductuales inducidos inscritos en códigos de modernidad supletorios de las culturas tradicionales; desdén en aumento respecto de las actividades del sector primario

²⁰ Floreal Gorini, *Op. Cit.*, p.20

²¹ Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la Dependencia*, México, ERA, 1987, p.14

²² Forbes Revue, en *La Jornada*, 10/VII/96, p.1

²³ Human Development Report 1993, en Cabroite Várgas, Magali, *La Pobreza en América Latina; el pensamiento de Boff*, México, UNAM, 1994, p.44

dada su incosteabilidad en pequeña escala; incremento considerable del número de marginados instalados en cinturones de miseria en ámbitos urbanos; proliferación de asentamientos humanos irregulares; formas de vida estranguladas por la limitación de medios de vida, de espacio, de servicios necesarios a la salud, de oportunidades de remontar la pobreza; reconfiguración de la identidad hacia lo nuevo, lo efímero e intranscendente; reconceptualización de la existencia.

Para frenar el acelerado ritmo al que aumenta la pobreza latinoamericana, no ha sido suficientes las luchas independentistas, las ideologías liberadoras del hombre, los avances de la ciencia y la tecnología, ni los mejores modelos y planes de desarrollo. El panorama latinoamericano desequilibrado y contrastante está matizado de precariedad, escasez, aridez, erosión, devastación. La indigencia y la miseria salen al paso. En las ciudades provoca vandalismo, en el medio rural las guerrillas. La polarización social suscita reacciones agresivas de los desposeídos sólo contenidas por los aparatos de seguridad de los gobiernos, cada vez más sofisticados en la represión y el escarmiento. La violencia desde el poder resulta la única garantía de contención de la desbordante masa de necesitados.

La pobreza se define como un estado, condición, forma o sistema de vida. Como estado, es una situación tendiente a permanecer el tiempo suficiente para considerar sus dimensiones y trayectoria. Posee características totalmente definibles. Remite a usos y costumbres al concebirse como una forma en que la vida transcurre. La pobreza es un estado de privación "un sistema de vida notablemente estable y persistente, que ha pasado de generación a generación a lo largo de líneas familiares" ²⁴. El diccionario la define como aquella "condición de déficit de recursos necesarios para alcanzar y mantener el nivel de vida que se considera decente, civilizado, tolerable a largo plazo sin grandes sacrificios, por un individuo, una familia,

una comunidad local, un determinado segmento *estrato* o clase de la población "²⁵. Es sin duda, una de las peores formas de desenvolvimiento de la vida del hombre, pues la pobreza posibilita o condiciona el cómo la vida se dé, e incluso que se dé o no. Por ello su comprensión no parte solamente de su conceptualización sino principalmente de los datos concretos aportados por circunstancias y en contextos específico.

El hombre está en la realidad bajo alguna forma más o menos definida. Así, en la terminología económica pueden membrelarse formas absolutas: poseer o no poseer; ello permite la conformación de estados extremos perfectamente delimitados. Y un número indeterminado, de ubicaciones intermedias entre esos estados opuestos. En Latinoamérica el recorrido de un estado al otro, pasando por los múltiples situaciones intermedias ha sido una realidad contundente y por supuesto la experiencia humana de transmutar su forma de estar en la realidad: de poseedor a desposeído. El tránsito ha sido en ocasiones repentino y por ende traumática por el daño a la esencialidad del ser en su estar, su realización como individuo, en interacción con la sociedad. La desestabilidad social es un síntoma de los cambios repentinos de estado. El número de pobres aumenta día con día de manera alarmante. El proceso pauperizador se presenta irreversible.

La pobreza es una de las formas tangibles de la desigualdad económica, de la cual derivan las otras desigualdades. Es cuantificable y previsible. Va de la carencia e insuficiencia a la falta absoluta de medios de vida, entonces se califica de: media, tolerable, severa, crítica, extrema, absoluta. La medición de la pobreza no necesita parámetros de referencia, sino el conocimiento de la magnitud de su afectación a las estructuras vitales.

²⁴ Oscar Lewis, *Los Hijos de Sánchez*, México, F.C.E. 1982, p. XIV.

²⁵ Lucino Gallino, *Diccionario de Sociología*, México, s.XXI, 1995, p.701

La vida, tal como la describió Ortega y Gasset, no es solamente un proceso biológico sino también biográfico. En esa tónica los daños causados a la vida, no son solamente a la estructura biológica como tal sino a las vidas constituyéndose en historia.

A las vidas que transcurren en la pobreza se les ha denominado cultura de la pobreza. Son formas de vida comunizadas creadoras de un corpus de costumbres, manifestaciones e interrelaciones humanas específicas, distintas de su ubicación en la escala social.

En esta cultura son menores las expectativas respecto a la vida. El sentido de exclusión social y la lucha cotidiana por la sobrevivencia, subrayan la finitud humana, de ahí su visión pesimista de la vida. Las biografías construidas en ese ámbito son " de lucha constante por la vida, períodos de desocupación, bajos salarios; una diversidad de ocupaciones no calificadas, trabajo infantil, ausencia de ahorro, escasez crónica de dinero en efectivo, carencia de reservas alimenticias en casa...empeñar prendas personales, el pedir prestado a prestamistas locales a tasas usurarias de interés...uso de ropas y muebles de segunda mano"²⁶. Incomodidad, estrechez, angustia y sufrimiento. Inconformidad, desesperanza, violencia y rebeldía contestatarias. No se puede afirmar la existencia de una conciencia de clase, pero sí los sentires comunizados en donde el sentido de la existencia es particular, porque se aprecia desde el sentimiento de inferioridad y exclusión, desde un sitio donde se está desprovisto de valor. "Cada hombre desempleado, excluido, tiene otro concepto de sí mismo. El sentido de humillación, de degradación, de no respetarse...Los pobres son don nadie, ni derechos, ni justicia, ni salud, ni educación " ²⁷. El respeto es oscilante, no se define estrictamente en lo propio o en lo ajeno; sin embargo, dada la acentuada

²⁶ Oscar Lewis, *Op. Cit.*, p.XVI.

²⁷ *La Jomada*, Suplemento La Jomada Laboral, 30/1/97, p.13. Señalamiento de la Central de Trabajadores Argentinos.

susceptibilidad del pobre, salvaguarda lo propio al límite del egoísmo y la soberbia. La procuración de la dignidad es producto de ese respeto.

La cultura de la pobreza es fatalista, porque parece inexorable escapar a la condición social y económica. Desde esta óptica, la vida es sufrimiento: infancia reducida por necesidad, limitada de medios de realización, impregnada de precocidad y madurez prematura, lucha constante por la obtención de medios de vida, esfuerzo laboral que no retribúa lo suficiente ni en duración ni en suficiencia para la obtención de satisfactores básicos para la sobrevivencia, enfermedad y mal morir.

La pobreza parece re-crearse a sí misma por el claro deslinde del sistema capitalista y sus administradores, entonces surgen las iniciativas públicas y privadas de ayuda y humanitarismo. Los mayores logros de los gobiernos nacionales en ese sentido- orientados por un interés desarrollista-, se reducen a la regulación del crecimiento demográfico, al incremento de subsidios, a la creación de fuentes temporales de empleo, a la extensión de los servicios médicos y asistenciales.

El aumento de la esperanza de vida, indicador de la duración de la vida, ha beneficiado en general a la población mundial, principalmente por los avances científicos en medicina y en prevención de enfermedades. En 1960 la esperanza de vida promedio en la región era de 57 años, para 1985 ya era de 64.5 años; es decir a nivel general se reportan mayores años de vida; sin embargo en los países pobres (Honduras, Nicaragua, Haití y Bolivia) la edad media no rebasó a los 52 años. En ese mismo lapso y en contraste, dos países capaces de erradicar la pobreza alcanzaron los 73 años de esperanza de vida: Cuba y Costa Rica ²⁸. Estos datos subrayan la prevalencia de la desigualdad a nivel de naciones dependientes: a mayor pobreza, mayor desigualdad y viceversa.

²⁸ CELADE. " La Población y el Desarrollo", México, Rev. Notas de Población, 1994, p.81

Si hay mal en ocasionar la pobreza, por la lógica de la dinámica del sistema capitalista, hay peor mal en la inducción de la cultura de la pobreza por sus mecanismos ideológicos. Porque esta forma de estar en la realidad, no solamente es un producto de los pobres en interacción, sino sobretodo de la manipulación psicosocial de las conductas.

La intolerancia hacia el desposeído es la causa de su desvalorización, útil en todo momento a la prolongación de la dominación. Esta, aún como elemento externo a la vida del dominado, condimenta la idea que de sí mismo pueda tener. Se trata de inhibirlo, someterlo, arrinconarlo, por ello los aparatos ideológicos de dominación promueven la resignación, la indiferencia, la evasión, la alienación.

Así, el sistema opresor no sólo condiciona la precariedad de las vidas, a través de sus mecanismos económicos de exclusión social, sino además la Interpretación de sus propias existencias: repudiarse, negarse a sí mismos, no confiar en sí mismo, en nadie ni en nada, no responsabilizarse de nada, temer lo nuevo y la empresa, solazarse en la derrota, ser inseguros en el hacer, generar violencia como producto del profundo resentimiento social. Malestar, mal vivir, fuente de frustración de miles de habitantes del subcontinente, detonante seguro de la insurrección.

De esta forma, la conciencia de sí es nublada, más no cancelada. Paulo Freire aseguró que la relación dialógica intersubjetiva entre los oprimidos permitía la conciencia del entorno y en consecuencia de sí mismo, de la propia esencialidad. Mismos códigos de comunicación respecto de una situación común eran capaces de develar la realidad. Por otra parte que el conocimiento del medio supone la posibilidad de interactuar con él, de transformar la realidad. Asimismo de adquirir la conciencia de sí, de revalorar al ser y de replantear el hacer²⁹. Las ideas de transformación de la realidad siempre han buscado mejorar las condiciones en que la

vida se da, en ese sentido la liberación de las conciencia es una de sus primeras tareas, dado el ocultamiento de la realidad y el bloqueo a la conciencia de sí.

Por la historia del subcontinente sabemos lo difícil de la empresa de ideologización de sus sociedades, de las elaboradas estrategias de manipulación de las conciencias a través de la religión, los mitos, los paradigmas de progreso, las ideologías liberalistas, hasta las metas del hombre moderno. No obstante los indudables logros de las ideologías promovidas para la dominación y el control social, la conciencia de sí y del entorno emerge a cada momento, siendo la mejor evidencia de ello los innumerables movimientos de sublevación, protesta y rebellón social.

Conciencia significa memoria, señaló con razón Bergson, porque implica el ejercicio de recuperación de las experiencias y vivencias pasadas, y su incorporación como elementos para la interpretación del presente. Por tanto, la conciencia no solamente resulta de las impresiones inmediatas de los hechos, sino fundamentalmente del cúmulo de sucesos ya vividos, ya sentidos. Por ello Bergson concebía a la vida como sucesión de estados, el yo en su fluencia en el tiempo, el enrollamiento continuo en el ovillo engrosando el pasado con el presente ³⁰. Así, la aprehensión de la vida es un proceso de concienciación en donde están pasado y presente interactuando. Ahora bien, todo recuerdo trae a la conciencia una carga de sentimientos que se incorporan al contenido esencial de la situación interpretada. Así, a la pobreza se la reconoce con los códigos "sentientes" elaborados en la memoria individual y colectiva, y no sólo por la lectura de la realidad presente. De esa forma, la cultura de la pobreza ha transmitido generación a generación sentires diversos, acumulativos y dialógicos, propicios a la conciencia de sus vidas en lo individual y en lo colectivo, así como de la realidad que les tocó vivir. En suma, la memoria propicia la conciencia, y

²⁹ Paulo Freire, *Pedagogía del Oprimido*, México, s.XXI, 1973, p.53

³⁰ Henri Bergson, *Introducción a la Metafísica*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1973, p.20-21

ésta frena y provoca nuevas embestidas de las tácticas de manipulación de la conciencia del ser, su replanteamiento y sofisticación. Si el derecho a ser se obstaculiza, se priva de dignidad al hombre. No poseer condiciona, su no ser, por ende su indignidad. El despojo de su conciencia es despojo de su dignidad.

De la semi conciencia de la cultura de la pobreza, emergen manifestaciones tales como la unión, solidaridad, diálogo, autoanálisis de su situación, revaloración, consenso, organización, acción coordinada, proyección, generación de nuevos códigos dialógicos.

La cultura de la pobreza está ampliamente extendida en el subcontinente, se retroalimenta con el ingreso de los nuevos pobres, se diversifica por los numerosas estracciones sociales de procedencias. La clase media se adelgaza y por el incontenible proceso de pauperización trasmuta de estado e impregna de nueva memorias, de nuevas conciencias a la cultura de la pobreza. Cada vez son más los que viven bajo su influjo.

La pobreza es la causa principal de muerte en Latinoamérica, se le atribuyen 1 500 000 defunciones al año, de las cuales 700 000 corresponden a mortalidad infantil. Se estima que 2000 niños mueren al día en la región por causa de la pobreza ³¹. La muerte por pobreza haya múltiples causas específicas: enfermedades de la pobreza (infecciosas, parasitarias, febriles, virales, contagiosas, perinatales), pandemias, desnutrición, enfermedades prevenibles.

Se ha estimado en cerca de un millón de niños las muertes anuales de menores de cinco años en el subcontinente,(ver cuadro 10) en 76% de los casos por causas evitables: afecciones perinatales (atribuibles a la falta de vitamina D que ocasiona en las niñas afecciones en la pelvis y el raquilismo que deriva en partos anormales),

³¹ Bernardo Klinkberg, Pobreza: Un Tema Impostergable. Nuevas Respuestas a Nivel Mundial. México, F.C.E.,1993. p.8

enfermedades diarreicas, infecciones respiratorias agudas, anomalías congénitas y deficiencias nutricionales. No obstante que la esperanza de vida ha aumentado a nivel general en el subcontinente y de manera relativa en sus naciones pobres, por la disminución de la mortalidad infantil. Actualmente la cifra y número de enfermedades aumentan. La vida aumenta su duración, pero la calidad de la vida se deteriora. Las enfermedades de la pobreza son las que ocupan las mayores cifras. Paradójicamente mientras se registran importantes avances en la medicina, persisten entre las principales causas de muerte las evitables. No obstante la extensión de los servicios de agua potable y la alfabetización (criterios de avance social), el cólera reapareció en el subcontinente, después de haber sido erradicada hace dos siglos. (cuadros 19 y 20 del anexo 1)

Pero sin duda la peor de las causas de muerte por pobreza es el hambre. Una de las mayores agresiones al ser, porque no obedece a la real falta de alimentos, sino a la estrategia de exclusión, de omisión dirigida. Se considera el peor resultado del acelerado ritmo de crecimiento poblacional, frente al insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo, la insuficiencia se padece al interior de las naciones, pero no así en la oferta a los mercados internacionales, dada una política de articulación al sistema mundial. Siguiendo las pautas de la economía actual, nuestras naciones se ubican en el monocultivo, la monoproducción, monoexportación, monomercado. La real insuficiencia de abasto interno es padecida por la sociedad marginada, considerada población sobrante.

La carencia de alimentos provoca daños irreversibles a la valoración del ser, la memoria queda marcada y determina en lo futuro a la existencia. Ser consciente de la posibilidad y hasta inminencia de la muerte por hambre, es fuente de desesperación, impotencia y agresividad. Se estima que mueren de hambre diariamente en el mundo cerca de 40 mil personas. La FAO estima en 830 millones las

personas sin acceso a alimentos o con déficit alimentario, de los cuales 200 millones son niños menores de cinco años. Para el 2030 estima en 3 mil millones de personas sin forma de alimentarse ³². FAO señala que el 70% de los 841 millones de hambrientos del mundo son mujeres, 500 millones de ellas padecen anemia y carecen de hierro con graves repercusiones para sus hijos engendrados en esas condiciones ³³.(cuadro 20)

Cuando el hambre es provocada es la peor forma de agredir al ser: "el hambre no solo ejerce una presión pacífica, silenciosa e incesante; sino que, además provoca la tensión más potente, como el móvil más natural que impulsa al hombre a trabajar y a ser industrial ³⁴.

Al hambre se le ha definido como una situación causada por la falta o la insuficiencia de algunas de las sustancias necesarias a la vida, y al metabolismo humano. Provoca disfunción orgánica, falta de reposición del desgaste físico y daño orgánico, carencia de generación de energía, pérdida de equilibrio térmico, deshidratación, entre las principales manifestaciones, derivadas de la falta de alimento. Interesa destacarla como una de las formas en las que transcurren múltiples vidas de los estratos pobres del subcontinente. La privación de alimento, la situación de hambre, se traduce en desnutrición, en enfermedades como la tuberculosis, pulmonía, tifus, disentería, trombosís; en muerte. Su "sintomatología psíquica se caracteriza por apatía, depresión, confusión, alucinaciones y delirios³⁵. El hambre se hace hecho social al generar específicas relaciones humanas, por manifestarse en la exaltación de sentires acordes a la forma de asumir y vivir la vida. Se ha denominado Sociología del hambre, al estudio científico de las relaciones y correlaciones funcionales del fenómeno del hambre con otros fenómenos sociales y con fenómenos no sociales. Como forma de

³² El Financiero, Sec. Económica, 12/III/96, p.22

³³ La Jornada, Sec. El Mundo, 13/XI/96, p.56

³⁴ Townsend, M.J. A Dissertation on the Poor Laws, Wellwisher of Mankind, 1786, citado por Marx, Karl, El Capital, Méx, F.C.E., 1976, cap. XXIII.

vida, se traduce en hábitos de infrasubsistencia, personalidades, inteligencias, salud , relaciones interpersonales afectadas.

Por otra parte, la alimentación determina muchas de las características del hombre: órganos, estatura, peso, composición química del cuerpo, amplitud del torax, forma del cráneo y otros rasgos corporales. Respecto a las sensaciones y emociones causadas por el hambre, Sorokinn apunta : "debilidad, dolor sordo, vacío, apatía interrumpidos por momentos de irritación, de enojo, sentimientos bajos y depresión psíquica general, en el campo de las sensaciones, percepción y atención disminuidas"³⁶. En términos psicológicos es la desintegración del yo, el desequilibrio de la personalidad por la ruptura de la coherencia. En contraparte, emerge la agresividad y la búsqueda de satisfacción.

El subdesarrollo es frecuentemente considerado la causa de la incapacidad de satisfacción alimentaria a sus habitantes. Si bien en las economías subdesarrolladas la generación de ingreso es reducida, no es por la incapacidad nacional de hacerlo, sino de la línea general de desarrollo dictada por los países centrales a los que es necesaria la desproporción entre los factores productivos y el ingreso, la inestabilidad económica, la disparidad entre los ingresos y el consumo, el monocultivo, la especialización, un solo mercado, la producción para la exportación. A ello se añade la inequitativa distribución del ingreso y la limitación industrial y tecnológica. Luego entonces, en Latinoamérica el hambre es producto de estrategias políticas y económicas, por ello calificadas de genocidas. Porque esta pobreza no es producto de la escasez sino del cálculo económico.

Las vivencias que se construyen en la memoria colectiva de los sectores pobres, se impregnan de ideales tales como la justicia, la humanización, la dignidad, el respeto,

³⁵ Roberto Monsiváis Aguilar, *Sociología del Hambre*, México, UNAM, Tesis Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, 1956, p.1.

síntomas de la conciencia de su situación contra-natura. Se saben fuera de la sociedad, son los parias, proscritos, prácticamente extranjeros no gratos carentes de protección legal, apartados por la sociedad. Es por supuesto injusto que la criminalidad y la prostitución, sean equiparables a la pobreza en el menú de problemas de la sociedad. En las primeras hay cierta responsabilidad propia, en la última no. En esta situación, se concientiza la soledad, el abandono, ello explica los finos tejidos de solidaridad entre los pobres, pero al mismo tiempo las raíces de la violencia agraria derivada de la lucha por la tierra, su fuente de subsistencia.

Es indigno que la mayor parte de los individuos que mueren por causa de la pobreza sean niños, donde no hay escasez alimentaria, abunda la mano de obra, el trabajo productivo y los recursos naturales explotables. Cuando las cifras de producción, de destinos de ésta, de propietarios de la tierra, nos demuestran que las mayorías latinoamericanas han sido despojadas de su dignidad y del valor de sus existencias por mera utilidad política.(cuadro 17)

La población sobrante, son obviamente vidas que sobran, estorbos para el avance social. Su sistemática eliminación en la historia del subcontinente, ha venido adoptando nuevas modalidades. La educación es una de las vías inductoras de la reactivación de la ley de la selva, oponiendo a unos seres humanos con otros, abstrayendo cada vez más de un orden moral, al que consideran obsoleto.

2.2.1. Muerte Natural: Privilegio de clase.

Numerosos conjuntos humanos viven en la pobreza, marginados de los ritmos y las formalidades del sistema económico predominante, fuera de las vías del progreso, anunciadas por el discurso oficial.

³⁶ P. Sorokin, "Contemporary Sociological Theories", New York, Harper & Brother, 1928, en Roberto Monsiváis. Op. Cit., p.74

La presencia de la pobreza en el panorama mundial es una constante en la Historia, debido a la perenne desigualdad social fincada en la estratificación de sus integrantes. Por eso la muerte obedece a causas derivadas de las formas de vida que transcurren inscritas en tal estratificación. Los estratos inferiores son los más distantes del orden natural.

Con el auxilio del aparato conceptual de Ignacio Ellacuría, se nos esclarece la situación del marginado. Este, como todo ser humano, posee características que le permiten ser un sujeto actuante en su realidad, la principal de ellas es estar vivo. Otra, es contar con un sistema de posibilidades, claramente reducido, porque la realidad de la que participa no le permite cualquier juego, ni cualquier cambio. Repelido por el sistema, está imposibilitado de producir siquiera las condiciones para la generación de nuevas posibilidades. De esa manera, su actuar se reduce a la coexistencia, tolerancia, sobrevivencia, infrasubsistencia, persistencia, resistencia.

Estar vivo, en términos de Ellacuría, es estar en la realidad, participar de ella, autoposeerse, ser su propia realidad, ejecutar la propia mismidad "realizarse como persona en la inexorable configuración de su propia personalidad"³⁷. Para el marginado social, la realización vital se reduce a seguir vivo, con y a pesar de su personalidad, a autoposeerse en la pobreza. El dinamismo que le es propio, se refleja en persistir en la existencia, luchando por sobrevivir y en ocasiones atreviéndose a buscar salidas a su condición; así, pone en juego la realidad hacia la posibilidad. Esto es así, señala Ellacuría, porque el ser humano es sentiente y es su sensibilidad inteligente la que le permite proyectarse: "lo que el hombre tiene primariamente en el ejercicio inicial de su inteligencia es la realidad impresivamente sentida: es la sensibilidad animal la que lo fuerza a intellgir y la que hace que el intellgir sea

³⁷ Ignacio Ellacuría, Filosofía de la Realidad Histórica, San Salvador, U.C.A., 1990, p. 598

Inexorablemente un inteligir sentiente" ³⁸. A ella se suma la capacidad de apertura sentiente, a la cual contribuye la sensibilidad con su propio dinamismo. En el menú de posibilidades, así ampliado, el marginado reactivando sentires heredados culturalmente, incorpora a la dignidad en su proyecto de vida y de su morir.

El dinamismo de la comunicación, sentir compartido hecho acción, suscita poner en juego la realidad común. Los marginados establecen pues sistemas comunes de posibilidades y de haceres consecuentes derivados de su capacidad de inteligir sentientemente.

En Latinoamérica, los diversos movimientos insurgentes contra el orden establecido, no son sino las manifestaciones de sentires y sistemas de posibilidades comunes, en donde, más que conciencia ha estado presente el sentido de defensa de lo propio, de la lucha por mejores formas de vida. (cuadro 21)

El actuar, es producto del dinamismo inherente al ser humano, es su sustantividad. Tal es así, que el dinamismo hace significativos o no a los hechos, determinando por tanto, su trascendencia histórica: "el dinamismo de la poderosidad nos abre el campo de la significación transmudana de la historia, que no nos saca de ella sino que nos introduce mas profundamente, porque ese trans esa trascendencia, lo es en la historia, por mas que sea de ella" ³⁹. La trascendencia del actuar colectivo es así, *praxis* histórica, derivada de sentidos biográficos y también sociales, más allá del puro hacer natural. El actuar comunizado por la dignidad, es un elemento histórico del subcontinente, *praxis* tendiente a transformar la realidad. Regularidad sentiente motivante del actuar sobre la posibilidad, remontando lo potencial, para incursionar en los dominios de lo histórico. De ahí la importancia de la dignidad en el marginado.

³⁸ Ellacuría, *Op.Cit.* p.410

³⁹ *Ibid.* p.591.

MARGINACION.

La marginación social alude fundamentalmente a la coexistencia de dos estilos de vida que transcurren paralelos en el tiempo. Uno es el de los individuos incorporados a las formalidades del sistema capitalista. El otro, es el de aquellos que viven repelidos por dicho sistema. No es una posición absoluta, dentro o fuera de las formas sistémicas, sino una "dialéctica entre rechazo e integración" ⁴⁰, de manera que los marginados urbanos, lo son en función de su relativa adscripción a ese espacio de realización del capital.

Marginación es una categoría económica-social, universal, que denota la inconexión con el orden sistémico. Implica no compartir las mismas reglas, no estar integrado. En su connotación social, lleva a caracterizarla como marca social de la separación entre seres humanos en función de cierto orden económico, sintetizado en discriminación social o clasismo. El código que rige a la marginación es de índole económica, pero en el plano social cobra matices morales. La imposibilidad del disfrute de los bienes producidos y servicios del sistema, se miden a nivel de cancelación de privilegios y disfrutes.

Como la marginación puede ser individual y voluntaria, económico-social, política, cultural o religiosa, rural o urbana; cabe aclarar que la marginación que nos ocupa es la social -efecto de la económica-, involuntaria, en los espacios rural y urbano latinoamericanos.

El tema de la marginación subcontinental, se ha acostumbrado acompañarlo de una pareja inseparable: el subdesarrollo. Sin embargo hay marginación social también en los países desarrollados, porque no emerge como resultado de una situación de

⁴⁰ Francisco Sabatini, "La Dimensión Ambiental de la Pobreza Urbana en las teorías Latinoamericanas de Marginalidad", Chile, EURE, vol.8,n. 23, 1981, p.65

economía interna, sino de una de orden sistémico global, en donde nuestros países forman parte de una área específica en la división internacional de funciones del capitalismo para su reproducción. Por esa razón, en los países tercermundistas o periféricos, como se les calificó en décadas pasadas, hay sobretodo marginación, y la habrá mientras estemos engarzados a esa gran maquinaria capitalista, pero por razones externas, de orden. Entonces no es el subdesarrollo la causa de la marginación, sino derivada del particular rol que desempeñamos en las funciones generales. No es producto de incapacidad productiva, de generación de empleo, ni de insuficiente desarrollo industrial. Atiende a la desigualdad necesaria al sistema, en niveles económicos, y en consecuencia, sociales.

La ciencia económica llegó a la conclusión de que la marginación es un producto inherente al funcionamiento del sistema capitalista. En el capítulo 23 del *Capital*, Karl Marx ⁴¹ demuestra cómo en la medida en que aumenta la acumulación y la concentración del capital, se da la tendencia a la disminución relativa del capital variable, es decir, paulatinamente tiende a dejar fuera fuerza de trabajo que antes era parte de la producción. Además, la acumulación capitalista provoca una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, que vendría a ser una población obrera remanente o sobrante y que constituye el ejército industrial de reserva. Se habla entonces de superpoblación obrera, producto de la acumulación de la riqueza generada por el sistema, es decir, que la población obrera produce en proporciones que van en aumento produciendo un exceso relativo. El proceso productivo capitalista que inicia con la acumulación, genera el aumento de la fuerza de trabajo aun si permanece invariable, por tanto su dinámica asegura la constitución de un exceso de fuerza de trabajo. Así, los trabajadores

⁴¹Karl Marx, *El Capital*, México, F.C.E., 1973, p.590.

expulsados por ser innecesarios al sistema, se consideran, no obstante, una especie de riqueza comprometida y segura.

Erradicar la pobreza latinoamericana, no es pues una meta que pueda lograrse con buenos planes de desarrollo nacionales, porque la pobreza nuestra deriva de la marginación sistémica.

La marginación social se identifica a partir de su ubicación sistémica, de su condición social y recientemente por afectar grandes sectores sociales, de manera que se alude a la masa marginal como un aspecto inherente a ella. Entonces, se atribuye a la explosión demográfica, a la exagerada automatización del trabajo expulsando enormes cantidades de individuos, a un desorden social resultado de la incapacidad de desarrollo económico. Estas falacias, dan lugar a calificar al marginado de población sobrante, de reserva. Estos son argumentos idóneos para justificar la insatisfacción de fuentes de trabajo, bajos salarios, trabajos eventuales y la falta de empleos sin prestaciones sociales. Por otra parte, el concepto de masa permite al discurso capitalista reducir a objetos a los seres humanos marginados. Para los gobiernos nacionales representan una fuerte carga social. Esto evidencia la carencia de un eje moral universalmente aceptado y compartido. Y en todo caso, la preponderancia del discurso dominante, en donde la sociedad de masas puede ser calificada de profana, voluntarista y amenazante.

El capitalismo en el medio rural suscitó el mismo efecto expulsor de mano de obra, aspecto que impactó las concentraciones urbanas y reforzó la masificación de las sociedades.

La marginación social latinoamericana aumenta en la medida en que se consolida el capitalismo. El fenómeno globalizador de la economía, no ha hecho sino impactar negativamente nuestros territorios dada la concentración sin precedentes de capital a escala internacional.

Las vidas que transcurren en la marginación son obligadamente, vidas en pobreza. No diferentes de las de los incorporados, sino necesaria y realmente inferiores: expuestas, inseguras, carentes de medios de vida. Sus existencias son resultado de la predeterminación social dictada por el capitalismo.

Los marginados no obstante desconocer la causa de fondo de su situación, perciben su condición en la falta de empleos, en las características del empleo al que pueden acceder, en el tipo de vivienda que ocupan, en la calidad de los servicios que ocasionalmente reciben, en el riesgo de las enfermedades que no pueden curar, de las necesidades que no pueden subsanar, sus límites en la indigencia, la miseria y en la facilidad - en esas condiciones, del arribo de la muerte. Ello esclarece que la marginación no es un estado de transición, sino una ubicación económica reconocible en lo social. En este sentido, una clasificación en clases sociales lleva irremisiblemente a las diferentes ubicaciones de los individuos en la égida del sistema, concretándose en: los más beneficiados, los beneficiados, semi, poco y nulamente beneficiados. La nomenclatura sobra, habiéndose establecido la referencia del dentro y fuera del orden sistémico, denominada centralidad y marginalidad. Quienes tienen mayores riesgo de morir en Latinoamérica son sus marginado sociales.

En la coexistencia pluricultural de las vidas del subcontinente, es posible considerar entonces la del marginado, la cultura de la pobreza, en un torrente de vidas paralelas en un sistema de ubicaciones y relaciones. Cultura capaz de penetrar en culturas nacionales y locales.

La marginación social es un producto histórico en la medida que contiene su propia cultura, la de la pobreza, reflejo de sentires por largo tiempo comunizados, profundamente experimentados, visión interiorizada de la situación de sus vidas. El marginado social por tanto, tiene clara su disociación social, su segregación de un orden económico que da estabilidad a unos cuantos, su anomalidad en un esquema

de formas socialmente aceptadas, la imposibilidad de la convivencia social con los privilegiados, la obvia desigualdad. Están conscientes de su ser olvidado, marcado, de su aptitud solamente para el sector informal.

La duración de las vidas, tanto como las biografías están determinadas por el estrato social, por ello la vejez protegida, sustentada y correspondiente a la edad del individuo, resulta un privilegio de clase, tanto como la muerte por causas naturales. Morin afirma que la duración de las etapas de la vida, "es proporcional al grado de civilización, a la capacidad que tiene una cultura de remendar la vida de su gente y de sus animales, por eso en los países adelantados la gente vive más tiempo que en los atrasados". ⁴² Las estadísticas de esperanza de vida en el mundo, así lo ratifican.

Los avances de la medicina y la tecnología, han sido indudablemente favorables a las existencias de los pobladores del tercer mundo. La tasa general de mortalidad descendió y ha aumentado la edad al morir. Sin embargo parece deberse también a la adaptación genética a la precariedad y a que se prolongan vidas endebles, es un mal vivir extendido.

Los marginados de Latinoamérica mueren sobre todo en los dos primeros años de vida, por causas evitables. En 1970 se estimó que eran aproximadamente un millón de muertes anuales de los menores de dos años. ⁴³ En 1995 la situación mejor", pues UNICEF estima" que un millón de menores de cinco años morían anualmente en la región, no obstante, las causas siguieron siendo las mismas, detectándose en ese mismo grupo de edad seis millones con desnutrición moderada y un millón con desnutrición grave ⁴⁴.

⁴² Edgar Morin, El Hombre y la Muerte, México, Kairós, 1974, p.64

⁴³ H. Behm, Mortalidad en los Primeros Años de Vida en la América Latina, México, Revista Notas de Población, vol.6, 1978, p.31

⁴⁴ La Jornada, Sec. El Mundo, 12/12/95, p.60

Las enfermedades del marginado son las de la pobreza, curables, previsibles y sin embargo crónicas, fundamentalmente infecciosas y derivadas de la desnutrición. Por ejemplo, el cólera resurgió en 1991 y se extendió rápidamente en todo el subcontinente, causando estragos sobre todo en las regiones más pobres. Por otra parte, las afecciones perinatales, causa de numerosas muertes en los marginados, se asocian a las complicaciones del embarazo, del pre y post parto, a su precocidad, poco espaciamiento entre embarazos, deficiencias nutricionales, etc, sin posibilidad de cobertura de atención social y como efecto de deficiencias educativas, aunadas a las causas económicas de base.

La vida en la marginación, en términos biológicos, se ha hecho resistente y adaptable a los escasos medios de subsistencia. El 80% de los niños del subcontinente están naciendo en los hogares del 20% de las familias marginadas, es decir, proyectan futuros tortuosos, plenos de precariedad, la cual sin embargo resistirán. Se estima que no obstante los programas de ajuste económico, del neoliberalismo y de apoyos gubernamentales y filantrópicos para mejorar las condiciones de vida, los niveles de desnutrición no han mejorado durante mucho tiempo, además de los vicios de que se ha impregnado, dada la oferta del mercado capitalista siempre en busca de mejores ganancias en el ramo alimenticio. De esa suerte, se ha fomentado un excesivo consumo de grasas totales, saturadas, colesterol, sal, etc. propiciatorios de enfermedades crónico-degenerativas, infartos, arteriosclerosis, hipertensión, diabetes, obesidad, cirrosis, enfermedades reumáticas, etc. 45.

La recurrencia de las causas de muerte del marginado latinoamericano, a lo largo de la historia subcontinental, han propiciado la conciencia de las circunstancias de su vida, aprenden la fragilidad de su duración y su endeble y amenazada existencia. Sus demandas son de medios de vida: tierra, trabajo, salario, seguridad social, derecho a

la alimentación, a la vivienda. Basten algunos ejemplos: doscientas organizaciones latinoamericanas, recientemente acordaron constituir una red de derecho a la alimentación⁴⁵, en Brasil el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), proyectó una intensa campaña de ocupación de haciendas por la necesidad de tierras cultivables ⁴⁷, en Bolivia once mil quinientos campesinos protestaron por la ley agraria que afectaría sus tierras. ⁴⁹

Las múltiples demandas de los marginados han sido respondidas con diversas medidas: asistencialismo, programas emergentes, tolerancia a la economía informal, indiferencia, negativas y represión. Los golpes de estado son evidencia de una de las respuestas represivas del poder. El régimen antirrevolucionario de Somoza en Nicaragua dejó un saldo de 40 000 muertos, 150 000 heridos, centenares de miles de indigentes, casas, fabricas, maquinas, etc. destruidas por los bombardeos⁴⁹, esos fueron los costos de la protesta social hecha insurrección. En Guatemala, el conflicto social ha ocasionado casi 175 mil muertos y aproximadamente 45 mil desaparecidos ⁵⁰. La lucha no cesa, mientras haya daño a la vida y a la dignidad. Alain Rouquié, afirma que el buen salvaje ha sido sucedido por el buen revolucionario. Los sucesivos movimientos de reacción a la marginación económica-social han dado lugar a pequeñas y grandes insurgencias apoyadas en la evidencia de la injusticia social, en la evidente discriminación, ante las pruebas de una vida despojada de dignidad.

La vida es continuidad. Las vidas de los segregados reafirman el sentir de sus antecesores. De esto cobran conciencia hasta que aparece la muerte, se hacen manifiestas las causas y se inscriben en un marco general de vida, de donde resulta

⁴⁵ La Jornada, Suplemento La Jornada Ecológica, N.51, 17/X/96, p.5

⁴⁶ La Jornada, Sec. El Mundo, 17/X/96, p.48

⁴⁷ La Jornada, Sec. El Mundo, 7/II/98, p.54

⁴⁸ La Jornada, Sec. El Mundo, 26/IX/96, p.53

⁴⁹ Horacio Castro, La Lucha Popular que Cambió su Historia, México, Cartago de México, 1979, p.24

un cuadro pleno de desigualdades. Entonces se replantea la falta de dignidad en las nuevas generaciones y actualiza su sentir en el esquema de su realidad presente, retoma en fin, el paradigma. En 1996, entre 40 y 50 mil inmigrantes latinos en Estados Unidos se manifestaron frente a la Casa Blanca pidiendo sea escuchada su dignidad: "estamos en el centro del poder mundial, que se escuche nuestra dignidad, que nuestro silencio hable fuerte"⁵¹, en Bolivia la protesta del campesinado de la zona andina contra los planes de supresión de los cultivos que les procuran medios de vida, se denominó "marcha por la coca, la dignidad y la vida" ⁵², en 1996, en contra de la redistribución de tierras en detrimento del campesinado, organizaron la marcha denominada "tierra, territorio y dignidad"⁵³. En Campeche, México la demanda de solución de las condiciones de miseria y carencia de servicios médicos se apoyó en una marcha denominada "Marcha por la libertad de existir",⁵⁴ El E.P.R. (Ejército Popular Revolucionario) y el P.D.P.R. (Partido Democrático Popular Revolucionario) en México emitieron en 1996, un comunicado a las fuerzas armadas : "Tu vienes del pueblo, eres del pueblo y te debes al pueblo. Hoy tienes la posibilidad de dignificarte, negándose a reprimir al pueblo con detenciones, torturas, desapariciones y el asesinato...el pueblo no es tu enemigo, la lucha democrática revolucionaria es digna y legítima y no es ajena a tu vida, porque al igual que todo el pueblo tu también eres oprimido y explotado",⁵⁵ La reacción de dignidad, es ocasionada por la inminencia de la muerte. La rebeldía que ocasiona, no ya la muerte en sí misma, sino las causas, las formas, las circunstancias y los tiempos, evidencia el daño a la dignidad, motivante de la proyección de nuevas posibilidades, una de ellas, la insurgencia. Ellacuría afirma que

⁵⁰ La Jornada, Sec. El Mundo, 17/IX/96, p.57

⁵¹ La Jornada, Sec. El Mundo, 13/X/96, p.51

⁵² Ricardo Melgar, Tecnología y Racismo, México, Memoria N.75, 1995, p.8

⁵³ La Jornada, Sec. El Mundo, 17/IX/96, p.48

⁵⁴ La Jornada, Sec. El Mundo, 18/X/96, p.8

⁵⁵ Proceso No. 1035, 1/IX/96, p.15

vivir es determinarse frente a la predeterminación, por eso la libertad es una forma de vivir.

Son múltiples los movimientos sociales reactivos a la marginación, los más notorios son los rebeldes armados, enarbolando su principio moral de dignidad. Ello no deja de ser una proyección de un querer tener, para poder ser, porque - afirma Ellacuría -, " el hombre, entre el sistema de sus haceres y el conjunto de sus potencias, interpone el proyecto fundamental de lo que quiere ser: "...porque sólo proyectando, adelantándose a lo que ha de venir, puede seguir viviendo"

56

2.2.2 MUERTE NATURAL : PRIVILEGIO DE RAZA.

Cortaron nuestros frutos
quemaron nuestras ramas
cortaron nuestros troncos
pero no secaron nuestras raíces.

Poema maya.

En la historia del hombre, la diferencia racial se ha constituido en el argumento suficiente para justificar la exclusión de unos seres humanos por otros.

Diversas disciplinas científicas han enfatizado, al margen de una intención racista, la diferenciación racial. Desde la Genética, hasta la Antropología Física , el Derecho y otras ciencias sociales. Sus aportes a lo largo de la historia han contribuido de manera importante a reforzar ideas más que de diferencia, de desigualdad racial en términos de superioridad e inferioridad, por ello es que en el caso de la Antropología, se dio un viraje hacia el esclarecimiento de tal falacia a partir de descalificar una pretendida desigualdad morfológica. El planteamiento era que no se debían legitimar con la ciencia, intereses de dominio.

Desde una perspectiva filosófica, la explicación del ser es posible fundamentalmente atendiendo a su conformación cultural, y no precisamente al ascendiente racial. La diversidad cultural del mundo es entonces la causa y justificación de la multiplicidades de filosofares del hombre.

La desigualdad humana se ha impuesto como necesidad para el establecimiento de sistemas de dominación. En ese tenor, la distinción a partir del fenotipo resulta más evidente e inobjetable que la surgida como producto de la estratificación meramente social. Por ello no es casual que en muchas de las empresas conquistadoras, la ideología avasallante se acompañara de tintes racistas. El racismo entonces resulta ser una de las justificaciones para marcar distancia, diferenciarse, extrañarse y por tanto excluir al otro, finalmente solo "es una presunción indemostrada de la superioridad biológica y perpetua de un grupo humano sobre otro".⁵⁷

En todo caso, es innegable la especificidad de algunas culturas surgidas en grupos raciales, y su valor al conocimiento de la diversidad de interpretaciones del hombre respecto de la vida y de la muerte.

América Latina es pluricultural y pluriracial. No solamente las razas blanca, negra e india persisten en su territorio, sino múltiples matices raciales que dan cuenta de un intenso mestizaje. Este último, promovido por los proyectos colonialistas u optado por los perseguidos como vía de escape al genocidio; por este hecho, el mestizaje fue mas prontamente cultural que racial. Visto como proyecto aislado, el mestizaje se considera inconcluso; por otra parte es el caldo de cultivo de una hibridez cultural

⁵⁶ Ignacio Ellacuría, *Op. Cit.*, p.473

⁵⁷ Ruth Benedict, *Raza: Ciencia y Política*, México, F.C.E., 1987, prólogo.

incapaz de reconciliar a sus progenitores. Forma ciertamente una especie de media cultural, sin embargo ataja múltiples contradicciones y reniegos.

a) PRESENCIA NEGRA EN EL SUBCONTINENTE.

La raza negra, producto de importación en el territorio continental, ingresó al peldaño último de la escala social por su carácter de mano de obra esclava. Su notable distinción racial resultó elemento suficiente para ser rechazada en su esencia humana. Su valor radicaba en su alta productividad en la minería y la plantación, ejes de las economías coloniales, por tanto solamente como trabajador. Se estima que desde 1551 hasta 1640, entraron 1 223 barcos negros a las colonias hispanoamericanas, con aproximadamente 350 000 negros de ambos sexos ⁵⁸; en Brasil tan solo en 1870 fueron importados 3 646 800 negros ⁵⁹.

El trato al esclavo, la sobreexplotación, sus condiciones de vida, la persecución, sus causas de muerte, sus abundantes decesos, dan cuenta de existencias privadas de dignidad. Vidas y muertes sin valor humano por ser esclavos, ¿importantes para quién?. La historia de los negros en el subcontinente es de ignominia; sus existencias transcurrieron ajenas a un orden natural.

Las respuestas de los negros ante los inhumanos tratos de los esclavistas fue la rebeldía y la agresividad. Conocidas son las frecuentes insurrecciones en la región y su intenso cariz de violencia. Cabe mencionar que "la más temprana legislación sobre esclavos negros que apareció en América trató de proteger a la población indígena

⁵⁸ Rolando Mellafe, Breve Historia de la Esclavitud en América Latina, México, Sepsetentas, 1973, p.79

⁵⁹ M. Angel Gutierrez Avila, Comida y Violencia, Entre los Afromestizos de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, México, U.A.G., p.82

de los abusos y crueldades de los negros ⁶⁰. La respuesta airada del sector racial más victimado por los proyectos colonialistas, resulta una consecuencia lógica, sin embargo ha sido atribuida a un ethos violento concomitante a la raza negra. Lo cierto es que en "el origen de la sociedad afroamericana se ubica la violencia como mecanismo e instrumento indispensable para subsistir como individuo y como sociedad" ⁶¹.

La agresividad contra el negro fue abierta y despiadada en Hispanoamérica, mayor cuanto más pureza racial hubiera. El negro puro era mejor cotizado que el mulato en el mercado esclavo, por tanto más perseguido, en consecuencia mayormente reducido a mercancía y cancelada su esencialidad humana, sin duda, los más dañados en su dignidad; "los negros puros salen más fuertes y no quieren dejarse de nadie, no andan contemplando a nadie, no respetan a nadie, traen respeto, no quieren ser sobajados de nadie...porque les gusta hablar claro, que se les hable claro, con la verdad, no los atropellen con nada" ⁶².

En Hispanoamérica la intensa movilidad de los esclavos y sus constantes fugas, facilitaron el mestizaje, por ende, la evasión paulatina del poder colonial siguiendo el orden de castas de la sociedad de entonces. El mestizaje se afirma como la mejor forma de sobrevivencia, por ser proclive al cambio y a la incorporación cultural. Remontar la pureza de raza se traduce en mejores formas de vida, en la recuperación de la dignidad en la existencia y también en las formas de morir.

Sin duda, la muerte natural para el negro esclavo estaba cancelada en su menú de posibilidades. Su muerte era resultado natural de los rigores de la sobreexplotación, de los medios insalubres en que su vida se desenvolvía, de la tortura derivada del escamamiento, del castigo a la insubordinación, de la falta de atención social -por

⁶⁰ Rolando Mellafe, Op.Cit. p.31

⁶¹ M. Angel Gutierrez Avila, Op. Cit. p.24

incosteabilidad-, de las múltiples enfermedades contraídas por los negros, principalmente por el trabajo en las minas y por la insuficiencia alimenticia.

El panorama racial actual del subcontinente, se tiñe por una mínima presencia negra pura, comparativamente con el número de los que ingresaron al continente. Sin embargo, la cultura negra aflora en enormes sectores de mulatos en todo el subcontinente, si bien mezclados con otros ingredientes culturales que han dado lugar a diversas identidades afroestizas *sui generis*.

A pesar de que aún no se descarta el racismo en la región, como una de las características de la convivencia social, no es ya la pureza de sangre negra el motivo de la exclusión del ámbito humano.

b) PRESENCIA INDIGENA EN LATINOAMÉRICA.

Las culturas de los grupos indígenas subsistentes en Latinoamérica albergan formas de vida perfectamente diferenciables de las occidentales, negra o mestiza.

De haber sido la vida indígena la forma predominante de estar en la realidad en el subcontinente, actualmente es la de una "minoría" étnica.

Las estrategias de poblamiento continental, después de la conquista, contemplaron el blanqueamiento. Tras la tierra arrasada, vinieron el mestizaje y el genocidio. Se estima que en el siglo XVIII había 13 millones de indígenas, de los 40 (o tal vez 100 millones) del siglo XV; Borah y Cook estimaron para el caso del centro de México 17 millones de indios a la llegada de los españoles.⁶² La guerra, el exceso de trabajo, el hambre y la miseria, primero, después, el despojo, la pobreza, la enfermedad, la sobreexplotación. Pero siempre, una constante: el genocidio. Todo ello da cuenta

⁶² Ibid. p.24

de la forma de vida y muerte indígena como consecuencia de su "encuentro" con occidente.

Como entonces, hoy, el proyecto hegemónico rechaza al indígena. Sus formas de vida son percibidas como ajenas a los perfiles contemporáneos definidos para el vivir. Ciertamente la raza no es la causa del conflicto, sino la incompatibilidad de los proyectos de vida, planteamiento que llevado al extremo se considera excluyente en la medida de la búsqueda de su real predominio. No obstante, el racismo ha sido la estrategia más socorrida para socavar la persistencia de la presencia indígena. Es cierto que no solamente el indígena es rechazado social, sin embargo el recurso de la raza permite su exclusión dirigida, apoyada en el argumento de una fuerte diferenciación genética y de apego al pasado. Debido a la intolerancia a su existencia, el sistema predominante busca su exterminio físico por múltiples vías, casi siempre con resultados exitosos. "La historia de las poblaciones indígenas de América Latina, ilustra bajo muchos aspectos, las manifestaciones más extremas de violencia inherente al orden capitalista...técnica de violación de las personas y de sus relaciones naturales" ⁶⁴.

Interesa destacar las formas de vida definidas para el indígena desde el siglo XV, persistentes hasta nuestros días, evidencia de la prolongación de las formas de estar, de su adaptación y asimilación cultural, por ende de las condicionantes de la conformación del ser indígena contemporáneo: en la época colonial un indio costaba 40 pesos "era barato por su corto rendimiento productivo, constantemente se fugaba, se suicidaba o moría tempranamente"⁶⁵; actualmente los que son jornaleros no perciben sino rara vez salarios, lo mas general es una remuneración por día trabajado o tarea realizada, carecen de seguridad social, venden su trabajo en

⁶³ Rigoberto García et al, Economía y Geografía del Desarrollo en América Latina, México, F.C.E., 1987, p.19-20.

⁶⁴ Octavio Ianni, Estado Populista en América Latina, México, s.XXI, 1980, p150

temporadas y frecuentemente incursionan en diversas actividades informales y de servicios para allegarse medios de vida.

a vida indígena se define en función de su gregarismo, por su comunidad de lengua, de cultura, tradición de organización corporativa interna y base territorial, "pero lo fundamental para definir la etnicidad del grupo son- según algunos autores idealistas- los lazos que pudieran llamar espirituales o los muelles de adscripción u autoadscripción" ⁶⁶. Es este aspecto el único que permite explicar la sobrevivencia de la cultura indígena, a pesar del despojo de sus tierras y de la desaparición del territorio.

La vida indígena moldeada durante mas de cinco siglos, se ha desprovisto de dignidad, en la medida en que se considera ilegítima al persistir a pesar de estar definido un proyecto de vida por el poder hegemónico. Por ubicarse fuera de la legalidad establecida. Esa otredad es, en la práctica, ofensiva al ser que se ha trasmutado para ir al ritmo de la modernidad.

El sistema mata al indígena con la muerte-exclusión ⁶⁷, al ignorar su existencia. Por eso es frecuente el reclamo de los grupos étnicos de ser tomados en cuenta, de su situación de abandono, a la vez que piden respeto a sus vidas y a sus formas de existir. En ese marco, la dignidad es frecuentemente uno de sus motivos de lucha en todo el subcontinente, ante el hastío de solo obtener respuestas de dádiva, compasión y solidaridad. De esta forma instauran un diálogo moral con quienes detentan el poder político y con la sociedad; diálogo de sordos en donde la mejor respuesta ha sido tomar el caso a las comisiones internacionales de derechos humanos.

A nadie parece interesar comprender lo que anima la vida del indígena cuya vida transcurre cercada por, y a pesar del sistema. Sus concepciones cosmogónicas son

⁶⁵ Rolando Mellafe, *Ibid*, p.163.

⁶⁶ Ricardo Megar Bao, *Revista Nuestra América*, 1985.

⁶⁷ Luis Vincent Thomas, *Antropología de la Muerte*, México, F.C.E., 1983, p56

descalificadas por la ciencia y las religiones occidentalizadas, por los usos y costumbres contemporáneos. Pero más allá de la veracidad de sus concepciones, lo que interesa conocer es su función explicativa y sustentadora de proyectos de vida de miles de pobladores de la América Latina. En donde reside una fortaleza ideológica tal que en cinco siglos de constantes ataques, no baja la guardia, se mantiene y se yergue vigorosa retroalimentando la cultura india.

Ellacuría afirma que "es muy diferente la interpretación de la historia según sea uno u otro concepto de tiempo que se introduce en ella".⁶⁸ El tiempo concebido por el indígena es cíclico, como lo son los ritmos de la naturaleza. No hay fin de la historia, en todo caso cierre de ciclos que dan lugar a otros nuevos. Tal vez de ahí proviene la esperanza para sí, derivada de los cambios cíclicos. Ciertamente es que el tiempo occidental se impone a la vida del indígena, pero no por eso se aliena de su propia concepción de la temporalidad. Ciertamente está de su finitud, como también lo está de su duración. Sin embargo, las cortas vidas de los indígenas se enlazan en un *continuum* que permite la persistencia cultural. Sus ciclos vitales son tal vez demasiado cortos, sin embargo, factibles de enlazarse con otros. Para el indio el tiempo es una sucesión de hechos, inicios y fines de ciclos. Siempre el inicio de uno de ellos permite establecer proyectos esperanzadores, porque no solamente le inquieta su finitud y la cortedad de su ciclo vital, sino la forma en que la muerte acontece. En este aspecto cobra sentido la frase de Borges respecto a que la muerte es un anhelo que permite el establecimiento de proyectos. Con la muerte se adquiere la certeza del fin individual, pero las nuevas generaciones constatan la permanencia y el renuevo de la vida. Ellos anhelan vidas mejores y por ende mejores formas de morir, porque hasta ahora, la muerte indígena es un fenómeno consecuente de la vida indígena, parafraseando a

⁶⁸ Ignacio Ellacuría, Filosofía de la Realidad Histórica, San Salvador, U. C.A., 1990, p.397

Heidegger. Es un hecho que la certeza de la finitud lleva a una mayor valoración de la vida. Esto es lo que sucede al indígena, sin embargo dicho valor es sustraído por el entorno social, económico y político que lo cerca. Vive el reciclamiento de la miseria, del extrañamiento de su ser. La actualización de su carencia de dignidad.

La cosmogonía actual del indio, si bien adulterada por un catolicismo idólatra y demandante de sufrimiento y sacrificio, rescata de esa confusa hibridez el sentido espiritual de su ser, la concepción del entorno y las condicionantes y limitantes de su ser.

La Historia y su interpretación se constituyen con la memoria colectiva y con la consciencia del presente, es por eso que como afirma Etacuría a la vida se la define más por su sentido biográfico que por su duración. Por la recuperación de las vivencias pasadas más su actualización con la propia experiencia. En el caso de los indígenas, esos aspectos van estrechamente ligados porque la exigua duración es una de las determinantes más fuertes de sus biografías. Aunque visto desde otro ángulo, esa particular biografía es la que propicia tan escasa duración. Por tanto es la biografía la que define mejor a la vida, pues posee los aspectos alimentadores de las formas plenas de la autoposeción que es la vida. Esta encierra la conciencia de sí y de su entorno. Esa autoposeción funde lo somático y lo psíquico, lo natural con lo biográfico, todo en armonía con su cosmovisión de raíz mesoamericana.

Se ha señalado a la cosmovisión como la clave de la identidad étnica de los pueblos indios "profundo conducto que los enlaza con la larga y espléndida historia de los pueblos mesoamericanos; en ella reconocemos la unidad de las concepciones locales y regionales acerca del tiempo, del espacio y de la persona".⁶⁹ Identidad prácticamente indestructible según lo evidencian 500 años de persistencia cultural

⁶⁹Andrés Medina, Autonomía y Derecho de los Pueblos Indios, México, Memoria N.65, 1994. p.15

porque "la cultura es una constante, en cambio la raza es una variable afirma la antropóloga Ruth Benedict⁷⁰. Por ello, no obstante el racismo, la cultura indígena permanece.

La concepción del indio como hombre es la de ser parte del cosmos, por ende "su realización plena consiste en ajustarse armónicamente al orden universal de la naturaleza" ⁷¹. Su comportamiento es consecuente con los suyos y con el entorno natural, revela una forma de ser, misma que es transmitida de generación a generación.

En contraparte, el éxito de la cosmogonía occidental es la desnaturalización en el orden social.

Si uno de los elementos que permiten definir a una cultura, son los anhelos del grupo, las maneras selectivas de sentir, de pensar y de actuar, entonces se puede afirmar que el anhelo de dignidad es parte del bagaje cultural indígena. El anhelo de dignidad está vinculado con el análisis retrospectivo de su situación, con la asimilación de la memoria colectiva a través de la aprehensión y reproducción de las formas de ser y de estar en la realidad. Con ello se incorpora la situación presente, pero además implica una proyección de los escenarios futuros posibles. El anhelo se relaciona directamente con el futuro, con lo esperado del porvenir. El pensar, el actuar y el anhelar constituyen una actitud y conducta previsora, vigilante, precavida, no pocas veces calificada de mística. La dignidad entonces aparece como un valor orientador del hacer y el actuar, acicate al ser. Paradigma previsto para el futuro de sus vidas.

Los patrones del comportamiento social, son aspectos presentes en toda cultura, lo que no significa que a partir de ellos se pueda identificar cierta identidad cultural.

⁷⁰Ruth Benedict. *Op. Cit.*, p.25.

⁷¹ Guillermo Bonfil Batalla, *Utopía y Revolución*, México, p.65

Los patrones de comportamiento, ciertamente indicativos de la regularidad y predominio de ciertas conductas en los grupos humanos, en los grupos indígenas asumen dos modalidades, pudiendo ser una después de la otra: actitud silenciosa, sumisa, observadora, examinadora, acorazada, de fuerte identidad con su grupo de adscripción, con el que tiene comunidad de lengua, organización, formas de actuar, sea que se encuentre separado o no del grupo, en medio rural o urbano, en agregados o no. Receloso de lo propio, busca guardar distancia respecto de la cultura predominante. Cuando lo suyo o sus derechos son dañados, se hace patente la segunda manifestación de comportamiento, es respuesta casi siempre agresiva, resentida, desbordante y en múltiples ocasiones enarbola la demanda de dignidad, según se ha constatado en la historia del subcontinente. Es ésta la evidencia de la existencia de un valor orientador excelso, presente en cuanto la vida, las formas de ser o el patrimonio son amenazados.

Según Max Weber, la conducta humana, es acción social cuando el sujeto o los sujetos de la acción, entacen a ella un sentido subjetivo, el cual deviene un "tipo ideal", es decir un paradigma. La interpretación del sentido se apoya en la evidencia, y ésta se tiene cuando hay conexión de sentimientos, la cual es posible cuando existen experiencias propias acerca de situaciones similares. No existiendo estas condiciones, no hay acceso a la comprensión de tales valores, en el mejor de los casos solamente una comprensión intelectual. Es el caso de la dignidad, es un valor, pero también es un fin y lleva implícita una racionalidad: "Decimos que una conducta que se desarrolla como un todo coherente es adecuada por el sentido, en la medida en que afirmamos que la relación entre sus elementos constituye una conexión de sentido típica a tenor de los hábitos mentales a afectivos medios". 72

⁷² Max Weber, Economía y Sociedad, México, F.C.E., 1987, p.11.

Desde el punto de vista sociológico, es posible a partir de los datos anteriores, establecer leyes causales de fenómenos, según afirma Weber porque no son conocimientos biológicos a los que accede solamente, sino fundamentalmente aspectos relacionados con cierta funcionalidad orgánica de la sociedad.

Interesa destacar que la acción social racional con arreglo a valores, supone la creencia consciente en el valor propio y absoluto y en sus conductas consecuentes, aunque no necesariamente se logre el resultado esperado. Se actúa pues por convicción, atendiendo a un deber auto impuesto, con plena conciencia y racionalidad.

El territorio es el espacio de realización "óptima de la cultura indígena, por ser el lugar de interacción armónica del hombre con la naturaleza, del trabajo comunitario, de la propiedad colectiva, además de ser el proveedor de alimentos. Por ello es la principal demanda de los pueblos indígenas ante la constante privatización, fraccionamiento y cambio de actividades en el espacio "lo que necesitamos es que nos dejen en paz, que se reconozcan nuestros territorios y el derecho a una parte sustancial de lo que en ellos se produce...Sabemos de la intención de militarizar una franja de por lo menos veinte kilómetros de selva, buena parte de los cuales es territorio indígena".⁷³ En muchos de los casos la demanda de derecho a la tierra y la territorialidad, se complementa con la demanda del derecho a la autonomía e incorporación en los presupuestos nacionales, y aún más como en el caso de los indígenas ecuatorianos que además de lo anterior piden el reconocimiento a su medicina, la expulsión de injerencias institucionales como las del Instituto Lingüístico de Verano; y la libre exportación de sus artesanías ⁷⁴.

⁷³ Manifiesto de la COICA (Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica) en Ricardo Melgar Bao, Tecnología y Racismo en Indoamérica, México, Memoria N.75, 1995, p.27

⁷⁴ Ricardo Melgar Bao, Chiapas es Indoamérica, México, Revista Memoria No. 65, p.23.

Definitivamente el concepto de territorio se opone al de región socioeconómica, regido por el predominio de las actividades productivas útiles a la economía capitalista. Cabe considerar, dada la intención de ponderar a los productos de mayor rentabilidad, el señalamiento de Foucault respecto al concepto de región: "denota un territorio ocupado, bajo administración de conquista".⁷⁵ Quien ha conquistado e impuesto su poder dispondrá del uso del territorio, abrogándose la legitimidad de no garantizar la subsistencia de sus habitantes. Producir para el mercado, de manera intensiva, estandarizada y especializada permite en todo caso la concentración en actividades económicas específicas en torno a las cuales debe girar el trabajo, las vías de comunicación y el establecimiento de infraestructura productiva y social. El daño al territorio no es ajeno a los objetivos del sistema, la diferencia de conceptos del espacio se reduce a desigualdad social, en donde el poderoso abre dos posibilidades: la asimilación y la exclusión. Esta última con dos vías, el confinamiento en regiones aisladas carentes de infraestructura de servicios y de ínfima productividad; o la indiferencia sin la segregación física.

La omisión del territorio equivale al exterminio cultural, al etnocidio: "El Banco Mundial y el gobierno de Atwin en Chile lograron revertir, en 1993, el curso exitoso de las apelaciones legales de las comunidades mapuches de la región del Bío Bío contra el megaproyecto de siete represas que amenazan sus modos y espacios de vida"⁷⁶.

La posibilidad de una existencia cultural alterna está cancelada en los espacios de predominio capitalista. Esto parece conducir irremisiblemente al suicidio cultural, es decir, a una renuncia voluntaria al ser indígena con la consecuente pérdida del valor de la existencia y sentido del ser. Al proceso de renuncia a la identidad india, por la acción etnocida, Bonfil Batalla la llamó "desindianización. Pudiera calificarse a

⁷⁵ Michel Foucault, *Microfísica del Poder*, Madrid, La Piqueta, 1979, p.116.

⁷⁶ Ricardo Melgar Bao, *Las utopías en América Latina*, México, Revista *Memoria* No. . p.26

este proceso como aquél cambio cultural capaz de lograr preservar la vida, pero no su valor ni su sentido. La diversidad se incorpora con muertos en vida. La igualdad ante la ley, tanto como el estándar en las formas de vida, son los objetivos del sistema capitalista para fines de su consolidación y hegemonía. El medio: la represión de la cultura indígena hasta su disolución o desaparición. No es casual que exista la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos, o Declaración de Argel, en cuya primera sección se establezca que " todo pueblo tiene derecho a existir ⁷⁷.

Las estrategias para socavar las formas de vida indígena han incidido en el combate directo a la comunidad, ya atomizándola como propiedad colectiva, ya enajenándola, expulsando a sus miembros, o enfrentando tribu contra tribu, tal como lo señalara Pablo González Casanova.⁷⁸ El atentado a la comunidad es a la forma organizativa de la vida, de las relaciones sociales que hacen posible la continuidad cultural, de las bases de la economía colectiva. La igualdad ante la ley, emanada de los discursos humanista y democrático, legitimó el fraccionamiento de tierras y el fin de las extensiones territoriales muerte-exclusión, cancela en los hechos el derecho a existir de los pueblos; porque es una forma de estar en la realidad fuera del orden formalmente establecido. Es la vida de los marginados, de los sentenciados, de los que han perdido sus derechos, su valor; su exclusión es cancelación, muerte simbólica y hecha real por las consecuencias de la indiferencia. Rápida o lenta, pero muerte al fin. Es en todo caso un acto de eliminación premeditada, a partir del recurso del abandono y de la indiferencia, de la abstracción del ser. Esta muerte es muy lejana a la muerte natural. Se ocasiona sin tocar físicamente a los individuos, se da como un hecho aún no habiéndose consumado como tal. La exclusión no es dejar morir, sino

⁷⁷ Miguel Bartolomé, El Derecho a la Existencia Cultural Alternativa, México, I.I.J. de la U.N.A.M., 1994, p. 109

⁷⁸ Pablo González Casanova, Indios y Negros en América Latina, en Ideas en Torno de Latinoamérica, México, U.N.A.M., U.U.A.L., 1986, p. 1514

hacer morir. La alteridad cultural, entonces, se reduce a desigualdad étnica, de ahí sus visos de racismo.

Señalar de etnocida a un sistema económico-político, no exonera a los gobiernos nacionales ni a los agentes privados, porque todos ellos atentan contra el territorio, es más, "en todo el continente, los informes sobre agravios a las organizaciones indígenas siguen reportando a los ejércitos de sus respectivos países como los principales responsables de atentados contra el derecho a la vida".⁷⁹ Porque no obstante no existir transgresión de la ley, se comete o contribuye a la comisión del acto. Es ésta la tesis del pecado estructural, pecado sin culpa por no ser cometido de manera personal, pero al fin y al cabo pecado: "siempre y cuando la afirmación de una estructura y el cumplimiento de una ley lleve a la muerte, actúa el pecado"⁸⁰. La muerte de una sociedad, de una cultura, de medios de vida, no atiende a impulsos agresivos propios del hombre, no obedece a un deber, no es parte del proceso de la institucionalización de la muerte tal como lo es la guerra, no es tampoco homicidio colectivo. Parece que únicamente puede ser catalogada como crimen, equiparable a la pena de muerte, porque se trata de una eliminación dirigida y definitiva. No es castigo, ni escarmiento, es la negación del otro y su consiguiente cancelación: "el ejército guatemalteco ha lanzado por lo menos 45 bombardeos contra comunidades indígenas de la región de Ixcán, causando la destrucción de cientos de viviendas y de toneladas de provisiones, denunciaron líderes de las Comunidades de Población en Resistencia (CPR), quienes hicieron un llamado a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA para que intervenga en forma inmediata en el asunto"⁸¹.

⁷⁹ Ricardo Melgar Bao, *Chiapas es Indoamérica*, Op. Cit., p.17.

⁸⁰ Franz J.Hinkelamert, *La Fé de Abraham y el Edipo Occidental*, Costa Rica, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1989, p.26

⁸¹ *Novedades*, 6/V/93, p.2A

La historia del indio en el subcontinente tiene dos constantes : las abundantes muertes y la pobreza.(ver cuadro 16 del anexo 1)

A partir de la conquista europea hace más de cinco siglos, el indio ha sido empobrecido, no solo por el despojo de sus tierras, sino por que ha sido orillado a realizar actividades fuera de las formalidades del sistema económico escasamente remuneradas. El tributo, el diezmo y las contribuciones fueron la sangría inicial a su situación; el racismo, el clasismo y la descalificación, los argumentos de la sangría contemporánea. Como antes fue la idolatría, ahora es la necesidad de aferrarse a su cultura, el argumento de su alejamiento y reprobación.

El olvido del Indio, traducido en pobreza en sus formas de vida lo conduce irremisiblemente a la muerte derivada de ésta: enfermedades, carencias, susceptibilidades, y la peor de ellas el hambre, la casuística abunda en la región, baste citar un caso: "el reciente deceso de 72 miembros de la etnia lenca por hambruna en el departamento de Intibuca, occidente de Honduras, revela los puntos de intersección entre la marginación social, la discriminación étnica y el ecocidio ⁸².

Ya se mencionaba aquí, que aún sin territorio, sin las oportunidades de la convivencia colectiva, alejados de sus lugares de origen, solo es posible explicar la persistencia de la cultura indígena por su profundo carácter espiritual. Al respecto, la CONIC (Comisión Coordinadora de Organizaciones y Naciones Indígenas del Continente), en su II Encuentro Continental de Naciones, Pueblos y Organizaciones Indígenas emitió la declaración denominada CONIC-Temoaya 1993 en donde señaló: "la espiritualidad de nuestras culturas y las múltiples formas tradicionales que la expresan, son la esencia profunda de nuestra identidad".⁸³ El llamado derecho al autodesarrollo con identidad

⁸² Ricardo Melgar Bao, Las Utopías en América Latina. Op.Cit., p.25

⁸³ Revista Ce-Acatl, 51, oct 1993.

establecido en el Convenio 169 de la OIT y por el Tratado Internacional Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe, considera la territorialidad, la tierra y las formas de vida, lo cual conlleva lógicamente la espiritualidad. Es éste aspecto el que permite afirmar el anhelo indígena de mejores tiempos, e incluso para algunos estudiosos del tema, un aspecto capaz de nutrir proyectos nacionales: "Esa fuerza espiritual que está detrás de la decisión y la voluntad de seguir siendo, es un requisito indispensable para formular un nuevo proyecto nacional, viable y auténtico" ⁸⁴.

Las constantes agresiones dirigidas contra los indios por parte de los gobiernos nacionales, son cada vez más inhumanas. Es decir, omiten el hecho de aniquilar a seres humanos, en 1996 se publicó que "medio centenar de aldeas indígenas simplemente fueron barridas del mapa, sus pobladores amontonados en fosos clandestinos que desde hace algunos años empezaron a brotar en toda Guatemala" ⁸⁵; se han experimentado con el indio medicamentos radiactivos, a fin de medir las posibilidades de supervivencia de las tropas norteamericanas ⁸⁶, se les ha esterilizado para reducir su número. Recientemente los miembros de la CONIC protestaron contra las propuestas de patentar genes humanos por parte de Human Genome Organization: HUGO, Human Genome Project U.S., consorcios privados y universidades de los Estados Unidos y Europa. Sin embargo, la espiritualidad se mantiene. Se aniquilan y veján cuerpos, mas no el espíritu ⁸⁷. Es ese espíritu indomable el que se recubre de dignidad: "los Tarahumaras no temen a la muerte física, es la muerte espiritual la que ellos temen" ⁸⁸.

⁸⁴ Guillermo Bonfil Batalla, México Profundo. Una civilización Negada, México, Grijalbo, 1990, p.227

⁸⁵ La Jornada, El Mundo 8/IX/96, p.57, Reporta la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca.

⁸⁶ El Día, 4/IV/93 p.19

⁸⁷ Ce-Acatl, 51-52 octubre 93

⁸⁸ Francisco J. Bernal, "Antonin Artaud en el país de los Tarahumaras", El Heraldito, 30/X/92

La búsqueda de dignidad fincada en la espiritualidad, factible de desbordarse en la vida y en la muerte, ha tenido varias manifestaciones: resignación, conformismo aparente, resistencia pasiva, mutismo ex profeso, falsa indiferencia. En un segundo momento, estallidos de inconformidad, tan intensos como el grado de resentimiento acumulado sea. La resistencia sin lucha que no transige, cerrazón obstinada, defensa de lo propio aun a costa de la vida. Después la confrontación organizada. Skinner, quien escribió acerca de la dignidad, señaló que ante la amenaza de peligro, el hombre o bien huye o ataca. La última corresponde más con la dignidad ⁸⁹.

El ataque organizado, de raíz indígena, más común en el subcontinente ha sido la guerrilla, entendida como un movimiento rebelde integrado por individuos excluidos del sistema: "a todos esos individuos que no son campesinos ni obreros, ni rurales ni urbanos, ni andinos ni criollos, que tienen tan poca identidad social como cultural y que están a la deriva, en la anomia, Sendero les ofrece una estructura, normas, valores. A su vida inútil un sentido" ⁹⁰.

La guerrilla se vale de diversos métodos y se expone a todos los riesgos, los comandos suicidas como los Tupac Amaru del Perú así lo constatan. La guerrilla se asocia directamente con movimientos campesinos: el partido de los Pobres en Guatemala, el partido Qompiwi cuenta en Argentina, el grupo de los "Campesinos sin tierra" del Brasil: "los indígenas brasileños se están armando para proteger sus tierras de la ola de invasiones que temen se podría desatar a raíz del decreto gubernamental que permite la revisión de 344 reservas, advirtió hoy el portavoz de las tribus amazónicas" ⁹¹. Cabe señalar que actualmente hay 250 tribus en Brasil, son 300 mil indios que ocupan once por ciento del territorio nacional.

⁸⁹ B.F. Skinner, Más allá de la Libertad y la Dignidad, México, Fontamara, 1980, p.39

⁹⁰ Valqui, Estellano, Melgar et al. Una Luz en el Sendero, México, Fontamara, 1988, p.212

⁹¹ La Jornada, El Mundo, 18/1/98, p.53

La muerte como consecuencia de la defensa de lo propio, reviste de dignidad al indígena. La muerte entonces es un signo de vida, de renuevo, en la medida en que se rescata la dignidad. El levantamiento ecuatoriano de la CONAIE " fue la expresión de nuestra dignidad, autenticidad y unidad indígena" ⁹².

La elección de la vía a seguir sobreviviendo es optada por cada entidad indígena: "preferimos una muerte digna, luchando por el futuro decoroso de nuestros hijos, a morir lentamente con una resignación cobarde de continuar siendo esclavos" ⁹³. El traumatismo indígena originado en la conquista, se vuelve punto de identidad al continuar la agresión sistemática contra ellos, de manera que las consignas reivindicatorias son acumulativas de hace cinco siglos. Además, el temor de inestabilidad política - social, refuerza la agresión contra la guerrilla o lo que se tenga visos de serlo: " se ha arrasado con pueblos y comunidades enteras en tanto que el mayor porcentaje de víctimas lo constituyen jóvenes, mujeres y niños. En la cordillera ser indio y joven es sinónimo de guerrillero" ⁹⁴.

Para el indio, la muerte no es la gran igualadora social, porque para él con la muerte no termina todo. Por otra parte, las maneras de su morir carecen de dignidad, en consecuencia su contenido espiritual es afectado por esa falta de dignidad. Aunque ciertamente no opacado, en todo caso acicate para la fe, por ello, aspiran la dignidad a través de la vida o de la muerte: "el día en que se respeten en nuestros países los derechos humanos, el derecho a la vida, el derecho a la cultura, a las costumbres, el derecho a la historia y que los indígenas no seamos más satanizados ese día empezaremos a establecer nuevas relaciones con América" ⁹⁵.

⁹² Ricardo Melgar Bao, *Chiapas es Indoamérica*, *Op. Cit.*, p.23

⁹³ Noé Hernández Caballero de la O.P.E.Z., *La Jornada*, 14/IX/94

⁹⁴ Valqui et al, *Op. Cit.*, p.183.

⁹⁵ Rigoberta Menchu en la Semana de la Dignidad y los Derechos de los pueblos indios, E.N.A.H. 1993.

2.3 DELIMITACION DE LA VIDA EN LA REGION.

Quienes detentan el poder económico capitalista, imponen sus valores, criterios y normas de funcionamiento a sus dominados. Por la supremacía de su cultura mercantil, establecen un sistema de censura ideológica, subordinando a su lógica cualquier otro valor cultural. La dominación en Latinoamérica, se ejerce desde las esferas del poder internacional, legitimada por su *superioridad* en el desarrollo económico y por su liderazgo en las empresas del sistema para su fortalecimiento y consolidación.

No toda dominación es agresiva, como sí lo es la del sistema capitalista, manifestada principalmente en sus políticas y estrategias de acumulación de capital, y de manera complementaria, en su *aparato tecnológico*, plataforma de su eficiencia funcional. Este, históricamente el primer enemigo visible del obrero, somete a los seres humanos a su particular dinámica y lo agrede en su esencialidad. Porque la agresión afirma Marcuse, se transfiere del sujeto al objeto mediada por un objeto, por tanto, el blanco de la agresión es victimado por una cosa, más que por una persona. Es el caso de la tecnología, la burocracia, la administración o un partido. La agresión tecnológica es de las más destructivas por el remplazo en los hechos, del ser humano, del trabajo viviente, por tanto de vida. Sin matar, la tecnología elimina vidas al confinarlas en la inutilidad y tomar su lugar. Sin embargo más que el enemigo visible, la agresividad de la política capitalista subyace. Son personas quienes diseñan la política, la tecnología, la máquina o el sistema. Los ingenieros del capitalismo ejercen la mayor agresividad. No obstante "el asesino permanece limpio, tanto física como mentalmente. La pureza de su mortífero trabajo logra una aprobación adicional si se realiza...en interés nacional" ⁹⁶.

⁹⁶ Herbert Marcuse, La Agresividad de la Sociedad Industrial Avanzada, México, ERA, 1990, p. 122

La agresión del capitalismo central, es así, uno de los infranqueables límites de la vida en la región. La utopía de la modernidad ha sido otro referente, delimitador de las vidas latinoamericanas, parámetro idóneo promovido por el discurso capitalista para establecer la condición de atraso subcontinental. Esta ideología actualizadora, incide en la alteración del llamado tiempo latinoamericano ejerciendo fuerte presión para empatarse con el *tiempo occidental*. Ello se tradujo en aceleración de la vida, en transmutación vertiginosa de la cultura, capacitación rápida para obtener habilidades necesarias a la tecnología, centralidad en los más recientes avances científicos y tecnológicos, especialización profesional, en fin, re-definición del hacer y reconfiguración del ser. Reconceptualización de la Historia, como un *continuum* en marcha acelerada, cuyas etapas se suceden rápidamente sin esperar a las civilizaciones, sino que éstas son las que se tiene que incorporar acelerando el ritmo de sus aconteceres, proponiéndose como futuro los sucesos de los países vanguardia del capitalismo. En ese tenor, la modernidad aparecía como la vía para acceder al progreso, éste significaba el fin del atraso y el arribo a un estadio de plena civilización.

Siguiendo el trayecto de la historia del subcontinente, se infiere la incompatibilidad entre las ideas de estabilidad, paz e independencia, con las promovidas por el proyecto capitalista de modernidad. Las de búsqueda de un nuevo orden y exaltación de valores humanos, con el orden fincado en la ciencia y la técnica. Los saldos de vivir bajo los efectos del narcótico de la modernidad se tradujeron principalmente en costos económicos y sociales. Inversiones fallidas, fracasos, pérdidas. Pobreza, polarización social, marginación. En lo cultural, pérdida de identidad con lo propio, contradicciones de personalidad, formateo mental hacia lo tecnológico y la innovación, reniego del pasado, de tradiciones y usos; aspiración hacia el perfeccionamiento a partir del reconocimiento de la ignorancia. Modificación incluso orgánica, al redefinirse los usos del tiempo, las formas de trabajo y la cultura de la modernidad en su conjunto. Haceres y existencias condicionadas por el paradigma de la modernidad.

El paradigma del desarrollo fue otro de los límites de las vidas de la región. Claramente se identificaba como la vía idónea hacia la modernidad y el progreso, pero también era un fin en sí mismo. Estar en desarrollo era incursionar ya por el camino indicado. Los planes para el desarrollo eran ya planes de vida, a largo, mediano, corto plazo o emergentes. Implicaban inversión de capital, financiamiento, comprometer recursos, cierto tipo de trabajo, en tiempos y condiciones específicas y a partir de cierto manejo de tecnología. La motivación se centraba en lograr las metas y objetivos en los plazos establecidos, en demostrar rendimientos y calidad en los procesos productivos y en las empresas sociales.

El fracaso de la vía desarrollista quedó demostrado con el empobrecimiento generalizado de la población subcontinental y en contraparte, con las jugosas ganancias de los inversionistas nacionales y extranjeros; con la concentración de las ganancias; el enriquecimiento de ciertos sectores y ramas de actividad; con la mayor dependencia de las naciones latinoamericanas de la economía central y con la constatación del rol de servidumbre de las economías subcontinentales: "la servidumbre... produce los efectos cívicos de la muerte: a partir de este instante el vencido estará *muerto* para toda afirmación individual, pero este cadáver viviente, aunque reducido al estado de utensillo animado, poseerá la mínima individualidad necesaria para reconocer su nada y la soberanía de su señor"⁹⁷. Nuevamente, no obstante la incursión en las vías de desarrollo, el hacer de las naciones quedó supeditada a una superioridad ajena, que tan solo por el hecho de fincarse en el autoritarismo, ya supone la muerte. Con mayor razón, si el autoritarismo procede del capitalismo.

Las pautas del desarrollo capitalista constriñeron a las vidas latinoamericanas en laberintos absurdos, en donde todo esfuerzo e inversión han sido inútiles y las pérdidas cuantiosas. Si el empobrecimiento causado por los planes y proyectos de desarrollo,

⁹⁷ Edgar Morin, El Hombre y la Muerte, México, Kairos, 1994, p.70

lleva a la población a ubicarse en estado de riesgo, entonces podemos afirmar que el desarrollo mata. La vía del desarrollo fue impuesta, en la mayoría de los casos, no optada. Sus efectos, mayores en las naciones en vías de desarrollo que en las desarrolladas, sobretodo porque tienen que ver con la estructura del ser. El recuento de daños: la devaluación del pasado, el desprecio de los moldes económicos tradicionales y su reemplazo por aquellos que llevan implícita la tecnificación, convicción de su inferioridad cultural respecto de la occidental, creer solamente en lo objetivamente observable (pragmatismo), menoscabo de la confianza en los gobiernos nacionales tras su descalificación y también en sí mismos. Instauración de la indiferencia respecto del pasado y futuro; y de la pretendida identidad nacional. En suma, desvalorización de la vida aunada a la depauperación concreta.

En la actualidad, la región vive bajo el influjo de la ya prolongada estrategia de acumulación del capital denominada neoliberalismo, enfocada a tres metas concretas:⁹⁸ 1) constituir las exportaciones en la base fundamental de una nueva estrategia de crecimiento económico; 2) reducir drásticamente el ámbito de acción del Estado y propiciar la privatización de toda suerte de actividades productivas y servicios, entregando al mercado la función casi exclusiva de asignación de los recursos; y 3) con referencia a la política económica de corto plazo, jerarquizar por encima de todo el mantenimiento de los equilibrios macroeconómicos"

Lejos de ser una corriente teórica, el neoliberalismo es un plan de acumulación de capital, integrado por una serie de estrategias consecuentes, en detrimento de la sociedad en general y en privilegio de élites nacionales e internacionales dueños del capital a quienes confiere mayor cuota de poder. Con ello da lugar a un proceso activo de fomento y profundización de desigualdades. Principalmente por la reducción del gasto público, la contracción del empleo y reducción de los servicios sociales y públicos. La privatización de algunas de las funciones del Estado, suponía

⁹⁸ Pedro Voskóvic, Pobreza y Desigualdad en América Latina, México, UNAM, 1993, p.29-30

como beneficios la transferencia de tecnologías, la mayor inversión privada nacional y extranjera, el fomento de la competitividad a través de la apertura de mercados, reducción del déficit fiscal, diversificación y fortalecimiento del sector financiero. Suponía además, la mayor eficiencia en la provisión de bienes y servicios, sin embargo los beneficios han sido unilaterales. Las economías locales deben pagar por la transferencia de tecnología, además de que los precios de los bienes y servicios de las empresas privadas son sumamente elevados comparativamente con los anteriormente ofrecidos por el Estado. El nivel competitivo local se ve minado con estrategias desleales del mercado traducidas en cuantiosas pérdidas. El sector financiero se ha contraído al concentrarse los capitales. Los costos sociales derivados son principalmente la depauperización, el aumento de la marginación social. En 1993, Chile había privatizado más de 500 empresas, Argentina privatizó sus empresas de electricidad, gas, petróleo y agua potable. Brasil hasta 1992 había privatizado 19 empresas de las 27 seleccionadas para la primera etapa, México privatizó desde 1988 bancos y servicios de telecomunicaciones ⁹⁹.

La reestructuración capitalista significa en Latinoamérica reestructuración de las vidas.

El discurso ideológico neoliberal apoya su plan económico con el planteamiento de la amplia posibilidad de elevar la productividad de los sectores de la economía, de la obtención de mayores ganancias por la vía del juego del libre mercado, por la apertura de las economías nacionales, por la mayor disponibilidad de recursos financieros. El libre mercado se presenta como el medio de enlace de nuestras economías al sistema global, incorporándonos por tanto a una sola dinámica económica. Ello constata, en el discurso, la posibilidad -léase oportunidad-, de inserción del subdesarrollo en el mundo desarrollado con las mismas prerrogativas. Se plantea como un desafío a nuestras naciones: ser suficientemente competitivo en el

⁹⁹ Mercado de Valores N.1, "Progreso Económico y Social en América Latina", 1993, México, enero 1994, p.48

mercado internacional. Debido a ese discurso, la irrupción de las empresas extranjeras y corporaciones transnacionales, llega a ser considerada un síntoma de bonanza para las economías locales. Además la exaltación de la libertad de la iniciativa privada, del *laissez-faire* anuncia equidad en las oportunidades, el libre juego de la oferta y la demanda y entraña el reto al sujeto como individuo ante la limitación de las funciones del gobierno. El individualismo, la competitividad y la privatización, son los valores promovidos por ese *moderno* liberalismo.

La imposición del monomercado exportador y la consecuente cancelación de opciones para las economías locales, el intenso desempleo, el en carecimiento de los bienes y los servicios (por la privatización de esas áreas por parte de monopolios y monopsonios agroalimentarios), los costos del financiamiento y la tecnología, la pérdida del poder adquisitivo (se estima que de 1982 a 1996 se perdió en 78%), el estrangulamiento de los mercados, la crisis de las estructuras productivas y socioculturales locales, inflación sin precedentes, la creciente desigualdad y pauperización, el aumento de la marginación social, son todos síntomas del cierre de posibilidades de vida.

LAS DIMENSIONES DE LA VIDA.

La vida es medida en su duración, en su calidad, o en ambas de sus características a la vez. Un criterio genérico establece la duración y la calidad de la vida, considerando el funcionamiento óptimo de las estructuras biológicas del ser humano en condiciones ideales. Sin embargo, los criterios del discurso oficial son distintos, tanto como lo son los emanados de los sujetos vivientes.

Las medidas oficiales de la vida son, en términos de duración: la esperanza de vida, y respecto a la calidad, el bienestar. La primera varía en función de tipo de desarrollo de la sociedad, más concretamente, en función del rol que le toca desempeñar a la

economía nacional en el orden sistémico mundial del capitalismo. Las sociedades desarrolladas presentan promedios de esperanza de vida superiores a los de las subdesarrolladas, así, en 1996 en Canadá y Estados Unidos fue de 77.4 años, mientras en el mismo año, Haití y Bolivia tenían 56.6 y 61.2 promedio respectivamente. En la década de los años 60's, estas últimas naciones tenían un promedio de esperanza de vida de 43 años, mientras Canadá y Estados Unidos de 71 y 70 años ¹⁰⁰.(ver cuadro 7)

Las estadísticas históricas de algunos países subdesarrollados, dan cuenta de existencias acortadas por influjo del sistema económico. En 1910, la esperanza de vida en la India fue de 22 años promedio. En 1920, en Brasil era de 31 años; en Ghana de 32 años y 44.8 en Sudáfrica negra en 1964. En ese mismo año, en Europa ya se rebasaban los 65 años promedio, por ejemplo en Francia era de 73.7 y en Holanda de 71.4 años ¹⁰¹. (ver cuadro 8 del anexo 1)

Considerando que las cifras de esperanza de vida revelan el nivel máximo de resistencia de las estructuras vitales, el subdesarrollo enmarca vidas breves y tortuosas en constante lucha por prolongarse. Así sucede en Latinoamérica, a excepción de Cuba que en los años 70's llegó a los 70.9 años de vida promedio, siendo actualmente de 76 ¹⁰². (ver cuadro 7 del anexo 1)

Para fines de la tranquilidad social, frecuentemente las cifras de esperanzas de vida de las naciones subdesarrolladas son artificialmente elevadas por el discurso oficial, pues se trata de uno de los indicadores del bienestar. Porque vidas cortas solamente corresponderían a malas condiciones de vida. En el mundo subdesarrollado, debido al deterioro en la calidad de vida, se establecen además los mínimos de bienestar, para

¹⁰⁰ Hania Zlotnik, "América Latina y México Ante el Panorama de la Población Mundial". Rev. Comercio Exterior, México, jul. 1993, p. 628

¹⁰¹ O.N.U. Demographic Year Book, en J.L. Zimmerman, Países Pobres Países Ricos, México, s.XXI, 1979, p.57.

¹⁰² Hania Zlotnik, Op. Cit. p.628

indicar un límite ínfimo de bienestar que sin embargo no llega a ser catalogado como pobreza.

Los indicadores económicos fundamentales del bienestar son los ingresos nacionales y el grado de equidad en la distribución social de éstos. No obstante, las medidas oficiales de la cualidad de la vida ponen especial énfasis en las tasas de morbilidad, de mortalidad, alimentación, así como en la dotación de servicios de corte urbano: agua, drenaje y electricidad.

Cabe decir, que los criterios oficiales para medir la vida se han establecido como los de mayor confiabilidad, dada su legitimidad fincada en el poder. Sin embargo, diversas manifestaciones de la sociedad - a través de sus líderes o agrupaciones, tales como las O.N.G. u otro tipo de asociaciones civiles, e incluso de corte insurgente-, dan testimonio e ilustran con cifras otra realidad diferente, casi siempre peor a las referidas por las fuentes oficiales. Por otra parte, las investigaciones de corte científico relativas a la calidad de vida, frecuentemente apoyadas en estudios de campo, contribuyen al cuestionamiento de la veracidad de los datos oficiales. Con lo anterior se quiere decir que, las medidas de la vida hechas desde la óptica oficial, aunque reflejan ya una situación de precariedad de nuestras poblaciones, son cuestionables y de alguna manera encubren mayores infortunios en las existencias latinoamericanas. En Guatemala, por ejemplo, la situación de pobreza en el agro obedece a la desigualdad en la posesión de la tierra; dos tercios de la tierra cultivable está en posesión del 2% de la población. Sin embargo, las fuentes oficiales enfatizan en el exiguo desarrollo logrado por esa nación, la cual solamente genera empleo para el 67% de su población¹⁰⁹. Es decir, el discurso oficial también tiende a justificar las causas de la pobreza en aspectos internos y no en los de acumulación, rentabilidad o funcionalidad de interés sistémico.

En las sociedades capitalistas, en donde todos los bienes y servicios deben ser necesariamente comprados, el bienestar es posible sólo gracias a un buen poder adquisitivo con el dinero. En ese sentido, el salario se ha establecido como garante de la vida. El salario mínimo -cantidad suficiente y necesaria para satisfacer las necesidades básicas del individuo en sociedad-, en el subcontinente asume la característica de ser en los hechos, insuficiente para tal objetivo. Los procesos inflacionarios en los que incursionan desde hace ya un buen tiempo sus naciones, no tienen su correspondiente respuesta con la actualización de los salarios mínimos. Por esa razón, percibir un salario mínimo equivale, no a la garantía del bienestar, sino a la subsistencia en la pobreza. Sus ocasionales ajustes no han logrado llegar a la suficiencia respecto de la atención de necesidades. Debido al referente del salario mínimo, el grado de bienestar se mide por el número de salarios recibidos como ingreso. Obviamente, la falta de percepción salarial es equivalente al mal-estar, a la vida en la marginación y en informalidad.

Karl Marx demostró en el siglo pasado que la función del salario era fundamentalmente mantener las condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo. De manera similar, el enfoque biológico relaciona al ingreso familiar con el "mantenimiento de la simple eficiencia física"¹⁰⁴. Eficiencia, mínimos de bienestar, garantía de trabajo, en eso se sintetiza la utilidad del salario mínimo, no en un real bien-estar o un bien-ser. El bien-estar no se logra con mínimos, esas son mediocridades, mendrugos del sistema.

En América Latina, debido a las importantes cifras de individuos que no viven dentro de los límites oficiales del bienestar, se han multiplicado los métodos de medición, y los calificativos a la pobreza. Respecto a los primeros, los más usados son los de Línea de

¹⁰⁴ La Jomada, Sec. El Mundo, 15/1/98, p.55

Pobreza (LP), Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y el Método de Medición Integral de la pobreza (MIP). La Línea de la pobreza se refiere a la determinación de una canasta básica de bienes y servicios, que respeta las especificidades culturales, el momento histórico y la disponibilidad de bienes, considerando las características geográficas. Quienes perciben ingresos inferiores al valor de esa canasta básica son los hogares pobres. Con éste método se determinó que Guatemala y Perú tienen las dos terceras partes y la mitad, respectivamente, de su hogares en pobreza; que en Brasil 40% de los hogares están por abajo de la línea de pobreza ¹⁰⁵.(ver cuadro 5)

El hecho de que prácticamente cada nación latinoamericana tenga su propia canasta básica, justificada en la diversidad geográfica y cultural, legitima el alejamiento de criterios biologicistas basados genéricamente en el ser humano. Entonces se concluye que los habitantes de cada nación tienen sus necesidades específicas y ciertos requerimientos calóricos y proteicos. Además, a nivel internacional la FAO, la OMS y la Universidad de las Naciones Unidas han formulado recomendaciones respecto a los requerimientos individuales, que curiosamente han sido variables en las últimas décadas. De los años 70's a los 80's descendieron en 7%. En 1970, la talla referencial era de 1.71 y 1.62 promedio, para hombres y mujeres respectivamente; para 1980, se consideró una talla inferior en ambos casos. El descenso en el requerimiento nutricional fue justificado con argumentos tales como el envejecimiento de la población, la reducción de la tasa de fecundidad, la mayor urbanización y la proliferación de actividades que requieren menor gasto energético¹⁰⁶. Por otra parte, las canastas básicas nacionales, suponen la satisfacción de necesidades de familias tipo: en tamaño y en requerimientos, por lo cual muchas

¹⁰⁴ K.Sen Amartya, "Sobre Conceptos y Medidas de la Pobreza", Revista Comercio Exterior, México, vol. 42, No. 44, 1992, p. 311.

¹⁰⁵ CEPAL/ONU, "Notas sobre la Economía y el Desarrollo", Rev. Comercio Exterior, México, N. 494, 1990, p.6

familias que salen del molde rebasan el beneficio de la canasta. Las demandas nutricionales aumentaron en muchos países, por ejemplo en Guatemala pasó de 28.8 a 33.6 gramos por día en promedio. México pasó de 28.6 a 34.8 gramos al día¹⁰⁷. (cuadros 14 y 15 del anexo 1)

Con base en lo anterior, las canastas básicas son en todo caso, referencias de consumos estables y mínimos, pero no así de satisfacción de necesidades reales familiares. Sin embargo, los consumos varían porque también varían las necesidades, y sus costos se incrementan constantemente por la pérdida del poder adquisitivo. La consecuencia es la reducción en el consumo de los bienes y de los servicios de las canastas por lo cual algunos de los gobiernos nacionales han debido subsidiar ciertos productos. (ver cuadro 13)

El método Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) considera las manifestaciones materiales que evidencian la falta de acceso a servicios como la vivienda, el agua potable, la electricidad, la educación y la salud¹⁰⁸. Por tanto se establecen como hogares pobres a los que no alcanzan a satisfacer una o más de las necesidades básicas. Por este método en los años 80's se determinó que Bolivia, Ecuador, Honduras, Nicaragua, Perú y República Dominicana, tienen más de la mitad de su población en la pobreza¹⁰⁹. El método de Medición Integrada de la Pobreza (MIP) hace complementarios los de LP y NBI. Con el método de LP, se estima para el año 2000 la cantidad de 232 085 000 de pobres en Latinoamérica; con el NBI de 207 877 000 personas y con el MIP de 298 290 000, es decir el equivalente a 56.3% de la población.

¹⁰⁶ CEPAL/PNUD, "Procedimientos para Medir la Pobreza en América Latina con el Método de la Línea de la Pobreza", Rev. Comercio Exterior, México, vol. 42, No. 4, 1992, p. 340

¹⁰⁷ Ibidem.

¹⁰⁸ Alberto Minujín, "Quiénes son los Pobres del Gran Buenos Aires", p.385

¹⁰⁹ CEPAL "Magnitud y Evolución de la Pobreza en América Latina", Rev. Comercio Exterior, México, vol 42, N.4, p. 385

Los métodos de medición de la pobreza establecen cuantos seres humanos viven con bienestar y cuantos no. De lo cual debemos inferir que seguramente la cifra es superior. Ello se debe, como ya se mencionó a la disparidad entre el salario y el costo de la canasta básica. En México, por ejemplo, el salario mínimo es de \$30.20 y el costo actual de la canasta es de \$114.82. Se estima que la mitad de las familias mexicanas viven en un nivel inferior al del salario mínimo, es decir en la pobreza¹¹⁰. En 1986, Guatemala tenía un déficit de 54.9% en la cobertura de la canasta básica, Perú de 46% y Brasil de 47% ¹¹¹.

Como la pobreza está más que declarada en el subcontinente, se la matiza en grados diversos y se la califica con diversas intensiones: privación relativa, carencia, precariedad, indigencia, pobreza extrema y crónica, subsistencia, indigencia, infrasubsistencia. Casi siempre se evitan los términos miseria y hambre a nivel oficial. Sin embargo, otras cifras nos revelan que 4.5 millones de latinoamericanos sufren hambre¹¹². UNICEF estima que 15 millones de niños mueren prematuramente cada año de enfermedades relacionadas con el hambre ¹¹³.

La alimentación es uno de los criterios claves para determinar el bienestar, pero en específico lo es la nutrición, ya que la primera puede no implicar necesariamente a la segunda. La FAO ha considerado el consumo calórico óptimo diario del hombre promedio en 3 200 calorías para los varones, y de 2 300 para mujeres. Los países hambrientos consumen cerca de 2 150 calorías per capita al día, mientras los países desarrollados consumen 3 060 calorías¹¹⁴. El 45% de la población boliviana tiene un consumo calórico inferior al límite crítico del metabolismo basal, el consumo de

¹¹⁰ El Financiero, Sec. Opinión, 14/IV/98, p.38

¹¹¹ CEPAL/PNUD, Procedimientos... Op.Cit., p.346

¹¹² La Jornada, Sec. El País, 20/IV/96, p.5

¹¹³ Pedro Vuskóvic, "América Latina: La Crisis de la Desigualdad", Rev. Problemas del Desarrollo, México, vol.21, No. 80, 1990, p.140.

¹¹⁴ Umberto Melotti, Sociología del Hambre, México, F.C.E., 1966, p.

proteínas de origen animal en Guatemala y México fue en 1992 de 40.2 y 40.1 gramos respectivamente, siendo las cifras más bajas del subcontinente. El consumo de proteínas de otro origen fue de 62.6 y 64.4 gramos al día respectivamente para la mismas naciones. UNICEF estima que en América Latina cada hora mueren 13 niños por desnutrición, no obstante que se ha reducido esta causa de manera importante¹¹⁵. Lo cierto es que los índices de pobreza no se han reducido en los últimos años, sino por el contrario, han aumentado drásticamente. Por ello, no es posible hablar de descensos en los niveles de desnutrición en las naciones del subcontinente. En México, la desnutrición está entre las principales 15 causas de muerte. (ver cuadro 12 del anexo)

Los servicios públicos más promovidos por los gobiernos nacionales del subcontinente tienen relación directa con la procuración de la salud, es decir, no se reducen a la infraestructura médica y hospitalaria solamente, sino que se prolongan también a la dotación de agua potable y al alcantarillado. Estos son además indicadores típicos de la urbanización junto con el de electricidad, por tanto evidencia del avance en la vía del desarrollo.

La medicina se ha socializado beneficiando a nivel general a las poblaciones del subcontinente, principalmente en la esperanza de vida. Sin embargo, las enfermedades más frecuentes siguen siendo prácticamente, las mismas que hace cuatro siglos. La calidad de la vida, en ese sentido, no ha mejorado porque persisten las enfermedades curables. Estas al ser generadas en medios de pobreza, han sido relativamente reducidas, pues las condicionantes de su aparición permanecen. En los registros parroquiales de México del siglo pasado, por ejemplo, aparecen epidemias de enfermedades infecciosas que aún no se han erradicado, localizadas en los sitios de peores condiciones de vida: hacinamiento, pobreza, falta de higiene y servicios.

¹¹⁵ La Jornada, Sec. Sociedad y Justicia, 27/IV/98, p.44

Entre 1832 y 1833 se registraron por esas causas 16 000 decesos en la ciudad de México ¹¹⁶.

La extensión de la pobreza ha opacado el indudable avance de la ciencia y la extensión de los servicios sanitarios, diagnósticos, medidas preventivas y curativas. Las muertes producto de estas enfermedades acaecen principalmente en la población infantil, en las edades de 0 a 5 años. Las naciones latinoamericanas con mayor número de pobres son las más propensas a registrar más muertes evitables. Es el caso de Bolivia, Haití y Perú; las cifras constatan que tienen el mayor número de muertes en edades de 0 a dos años ¹¹⁷. Para estas naciones, el bienestar es una utopía lejana.

La calidad de vida medida con los parámetros oficiales también abarca a la cultura. En ese ámbito consideran la alfabetización, la escolaridad y el fomento del folklore, éste último, como eje de identidad nacional. La sociedad mercantil promueve ideologías consumistas y de lo efímero, incluyendo a la vida. Las culturas locales, bajo el efecto ideológico y medida en términos de escolaridad, resultan con moldes culturales que prometen, pues se enfilan hacia el desarrollo. Su escolaridad general, si bien baja, empieza a satisfacer los niveles básicos. La cultura del consumo se extiende homogeneizando las formas de vida y de estar en la realidad. El folklore se asume como parte de un pasado de museo. En ese trayecto, se han formado infinidad de manifestaciones culturales híbridas. Respuesta natural del arraigo a los propio y evidencia de la conciencia de su ser trastocado por otras pautas culturales ajenas. Esta ideología logra, sin embargo, engañar a ciertos sectores de la población acerca de las buenas intenciones de procurar el bienestar generalizado, cuando eso no

¹¹⁶ María del Pilar Velasco, "La Epidemia del Cólera de 1833 y la Mortalidad en la Ciudad de México", Rev. Estudios Demográficos y Urbanos, México, vol.7, N.19-21, 1992, p.100

¹¹⁷ H. Behm, "Mortalidad en los Primeros Años de Vida en América Latina", Rev. Exterior, México, vol.6, 1996, p.30

puede ser. En el subdesarrollo las expectativas están mediadas, el bienestar limitado e ideologizado. No puede haber satisfacción a las necesidades básicas de las mayorías.

EL ARTE DE GOBERNAR LA VIDA.

Hoy como en décadas pasadas, la incursión de las economías latinoamericanas en las vías del desarrollo - por razones de orden y calidad-, se sustenta en la formulación de planes estratégicos.

La dinámica capitalista, al establecer la división de las actividades económicas por naciones, en sus diferentes etapas, ha requerido disciplina y oportunidad. Su plan de crecimiento, es por tanto intolerante de estilos propios de crecer o de estrategias particulares para llegar al desarrollo. No basta pues al sistema el establecer el estadio al que deben llegar las economías subcontinentales, sino además los lineamientos y tiempos para llegar.

Todo plan implica pre-establecer las formas del hacer para obtener algo. Se apoya ante todo, en una idea clara de lo que se quiere, para posteriormente diseñar de qué manera y cuando se espera lograrlo. Desde tiempos remotos el hombre ha planeado la agricultura, la guerra, los asentamientos humanos, la organización del trabajo, la ubicación y construcción de las ciudades, en fin, las formas de vida. Pero en el ordenamiento capitalista, todos los planes del hacer del hombre están circunscritos a las necesidades de la reproducción del capital. En nuestra poca, plenamente instaurado el capitalismo y legitimada su dominación, no resta sino acatar sus directrices de acuerdo a las necesidades de su dinámica actual. En ese tenor, el diseño de las estrategias de desarrollo económico de las naciones latinoamericanas, corresponde con su rol dependiente y proveedor en el orden mundial. Por ello, los sectores de las economías nacionales impulsados, atienden a políticas productivas

guiadas por los criterios sistémicos y en la mayoría de los casos, no son aquellos que pudieran reportar los mejores beneficios a sus naciones respectivas. Obviamente, los beneficios se constriñen al sector y a quienes viven de él. La elección de las ramas de actividad a desarrollar, implica necesariamente la eliminación de otras con los consecuentes costos sociales implicados.

Por otra parte, la planeación económica deviene un medio de control y salvaguarda del rumbo y los procesos de nuestras economías, pues implica el seguimiento y la evaluación constante de los procesos y de los resultados. El cuidado atiende a lograr lo esperado en tiempo y calidad y con el óptimo aprovechamiento de los recursos económicos invertidos, para lo cual se aplican frecuentes auditorías.

Aunque resulta un instrumento idóneo para el ordenamiento del sistema capitalista, curiosamente la planeación tiene su origen en la instauración del primer plan quinquenal, en la Rusia de 1928, cuya finalidad era la construcción del socialismo como sistema de vida.

En la lógica capitalista, se ponen en juego la aspiración y los costos que representa. Se establece ante todo la prioridad de mantener la producción en ritmos y metas, a cualquier costo. Subyace el argumento de que de no hacerlo toda la sociedad puede ser dañada en magnas proporciones. Un discurso pseudodemocrático pregona los beneficios de las mayorías aunque haya sacrificios individuales. Ello justifica la explotación, las pérdidas, el desempleo, etc. Se cumple la fórmula política: el fin justifica los medios. Los mayores costos de nuestras naciones latinoamericanas son el deterioro de las existencias, el acortamiento de las vidas, el despojo de los valores humanos que dan sentido a la vida, tales como la dignidad.

Los planes emprendidos para el desarrollo subcontinental han sido diversos, en tiempos y alcances. De corto, mediano y largo plazos, inmediatos o emergentes; regionales, nacionales e internacionales. Procedentes de gobiernos o instituciones,

coincidentes en el paradigma de desarrollo, con el atenuante en el caso de algunos organismos latinoamericanos, de que buscan los menores costos sociales para nuestras poblaciones.

En lo relativo a la vida, las políticas de planeación demográfica han abundado, se estima que desde los años setentas se han evitado 27 millones de nacimientos¹¹⁸. Las tasas de fecundidad se mantienen altas en ciertos sectores: población rural, indígena y urbano marginal, a las que sin embargo se han dirigido principalmente dichas políticas. Por ello es que los planes en ese sentido han redoblado esfuerzos, incorporando nuevas estrategias para abarcar un número mayor de sus sujetos prioritarios, "para el año 2000 la cobertura de anticonceptivos pos evento obstétrico (aborto, parto, cesárea) deber incrementarse al 70%"¹¹⁹; se busca intensificar la esterilización femenina y seguir promoviendo la esterilización masculina en el sector social, a través de los servicios públicos de salud. La escolaridad se ha reconocido como uno de los medios para evitar las altas cifras de fecundidad. En quienes carecen de educación escolarizada, el promedio de hijos es de 5.6; pero en los que tienen de secundaria en adelante, el promedio es de 2.4 hijos ¹²⁰.(ver cuadro 16)

El mérito de la escolaridad, es la transculturación de los sujetos, logrando inculcar la identidad con los paradigmas de la mesura, para fines de los objetivos de desarrollo y del bienestar general.

Los programas de ajuste estructural, se han elaborado a partir de la evaluación de planes, programas y proyectos aplicados, que sin embargo no han llegado a impactar tal como se deseaba. Pretenden ante todo, la dinamización de la economía. Sin embargo la mayor crítica a ellos se debe a su brevedad y escasa profundidad en la resolución de los problemas de fondo, porque si bien logran imprimir

¹¹⁸ La Jornada, Suplemento Doble Jornada, 1/VII/96, p.7

¹¹⁹ Ibidem.

el ritmo deseado a la economía, los costos sociales no son tomados en cuenta. Por ello pueden catalogarse como enmiendas emergentes para el logro de mínimos de eficiencia económica.

Los planes para el desarrollo sustentable prevén la satisfacción de "las necesidades de la población actual sin comprometer la capacidad de las generaciones venideras para satisfacer sus propias necesidades"¹²¹, es decir, se sustentan en los recursos económicos actuales. Es éste uno de los planteamientos acotados a los planes de desarrollo recientes, probablemente porque se había venido comprometiendo los potenciales económicos de las nuevas generaciones. Ello pudo haberse hecho, considerando la urgencia por el desarrollo latinoamericano en las dos décadas pasadas y las numerosas fórmulas de crecimiento y desarrollo provenientes del primer mundo. Por ejemplo, la FAO llegó a plantear que la solución a la desnutrición consistía simplemente en elevar la capacidad de compra de la población¹²². Un simplismo semejante, no podía sustentarse sino en secuelas inflacionaria y en el compromiso de recursos aun no disponibles en las economías, o bien en deuda externa. (ver cuadro 2 del anexo 1)

Además de los planes dirigidos declaradamente hacia la promoción del desarrollo, fuera en el trópico, en las zonas áridas, en la industria o en el comercio, en la ciudad o el agro, proliferaron en el subcontinente planes de ayuda. Por un lado, se encontraban aquellos que disfrazaban su verdadera intención de inducción; y por otro aquellos dirigidos a subsanar los daños ocasionados por la marginación social consecuente de los procesos de desarrollo. El primer caso se ejemplifica perfectamente con la Revolución Verde, plan de revestimiento tecnológico de las

¹²⁰ Idem.

¹²¹ Fernando Tudela, Población y Sustentabilidad del Desarrollo. Los Desafíos de la Complejidad, México, Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo, 1997, p.707

¹²² Monsiváis, Op.Cit., p.45

economías del tercer mundo, que más que ayudar, se constituyó en el proceso de aprendizaje intensivo de las innovaciones tecnológicas para la modernización del agro, con el objetivo de producir grandes volúmenes para la exportación. Con base en ese plan, se indujo la monoproducción y la estandarización de técnicas culturales, a la vez que la dependencia del paquete tecnológico (semillas, fertilizantes, parasiticidas, maquinaria y sus implementos), la compra de patentes y marcas, y la necesidad de los montos crediticios que implicaba la inversión en grandes extensiones para la producción intensiva esperada. La legitimidad del programa se sustentaba en su base científica y tecnológica, cuyos avances ponía al servicio de los necesitados del desarrollo como posibilidad de vida. Ambos aspectos era símbolo de progreso. El plan de la Revolución Verde preveía, además de los grandes volúmenes, calidad en la producción esperada, por ello recomendaba semillas mejoradas y de alto rendimiento. Debido a ello, se esperaban cuantiosas ganancias, además de satisfacer las necesidades alimentarias de los países del tercer mundo a los que se exportarían. No obstante, la prospectiva de modernidad del agro excluyó la mención de los nefastos resultados que acarrearía a la ecología, a las economías locales y a los sectores campesinos no empresarializados. Los resultados obtenidos fueron: mayores volúmenes de producción de alta calidad que abrieron mercados pero difícilmente podían conservarlos dado el rendimiento decreciente de las semillas híbridas; erosión del suelo por la intensiva y en ocasiones indiscriminada aplicación de agroquímicos; pérdida de la diversidad genética local al estandarizarse los cultivos y establecerse el monopolio de marcas de insumos; aumento de la vulnerabilidad de los cultivos por la distorsión de sus estructuras inmunológicas dado el exceso de parasiticidas y fertilizantes químicos; acaparamiento y reducción a mercancía del material genético agrícola; estrechamiento de la dependencia tecnológica; sustitución de la diversidad y los cultivos asociados por el monocultivo; muerte de nutrientes de la tierra por la

sucesivas administración de agroquímicos. Todos estos resultados, condicionaron directamente los cambios de vida en la región. No solamente se generó la pobreza en los desplazados del proyecto, sino que se trastocaron las formas tradicionales de procurarse los medios de vida. La modernización del campo en el subcontinente, siguió las pautas del programa de la Revolución Verde, aunque fueron solamente algunos los países en donde se concentró la experiencia.

Otros efectos resentidos por la sociedad, fueron el incremento de la desigualdad social generada por el acaparamiento de tierras para la producción de exportación por terratenientes y corporaciones dedicadas al agribusiness en detrimento de campesinos colectivistas y privados. Incosteabilidad de la producción en pequeña escala. Encarecimiento de los productos agrícolas básicos, al decaer su producción que fue sustituida por cultivos comerciales, muchos de los cuales debieron ser importados. Por ello se puede afirmar que al haberse planeado cierto desarrollo ad'hoc al sistema, se planeaba también la muerte. Porque la vida de unos, implicaba enfiar a otros en las vías que conducen a la muerte. Muerte lenta, pero muerte al fin.

El Programa norteamericano Alianza para el Progreso (1963), aparentemente animado por la intención de ayuda a las naciones centroamericanas, propalaba la idea de la buena vecindad y a la vez de la satisfacción de las aspiraciones de desarrollo de esas naciones. Pretendía "la industrialización, la diversificación de los cultivos, facilidades educativas y mejor utilización de los recursos"¹²³, un mercado común con Estados Unidos y reformas institucionales. Sin embargo, en esta ocasión, el plan político apuntaba a la formación de un bloque opositor de naciones, a la amenaza comunista emprendida por la U.R.S.S. en Latinoamérica. De una forma abierta, J.F.K. ofrecía \$6 millones de dólares para un estudio regional de viabilidad del mercado

¹²³ Mario Rodríguez Rancaño, Centroamérica, México, Diana, 1967, p.16

común, a cambio "los signatarios convienen en combatir la subversión cubana por varios medios" ¹²⁴.

Muchos planes de ayuda, emitidos desde las cúpulas del poder, también condicionan a la vida, a la cual muchas veces usan de pretexto para lograr otros objetivos de orden político. Por cierto, los primeros programas de asistencia - dirigidos a quienes tienen que pagar los costos sociales-, no se fundaron en atender a los necesitados sino en aprovechar excedentes alimentarios. Se conoció como "Alimentos para la Paz" y consistía en ayuda alimentaria, de la cual solamente el 20% sería gratis, el resto debía venderse ¹²⁵. En la historia del subcontinente se constata que la ayuda alimentaria es uno más de los sistemas de endeudamiento, que irremisiblemente conducen a la extracción de sus capitales por el pago de los intereses de la deuda y por el pago de ésta misma. Ante la imposibilidad de pagar sus deudas, los países del subcontinente deben someterse al arreglo de su balanza de pagos, devaluando sus economías.

La ayuda a las víctimas de los planes y proyectos económicos capitalistas, se ha denominado asistencia social. Esta atiende principalmente necesidades alimentarias, de salud y de vivienda; y de manera complementaria se orienta a otras necesidades secundarias, entre ellas destaca la capacitación para el trabajo, dirigido al autoempleo y a la ocupación en el sector informal.

El asistencialismo cristaliza en bienes y servicios gratuitos, en subsidios al consumo, en facilidades para la adquisición de bienes, en créditos, hipotecas, operados a través de múltiples modalidades. En el aspecto alimentario, un caso destacado en las modalidades administrativas, es el de las tarjetas magnéticas para el consumo de bienes, soportadas por subsidios gubernamentales. En México, además de los

¹²⁴ Ibid. p.7

¹²⁵ Jon Benet y Susan George. La Maquinaria del Hambre, Madrid, El País-Aguilar, 1988, p.25

tortivosales, la Comisión de Hacienda del Congreso de la Unión ha venido estudiando la posibilidad del manejo de otra tarjeta magnética para obtener despensas, con lo cual se avanzaría en los procesos de racionamiento de los subsidios ¹²⁶.

Detrás de la formulación de los planes económicos, subyace la conciencia de los daños sociales que representa. Obviamente, quienes diseñan ideas o quienes las aplican están exonerados de culpa alguna. En todo caso, como un alisbo de moralidad llegan a elaborarse programas paralelos para amortiguar los efectos de la planeación económica. En 1987, por ejemplo, el Banco Mundial elaboró el Plan de Protección de la Población Pobre Durante Períodos de Ajuste, para operar subsidios al consumo, por haberse reasignado el gasto social y otros recursos públicos a resolver otros problemas de la economía¹²⁷. Lo más frecuente es que se omita atenuar los efectos sociales de los sectores vulnerables. La política crediticia, por ejemplo, maneja tasas usurarias y condicionamiento en el otorgamiento de los recursos. El acelerado incremento de la deuda externa de las naciones del subcontinente, se debe fundamentalmente a esos dos aspectos. Sin embargo existen casos extremos, en los que el daño a las existencias por ese medio, es más abierto. En Arizona, el gobierno estadounidense proporcionó créditos blandos a cambio de permitir depositar desechos químicos, industriales y radiactivos de las tres plantas nucleares de Phoenix, en las reservaciones indias de Fort Dowell de los yaupai.

Asimismo ha sucedido con otros grupos étnicos de Nuevo México¹²⁸. Las políticas de ayuda en la frecuencia del sistema capitalista, son condicionadas por necesidades sistémicas, de sus economías y del bienestar de los sectores sociales favorecidos. A los organismos que ayudan no les hacen falta recursos, en todo caso, se trata de obtener invariablemente beneficios palpables. En ese sentido, los proyectos de

¹²⁶ La Jornada, El País, 26/III/96, p.17

¹²⁷ Oscar Lewis, Op. Cit., Introducción.

ayuda les representan valiosas oportunidades de inversión de sus capitales, o de obtención de beneficios políticos. Además, sus naciones de procedencia son normalmente de economías fuertes. Por ello, los excedentes de la producción norteamericana son ofrecidos a nuestras naciones, aumentando el poder económico de esa nación y sus facultades de regulación mercantil. Por eso ofrece y retira ayudas a conveniencia. La ayuda alimentaria que proporcionó a Chile en la década de los años setenta, se redujo drásticamente cuando el candidato socialista Salvador Allende fue electo presidente, normalizándose en cuanto la junta militar asumió el poder¹²⁹. En 1981, la ayuda al desarrollo económico de Nicaragua fue bloqueada por la administración Reagan, imponiendo incluso un embargo comercial total a esa nación, en plena incursión en las vas del socialismo ¹³⁰.

Los resultados de la planeación reciente de la economía latinoamericana y de los programas de ayuda están a la vista. Algunos de ellos se ha venido prolongando y ahondando desde hace un tiempo considerable. En 1966, se trabajaba solamente la quinta parte de la tierra cultivable, actualmente, a pesar de la tecnificación la cifra no se ha modificado, aunque sí la calidad y los destinos de la producción, privilegiando la exportación en detrimento del abasto interno. Hacia fines de los años 80's, la pobreza se instala en reas urbanas, para entonces más de la mitad de los pobres de Latinoamérica viven en ciudades. La privatización de las empresas gubernamentales emprendida en Latinoamérica, por influjo del neoliberalismo como parte del proceso global supranacional, ascendía a 2 500 en 1996¹³¹, en ese mismo año, por ejemplo, Honduras anunció la privatización del 53% de la empresa

¹²⁸ Ricardo Melgar Bao, *Las Utopías en América Latina*, Op. Cit., p.25

¹²⁹ Jon Benet y Susan George, Op. Cit., p.64

¹³⁰ *Ibid*, p.121

¹³¹ La Jornada, *La Jornada del Campo* (Pobreza de los programas de combate a la pobreza), 28/VIII/96

hondureña de telecomunicaciones¹³². Atiende al ahorro del gasto público para fomentar e impulsar a la iniciativa privada . El empleo se ha contraído paulatinamente, baste citar el caso de Brasil en donde se eliminaron 70 mil plazas vacantes y numerosos puestos administrativos, representando un ahorro de 2 350 millones de dólares anuales por concepto de salarios¹³³. La asistencia social se ha ido retirando paulatinamente, en México por ejemplo desde 1996 se han dejado de proporcionar desayunos escolares y despensas, en 1997 se dejaron de atender 420 mil familias con el subsidio a la tortilla. El gasto social destinado al abasto y a la asistencia se redujo en 1 376 millones de pesos. El Programa de Vivienda redujo sus recursos aprobados en 54.4% ¹³⁴.

Las cifras y las declaraciones oficiales en torno a la situación futura de la vida latinoamericana, prefiguran escenarios producto de la acción de la política económica central.

El Secretario de la OMS (Organización Mundial de la Salud), Hiro-shi Nakajima, declaró que la tendencia general es hacia una vida más larga y más sana. Pero para los miles de millones de marginados y pobres, esto no es así. La menor esperanza de vida les corresponde a ellos tal como la precariedad de la salud¹³⁵. Se estima que, en ese sector de la población, seguirán muriendo menores y adultos por causas evitables, e incluso es posible que la cantidad se incremente, debido a la privatización de los servicios públicos de salud. La fecundidad ser reducida por medios artificiales, habrá mayor longevidad en sectores favorecidos logrando impactar levemente el aumento en el promedio general de esperanza de vida. Menor mortalidad. Menor calidad de

¹³² La Jornada, Sec. El Mundo (Privatización en Honduras), 4/IX/96, p.52

¹³³ La Jornada, El Mundo, 11/V/98, p.56

¹³⁴ La Jornada, La Jornada del Campo, 28/VII/96

¹³⁵ La Jornada, El Mundo, 11/V/98, p.56 (La pobreza principal amenaza a los avances en materia de salud)

vida debido a la persistencia de la morbilidad curable hecha crónica y al aumento de las modernas pandemias (cáncer, sida, diabetes, hipertensión).

Se configura una vida estándar: familia pequeña, salario escaso, viviendas reducidas, bajo consumo de servicios; sin subsidios y sin seguridad social, equivalente a una situación de sobrevivencia, en la medida en que se lucha por seguir con vida a partir de los escasos medios al alcance. En ese sentido, los marginados viven en la infrasubsistencia, porque su vivir transcurre por abajo de los límites mínimos del bienestar (oficial), con altos riesgos de muerte. Es ésta la población más expuesta, más del 60% de la población subcontinental.

La dignidad está en entredicho, hipotecada, anhelándose. La población afectada por la planeación hecha a sus vidas se manifiesta, existe numerosas agrupaciones de donde emerge la protesta. Destacan los grupos grandes como es el Movimiento Acción Global de los Pueblos (AGP) que tiene representantes de 56 naciones¹³⁶. Todos ellos tienen la plena conciencia de su ser moldeado por criterios económicos, indiferentes de los daños a sus existencias y a su dignidad.

¹³⁶ El Financiero, Sec. Economía, 14/V/98., p.16

CAPITULO 3. MÉXICO. MANIFESTACIONES DE DIGNIDAD.

3.1 LA DIGNIDAD EN EL PERFIL CULTURAL DEL MEXICANO.

"Subsiste la huella de la sangre
vertida: huella maldita que no
borran los siglos..."
José Vasconcelos
La Raza Cósmica.

La dignidad en su sentido más amplio aparece como rasgo universal en todas las culturas, como característica subjetiva perceptible -por el hombre y sus semejantes- a través de sus manifestaciones, dado cierto código ético-moral. Por ello, la dignidad es una categoría universal que lo misma adjetiva a la vida que a la muerte humanas.

En ámbitos específicos, la dignidad adopta diversas expresiones y adquiere singulares significados (incluso equivalentes a la nulidad). Por ejemplo, para ciertos fines de estrategia política, la dignidad puede ser un obstáculo. Para algunas culturas orientales el suicidio es una forma de dignificar la existencia; en algunas de las occidentales en cambio, es motivo de indignación.

La dignidad ha sido un valor tan importante para el ser humano a lo largo de su historia, que es uno de los factores fundantes del derecho. Este, concede la mayor importancia a su salvaguarda. Por ello, en el ejercicio de la justicia no debe ser dañada a riesgo de atentar contra la integridad humana. Los principios del derecho tienden al bien y a la verdad. El apego a la verdad es ya un rasgo de dignidad hacia el otro, es reconocimiento y concesión de valor humano.

La dignidad no es un abstracto, es sentido y posibilidad de la vida humana. Su plena comprensión sólo es posible cuando ésta se concretiza, y es posible su ubicación en tiempo y espacio.

El caso de México permite ilustrar una de las especificidades de la dignidad, que por supuesto es comprensible a partir del conocimiento de su código cultural. Por esa razón, se pretende en este apartado un acercamiento al conocimiento de la realidad mexicana y en ésta, de su contenido de dignidad, coincidiendo con el Maestro Antonio Caso en el objetivo de aprender de la cultura mexicana "lo que en ella hay de disciplina intelectual y moral"¹.

El carácter nacional, el ser mexicano, la mexicanidad, han tratado de ser definidos desde diversas ópticas, con resultados aún cuestionables por lo restringidos y fallos de sustento. Existen estudios destacados en ese aspecto elaborados desde las perspectivas psicologistas, culturales, sociales y filosóficas; con lentes epistemológicos, pseudocientíficos, críticos y poéticos. Tal vez el mayor cuestionamiento a tales estudios es su falla de objetividad. Se han catalogado como construcciones imaginarias, expresiones de la cultura política dominante y/o, en el mejor de los casos, como inducciones ideológicas acordes con el proyecto hegemónico. Roger Bartra ha considerado que atender a éstas últimas, equivale a dejarse atrapar en una jaula de melancolía, cuyo escape es prácticamente imposible, porque se está ahí por propia voluntad y convencimiento².

Los estudios de lo mexicano son referencia obligada para el conocimiento del ser nacional, aunque deben tenerse reservas en lo tocante a su falta de rigor científico y a su intencionalidad. En ellos ha de rastrearse la dignidad.

Se parte de la premisa de la existencia de un carácter nacional que se corresponde con un ser nacional, con las implicaciones consecuentes: aceptación de la pluralidad de seres y caracteres humanos expresadas en identidades

¹ Antonio Caso citado en Oscar Monroy Rivera, El Mexicano Enano. Un Mal de Nuestro Tiempo, México, Ed. Costa Amic, 1966, p.145

² Roger Bartra, La Jaula de la Melancolía, México, Grijalbo, 1996.

nacionales, plenamente diferenciables, generadoras de cohesión social y capaces de alimentar y reproducir formas culturales. Asimismo, la afirmación de la especificidad del carácter mexicano en su circunstancia concreta y la posibilidad del recuento de causalidades explicativas de las regularidades de sus manifestaciones socio-culturales.

Debe considerarse otra premisa. El carácter es un aspecto cualitativo reflejo del ser, cuyo estudio o comprensión no es competencia exclusiva de la Psicología, sino que desbordándola deviene social y cultural, porque no es manifestación aislada de los individuos, sino colectiva. Ello remite al ser y su manifestación social. Aparece como atributos, actitudes y modos persistentes de estar en la realidad, cuya regularidad lleva a la confirmación del ser.

En el subcontinente son múltiples los caracteres e identidades nacionales, aunque puede hablarse de un ser latinoamericano por la unicidad de su ser, dado por su pasado común de hace cinco siglos y parteaguas de las especificidades locales.

Respecto al ser mexicano, Abelardo Villegas ha polemizado acerca de la pertinencia de una filosofía de lo mexicano, lo cual permitiría hablar de un ser nacional, cuando la filosofía pretende verdades universales que no son compatibles con la particularidad que implica referirse a un ser local. Leopoldo Zea plantea por otra parte que la verdad filosófica sí tiene un valor circunstancial y no solamente validez universal³. Villegas examina una aparente contradicción que necesita ser resuelta entre la validez de la circunstancia - en donde la filosofía quedaría reducida a historia-, y la validez universal y absoluta, en donde se subsumiría el valor de la particularidad. Concluye que para el caso de México, la contradicción se

³ Tzvi Medin. El Pensamiento de Abelardo Villegas. México. UNAM, Colec. Nuestra América No.35, 1992, p.14

resuelve con la Revolución Mexicana, porque en ella se concatenan pensamiento filosófico e historia. Es decir, resuelve la paradoja al definir una filosofía que no sólo explica sino que promueve la acción, porque aunque de carácter universal el pensamiento filosófico se hace circunstancial.

Para el caso de este estudio, la polémica mencionada aporta el criterio de validez de la filosofía del ser nacional, que implica la aceptación de un ser mexicano más allá de los discursos ideológicos construidos por la hegemonía, el cual no es un caso aislado sino una manifestación filética. Además, el reconocimiento circunstancial de los estudios de lo mexicano. Es decir, en su momento y en el medio de donde surgen, pero la prolongación y por tanto confirmación de realidades.

Con base en lo anterior, cabe reiterar que *el ser* es una categoría universal, por tanto una abstracción que no haya sentido sino al especificarse en una circunstancia concreta. Por ello, el ser mexicano no es sino la objetivación del ser humano en espacio y tiempo mexicanos, en circunstancias específicas: desde la clase hasta la cultura.

Los conocimientos aportados por los estudios de lo mexicano, además de un valor circunstancial lo tienen en el plano filosófico. No son pues mera historia, porque las existencias mexicanas trascurren en un fluir que incorpora más que desecha, porque en su fluencia en el tiempo acumulan vivencias nuevas, las cuales vuelven a ser leídas, retratadas y reinterpretadas desde otras perspectivas por los estudiosos del carácter nacional. De esa manera, con la suma de circunstancias y una perspectiva filosófica, se logran extraer las constantes del ser mexicano y conocer por tanto su esencialidad. Por esta razón, los estudios psicólogos del mexicano no pueden ser sino meros instrumentos de apoyo para el conocimiento del ser

nacional. Además, sus aportes deben ser considerados como productos inconclusos, debido a los avances de esa disciplina y también a que el ser nacional se modifica constantemente por la acción del medio, puesto que las existencias no transcurren en escenarios estáticos.

Muchos de los estudios del ser nacional, recurren a argumentos biologicistas para explicar ciertos rasgos del carácter nacional. En este aspecto cabe considerar el señalamiento de Abelardo Villegas en el sentido de no confundir el orden biológico con el humano. Es decir, no se descarta la posibilidad de encontrarse con rasgos propios de la raza y de los mestizajes locales, sin embargo es el orden humano el preminente en la definición del ser. Es en este último en donde se ubica la dignidad.

En el encuentro de la filosofía con la circunstancia mexicana - que considero no es exclusivo del movimiento revolucionario de principios de siglo-, emergen de manera importante códigos para un orden moral, que privilegian a la libertad, ya la independencia, la igualdad o la dignidad. Son valores animando la acción del ser tendientes al saneamiento de sus vidas pasadas, la fuerte posibilidad del mejoramiento de sus existencias, la perspectiva de un futuro de progreso y bienestar. En esta tónica, los valores morales enarbolados en las manifestaciones sociales se han ido depurando en un tamiz que ha ubicado como esencia de los anteriores a la dignidad. Este valor aparece como el fundante de la libertad, la igualdad, la independencia, contra la opresión, porque el logro de estas lleva implícita la dignidad. No se puede llegar a la una sin llegar a la otra. No es posible lograr dignidad sin tener libertad, por ejemplo. Aunque puede lograrse un estado de libertad sin dignidad.

La dignidad ocupa un lugar importante en la estructura del ser nacional, se manifiesta frecuentemente en su realidad, es objeto del quehacer filosófico que

bien puede, a partir de la circunstancia, alcanzar validez para el género humano por lo que tiene de *flum*.

La subjetividad no haya cabida en la realidad mexicana, en la medida en que posee datos objetivos en los cuales se sustenta su lectura. Por eso la validez se concede a aquellos estudios de lo mexicano poseedores de rigor pragmático. Y se da credibilidad a lo perceptible por la generalidad. A lo que es posible constatar a través de los sentidos. Por otra parte, no hay realidades aisladas, ni perspectivas subjetivas de ésta, en una auténtica filosofía.

El ser nacional se ha configurado por la acción del medio y/o por efecto de la inducción de agentes del poder hegemónico. Por ello puede hablarse de una cultura oficial, pero también de una diversidad cultural; una artificial e inducida y otra innata, ambas afloran en la expresión social y permiten ubicar a los sectores sociales y sus habitats. En esta coexistencia cultural se oponen valores, razón por la cual se dan contradicciones no sólo al interior de sectores y clases sociales, sino en el individuo mismo. Esto imposibilita la homogeneidad cultural, de manera que el ser nacional se reconoce por la regularidad de sus contradicciones más que por su pertenencia al mismo género, ya incorporándose a la tónica oficial, ya persistiendo en valores heredados y hasta ancestrales de manera intermitente.

Si ha de considerarse al ser nacional a partir de la media cultural, manifestada principalmente por los sectores mayoritarios, ésta se caracteriza por su hibridez y contradicción. Evidente en las clases medias y en las depauperadas.

La cultura oficial se ha esforzado por lograr la estandarización cultural con notables logros gracias a su sofisticado y eficiente aparataje de medios masivos de comunicación y su fuerte influencia en las instituciones de la sociedad. Sus intenciones han cristalizado paulatinamente en los estratos más altos de la

sociedad, pero las mayorías recurren -prácticamente como un mecanismo de defensa- a la persistencia en su identidad propia e incluso a rescatar rasgos autóctonos y mestizos que puedan ofrecerles alternativas ante el embate de la ideología dominante. Se recurre al mito, al sincretismo, al origen, raíces imperfectamente arrancadas de su ser. En ello hay búsqueda de dignidad, huida o defensa ante lo que se impone.

Raúl Bejar define a la cultura nacional como la expresión de la clase social hegemónica y cultura popular a la expresión de la clase sojuzgada⁴. Sin embargo, para este estudio se establece que no puede ser considerada como cultura nacional aquella que no es predominante. En todo caso cultura oficial es aquella proveniente de la hegemonía, que empieza a difundirse por la clase hegemónica la cual establece patrones culturales que promueve fuertemente. Y cultura nacional es la expresión de las mayorías sociales, caracterizada por su alto grado de hibridez. En ella coexisten diversos sistemas culturales con formas predominantes y comunes de estar en la realidad mexicana.

Linton estableció que el carácter nacional es la estructura de la personalidad modal y que se establece por la frecuencia. Kardiner lo ubica como estructura básica de la personalidad. Fromm como el núcleo de la estructura del carácter, del cual participan la mayoría de los miembros de una misma cultura⁵. Por tanto es lo esencial, lo regular, lo recurrente y común lo que constituye ya no el carácter nacional, sino el ser nacional, porque éste amalgama lo genéricamente llamado mexicano, su carácter o perfil cultural con la estructura biopsíquica del hombre en la circunstancia concreta de México. Esta última debe ser entendida a partir de la

⁴ Raúl Béjar Navarro, El Mexicano. Aspectos Culturales y Psicosociales, México, UNAM, 1983, p. 28

⁵ Béjar Navarro, Op. Cit., p 130 - 155

premisa marxista que alude a que todos los fenómenos humanos son producto de múltiples determinaciones y condiciones de la realidad social hecha totalidad.

Porque la sociedad es un complejo organizado en el que interviene la política, la economía, la estratificación social, la historia, cuya dinámica atiende o no a ciertos códigos y sistemas morales.

Considerando lo anterior, se puede plantear que existen argumentos para señalar a la dignidad, como uno de los rasgos más distintivos del ser nacional. Es un sentido humano sumamente recurrente, resistente al cambio cultural por tanto trascendente en el tiempo y en particularidades de clase, sector o etnia. Aflora por lo general en los sectores mayoritarios de la sociedad mexicana. Pudiera decirse que es expresión netamente nacional, más que popular. Como aspecto cualificador de la vida recibe atención especial por el hecho de considerarse producto natural de un ser emotivo y sensible. Los estudios de lo mexicano han enfatizado como rasgos primigenios del ser nacional precisamente a la emotividad y a la sensibilidad. Incluso José Vasconcelos propuso a la emotividad como el punto de arranque de una filosofía nacional: "Una raza emotiva como la nuestra, ha menester de una filosofía basada en la emoción; pero a su vez esta filosofía quiere demostrar...que la emoción es la suprema de las facultades del hombre" ⁶.

La sensibilidad y la emoción nutren a la dignidad. Son premisa del ser nacional, a pesar de que frecuentemente son excluidos por el discurso oficial. La dignidad, es probablemente el valor humano que más se patentiza en las actitudes del carácter nacional: en manifestaciones heroicas a lo largo de la historia, en el deber ser civil,

⁶ Tzvi Medin, Op. Cit., p.20

en la expresión individual que fácilmente haya eco cuando se expresa a través de la literatura, aun cuando ésta se impregne de lentes milicos.

Para detectar la presencia de la dignidad en el ser nacional, se consideraron aquí los aspectos sugeridos por Raúl Bejar para reconocer la estructura del carácter nacional. A saber: a) su relativa permanencia; b) su respuesta a los aspectos habituales de la conducta del individuo; c) su expresión en forma de defensa y d) su integración a otros modos de conducta que le son prácticamente inseparables ⁷.

Con base en estos criterios podemos afirmar entonces que la dignidad no sólo es recurrente, como ya se mencionó aquí, sino que es un rasgo permanente y relativamente estable; es contestataria y tiende a la defensa del ser y su esencialidad; aparece acompañada casi siempre del resentimiento social y del sentido de impotencia ante una realidad con remotas posibilidades de cambio.

Los estereotipos han sido validados por los estudios del ser nacional, debido a que representan adecuada y fielmente sujetos en escenarios de la realidad fácilmente constatables. Cierta es, en muchos de los casos, la exageración del estereotipo. Sin embargo, se reafirma su validación por la evidente identidad social que generan.

La demostración empírica, ha señalado Bejar, es otro de los aspectos a incluir para comprobar la existencia de cierto rasgo en el carácter nacional. Para tal fin, este estudio retoma las encuestas realizadas por el Banco de México en 1989 y 1990 acerca de los valores de los mexicanos, aplicadas en todos los estados de la República mexicana con una muestra de 7 250 personas de diversos sectores

⁷ Raúl Béjar Navarro, Op. Cit., p. 41

sociales. De ellas se derivó que en el tercer lugar en importancia concedida a los valores humanos se encuentra la dignidad ⁸. (ver cuadro 1 del Anexo 2)

LOS ESTUDIOS DEL SER NACIONAL

En México los estudios acerca del ser nacional proliferaron como producto del movimiento revolucionario de 1910 motivados por la necesidad de definición de un nuevo sujeto social, de un ser con identidad nacional de cara a un futuro de incorporación a los ritmos de la modernidad convocada por Occidente.

Casi todos ellos partieron de la suposición y argumentación de causas para en seguida diagnosticar al ser nacional y proyectar sus posibilidades locales y en su engarse mundial.

Desde sus diferentes perspectivas, llegaron a las siguientes conclusiones:

- * el ser nacional está en pleno despertar a la realidad, por tanto empieza a tomar conciencia de sí y de su entorno (perspectiva filosófica).
- * el mexicano sufre complejos de inferioridad, minusvalía y una serie de problemas de conducta derivados del efecto prolongado del trauma de la conquista española del siglo XV (perspectiva psicológica).
- * el ser nacional ha perdido su identidad y se debate en la contradicción cultural (perspectiva antropológica).
- * el deterioro social sufrido por el ser nacional a lo largo de la historia ha generado una espesa capa de pobreza que se expresa en formas agresivas y grotescas, imposilvas pero serviles (perspectiva sociológica).

⁸ Enrique Alducin Ábilla, Los Valores de los mexicanos, Tomos I, II, México, Fomento

* los anhelos en contraste con la impotencia constatan la inferioridad social, la cortedad del ser, los miedos ancestrales encubiertos por máscaras expresivas de machismo, osquedad, cerrazón, lo mismo que cinismo (perspectiva literaria).

* debido a la enorme carga de resentimiento histórico-social, a su incapacidad de perdonar y de asimilar el pasado, el mexicano tralciona, no es fiel a nada. Su pérdida de identidad ancestral le cobra la cuenta en un nihilismo perenne. Tiende a caer en vicios y manías de corrupción, así como en la mediocridad (perspectiva política).

Los efectos de los estudios del ser nacional han sido diversos:

- * fomentan la creencia en la veracidad de sus perfiles descritos.
- * crean prototipos exagerados con los cuales el pueblo mexicano se ha identificado, actuando en consecuencia para sí y hacia sus semejantes.
- * desarticulan las iniciativas individuales y sociales en lo que respecta a operar cambios en la persona y en el entorno.
- * mantienen la memoria fresca de los agravios históricos pasados, alimentando un rencor estéril en el perfil mexicano.
- * fincan la idea de una pérdida identitaria que raya en la anomia, que arriva a la incomprensión del ser, eslabonando la idea del "entonces para qué ser".
- * promueven la confusión en el deber ser nacional respecto a la conservación o no de raíces culturales, a evitar o no las conductas descritas como propias de su perfil, de la conveniencia de la mascarada, del mito y la mentira como formas de sobrevivencia.
- * desilucionan al ser nacional, motivan su desgano, fomentan su irresponsabilidad e incluso alientan su cinismo y prepotencia.

* validan las conductas reactivas del mexicano bajo los efectos de la depresión, el alcohol o la agresión, fomentando con ello vicios e incluso conductas anti-sociales y hasta criminales.

* ensombrecen las expectativas y exaltan la bondad de un pasado irremisiblemente perdido, generador de nostalgia y melancolía.

LA DIGNIDAD EN LOS ESTUDIOS DEL SER NACIONAL

La interacción social es el factor propiciatorio de la expresión del sentido de dignidad. Se parte aquí de la premisa de que la transmisión cultural de formas de estar en la realidad se recibe y asimila de manera individual. Así pues, afloran - y es el caso de la dignidad-, en forma de actitudes reactivas a cierta interacción entre los sujetos sociales. Una vez expuestas, hallan eco identitario, propiciando la generación de actitudes que las avalan. Por ello son confirmadas, por ende reafirmadas y procuradas. Siguiendo este proceso lógico, la dignidad llega a ser reconocida como parte esencial del ser nacional, quien rebasando la individualidad, halla en ella uno de sus valores fundamentales. Por ello es que la afectación a la dignidad es no solamente un sentir individual, sino compartido en la medida en que es percibido por la sensibilidad del consenso social, debido a un mismo código cultural. Por ello es que los agresores de la dignidad, son identificados en común. Estos pueden ser individuos, pero también sistemas e instituciones y aún el entorno mismo.

La dignidad se concretiza cuando del sentir reactivo pasa al hacer.

Salazar Bondy afirmó que los valores, símbolos y actitudes, son respuestas de cierto grupo humano a las "solicitaciones y conflictos que provienen del mundo y la

existencia"⁹. Siendo éstas las características de toda cultura. Ciertamente partía de un contexto de tensión entre las naciones subyugadas del subcontinente en su relación con las naciones dominantes. De ahí puede derivarse que la cultura popular latinoamericana es históricamente contestataria, porque se ha conformado como respuesta a las presiones de los diversos agentes dominantes de su trayecto histórico de los últimos cinco siglos. En el ser latinoamericano la dignidad ha sido uno de los valores más dañados.

El ser mexicano, partícipe del ser latinoamericano, naturalmente externa su sentir de dignidad de manera históricamente contestataria.

En seguida, se pretenden señalar en algunos de los estudios destacados y representativos acerca del ser mexicano, los aspectos de dignidad que aparecen como característica de su perfil cultural.

José Vasconcelos, desde la perspectiva filosófica, describe a un ser nacional posrevolucionario atrapado en la regla, la norma y la tiranía, cuyos valores potenciales claman libertad de ser, de planear escenarios propios acordes con una nación y un mundo en plena modernidad. Su postura es la de dignificar al ser nacional, porque "Hasta la fecha la vida ha recibido su carácter de las potencias bajas del hombre" ¹⁰ y no de potencias superiores. La clave de la dignificación del ser la encuentra en la valoración del mestizaje, por aquél entonces dominante en el territorio nacional. De ser históricamente considerada producto de la degradación de las razas, postula que la mezcla racial es un factor de superación

⁹ David Sobrevilla, "La Cultura y la Filosofía de la Dominación. Apuntes sobre un Planteamiento de Augusto Salazar Bondy", Apuntes Pensamiento Crítico, año 1, num.1, Lima, Universidad del Pacífico, 1973, p.28

¹⁰ José Vasconcelos, La Raza Cósmica, México, Espasa-Calpe, Colec. Austral Mexicana, 1994, p.36¹⁰

del género humano y de su carga cultural. Proyecta las potencialidades de una quinta raza, producto de la mixigenación de las culturas subcontinentales; tal vez la primera raza síntesis del globo, afirma. Enfatiza en un derecho a ser que lleva implícita a la dignidad, la libertad de ser y de optar cómo ser. Esta debe iniciarse con el espíritu primero, dice y continuar con la materia. Es la base para poner fin a los clasismos y desigualdades. "Nosotros hemos sido educados bajo la influencia humillante de una filosofía ideada por nuestros enemigos...nosotros mismos hemos llegado a creer en la inferioridad del mestizo, en la irredención del indio, en la condenación del negro, en la decadencia irreparable del oriental"¹¹. Ya no más exclusión, sino integración. Se dignifica al ser nacional rebasando su condición de "pobreza, educación defectuosa...la miseria que vuelve a la gente fea, todas estas calamidades desaparecerán en el estado social futuro"¹².

La finalidad del ser entraña valores humanos, el para qué de algo y su sentido. Antonio Caso afirmó que "sin la idea de la finalidad consciente o inconsciente, es ininteligible el vivir"¹³. Esta idea hace referencia a los valores motores de la existencia y a su repercusión a nivel nacional en el sinsentido ni rumbo definido. Sin estos no hay hacia dónde, ni para qué. Con base en esto, la tragedia del ser nacional deriva de la carencia de finalidad y sentido, provocada por la pérdida de valores. Es ésta la descripción más socorrida en los estudios posteriores de lo mexicano. En el contexto de la búsqueda de finalidades para la reconstrucción de valores paradigmáticos nacionales, acordes con el perfil cultural local, pero abiertos al mundo, Caso plantea la amplia posibilidad de optar por los valores cristianos y por el cristianismo como filosofía vitalista capaz de subsanar las enormes carencias de

¹¹ José Vasconcelos, *Op. Cit.*, p.45¹¹

¹² *Ibid.*, p.41.

¹³ Antonio Caso, La Existencia como Economía, como Desinterés y como Caridad.

sentido y por ende de dignidad¹⁴. Emilio Uranga, por su parte, describe a un mexicano carente de dignidad, producto de un accidente, que sin embargo se rebela ante su condición: "Lo inauténtico sería en este caso pretender salir de la condición de accidentalidad y sustancializarse, tentación a la que se orilla casi por necesidad el mexicano cuando no soporta ya más su originaria constitución¹⁵". Describe a un ser que por su naturaleza tiende a la abyección. Observa una actitud de desgano "hay un asco por el sentido de las cosas...toda acción es entonces valorada en el horizonte de una contribución de podredumbre. De ahí que la desgana suja por el sólo hecho de ser mexicano¹⁶". La dignidad la reduce a un estallido momentáneo, pero notablemente profundo.

En los estudios del ser nacional elaborados desde la perspectiva psicologista, también se concluye en la anomia axiológica. Se describe un ser deformado mentalmente a consecuencia de ello y profundamente afectado en la estructura de la personalidad. Esos son los efectos prolongados de la conquista europea. En las múltiples manifestaciones caracterológicas descritas en los estudios referidos se encuentra una marcada necesidad de hacerse valer, es el caso de la violencia y el machismo, señalados como rasgos típicos del mexicano. Francisco González Pineda lo caracteriza como esquizoide, actitud generada por su intolerancia de la realidad, lo cual lo lleva a proyectar realidades ideales, al límite de la pérdida de referencias¹⁷.

México, UNAM/IPN, colec. Educadores Mexicanos, 1987. p.23

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ en Raúl Béjar Navarro, Op. Cit., p.101

¹⁶ Ibidem

¹⁷ Raúl Béjar Navarro, Op. Cit., p.59

Aniceto Aramoni encuentra en el machismo mexicano contenidos de destructividad que se corresponden con un sentido profundo de dignidad: "canalización de la hostilidad y el rencor. El momento de expresar y dar salida al sentimiento de inferioridad, odio, revancha. Ahí mismo, brota la lucha del humillado económica, sexual y socialmente"¹⁸. El machismo aparece aquí como otro de los velos oscuros de la dignidad. Es según el mismo autor, hipertrofia compensatoria de la personalidad que corresponde con el sentimiento de minusvalía.

Reyes Nevares, en cambio, establece a la dignidad como virtud nacional fuertemente cimentada en la posibilidad. Por esa visión confiada afirma: "los mexicanos somos por tradición buenos practicantes de ese género de conducta en que hay algo siempre de tranquila arrogancia, de sumisión orgullosa, de desprecio humilde...la dignidad es tranquila aceptación de una circunstancia adversa. En esa aceptación no se pierde la compostura, el decoro, y de tal guisa es el ademán adoptado que inclusive se logra algo así como una pequeña revancha"¹⁹. La ubica como una virtud de última instancia, "postrer medida, en que ya no hay pretensiones de supremacía, pero sí de amenguar el desnivel"²⁰. Identifica dos sujetos interactuantes: quien provoca la aparición de la dignidad y el sujeto en quien aflora. Para el caso mexicano la denomina también humildad ofendida, con lo cual denota la actitud del agraviado ante el agresor. ¿Por qué la humildad como respuesta?. Se trasluce el reconocimiento de la desigualdad ante quien ejerce la autoridad, la aceptación o tal vez resignación al hecho.

¹⁸ Ibid. p.62

¹⁹ Salvador Reyes Nevares, El amor y la amistad en el mexicano, México, Porrúa y Obregón, 1952, p.29

²⁰ Op. Cit. p.30.

Sin duda las obras de mayor resonancia y aceptación social en lo tocante a la descripción del ser nacional son la de Samuel Ramos (1934) y la de Octavio Paz (1950). Antecedidas y precedidas por múltiples estudios sobre el mismo tema, son las de éstos autores las que apuntalan y nutren mayormente la discusión.

Consideramos por supuesto su descalificación por críticos e intelectuales, al identificárseles como obras legitimadoras de la hegemonía del Estado moderno, por ende constructoras de mitos e ideología populares favorables al proyecto de dominación fincado y tendente a la modernidad de corte capitalista (en La Jaula de la Melancolía, de Roger Bartra, por ejemplo).

Lo cierto es que muchos mexicanos se han sentido fielmente retratados por tan brillantes plumas. El aval procede del reconocimiento social de una descripción objetiva de rasgos reconocibles y bastante aceptados. De la identidad suscitada en el público mexicano. El problema, entonces para considerar válidos los planteamientos de ambos autores respecto del ser mexicano, reside por un lado en su tendencia desarticuladora y de desmovilización social, por el abuso de calificativos inhibitorios del individuo, tal como lo señala Bartra. Por otro lado, porque se tambalean algunas de sus afirmaciones dada la endeble estructura teórica-metodológica que las sustenta. La debilidad radica en su falta de resistencia a los datos objetivos.

No se dan pruebas concretas de la patología mental del ser nacional producto del complejo de inferioridad aludido por Samuel Ramos, ni de la soledad paranoica establecida como premisa del mexicano por Octavio Paz. No obstante, han sido absurdos capaces de sustentar una abundante descripción del carácter mexicano, con los nefastos resultados inherentes antes mencionados.

Samuel Ramos parte de la premisa de que el mexicano nace, vive y muere con un complejo irresoluble de inferioridad. Al igual que el psicoanalista Adler, de quien abreva dicho planteamiento, supone un estancamiento del hombre en la etapa infantil, pero generalizado a la totalidad de mexicanos. De lo que se infiere un incurable retraso mental del ser nacional, pandemia perenne y castrante de prospectiva.

Octavio Paz, por su parte, atribuye a todo mexicano un sentimiento de soledad enfermizo, paranoico, del que escapa gracias a la fiesta, a la máscara y finalmente gracias a la muerte. Es una soledad heredada, re-creada generación a generación desde hace quinientos años, de manera que en el presente y en el futuro el mexicano sigue y seguirá sufriendo una extraña y asfixiante soledad que no alcanza a explicarse.

No es posible considerar al mexicano ni como enfermo ni como psicótico. No, porque describen al mexicano que se resistía a ingresar a la modernidad anunciada por Occidente; era preciso incluso insultarlo sin con ello se lograba despertarlo a la realidad apremiante de su incorporación a los ritmos del capitalismo en armonía con la dinámica mundial. O si no, al menos explicarle el porqué de su marginación. Nada más cómodo que echarle a él mismo la culpa de su suerte. Existe pues una "justificación" más que histórica, política-ideológica de los textos. Sin embargo, interesa rescatar las descripciones de dignidad que entrafían.

Se considera válida la descripción objetiva, descalificando las premisas de fondo de ambos autores. Equivale a aceptar la pintura de un artista que reproduce imágenes constatables. Su explicación puede ser incluso ignorada, lo importante es el retrato fiel e identificable en la realidad observable, los impactos en la identidad. Ello posibilita otras explicaciones de la misma.

Ramos y Paz coinciden en describir al mexicano como un ser inseguro, ensimismado, introvertido, hermético, desconfiado, resentido, falto de iniciativa, tendente a la pasividad. Concluyen en que carece de identidad nacional y frecuentemente se pregunta ¿quién soy? y ¿a dónde voy?; que debido a ello vive sin rumbo y sin para qué y por tanto tiende a la imitación irreflexiva y al mimetismo respecto de las corrientes dominantes. Es un individuo tremendamente susceptible "todo puede herirle, palabras y sospecha de palabras"²¹. Se oculta en máscaras de formalismo, de apertura, diplomacia y modernismo, encubriendo el reniego de exactamente esos aspectos, "ese carácter es prestado y lo llevamos como un disfraz para disimular nuestro ser auténtico"²² dice Ramos; "máscara el rostro y máscara la sonrisa. Plantado en su arisca soledad, espinoso y cortés a un tiempo, todo le sirve para defenderse: el silencio y la palabra, la cortesía y el desprecio, la ironía y la resignación"²³, dice Paz.

El mexicano está listo a contestar el ataque, es agresivo, pelado, fanfarrón, macho, mentiroso. Gusta de la fantasía, de ahí que ame las leyendas y los mitos. Es inmediatista, devalora su vida, la muerte le es indiferente, parece no tener finalidades de trascendencia.

Con esta descripción parece una tarea imposible hallarle siquiera un rasgo de dignidad al carácter mexicano. Pero debe recordarse la intención política de la construcción de tales discursos, en los que precisamente se trataba de retirar valor al mexicano, así es que el énfasis en ciertos rasgos recurrentes en el carácter

²¹ Octavio Paz, El Laberinto de la Soledad, México, F.C.E. 1992, p.26

²² Samuel Ramos, El Perfil del Hombre y La Cultura en México, México, Espasa Calpe, 1990, p.50

²³ Octavio Paz, Op. Cit., p.26

nacional, en sus excesos y además en las causas atribuidas: una patología mental y un sentimiento de soledad inexplicable, contribuyeron al éxito de su empresa.

Ramos creyó que la causa del carácter mexicano se debía a un complejo de inferioridad nunca superado. Lo que se evidencia en todo caso es que subyace un sentir generacional en una gruesa capa de mexicanos de insignificancia y seguramente de inferioridad social. Esta no puede ser una actitud caracterológica atribuible a todo mexicano. Probablemente lo más nefasto de los planteamientos de Ramos y Paz es precisamente la generalización.

Aquí se parte de que todo individuo tiene, si no un concepto, sí un sentir respecto de la dignidad, en relación directa con su código moral, fuertemente determinado por la situación económica y social que les tocó vivir.

La dignidad que nos ocupa es la que se incubó en los sectores históricamente marginados de los ritmos del sistema económico capitalista en sus diferentes fases. Cualidad paulatinamente extendida en aquellos sectores de la clase media que cotidianamente engruesan las filas de los depauperados. Esta está en constante riesgo de pobreza, se encuentra en el umbral. La población mexicana cuya vida transcurre en la pobreza o en sus límites, ha representado históricamente porcentajes superiores al 50% de su población. Su constante aumento se debe al adelgazamiento de la clase media, que pasa a formar parte de los depauperados.

En el sector de empobrecidos es muy frecuente encontrar todas y cada una de las actitudes descritas por Ramos y Paz, y ello es muy explicable si se considera su forma de vida. No se sienten inferiores, sino que realmente lo son económica y socialmente respecto de los niveles aceptables de bienestar. ¿Cómo no ser inseguro en una economía sustentada en la pobreza de las mayorías para beneficio de unos cuantos?. Ensismados por reacción en una preocupación sin

salida, asumen actitudes pasivas por impotencia, introvertidas por temor a la agresión. Son ellos la clase vulnerable, los más golpeados en las crisis, las víctimas del sistema y de la modernidad. ¿En quién confiarían?. Ya todos los han engañado: los políticos, el avance científico y tecnológico, la modernidad, el desarrollo. La iniciativa se ha inhibido porque se ha demostrado muchas veces que quien cosecha los frutos son otros; ya no vale la pena proponer. No es la negativa a construir el futuro, es ser demasiado realista a partir de la repetida experiencia demostrando que el rumbo establecido por otros es el que se valora y no el propio. Este sector ha aceptado y plenamente asumido su carácter dependiente y por ende necesariamente inferior. Por ello imita, se mimetiza, se enmascara por conveniencia, como un mecanismo no de defensa, sino de sobrevivencia. Arturo Frondizi afirmaba que el capital extranjero actúa como agente perturbador de la moralidad, "mantiene un especial estado de conciencia que predispone a la entrega o a la sumisión. Este estado de conciencia invade todos los rincones del país, todos los sectores actuantes económica y políticamente; se refleja en todos los aspectos de la vida nacional, como si fuese un fatalismo histórico frente al cual no hubiese otra alternativa que inclinarse..."²⁴.

La agresividad atribuida al mexicano no es patología; es recurrente en los sectores depauperados y humillados de la sociedad, es reacción completamente natural y lógica a su asfixiante situación, ante su impotencia, ante la evidencia de la imposibilidad de sus anhelos. Agrede sí, insulta, es cínico, miente. ¿Qué más da?. A él se le ha mentido y agredido siempre. Es por tanto consciente de su realidad, de

²⁴ Antonio Frondizi, "Política y Petróleo", citado en André Gunder Frank, Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina, México, SXXI, 1970, p.239.

lo contrario no habría el móvil para ser cínico, imitable o desafiante. En este orden de ideas es pelado como respuesta, como desquite; un alisbo de dignidad.

Ramos y Paz describen a un mexicano a la defensiva y singular, cuyas manifestaciones son la actitud, la apariencia y/o el lenguaje.

Defensa y engaño ¿para qué?. En todo caso, entraña una estrategia para la salvaguarda de un caro valor. El valor atribuido a algo que es proyección del sentir del sujeto. Valor manifestado como necesidad: la dignidad. De acuerdo con Parsons sabemos: "el medio determina los patrones culturales que constituyen un conjunto estructurado de valores, creencias y gustos, que se expresa en un sistema simbólico que permite su internalización en la personalidad, los cuales actúan en función de una estructura de disposiciones y necesidades que llenen su correlación en las expectativas y papeles que establece la cultura"²⁵. La actitud defensiva parece sistemática, como lo es la agresión a los sectores depauperados, es ésta la que alimenta la dignidad.

Las reacciones del ser humano ante la agresión son diversas: sometimiento, obediencia total, obediencia con reservas, resentimiento, rencor contencioso, revanchismo, ira, evasión, fantaseo. Todas ellas entrañan dignidad. Ramos y Paz, enuncian despectivamente las manifestaciones: "moral de siervo", cortés, mentiroso, imitable, amante de mitos y leyendas, doble personalidad, "tiene resentimiento hacia la vida" ²⁶. Vistas como reacción al estímulo de la agresividad, estas actitudes no son más que respuestas normales y no exclusivas del mexicano; y a pesar de aparentar servilismo, abyección o contienda son en el fondo

²⁵ Talcott Parsons, citado en Enrique Alducin Abitia, Los Valores de los Mexicanos. Entre la Tradición y la Modernidad, México, Banco de México, 1989, p.30

²⁶ Samuel Ramos, Op.Cit. p.53-59; Octavio Paz, Op. Cit. p.28

respuestas defensivas de su valor, el de su amor propio, léase dignidad. En los textos referentes al carácter del mexicano no se lo describe quieto, sino en espera expectante, presto a la reacción, poseedor de profundos y potentes sentimientos animando su ser. En esa tónica es mejor para él aparentar ser tonto, pelado o gandaya a ser vejado nuevamente.

Tener dignidad es saberse significante, saberse poseedor de un valor para la vida y para la muerte, por ello se le guarda fidelidad. La protección del ser con la dignidad es reafirmada por la moral católica nacional, la cual le reitera su trascendencia; por ello es que si no vislumbra una vida digna, al menos aspira a tener una muerte digna. Este argumento descarta las afirmaciones de los textos de Ramos y Paz referentes a la indiferencia del mexicano ante la muerte. Los depauperados sufren sus muertes, las formas en las que acaecen. Deploran perder la vida de los suyos y de sí mismo. Aquella mueca de desprecio del mexicano ante la muerte que describe Paz, no es exactamente indiferencia, es impotencia, dolor contenido, rebeldía, seguir alojando resentimiento y coraje, sentir herida la dignidad.

La dignidad es un contenido latente en el individuo, casi siempre imperceptible e inconsciente, el cual emerge en situaciones límite: la amenaza a su tranquilidad, la intolerancia, el rechazo, la agresión injustificada, la intimidación, la burla, ante el arribo inminente de la muerte por causas evitables, ante una muerte impune, etc. Es entonces cuando se pueden leer las actitudes de esos sectores socialmente golpeados y encontrar todos aquellos signos de desequilibrio de la personalidad erróneamente atribuidos a todo mexicano en cualquier situación. Entonces la dignidad deviene acción no siempre afortunada.

Ramos describió un estado de ánimo en el mexicano producto de la falta de armonía interior, pleno de ira, apasionamiento, agresividad. La inquietud interior se interpreta como un síntoma de la reacción de seres sensibles ante la frecuente intimidación y agresividad del poder hegemónico. En ese sentido, no se descarta el temor, totalmente justificado si se consideran los datos y las cifras de muertes violentas por represión registradas en el país (en constante aumento).

Antes el mutismo, después la mentira, la hipocresía, la pedantería, la diplomacia y el albur, todos mecanismos de defensa y sobrevivencia al medio impregnado de cultura hegemónica aniquilante del ser.

Los sectores depauperados de la sociedad quieren vivir con dignidad, para ello son capaces de recurrir a su baúl de disfraces para armonizar en la fiesta convocada por la sociedad contemporánea. Claro que la conformación de la mentalidad de esos mexicanos es disímil, ello se constata en los rumbos culturales de esos sectores, pero la dignidad es un valor que da sentido a su vida.

La dignidad es un valor individual, pero también colectivo.

Al mexicano se le retrata como a un ser egoísta, ensimismado, en esa necia actitud de cerrazón protectora como de un secreto por la que se le enmarcó en el existencialismo francés y en el nihilismo alemán. Sin embargo, la suya no es una actitud vacía, ni actuar sin causa, reiteramos, se procura un valor individual. Ramos afirma "siempre estamos dispuestos a salvar los principios, aún a costa de un verdadero suicidio"²⁷. Aunque parece exagerada la afirmación, podemos encontrar dicha reacción en los sectores marginados, y no es poco frecuente conocer de verdaderos suicidios por una causa que parece perdida, que raya en el heroísmo "... Tras los intereses y las necesidades se esconden pasiones que

²⁷ Samuel Ramos, Op. Cit., p.119

buscan su satisfacción como tales, si es preciso sacrificando los intereses y las necesidades que la acompañan" (en esa)... "lucha de puras pasiones nos parece inadmisibles tolerar la más insignificante rebaja a nuestro amor propio, observa Paz ²⁸. Paz con su detestable generalización, destaca un rasgo notable: "desde niños nos enseñan a sufrir con dignidad las derrotas, concepción que no carece de grandeza"²⁹. En los sectores históricamente golpeados por el sistema dominante, es común observar este tipo de enseñanza. Es en parte resignación sí, pero con valentía; no es orgullo porque no atiende a la vanidad, sino al valor de la vida e incluso al de la muerte (esencialidad del ser).

Paz le concede a la dignidad el rango de virtud y observa que en la época del coloniaje era claramente distinguible entre las virtudes exaltadas por los escritores hispanoamericanos, en franco contraste con los españoles abocados a la exaltación de lo heroico, del amor y de lo sobrehumano: "Alarcón opone a estas virtudes desmesuradas, otras más sutiles y burguesas: la dignidad, la cortesía, un estoicismo melancólico y un pudor sonriente"³⁰. Por cierto, el pudor es señalado como una de las virtudes deseables en la mujer, lo mismo que el recato, formas defensivas del un valor íntimo, que bien puede ser la dignidad.

Roger Bartra afirma que la emoción desbordante con la cual se ha caracterizado al mexicano proviene del mestizaje entre la violencia y la impotencia, en estos términos parece sugerir una mezcla genética en crisis y contradicción en los individuos sujetos de tal hibridez ³¹. El vértice de la confluencia es la dignidad, porque es respuesta, valoración y sentido. Es declaración del ser.

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ Octavio Paz, *Op. Cit.*, p.30

³⁰ *Ibíd.*, p.30

³¹ Roger Bartra, *Op. Cit.*,

Al ser nacional se atribuye volverse frecuentemente al pasado, para revivir el dolor, para mantener la llaga abierta como parte de una extraña y masoquista patología. Pero traer a la memoria el dolor de los hechos causantes de la situación presente es actualización del sentir y confirmación del ser. Constata la toma de conciencia de su estado actual y el hallar su raíz en aquellos remotos hechos de la historia nacional que se re-crean constantemente y prolongan sus efectos en el presente. Luego entonces, no es querer tener las heridas abiertas manando sangre -como afirma Paz-, como una especie de insano gozo, sino tener presentes las causas explicativas y el trayecto generacional emprendido. Más que desahogar la impotencia, la viveza del recuerdo contempla las causas y su resonancia hasta el presente. En consecuencia podemos afirmar que el recuerdo de las causas en el pasado de la situación presente evidencia la plena conciencia acerca del tipo de existencia por la que incursiona actualmente el ser nacional. En ello hay una revisión del pasado recordando la necesidad imperiosa de proteger la dignidad presente; porque su situación es de riesgo, de amenaza a su vivir, eso arroja la revisión. Por ello es que no desdeña a la vida ni desprecia a la muerte, pues ambas llevan un contenido de dignidad a salvaguardar.

Alfonso Reyes subrayó en su obra, la sensibilidad, reserva, mesura desconfianza, sobriedad, propia del perfil nacional, actitudes capaces de permitir asimilar los aportes del conocimiento universal sin dejar de ser. No hay cerrazón, pero tampoco total apertura.

Cesar Garizurieta sugirió que la mejor manera de observar a plenitud los rasgos esenciales del ser nacional era en su exacerbación. Para ello propone el manicomio, pero también las explosiones cómicas. Según él, el mexicano es inteligente y veraz por naturaleza, por ello no ignora su historia, su condición ni su

futuro, por ello tiene acentuado sentimiento de inseguridad e inferioridad³². Se reitera la idea del ocultamiento y del afloramiento en situaciones límite.

M. Loreto describe actitudes de encierro en sí mismo, son maneras de sobrellevar la vida por desconfianza, resentimiento y temor a la brutalidad externa ³³. Moreleón aborda el mismo asunto: si el mexicano es un ser frágil, le es indispensable que esa fragilidad sea secreta. Y sólo por él conocida" ³⁴. Tal fragilidad no puede entenderse como debilidad, sino más bien como íntimo sentir, dignidad.

Otros estudiosos del ser nacional dan cuenta de rasgos de dignidad; Carrón se refiere a un "autismo defensivo". Alberto Escalona Ramos expresa: "el pueblo que siente en indio y piensa en español", porque caracteriza al indio con profunda emotividad: "emotivo introvertido ...que trata de manifestar que lo que siente no lo siente y procura parecer insensible³⁵". Ilumaga le atribuye exceso de amor propio, evidencia de sentimientos de menor valía por lo cual emplea recursos compensatorios: es altivo, orgulloso, defensivo y ofensivo. La mentira y el arte suplen sus anhelos, es fatalista y supersticioso: "esconde una gran fuerza espiritual" ³⁶.

La conformación cultural supone la incorporación de logros humanos, anotados como experiencias y vivencias del ser. En ese sentido, la dignidad reafirma su pertenencia a las características sustantivas del ser nacional, porque a pesar del paso del tiempo y de los constantes daños a la dignidad, se mantiene. Es un logro individual, pero sobre todo colectivo.

³² César Garizurieta, "Isagoce sobre lo mexicano", en Raúl Béjar, Op. Cit., p. 69.

³³ Op. Cit., p.71

³⁴ Ibid., p.73

³⁵ Op. Cit., p.75

³⁶ Ibid., p. 76

Los datos objetivos dan cuenta de la permanencia de la dignidad en el bagaje cultural del ser nacional. A través de ellos sabemos que ocupa los primeros lugares de preferencia en lo que se refiere a valores humanos máspreciados.

En 1989 y 1991 el Banco de México realizó dos encuestas a nivel nacional relativas a los valores de los mexicanos. En la primera se encuesta a 3 500 personas y en la segunda a 3 750. Se intentaba conocer mediante datos empíricos, el perfil cultural del mexicano. Un carácter cultural legitimado por cifras comprobables cuyas variables más destacadas eran la distribución del ingreso y el nivel de escolaridad. Los principales resultados obtenidos fueron los siguientes:

. solamente el 30% se adapta al ambiente para lo cual modifica su conducta (internalizadores). Pero el 70% no se adapta y busca influir en su contorno (externalizadores), lo cual encubre la resistencia al cambio, la defensa de lo propio.

. el tipo principal es el interactivo, que abarca entre 50% y 65%" (interactivo es el que combina en su vida el pasado y el presente, para así proyectar el futuro) ³⁷.

. "la honradez es el rasgo más apreciado por los mexicanos. Nuestra sociedad ve en ella un atributo básico que fundamenta otros como el respeto y la dignidad" ³⁸.

. La dignidad se encuentra considerada en el tercer lugar de los valores que hacen posible una convivencia armónica, después de honradez y respeto. (ver cuadro 1 del anexo 2)

. La sensibilidad fue medida considerando la tipología de Ackoff-Emerly referente a la relación entre el individuo y su medio ambiente, arrojando que el 49% resultaron sensibles y 69% influyen en el entorno respondiendo a estímulos; es posible que los primeros estén comprendidos en la segunda cifra.

³⁷ Enrique Alducin Abitia, Los Valores de los Mexicanos. México:Entre la Tradición y la Modernidad, México, Banco de México, Tomo I, 1989, p.14

³⁸ Op.Cit. p.16

. el 60% contemplan la posibilidad de "cambiar la estructura de la sociedad rediseñándola sobre bases más justas y democráticas" ³⁹.

. en 1991 la honradez permaneció como la característica más valiosa de una persona.

. declararon más valiosa a la dignidad que a la bondad, la tranquilidad, el orgullo, tolerancia y resignación. Sólo ubicada después de honradez y respeto.

La dignidad tiene un indudable valor para el mexicano, subyace en su inquietud y anhelo de cambio, de aspiración a la justicia y a la democracia. Le importa bastante el pasado pero no se queda en él sino que se proyecta en el futuro. La honradez fue el principal valor moral detectado en estos más de siete mil mexicanos. Esto no es casual, si consideramos a la historia nacional hecha de mentiras y humillaciones.

El perfil cultural de México es peculiar, pero no por ello aislado del contexto latinoamericano permeado de sentido de dignidad. Ciertamente es que como rasgo cultural está presente con mayor intensidad en los estratos inferiores de sus sociedades, herederas de las formas de estar en una realidad de opresión. Freire expuso que el individuo oprimido es un ser con dualidad existencial, son ellos pero al mismo tiempo son el otro. Una especie de proyección y anhelo, que en el caso del mexicano se manifiesta a través del machismo y la rebeldía cultural o contracultura; "frecuentemente dan la impresión de docilidad, autodesvalorización producto de la introyección que ellos hacen de la visión que de ellos tienen los

³⁹ Enrique Alducin Abitia, Los Valores de los Mexicanos. Tomo II. México en Tiempos de Cambio. México, Fomento Cultural Banamex, 1991, p.103

opresores"; "...difícilmente luchan ...en su despertar tienden a asumir formas de acción rebelde...se sienten como un objeto poseído por el opresor" ⁴⁰.

Roger Bartra en sus estudios de lo mexicano también delimitó la exacerbación de valores morales en sectores deprimidos de la sociedad, específicamente en el obrero de origen campesino al inicio de los proyectos industrializadores en el país y por tanto de procesos intensos de proletarización a nivel nacional. Observa Bartra que la sensibilidad del "mestizo vulgar" está a flor de piel y ello es causa de su constante inestabilidad; "en lo único que son estables es en su amor propio que ellos llaman a veces su dignidad" ⁴¹, es identificada como el motor de la lucha revolucionaria de 1910, considerado el movimiento rebelde de mayor base social en la historia del país.

Si la dignidad aparece como motor de la lucha revolucionaria en una de las gestas más recientes del país, entonces parece atender a un proceso de decantación de los valores y sentires humanos de las mayorías de la nación. Si atiende a un proceso de maduración de las conciencias, a una re-definición cultural, entonces cobra validez la afirmación de Ellacuría: "...la historia es un progresivo acrecentamiento de la conciencia y de la libertad, y las tres grandes etapas de la historia se miden según los cambios cualitativos en la realización de la libertad: la libertad de uno solo fundada en la esclavitud de todo el pueblo; la libertad de los ciudadanos, fundada en la esclavitud de los productores; la libertad de todos fundada en la dignidad de la persona humana"⁴². Si es esa la meta del rumbo humano, no queda sino reconocer que la cultura tiene su dinámica y ritmo propios. En el caso de México, el mosaico cultural confunde ese tipo de sentires y valores, ocultos ciertamente, pero

⁴⁰ Paulo Freire, Pedagogía del Oprimido, México, s.XXI, 1973, p.58-61

⁴¹ Roger Bartra, Op. Cit., p.132.

⁴² Ignacio Ellacuría, Op. Cit., p.453.

que a la luz de condiciones límite afloran. En la actualidad, son cada vez más frecuentes los clamores por la dignidad, más sentidos y de mayor precisión. Si corresponden a etapas de la historia o bien a cambios de ésta- aunque no necesariamente de manera evolutiva- o bien si son producto de la madurez humana dada su experiencia, el caso es que las manifestaciones sociales en pro de la dignidad dan testimonio de un cambio en los tiempos y en el hacer humano. Tal vez sea la sabiduría esperada planteada por Samuel Ramos: "porque nuestra raza no carece de inteligencia ni de vitalidad; lo único que le falla es aprender...una cierta sabiduría que sólo la experiencia puede dar. Me refiero a esa ciencia de vivir, que no está recogida en los libros, y que sólo se aprende en la vida misma... los mexicanos sólo han sabido morir; pero ya es necesario adquirir la sabiduría de la vida" ⁴³.

No obstante el tiempo que media entre la elaboración de los estudios del ser nacional, y a pesar de las diversas perspectivas desde las cuales se aborda, aparecen rasgos constantes en las descripciones. Actitudes transgeneracionales, con pequeñas variantes. De ahí que se consideren vigentes las caracterizaciones, aunque no así sus interpretaciones, las cuales corresponden a cierto contexto histórico.

Si persisten aún en la actualidad prácticamente las mismas manifestaciones del carácter nacional, es probablemente porque las sobredeterminaciones del sujeto son similares. Esto será trabajado en el siguiente apartado.

La dignidad es un valor profundamente racional. Es más, la irracionalidad niega a la dignidad. Por ello la ilógica del sistema capitalista excluye a la dignidad. Esta es conciencia del ser y de la realidad, es ejercicio pleno de la racionalidad. Por la

misma razón la trampa y la argucia niegan la dignidad, en la medida en que se sustenta en la fidelidad a la verdad. Además es vitalista, porque promueve una sana y grata existencia, porque es galardón de la muerte a la cual plenifica al límite de la resurrección.

Considerando a la dignidad como el móvil de las polémicas expresiones culturales del mexicano, se cancelan figuras míticas como la del héroe agachado de Ramos, el mentiroso suicida de Paz, los angustiosos paranoicos de la perspectiva psicologista, los vacuos machos temerosos que saturan la literatura de lo mexicano.

Si la dignidad ha sido un valor optado de un menú de posibilidades, es por las consecuencias que ello entraña en beneficio del ser. En el estudio de los valores no deben perderse de vista el valor de uso y el valor de cambio. La dignidad tiene fundamentalmente un valor de uso que el individuo y la colectividad le conceden, es medio y fin del ser. No se adquiere comprándola directamente, sino a través de los bienes de consumo que dignifican a la vida, procuradores del bien-estar: " el valor no lo poseen los objetos de por sí, sino que estos lo adquieren gracias a su relación con el hombre como ser social. Pero los objetos, a su vez, sólo pueden ser valiosos cuando están dotados efectivamente de ciertas propiedades objetivas" ⁴⁴

Precisamente porque las propiedades son objetivas, existe el consenso en torno a lo que concede, ofende o priva de la dignidad. No son pues percepciones individuales, sino valoraciones sociales a partir del uso y el servicio que reditúan, ello se tratará a profundidad en el siguiente apartado, por otra parte, la diversidad humana suscita que surjan reacciones diferentes en los sujetos, debido a su particular relación con los objetos y a su código cultural.

⁴³ Samuel Ramos. *Op. Cit.* p.16

⁴⁴ Adolfo Sánchez Vázquez. *Ética*. México, Grijalbo, 1969, p.118.

El mexicano ha creado a la dignidad como valor sustancial de su ser, además lo ha re-creado con base en la actualización del pasado y de la renovación de agravios a su existencia presente. Por la limitación al acceso de los bienes que dignifican al ser.

3.2 LA POBREZA EN MÉXICO, MOVIL DE LA DIGNIDAD.

La dignidad no existe en sí misma, sino sólo a través de un sujeto individual o colectivo que se constituye en su recipiente. Es, en tanto que valor, principio de la realidad derivado de la posibilidad. Cualificación y atributo sustantivo del ser.

Con base en la clasificación de las cualidades propuesta por Frondizi⁴⁵, la dignidad es una cualidad primaria en la medida en que no puede ser eliminada de los objetos, a riesgo de socavar su sustantividad. Por ello al cancelarse, la vida del individuo o colectividad, pierde su rumbo y su objetivo. Es una muerte en vida. Porque si fuera una cualidad secundaria, la dignidad solamente adjetivaría la existencia y su carencia no sería sino exclusivamente descripción y no sentido.

En México el ser nacional ha optado por la dignidad como valor apuntalante del peso de las vicisitudes históricas. Es la cualidad sustantiva que restaura el sentido a la vida e ilumina a la muerte. Ella vincula estrechamente al ser con el valer. En contraparte, la preferencia de la clase hegemónica se dirige a otro tipo de respuestas, casi siempre antivalores.

Las condicionantes históricas del surgimiento de la dignidad como respuesta individual y social son la dominación y sus manifestaciones, primero de los proyectos colonialistas, después de los neocolonialistas. El dominio político y

⁴⁵ Rsiere Frondizi, ¿Qué son los valores?, México, F.C.E., colec. Breviarios, 1980, p.18

económico se ha ejercido con opresión, falta de respeto, humillación, despojo, intolerancia e indiferencia, ofensa y alentado contra la vida. Las formas visibles han sido la esclavitud, el racismo, la explotación, la marginación social. Los efectos palpables de ello son las carencias de medios de vida, desnutrición, hambre, enfermedad, desempleo, olvido, confinamiento. Todo lo cual puede resumirse en una sola palabra: pobreza.

Ciertas formas de ejercer la dominación son el caldo de cultivo de la dignidad.

La pobreza en México cobra su perfil característico que conserva hasta nuestros días, con el implante del capitalismo. Antes de la conquista europea, las causas de escasez y hambre se debían principalmente a variaciones climáticas (como las descritas en el Chilam-Balam), incidencia de plagas en la agricultura (como la de langosta en 1440 y 1468 afectando la zona centro de Mesoamérica), y las guerras y sublevaciones (caída de Teotihuacan en el año 700, la irrupción de toltecas a Chiapas en 1052 o la guerra de Tula en 1149) ⁴⁶.

La pobreza fundada por el colonialismo es la producida por efecto del despojo definitivo de tierras y por la cooptación de mano de obra al servicio del esclavismo español. La vida en pobreza para la mayoría de la población se consolidó como forma de estar en la realidad, durante los tres siglos de dominación española. La gradación de la pobreza atendió a la estratificación social en castas, ocupando los peores lugares los indígenas y las castas derivadas de la fusión de negros e indios.

Por la guerra de Independencia y sus secuelas (escasez, rapiña, marginación,

⁴⁶ Luz Ma. Espinosa Cortés et al, Cronología de Hambrunas en México. 40 000 a. de C. a 1985 d. de C. Serie Histórica del Hambre en México, Anexo 2, México, Instituto Nacional de la Nutrición/CONACYT, 1987, p.12. Ver cuadro 2 del anexo 2.

e incomunicación), acaecieron numerosas muertes. Las enfermedades, hoy llamadas de la pobreza: sarampión, cólera y tifo, principalmente, diezmaron las poblaciones. (ver cuadro 3 del anexo 2).

La desigualdad social establecida desde la conquista española, genera sus productos correspondientes: hambrunas, miseria, olvido, pandemias y marginación social creciente. Ello es el inicio del recuento de agravios, de las causas predominantes de muerte, del despojo de la dignidad.

El manejo especulativo de los bienes, la libre venta de las tierras, la depresión de los salarios, la explotación laboral, la selección humana, fueron posteriormente las principales estrategias de instalación del capitalismo en su fase expansiva. Los logros son de sobra conocidos: acumulación constante y en aumento transferida a los centros capitalistas y en beneficio de las clases hegemónicas nacional y extranjera.

En el siglo que media entre 1821 a 1921, las principales causas de defunción en México fueron nuevamente enfermedades producto de la precariedad: influenza, diarreas, enteritis, tosferina, viruela, debilidad congénita, tuberculosis y otras enfermedades respiratorias, cobrando un total de 364 832 víctimas. En 1922 tan sólo, murieron por esos males 130 271 personas.(ver cuadros 4 y 5 del anexo 2)

Posteriormente, la fase imperialista del capitalismo determinó la orientación de sus países dependientes hacia la tecnificación de sus actividades económicas, así como a la vocación exportadora, con la finalidad de incrementar las ganancias del capital y de contribuir a su expansión en el mundo. La selección de los productos y de los productores aptos para incursionar en esa nueva vía se tradujo desde entonces en abandono agrario, cambios de patrones culturales, desempleo, crisis agroalimentarias y del mercado interno. Todo lo cual llevó a la pauperización de

estratos de ciudadanos hasta entonces catalogados en la clase media y media baja. La pequeña empresa resultó poco rentable comparativamente con la instalación de los grandes monopolios, de manera que su consecuente quiebra afectó y deprime aun ahora las iniciativas nacionales.

Las tasas de mortalidad en el siglo XIX fueron muy elevadas, alcanzando su punto más álgido en 1897 con 376.7 fallecimientos por mil nacidas vidas. En la primera parte del siglo XX las tasas más elevadas se registraron en 1924, con 232.2 muertes por cada mil nacidos vivos.(ver cuadro 6 del anexo 2).

El promedio de años de vida que se registra en las cifras de esperanza de vida en 1895 es de 24 años, en tanto que la mortalidad es de 276.7 decesos por cada mil nacidos vivos.(ver cuadro 7 del anexo 2)

De 1895 a 1990, se observaron altas y constantes tasas de mortalidad; cierto es que los nacimientos se incrementaron, sin embargo las causas (diarreas, enteritis, influenza, neumonías y otras respiratorias, paludismo, tóserfina, viruela, sarampión, debilidad congénita, tuberculosis, tifloidea y paratifoidea) y el número de muertes persistieron.(ver cuadro 8 del anexo 2)

En la década de los 40's aparecen las enfermedades del corazón entre las diez principales causas de muerte del mexicano, lo cual da cuenta del cambio en la forma de vida generalizada como efecto del patrón cultural inducido por la corriente de la modernidad impulsada desde Occidente. En los años 50's continuó la misma tendencia. Aparecen la gastritis, duodenitis y colitis. En los 60's la cirrosis hepática y los tumores malignos. Sin embargo, la pobreza persiste como causa importante de enfermedad y muerte. Entre las quince principales causas de muerte aparece la anemia. Desde entonces se dan combinadas las enfermedades de la

pobreza con las de la modernidad. En los 70's se incorpora la avitaminosis, las enfermedades cerebro vasculares y la diabetes mellitus.(ver cuadro 9 del anexo 2)

En la década de los 80's las enfermedades infecciosas y parasitarias fueron la primera causa de muerte en el país, con un promedio de cuatrocientos mil decesos anuales; la segunda causa fueron las enfermedades de las glándulas endocrinas de la nutrición, del metabolismo y trastornos de la inmunidad; la tercera los tumores. (ver cuadro 10 del anexo 2)

En los 90's continúa la misma dinámica combinada de enfermedades. En 1990 la primera causa son las enfermedades del corazón (ver cuadro 11 del anexo 2); en 1993 y 1995 las primeras causas son las enfermedades de las glándulas endocrinas de la nutrición, del metabolismo y trastornos de la inmunidad.(ver cuadro 12 del anexo 2)

En 1990 la primera causa de muerte infantil fueron las afecciones perinatales, las cuales son casi siempre efecto de la desnutrición materna. Le siguieron en importancia las infecciones intestinales, neumonía e influenza, anomalías congénitas y las deficiencias de la nutrición. Las enfermedades curables siguen siendo las principales causas de muerte; de 22, once son derivadas de la pobreza. En 1995, las defunciones generales representaron el 15 % de los nacimientos de ese año, siendo cerca del 10% las muertes de menores de un año.(ver cuadro 13 del anexo 2). Se estima que 158 mil niños menores de cinco años mueren en México por enfermedades curables ⁴⁷.

Actualmente, la competencia desleal de los mercados extranjeros para la satisfacción del mercado interno acaba por sofocar las intenciones de producción local. La incosteabilidad del sector primario, arrincona paulatinamente al sector

⁴⁷ La Jomada, 22/XII/96 p.16

productivo nacional en los sectores secundario y terciario, aumentándose con ello la dependencia del abasto importado de productos básicos. La regulación de precios de los bienes, desde los mercados internacionales ha afectado negativamente al consumo. Las fuentes financieras internacionales privilegian la producción destinada a la exportación, la alta tecnología, en detrimento de la producción de alimentos para el consumo interno. Los gobiernos nacionales seducidos por la ideología capitalista en consolidación, apuestan al mercado y los servicios e invierten en la urbanización e industrialización del país descuidando al sector primario.

El rol de México, como el de otros países latinoamericanos, en la economía mundial en globalización es accesorio. La O.N.U. ha declarado que la diferencia de ingresos entre los países industrializados y los países en desarrollo se triplicó entre 1960 y 1993⁴⁸. Ello revela el destino de los beneficios que reporta el orden sistémico del capitalismo. A nivel nacional solo ciertos sectores son los beneficiados, su polarización económica es la mayor del mundo a excepción de los países africanos. La ONU y el Banco Mundial señalan que "el 10% de los ricos controlan el 41% de la riqueza del país, mientras que la mitad de la población total recibe sólo el 16 por ciento del ingreso nacional"⁴⁹.

En México la economía está en crisis, el sofocamiento del sector agropecuario y la serie de lineamientos de política neoliberal, cuyo lema es menos gobierno y más iniciativa privada, fomenta la libertad mercantil y la inversión privada, relevando al Estado de su tradicional apoyo a las actividades sustantivas del sector.

⁴⁸ La Jornada, Sec. El Mundo, 12/VII/96 p.57

⁴⁹ La Jornada, El Correo Ilustrado, 21/sept/96

México superó en 1996 a Brasil en su endeudamiento externo, con 158 mil millones de dólares, por lo que actualmente es el país más endeudado del subcontinente. Este dato reitera el hecho de su dependencia respecto del exterior ⁵⁰.

El PIB por habitante decrece, los únicos sectores económicos que registran crecimiento son el exportador y el de turismo. Las, no siempre pequeñas empresas nacionales siguen precipitándose a la quiebra; en 1995 cerraron 15 mil empresas, en 1996 tres mil más ⁵¹.

El índice de inflación acumulado de diciembre de 1994 a octubre de 1997 fue de 120.94 %, lo cual representa un promedio anual de 31.28 ⁵².

En México la pobreza es una forma de vida predominante, causa de muerte, motivo de exaltación de la sensibilidad del ser nacional, es llamado a la conciencia, despertar de la dignidad.

En 1996 se estimó en 22 millones de habitantes a los que viven en extrema pobreza y en 20 millones más a los que viven en condiciones de pobreza. Eso suma aproximadamente la mitad de la población nacional ⁵³.

De las 105 mil 749 localidades del país consideradas en el análisis de marginación elaborado por CONAPO, 53% se encuentran en los niveles de muy alta marginación (54)⁵⁴. De ellos se estima que 16 millones viven en el medio rural y 24 millones en manchas urbanas de las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey

⁵⁰ La Jornada, Sec. Económica, 20/III/96 p.9, "Cada día se degrada más el nivel de vida de los mexicanos"

⁵¹ La Jornada, "Juntamos Nuestras Voces", 6/agosto/96

⁵² La Jornada, Sec. Económica. 13/I/98, p.23, "Inflación Acumulada de 120.94 % de diciembre del 94 al 97:COPAMER.

⁵³ La Jornada, 11/XII/96, p.18, "Se Redujo en 7.4% el Presupuesto de Superación de la Pobreza".

⁵⁴ INEGI. D.G.A., Censos de Población y Vivienda 1990 y 1995.

(55)⁵⁵; INEGI estima que 13.3 % de la P.E.A. ganan menos del salario mínimo⁵⁶. La incontenible emigración del campo a las ciudades permite prever el mayor aumento de la pobreza urbana en relación con la rural. Dos millones que habitan en las zonas áridas están en situación crítica de subsistencia, según UNICEF ⁵⁷,

Una parte importante de la clase media no registrada en las estadísticas como pobre, vive en la pobreza, es la clase susceptible de nutrir las cifras ya estimadas a futuro de aumento de la pobreza.

La dignidad del mexicano tiene motivos para aflorar. La pobreza aumenta, se aproxima amenazante a nuevos estratos sociales por diversas vías impulsada fuertemente por la política neoliberal. En los últimos tres años dos millones de mexicanos ingresaron a la pobreza extrema ⁵⁸,

El desempleo crece. A mediados de 1995 dejaron de existir 241 mil empleos formales. Se estima que dos terceras partes de los mexicanos en edad de trabajar se ven obligados a incorporarse al trabajo informal. Un número importante si se considera que (la población de dos años y más) son aproximadamente 60 millones de personas. Se toma en cuenta aquí la notable y creciente participación de la mujer en la PEA desde 1895, de manera que para 1990 llegó a rebasar la PEA masculina (ver cuadro 14 del anexo 2). Tan sólo en el medio urbano, la PEA representa el 76.4% de la población.

Comparando el poder de compra del salario mínimo de 1976, se encontró una

⁵⁵ *La Jornada*, Sec. Económica, 8/1/97, p.29

⁵⁶ *La Jornada*, Sec.La Capital, 25/sept/97, p.51. "Casi la mitad de la PEA gana de uno a dos salarios mínimos: INEGI".

⁵⁷ *La Jornada*, 22/12/96, p.16

⁵⁸ *La Jornada*, Sec. Soc. y Cult. "La cifra de gente en extrema pobreza creció en dos millones", 1/agosto/98.

pérdida de 73.83% ⁵⁹. Y entre 1976 y 1998 se estima una pérdida del 90% ⁶⁰, afectando seriamente los niveles de nutrición. Aunado a ello el precio de la canasta básica se ha venido incrementando desproporcionadamente respecto de los salarios y el poder de compra, se estima que del 16 de diciembre de 1987 al primero de septiembre de 1997, su precio aumentó en 1 347.2% ⁶¹. Durante el primer cuatrimestre de 1998 aumentó 10.18 %, por lo cual se requieren más de tres salarios mínimos para adquirirla (\$906 mensuales). Cabe señalar que la canasta no incluye costos de vivienda, de servicios de salud y transporte, ni ropa, calzado o educación ⁶². El 43% de la población percibe de uno a dos salarios mínimos, el 36% entre dos y tres salarios mínimos, 12% más de cinco.

Solón Barracough, investigador de la ONU considera que la proporción de niños subalimentados en México es aproximadamente la misma que en África subsahariana, la cual únicamente tiene la décima parte del PIB por persona de México ⁶³.

En 1994 murieron diariamente más de 5 niños menores de cinco años por malnutrición, otros 217 fallecieron debido a un débil crecimiento fetal y 1 923 por carencia de hierro. La anemia figura entre las principales causas de muerte infantil. En 1996, 25 millones de personas no consumían leche cuyo suministro es en 15% importado. Son tres millones aproximadamente las personas que obtienen las dos terceras partes de la energía requerida para el organismo solamente de la tortilla ⁶⁴.

⁵⁹ La Jornada, "Juntemos Nuestras Voces", 6/VIII/96

⁶⁰ La Jornada, 12/VII/96, primera plana

⁶¹ La Jornada, "Sobre Recuperación y Neoliberalismo", 13/X/97, Sec. Economía.

⁶² La Jornada, "Se incrementó 10.8% la Canasta Básica en 4 meses", 12/V/98.

⁶³ La Jornada Ecológica, 17/X/96 p.8, "El Hambre no espera"

⁶⁴ La Jornada, Sec. El País, 20/III/96, p.18, "Cayó en 18% el consumo de leche en 20 años"

Entre 1960 y 1990 la esperanza de vida en México aumentó casi once años y la mortalidad infantil se redujo dos y media veces, sin embargo los niveles de salud no mejoraron.

En 1995 la morbilidad hospitalaria tuvo en sus primeros lugares a las enfermedades infecciosas intestinales, a los tumores estomacales, la neumonía y otras enfermedades pulmonares, incluyendo la tuberculosis. (cuadro 15 del anexo 2), por lo cual 100 de cada cien mil niños, murieron ese año⁶⁵. En 1994 se registraron 16 170 casos de malaria y la lepra abarca cifras superiores a las de Centroamérica. Obsérvense en los cuadros 17 y 18 referentes a la cronología y evolución de enfermedades de México, la persistencia de las enfermedades relacionadas directamente con la pobreza.

La tasa de déficit de talla -derivada de retardos en el crecimiento por desnutrición crónica-, es de 13.4 a nivel nacional en los niños de 6 años. En la capital del país se concentran los mayores niveles de desnutrición infantil en 50 mil niños⁶⁶, se registran 470 muertes anuales por esa causa por cada cien mil habitantes (a pesar de contar con el 40% de la infraestructura médica del país). Según la OMS y la FAO, 12 millones de niños mexicanos padecen los efectos de la desnutrición, mientras sólo uno de cada dos mexicanos tienen acceso al mínimo de consumo calórico (2 340 cal.)⁶⁷. Según el IMSS cada año mueren 158 mil niños menores de cinco años por

⁶⁵ La Jornada, Sec. El País, 17/X/95, p.22

⁶⁶ La Jornada, Sec. La Capital, 13/IV/96, "Mas porcentaje de niños con déficit de crecimiento en las delegaciones con áreas rurales: estudio del DDF", p.3º, Y La Jornada, Sec. El País, 23/XII/96, p.17

⁶⁷ Según la Encuesta Urbana de Alimentación y Nutrición (ENURBAL) elaborada por el Instituto Nacional de la Nutrición Salvador Zubirán. La Jornada, Sec. La Capital, 23/IX/97, p.50, "En la zona Metropolitana, 50 mil niños padecen desnutrición: INNSZ"

enfermedades relacionadas con la desnutrición⁶⁸. México es el tercer país latinoamericano con el mayor número de muertes infantiles, sólo después de Paraguay y el Salvador, según el Reporte de Salud Mundial de la O.M.S.1995. La persistencia de la pobreza propició el resurgimiento del cólera en 1995, año en el que se registraron 16 430 casos y 142 muertes ⁶⁹, cabe señalar que aún 16 millones de habitantes padecen desabasto de agua potable ⁷⁰, sólo el 62 % de la población del medio rural la recibe. En zonas rurales sólo el 17% cuenta con drenaje y alcantarillado. Evidentemente abundan ahí las enfermedades infecto - contagiosas. En las zonas marginadas, 33 millones de habitantes registran consumos alimentarios por debajo de los mínimos nutricionales siendo su esperanza de vida 40 años.

De cada cien niños escolares alrededor de 45 desertan ⁷¹. Según el Instituto Nacional de Educación para los Adultos, aún 36.2 millones de mexicanos carecen de primaria o no han estudiado secundaria ⁷²,

Las zonas urbanas tienden a recibir la desbandada proveniente del medio rural, para el caso de la capital del país se estima que en el año 2 010, concentrará el 29,3% de la población total del país ⁷³. La indigencia impregna las ciudades, en 1996 eran 12 941 indigentes en el D.F., cuya procedencia es en 60% de otras entidades del país ⁷⁴.

⁶⁸ La Jornada Ecológica, 17/X/96, p. 8, "El Hambre no Espera".

⁶⁹ La Jornada, El País, 29/III/96, p.1

⁷⁰ La Jornada, El País, 22/XII/96, "Preve la SSA aumento de entre 10 y 15 % de casos de cólera este año".

⁷¹ La Jornada, Sec. Economía, 1/III/97, p.52, "Presentan desnutrición 33 millones de mexicanos: Porfirio Camarena".

⁷² La Jornada, Sec. El País, 24/VI/97, p.5, "Es Peligroso Educar".

⁷³ Romeo Madrigal Hinojosa, "123 millones para el año 2 010", Demos, México, p.18

⁷⁴ La Jornada, Sec. La Capital, 16/XI/96

Los indígenas también viven con el agravio a su ser. Históricamente demandan respeto y derecho a su alteridad como la base de una vida digna, pero es desde 1994 que lo explicitan de manera más enfática y con mayores alcances.

La población indígena se calcula en 32 millones de personas, distribuidas en 803 municipios, 70% de ellos radican en 5 entidades: Chiapas, Oaxaca, Querétaro, Yucatán y Veracruz. El 40% son menores de 14 años.

Oficialmente se hablan en el país 56 lenguas indígenas agrupadas en 12 familias lingüísticas, aunque sólo 528 247 las hablan (ver cuadro 19 de Anexo 2). El 83% de los municipios indígenas están catalogados como de alta y muy alta marginación ⁷⁵.

La malnutrición afecta a cerca del 70 y 80% de los menores indígenas de cinco años ⁷⁶.

Debido a la concentración en la ciudad de México de la expulsión agraria, hay más de dos millones de ellos actualmente ⁷⁷.

Catalogado como remanente histórico, se le trata con extrañeza, como prolongación del pasado, por lo cual se considera anacrónico e incompatible con el ser contemporáneo promovido por la hegemonía.

El recuento de intolerancias a sus formas culturales es conocido. Su otredad y persistencia en continuar con sus tradiciones y formas de estar en la realidad, han construido los argumentos suficientes para marginarlo de las formalidades del sistema capitalista. Por ello, el indígena es uno más de los sujetos sociales idóneos para ser desechado por el orden mercantil. Por eso muchas de sus demandas se han hecho desde su condición de la clase social y no desde la identidad étnica.

⁷⁵ Proceso, 1108, 25/1/98.

⁷⁶ "Marginación y Migración en los Municipios Indígenas de México". Ce-Acatl, México, 1996.

⁷⁷ La Jornada, El País, "Lo urbano espacio indígena", 10/11/98, p.10

La población mayoritaria de México sufre el menoscabo y cancelación de su dignidad por múltiples vías que inciden en la falta de respeto a la existencia; la principal es la pobreza.

"La muerte es una victoria de la universalidad y de la infinitud, es una victoria del Espíritu, una necesidad de su desarrollo".
G.W.F.Hegel.

CONCLUSIONES Y REFLEXION FINAL

Augusto Salazar Bondy afirmó que la filosofía es entre otras cosas, el modo en el que las agrupaciones históricas reaccionan ante el conjunto de la realidad y el curso de su existencia, su manera peculiar de iluminar e interpretar al ser en que se encuentra instalada. Así pues, la reflexión aquí vertida participa de esa reacción del pensar ante una realidad singular, la latinoamericana en lo que respecta a la forma de estar en ella de sus habitantes, haciendo una interpretación desde las determinaciones a la existencia, por tanto extrapolándola a su límite extremo, la muerte. Se acota que el ser latino se impregna de una dignidad particular con manifestaciones específicas a nivel de las naciones que la integran. El caso de México ilustra las manifestaciones de dignidad en su ser nacional, encubiertas de múltiples formas de ser, respuestas a las constantes determinantes históricas propiciatorias de su surgimiento.

Se trata pues del ser latinoamericano, despojado y humillado históricamente por los mecanismos de dependencia, al cual sin embargo se le ha enmarcado en el discurso, en un espacio geográfico abundante de bienes naturales, pleno de riquezas. Cual Prometeo encadenado está tan cerca de los manjares que puede percibir su olor, sin embargo está cruelmente imposibilitado de acceder a ellos. Las naciones del subcontinente continúan volcando sus riquezas al exterior en detrimento de sus economías. América Latina vive un endeudamiento añejo y

renovado a la vez, que esclaviza las existencias de sus habitantes nacidos y por nacer.

La realidad latinoamericana no puede sino concebirse a partir de su histórica dependencia económica-política, la cual ha ido paulatinamente sofisticando sus mecanismos de relación delineados desde los países metrópoli del capital. Las vidas latinoamericanas son parte de un esquema programático del sistema económico y sus promotores. De ahí, que se hayan derivado ideas como las de la población sobrante, las teorías de la escasez, la sobre población, etc. Remiten a una suerte de planeación de beneficios limitados y selectivos. Una especie de ley de la selva se desata entonces: por tomar las pocas fuentes de trabajo, invertir en los escasos sectores rentables optar por las actividades mejor remuneradas, etc. dejando fuera obviamente a un gran número de perdedores previsto, en esa competencia. Las vidas transcurren en lucha y competencia entre hermanos, en resistencia y subsistencia, debido a las migajas que arroja el sistema a un número cada vez mayor de habitantes del subcontinente. Las mejores prebendas pasan a nutrir a los capitales centrales y sus sectores internacionales.

La mayoría de la población latinoamericana vive en condiciones de pobreza y un gran número se precipita paulatinamente hacia ella. La prolongada crisis de la segunda parte del siglo subraya la dificultad creciente de mantener una posición económica estable. Muchos se han precipitado ya en el foso de los empobrecidos por diversas vías: insuficiencia salarial, constante inflación, desempleo, restricción de sus consumos habituales por recorte en la economía, contracción de opciones laborales, etc. Para los que históricamente han vivido en la pobreza, la reconocen como una forma de vida cada vez más asfixiante. Conocen las causas más probables de sus muertes, están conscientes de las posibilidades de sus existencias

en tiempo y forma. Sin embargo, en el latinoamericano existe cual germen un contenido en su emotividad, que aflora de manera peculiar y espontánea: la dignidad; propia del dinamismo humano en la medida en que es una respuesta activa que refleja la potencialidad del ser. La conciencia de la dignidad, de la ofensa y daño recibidos, son el puente perfecto para la toma de conciencia de la realidad en la cual está inserto el latinoamericano, en consecuencia del valor de la libertad de ser, en la medida en que puede decidir el rumbo de su vida. La premisa de la libertad es el ser dueño de sí mismo, y la capacidad de opción su confirmación. La dignidad subraya la cancelación de esa capacidad humana y la posibilidad de la nulidad de la libertad de opción, la amenaza al ser.

Schiller subrayó que la voluntad es el carácter genérico del hombre, aunque la razón sea su regla eterna. Por ello consideró que la peor ofensa hecha al hombre es hacerlo sufrir la fuerza que elimina su voluntad, porque cuestiona su humanidad ⁷⁸.

Por ello, la cancelación de la voluntad, de la libertad de optar, son en el subcontinente el inicio de la exaltación de la dignidad y la creación de escudos diversos para salvaguardarla. Los suicidios y fugas a lugares inaccesibles, inhóspitos y peligrosos, son testimonio de la elección de la muerte en un menú restringido de posibilidades, en donde más que la defensa de la vida, lo era de la dignidad. Porque la muerte llegaba por otras vías y circunstancias. Mejor morir por el medio o por la propia mano, que por el enemigo. La diferencia es la dignidad. Porque la existencia tanto como la simple muerte, estaba garantizada ya por los opresores.

La muerte dada por el opresor se enseñoreó en todo el continente, privando de dignidad a vivos y a muertos. En el Caribe prácticamente se aniquilaron a los pobladores orlundos. En la zona central del continente de 25 millones en 1525 la

⁷⁸ Ernst Bloch, Op. Cit. p.11

población nativa pasó a solamente un millón en 1605.⁷⁹ Posteriormente, la vida indígena y la mestizada se hundió en la pobreza. Ese fue otro de los tributos de los vencidos, siendo desde la época colonial, la principal determinante de la muerte subcontinental. La dignidad fue aprehendida seguramente como tantos otros contenidos esenciales del ser, por intuición, entendida por Bergson como la función metafísica del pensamiento. Pero después reconocida como el sentimiento herido que permite ser consciente de la realidad y de las capacidades del ser.

La dignidad latinoamericana despertó por la herida ocasionada por la agresión constante y sistemática de los agentes opresores. Se labró un estado de mal-estar en la realidad, por la vida en pobreza y sus implicaciones. Pero mientras la vida permite la esperanza, se motiva la búsqueda de la dignidad, si no para la vida, al menos para la muerte. La dignidad marca la diferencia entre la muerte material y la muerte trascendente; da luz a otras existencias, las que ven vivir o morir con dignidad. Debido a eso, la muerte no es ya antiutopía, tampoco cancela posibilidades ni es entropía sino que encierra un

profundo sentido utópico, por tanto positivo, revalorizante del ser. Porque la peor de las amenazas a la vida, a través de la muerte, es la de la aniquilación del sentido del ser.

Post modernidad se ha denominado al estadio contemporáneo de la civilización, marco de la dinámica globalizadora de la economía.

Se ha calificado como la peor forma de modernidad: "una nueva batalla final para erradicar el racionalismo y sus consecuencias, para tener por fin libertad de lucha entre amigos y enemigos reales, sin inmiscuir valores de ningún tipo"⁸⁰

⁷⁹ Stein, *Op. Cit.*, p.40

⁸⁰ Hinkelamert, *Op. Cit.*, p.92

La ideología promovida por el poder hegemónico y sus administradores, tiende no sólo a cancelar los valores, sino también los derechos y las posibilidades del hombre; lo cual puede suceder a la inversa, cancelando éstas últimas aniquila los valores del hombre.

En Latinoamérica el Estado ha encarnado la autoridad conferida por el orden sistémico capitalista. Por ello las protestas sociales se han hecho históricamente contra los gobiernos (ver cuadro 21 del Anexo 1). En tan sólo 15 años fueron derrocados 47 jefes de Estado. Y es que en la administración del poder los gobiernos ejercen políticas favorables al sistema, aunque vayan en detrimento de sus poblaciones. Por ejemplo, el Ministerio de Salud peruano promueve la esterilización de mujeres, priorizando a las de las zonas más pobres. En 1997 aproximadamente fueron esterilizadas 117 mil peruanas sin su consentimiento o bien a cambio de dotación de alimentos ⁸¹.

La falta de respeto al ser proviene desde el interés por disminuir la población, de manera que en lugar de mejorar los niveles de desigualdad social se adelgaza el sector necesitado y entonces ni ejerza presión social, ni ostente cifras que puedan trascender aún más de lo que ya dicta la realidad.

La pobreza es en Latinoamérica el detonante por excelencia de las insurrecciones sociales. Su principal demanda es casi siempre el mejoramiento de las formas en que se vive la vida. Uno de los móviles más poderosos, no siempre revelado tal cual es la amenaza a la vida y la inminencia de la muerte.

⁸¹ La Jomada, 4/V/98, p.3. Suplemento Dedicado a la Mujer, "En Tela de Juicio el programa de Planificación Familiar de Perú".

El proyecto Regional para la Superación de la Pobreza en América Latina del PNUD, establece en sus criterios generales de política social las premisas de que "Todos los individuos por el hecho de existir, tienen derecho a una vida digna, lo que puede expresarse también como el derecho a no ser pobre"⁸². Sin embargo, la pobreza avanza y no hay derecho a la dignidad. De múltiples maneras, el sistema hegemónico ha buscado imponer ideológicamente la concepción del sin sentido de los valores. La transnacionalización ideológica de la cultura de lo efímero se ha extendido fundada en bases netamente materialistas, en donde el ser se restringe a poseer, más no a valer. Adolece de dignidad. En esa tónica, la muerte es negadora de proyectos vitalistas. Una muerte en vida es la muerte exclusión, la que es ignorada, pero también la que carece de trascendencia y es mera materialidad. La muerte se reduce a desecho y lo preeminente es el dinero. "El dinero no es todo. El amor es el otro dos por ciento. Creo que esto caracteriza la relación de Estados Unidos con América Latina" ⁸³.

Poseer la materialidad se impone como valor. Lo que se palpa es lo que llena valor, por ello el pasado carece de él, tanto como los valores tales como la dignidad. Se promueve el individualismo y el ahora. Más que el valor, el anti-valor, hay una degradación moral.

La protesta de los marginados y de otros sectores sociales golpeados por el sistema se desdeña e incluso causa incomodidad al orden instaurado. La tranquilidad social, aunque oculte la agitación social, proyecta el sentido de paz y control. Baste recordar la manera en que se dio fin a la crisis de los rehenes en Perú, en donde en

⁸² PNUD, "Una estrategia para la Superación de la Pobreza en América Latina", México, Rev. Comercio Exterior, 1992, p.460

⁸³ (del dialogo entre Kissinger y el Ministro de relaciones Exteriores de Chile, Gabriel Valdés Supercaseux, en Gregorio Seber, Informe Kissinger Contra Centroamérica, México, El Día S.C.L., 1984, p.9

el primer aniversario del suceso se homenajeó a los militares que dieron muerte en la embajada japonesa a los 14 guerrilleros del grupo Tupac-Amaru (MRTA), por exigir solución a las condiciones de vida de sus militantes presos y por "una sociedad justa, libre y digna en Perú"⁸⁴). Lo expresado se calificó de chantaje de terrorismo por el primer ministro japonés; cuando toda esa nación conoce la pobreza que avasalla al Perú y las condiciones en que la vida de las mayorías transcurre.

Los pobres del subcontinente, es decir la mayoría de su población, están amenazadas de muerte por pobreza y de sus consecuencias una de las peores es el hambre. El mayor número de los que mueren por hambre son niños.

El hambre es efecto político han concluido los estudios y las estadísticas de producción subcontinental de alimentos. Daña las funciones orgánicas del hombre y su ser. Provoca conductas reactivas tan diferenciables que ya se ha sugerido incorporar en las estadísticas una medida del sentimiento subjetivo de privación, que se da asociado a la carencia ⁸⁵.

La preocupación más seria por el sentir humano, ha provenido de las organizaciones que propugnan por los Derechos Humanos, con resultados aún bastante cortos y cuestionables.

En el caso de México, la demanda de dignidad tal cual, se estructuró recientemente con la insurgencia neozapatista. Sin embargo, de manera independiente muchos sectores de la sociedad la reclaman. Los motivos abundan con la actual crisis generalizada. Pero los efectos son en última instancia lo que aquí llama la atención. La búsqueda de opciones de los depauperados ha provocado el

⁸⁴ La Jornada, Sec. El Mundo, 23/abril/98, p.58, "Fue recordado en Perú el fin de la Crisis de los Rehenes".

⁸⁵ Julio Boltvinik, El Método de Medición Integrada de la Pobreza, Una propuesta para su Desarrollo, México, Comercio Exterior, vol. 42, num.4, abril 1992, p.334

engruesamiento del sector de comercio ambulante, creando una poderosa estructura de comercio subterráneo. La indigencia aumenta rebosando las calles y extendiéndose hacia las actividades de corte criminalístico; abunda la usura, el tráfico de drogas, el fraude. En el medio rural, el gobierno considera de alto riesgo en materia de enervantes a los 476 municipios que viven en extrema pobreza ⁸⁶. La tragedia de la sobrevivencia se presenta inocultable debido al alcance de los medios masivos de información. Se observa la pobreza extrema en la sierra Tarahumara, sierra Madre Occidental, la Chontalpa, la Mixteca, los Allos de Chiapas y la Sierra de Veracruz. Se estiman doce millones de indígenas en la marginación ⁸⁷.

Se estima que en el campo se desempeñan un millón de menores de edad con bajos salarios y sin ninguna prestación social ⁸⁸.

Entre los motivos más frecuentes expuestos por la sociedad mexicana, como causa de indignación están: la corrupción política, la inseguridad pública, la mentira gubernamental y los efectos derivados de la deuda externa, todo lo cual tiene relación directa o indirecta con la pobreza. Transparencia Internacional, organización financiada principalmente por gobiernos europeos, fundaciones y agencias de asistencia al exterior, mostraron la percepción del sector privado internacional respecto a México, en donde lo consideran el más corrupto entre otros 37 países ⁸⁹.

⁸⁶ La Jornada, Sec. Sociedad y Justicia, 29/11/98, p.40, "Informe 1997 del Programa de Combate a las Drogas".

⁸⁷ Ce Acatl, mayo 1993.

⁸⁸ La Jornada, 10/11/98, p.20, "Desde la Crisis del 96 aumentó el uso del trabajo Infantil en México".

⁸⁹ La Jornada, Sec. Eco, 3/X/96, p.44. "Genera la corrupción un tercio de la deuda del Tercer Mundo".

En la capital del país operan alrededor de 450 bandas de secuestradores, delito en el cual México ocupa el segundo lugar en Latinoamérica (sólo después de Colombia) ⁹⁰.

La encuesta aplicada a 3 500 mexicanos, arrojó que en su mayoría no se han beneficiado de los programas y acciones del gobierno, independientemente de su percepción salarial (ver cuadro 20 del Anexo 2).

En materia de salud y esperanza de vida hay aparentes mejorías, porque las enfermedades de la pobreza y la desnutrición continúan siendo las primeras causas de muerte, lo cual es indignante porque la vida sigue en riesgo. Mueren menos y hay una apariencia más sana en los enfermos, aunque la información bioquímica indica desnutrición hasta en tercer grado. Los efectos fisiológicos de ella provocan vidas dañadas, pero más resistentes y prolongadas, carentes de valor humano aunque sí estadístico.

Lewis subrayó la intensidad de los sentimientos del mexicano ante la vida en pobreza, sus potencialidades, anhelos y valor ante los problemas que entraña. Los numerosos estudios de lo mexicano caracterizan un perfil muy variable, pero con el mismo común denominador. Puede ser violento pero servil, prudente pero cínico y agresivo al grado del homicidio. Bonfil decía que los indios "callan o se rebelan, según una estrategia afinada por siglos de resistencia" ⁹¹.

Actualmente, la dignidad está al descubierto. Las solidaridades con la demanda neozapatista de dignidad no se han hecho esperar. La polémica en torno a ella se ha dado en foros, conferencias, mesas redondas, seminarios, jornadas, etc. La

⁹⁰ La Jornada, Sec. El País, 14/V/98, p.3, "México Secuestrado".

⁹¹ Guillermo Bonfil Batalla, Op. Cit., p.11

Iglesia Católica la ha confirmado como una de las tareas sustantivas de la pastoral social.

Los indígenas reclaman territorio, justicia y paz con dignidad.

Los costos sociales de la dignidad han sido altos: persecución, esclavitud, castigo, sometimiento, muerte, confinamiento, marginación social. Las numerosas sublevaciones indígenas dan cuenta de ello en la historia del país

(ver cuadros 21 y 22 del Anexo 2). Desde 1994, toda demanda social pasa por el tamiz de la dignidad.

Cabe recordar que la historia nacional ha construido gestas de gran heroísmo en donde se exaltan los personajes por su valor y dignidad, elevándose a la categoría de símbolos patrios. Ello ha contribuido a reforzar la idea del valor de los principios animadores del sentir humano. Ratifican la posibilidad de opción aun ante la adversidad, logrando valorarse si no en la vida en la muerte.

La Comisión de Cultura de la UNESCO ha incluido en sus tareas la de delimitar el desarrollo humano, el cual considera debe extenderse hasta incluir a la dignidad. La perspectiva ética resulta una novedad en las tareas de planeación y arroja definiciones y descripciones distintas de los fenómenos sociales. Por ejemplo, la pobreza no se puede definir solamente como la carencia de satisfactores, sino como la carencia de las posibilidades de acceder a los satisfactores . Ello supone una postura moral. No es la suficiencia lo que está en cuestión, sino el no tener la posibilidad de acceder a los bienes. El asunto se torna entonces de moral política y no de administración económica ⁹².

⁹² Yoro Fall, "Culturas, Globalismo, Conocimiento y Educación, ponencia presentada en el Seminario Internacional: Ante los Procesos de Globalización y Cambio: ¿Integración o Transformación del Conocimiento Social?. México, marzo de 1997.

El planteamiento de la UNESCO supone un orden moral (ética global) comprensible en todas las latitudes del planeta, sin embargo no existe sino un código general compartido solamente por sectores de algunas de las naciones del mundo. Resulta tardía la idea de establecerlo ahora, sin embargo, no inútil.

Ernst Bloch aseguró que por la vía de la administración de la justicia es más fácil lograr el respeto a la dignidad, que a través de su reconocimiento como derecho natural inherente al ser humano. Tal vez por esa misma razón la UNESCO propone un ajuste estructural de la econocracia actual, para el logro del buen gobierno. Es ésta la plataforma propuesta para los futuros diálogos interculturales.

La occidentalización de las culturas latinoamericanas ha venido paulatinamente vaciando de sentido a muchas existencias, creando confusión o manifestaciones híbridas. Sin embargo la diversidad cultural es aún un muro difícil de franquear por los objetivos de estandarización y homogeneidad pretendida por el sistema. Por otra parte, la herencia cultural cristiana y la de la espiritualidad de las culturas prehispánicas, contribuyen a dificultar la empresa.

Es pertinente decir que ambos legados, confirman constantemente su identidad.

La imaginación producto del motor en marcha de la esperanza; la utopía como síntoma del anhelo de una vida mejor, son ambas seña de las posibilidades abiertas de la voluntad del latinoamericano de confirmar su ser en su esencialidad. El aprecio a los valores propios, porque provienen de sus vivencias, son motivos de dignidad.

La mayoría de la población de Latinoamérica está herida en su dignidad, sus proyectos de vida han sido tomados en proyectos de muerte; lenta o rápida pero muerte al fin, es esa la lectura de la realidad. Aloja millones de existencias

asfixiándose por la presión de la mundialización del capitalismo. Ahí se eslabonan la pobreza, la dignidad y la muerte.

México, como país latinoamericano, comparte la misma suerte y el mismo mal-estar. Rebose de miserables y depauperados de las clases medias, anhelantes de dignidad, cuyos reclamos aumentan.

El ejercicio proyectivo acostumbrado en los cierres de estudios como el presente, contempla aquí escenarios de exacerbación de las demandas de dignidad, que muy probablemente seguirán llenando de sucesos sangrientos las páginas de los diarios y de la historia del subcontinente. Constataremos que el número de las víctimas siempre será mayor en los sectores marginados de la sociedad. Que habrá más vejaciones al ser, mayor occidentalización, pero también mayor reacción social y respuesta espontánea procedente de las esencias heridas del ser. Respuestas reactivas, no en todos los casos heroicas o enmarcables en epopeyas, sino seguramente cada vez más impregnadas de violencia resentida. Estos serán los móviles que susciten la aparición, con cada vez más fuerza, de la dignidad. La represión y el escarmiento no harán sino motivar el despertar del ser. La indignación plenamente consensada.

El perfil del mexicano tiende a desbordarse por cualquiera de las múltiples facetas que es capaz de adoptar, en respuesta a los repetidos agravios a su dignidad. Muchos callarán, otros discutirán, la conciencia de la realidad aflorará como efecto del daño a la dignidad. Los estallidos sociales surgirán por todos lados y con múltiples matices: con mentira, cinismo, argucias, falso servilismo, aparente pasividad, con afanes de desquite y también con tremenda e inusitada violencia por años contenida.

La tranquilidad social está en entredicho en Latinoamérica, mientras se continúen agrediendo las fibras más sensibles de su ser.

La pobreza es pues el detonante de la dignidad, ésta es la reacción latinoamericana ante la realidad, la vía de la toma de conciencia del ser en su entorno y circunstancia, la constatación de su sensibilidad y su respuesta al agravio. La muerte es la salida del túnel oscuro de la existencia latinoamericana. Sin embargo, para los aún poseedores de dignidad la forma de salir de la vida es importante, por ello se ha definido un sentido *post-mortem*. La muerte trascendente es entonces la que arroja vida y posibilidad a los vivos y que se revista de dignidad a vivos y muertos. Lograda, sea por la vía de la resistencia, la oposición, o por la búsqueda de cambio, deviene una especie de purificación del ser. Morir con dignidad es un valor rector para las vidas latinoamericanas. Vivir con dignidad es paradigma, privilegio para unos cuantos, anhelo del ser.

ANEXO 1. LATINOAMERICA

INDICE DE CUADROS.

- 1.-Población Latinoamericana 1950-2025
- 2.- Deuda Externa Global de América Latina.
- 3.- Índice de Pobreza en América Latina.
- 4.- Pobreza e Indigencia en América Latina.
- 5.- Estimaciones de la Pobreza en América Latina con Diversos Métodos (1986-2000).
- 6.- Pobreza e Indigencia en Algunos Países Latinoamericanos.(Porcentajes).
- 7.- Esperanza de Vida al Nacer por Regiones del Mundo 1960-2025.
- 8.- Esperanza de Vida al Nacer en Varios Países del Mundo 1910-1964.
- 9.- Esperanza de Vida al Nacer en Países de América.
- 10.- Mortalidad Infantil en América Latina (1960-2025).
- 11.- Tasa de Fecundidad por Regiones en América.
- 12.- Contenido de Proteínas de las Canastas Básicas de Alimentos.
- 13.- Déficit en la Cobertura de la Canasta Básica con los Ingresos de Diez Países latinoamericanos.
- 14.- Composición Nutricional de las Canastas Básicas de Alimentos de Varios Países Latinoamericanos.
- 15.- Canastas Básicas de Alimentos. Países Seleccionados. 1992.
- 16.- Probabilidad de Morir entre el Nacimiento y los Dos años de edad, según el grupo racial de la mujer.
- 17.- Probabilidad de Morir entre el Nacimiento y los Dos años de edad en Población Urbana y Rural. Países Seleccionados de América Latina y Porcentajes de Analfabetismo. 1971-1968
- 18.- Venezuela. Medidas para Evitar la Muerte.
- 19.- Muertes Evitables entre naciones latinoamericanas.

20.- Estimaciones de las Probabilidades de Morir entre el Nacimiento y los Dos años de edad en los países de América Latina (1966-1971).

21.- Derrocamientos en América Latina.

ÁREA	00	2010	2026
TOTAL DE LA REGIÓN	205	645 569	783 663
ÁREA ANDINA	778	155 233	193 043
ÁREA ATLÁNTICA	453	259 195	105 657
ISTMO CENTROAMERICANO	75	51 094	68 238
MÉXICO Y REP. DEL CARIBE	165	163 638	198 126
CARIBE: OTROS PAÍSES Y TERRITORIOS	34	16 409	18 599

ÁREA ANDINA: Bolivia, Colombia

ÁREA ATLÁNTICA: Argentina

ISTMO CENTROAMERICANO

MÉXICO Y REP. DEL CARIBE

CARIBE: OTROS PAÍSES Y

Fuente: Suárez Ojeda, *Algunos* vol.16, n.1 164, 1991, p.56-59

CUADRO 2

DEUDA EXTERNA GLOBAL DE AMERICA LATINA (Miles de millones de Dólares)												
PAIS	1970	1971	1972	1973	1975	1976	1977	1978	1979	1980		
DEUDA EXTERNA PÚBLICA CON GARANTIA	16.1	18.3	21.5	27.4	44.6	57.9	72.5	94.5	111	125		
DEUDA BANCARIA GARANTIZADA	0	0	0	0	25.2	32.6	34.6	39.4	54.3	70		
DEUDA GLOBAL BRUTA	0	0	0	0	70.7	92.4	109	135	167	195		
RESERVAS INTERNACIO- NALES BRUTAS	4.3	5.2	8.6	13	17.4	22.4	26.9	23.8	40.8	29		
DEUDA GLOBAL NETA	0	0	0	0	53.3	70	82.7	102	126	156		

Fuente: Banco Mundial, Annual Report, 1980, FMI, abril 1981, Y Revista de la CEPAL, núm. 15, diciembre 1981, (cuadro 8 pág. 34).

CUADRO 3

INDICE DE POBREZA EN AMERICA LATINA
q/h

PAIS IANOS	1970	1980	1988
Argentina	8	8.7	13
Brasil	49	39.2	39.8
Colombia	45	38.8	37.9
Costa Rica	24	22.2	24.5
Guatemala	68	64.4	67.8
México	34	31.8	29.9
Panamá	38	36.4	33.9
Perú	50	46.1	51.8
Uruguay	12	10.8	14.9
Venezuela	25	22	28.8
Promedio	38.8	33.8	34.8
América Latina	40	38	37.4

q = número de hogares pobres.

h = población total (hogares).

Fuente: División Estadística de la CEPAL en Magnitud y Evolución de la Pobreza en América Latina. Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza. PNUD., México, Revista Comercio Exterior, Abril 1982, p.384.

CUADRO 4

POBREZA E INDIGENCIA EN AMERICA LATINA

ANOS	POBREZA	INDIGENCIA	POBLACION TOTAL
	%	Millones	Millones
1970	n.d	96	283 533
1980	33 (120 Millones)	n.d	362 337
1989	(180 Millones)	88	n.d
1990	62 (270 Millones)	44	453 180
1994	44 (200 Millones)	(94 Millones)	n.d
1995	n.d	195	501 011
2000	56 (300 Millones)	n.d.	549 205

Fuente: CEPAL, Revista Integración Latinoamericana, Vol. 16, núm, 164, 1991, Cuadro 1; y Castro Herrera, Guillermo, et.al. Nuestra America: Crítica de los Signos Ocultos de la Modernidad, México, UNAM, 1994, p.10.

CUADRO 5

ESTIMACIÓN DE LA POBREZA EN AMÉRICA LATINA CON DIVERSOS MÉTODOS 1986-2000									
(Miles de personas y porcentajes)									
AMERICA LATINA	1986		1990		1995		2000		%
	Miles de personas	%	Miles de personas	%	Miles de personas	%	Miles de personas	%	
POBLACIÓN TOTAL	402,471	100	437,178	100	481,560	100	526,270	100	
MEDICIÓN INTEGRADA DE LA POBREZA	247,569	61.5	270,176	61.8	287,251	59.7	296,290	56.3	
LÍNEA DE POBREZA	175,124	43.5	203,725	46.6	220,554	45.8	232,085	44.1	
NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS	201,236	50.0	209,845	48.0	214,294	44.5	207,877	39.5	

Fuente: División de Estadística de la CEPAL con las proyecciones de población del Centro Latinoamericano de Demografía, 1992.
 Revista Comercio Exterior, abril 1992.

CUADRO 6

POBREZA E INDIGENCIA EN ALGUNOS PAISES LATINOAMERICANOS.
(1970, 1980 Y 1986 EN PORCENTAJES)

PAIS	AREA URBANA			AREA RURAL			TOTAL PAIS			
	1970	1980	1986	1970	1980	1986	1970	1980	1986	1989
ARGENTINA	Pobreza	5	7	12	19	16	17	8	9	13
	Indigencia	1	2	3	1	4	6	1	2	4
BRASIL	Pobreza	35	30	34	73	62	60	49	39	40
	Indigencia	15	10	13	42	35	34	25	17	18
COLOMBIA	Pobreza	38	36	26	54	45	42	45	39	38
	Indigencia	14	13	15	23	22	22	18	16	17
COSTA RICA	Pobreza	15	16	21	30	28	28	24	22	25
	Indigencia	5	5	6	7	8	10	6	6	8
MÉXICO	Pobreza	20	0	23	49	0	43	34	32	30
	Indigencia	6	0	6	18	0	19	12	10	10
PERÚ	Pobreza	28	35	45	68	65	64	50	46	52
	Indigencia	8	12	16	39	37	39	25	21	25
URUGUAY	Pobreza	10	9	14	0	21	24	0	11	15
	Indigencia	4	2	3	0	7	8	0	3	3
VENEZUELA	Pobreza	20	18	25	36	35	34	25	22	27
	Indigencia	6	5	8	19	15	14	10	7	9
AMÉRICA LATINA	Pobreza	26	25	30	62	54	53	61	40	35
	Indigencia	10	9	11	34	28	30	37	19	15

Fuente: Cuadro 4 y 5 Magnitud de la Pobreza e Indigencia en países de América Latina... alrededor de 1970, 1980 y 1986, CEPAL y América Latina
Magnitud de la Pobreza en 1989 en libros sobre la Economía y el Desarrollo, núm. 484, julio 1990, CEPAL, ONU.

CUADRO 7

ESPERANZA DE VIDA AL NACER POR REGIONES DEL MUNDO

REGION O PAIS	1960-1965	1970-1975	1980-1985	1990-1995	2020-2025
TOTAL MUNDIAL	52.4	57.8	61.4	64.7	72.5
PAISES DESARROLLADOS	69.8	71.1	72.7	74.8	78.8
PAISES EN DESARROLLO	47.4	54.5	58.6	62.4	71.2
AMERICA DEL NORTE	70.1	71.5	74.7	78.1	79.8
EUROPA	69.9	71.5	73.7	75.2	79.1
OCEANIA	64.8	68.8	70.4	72.8	77.9
AMERICA LATINA	56.9	61.1	65	68	73.3
CENTROAMERICA	56.6	61.5	65.5	69.4	74.8
CARIBE	58.6	63.1	66.2	68.3	73.7
SUDAMERICA	56.8	60.7	64.6	67.4	72.7
ASIA	48.1	58.1	60.5	64.3	73.4
AFRICA	41.9	46.1	49.6	53	65.8

Fuente: Zlotnik, Hania, América Latina y México ante el Panorama de la Población Mundial, México, Comercio Exterior, Julio 1993, p.628.

CUADRO 8

ESPERANZA DE VIDA AL NACER EN VARIOS PAISES DEL MUNDO

PAIS	1910	1920	1960	1964
India	22		45	
Ceylan		31	60	
Brasil		37	50	
Japón	42	65		
Alo Volta				32
Ghana				38
Sudáfrica (biancos)				64
Sudáfrica (Asiáticos)				55.7
Sudáfrica (Negros)				44.8
Hong Kong				63
Israel				70
Tailandia				48
EUROPA				
Dinamarca				70.3
Francia				73.7
Gran Bretaña				68
Italia				65.7
Holanda				71.4
Suecia				71.5
España				67.3
Portugal				58.8
AMERICA DEL NORTE				
Canadá				67
U.S.A.				66.8
AMERICA LATINA				
Bolivia				49.7
Chile				49.8
Colombia				44.2
Haití				32.6
México				55
Panamá				60
El Salvador				55
Jamaica				55

Fuente: ONU Demographic Year Book, 1960; en Zimmermann, J.L. Países Pobres, Países ricos, México, s.XXI, 9ª edición, 1979. p.57.

CUADRO 9

ESPERANZA DE VIDA AL NACER EN PAÍSES DE AMÉRICA

PAISES	1960-1965	1970-1975	1980-1985	1990-1995	2020-2025
Canadá	71.4	73.1	75.9	77.4	80.7
Estados Unidos	70	71.3	74.5	75.9	79.7
México	58.8	62.9	67.1	70.3	75.3
Guatemala	47	54	58.9	64.8	72.3
Costa Rica	63	68.1	73.8	76.3	79.4
Panamá	62	66.3	70.9	72.7	74.3
Nicaragua	48.8	55.3	59.3	66.7	74.1
El Salvador	52.4	58.7	58.9	66.4	74.1
Honduras	47.8	54	61.9	65.8	73.6
Cuba	65.3	70.9	74.1	75.7	77
Martinica	64.2	69.2	74.5	78.2	79.8
Barbados	65.9	69.4	73.2	75.6	79.3
Puerto Rico	69.7	72.5	74.3	75	78
Guadalupe	64.6	67.8	72.5	74.6	78.8
Jamaica	64.3	68.6	71.4	73.6	78.3
Uruguay	68.3	68.8	70.9	72.5	74.6
Chile	58	63.6	71	72	74.6
Argentina	65.3	67.2	69.7	71.3	74.8
Venezuela	61	66.2	68.9	70.3	73.7
Colombia	57.9	61.7	67.2	69.3	74.6
Paraguay	64.4	65.6	66.5	67.3	69.8
Ecuador	54.7	58.9	64.3	66.6	72.5
Brasil	55.9	59.8	63.4	66.2	72.1
Perú	49.1	55.5	58.6	64.6	72
Bolivia	43.4	46.7	56.2	61.2	72.5
Haití	43.6	48.5	52.8	56.8	66.1
Trinidad y Tobago	64.5	65.7	68.6	71.3	77.2
Surinam	61.6	64	67.2	70.3	76.4
Rep. Dominicana	53.6	59.9	64	67.5	73.8
Guyana	57.3	60	61.1	65.2	72.8

FUENTE: Zlotnik, Hanla, América Latina y México Ante el Panorama de la Población Mundial, México, Revista Comercio Exterior, Julio 1993, p.628

CUADRO 10

MORTALIDAD INFANTIL EN AMÉRICA LATINA (Decesos por cada mil niños)					
PAIS	1960-1965	1970-1975	1980-1985	1990-1995	2020-2025
TOTAL MUNDIAL	118	92	77	62	81
PAISES DESARROLLADOS	32	22	16	12	7
PAISES EN DESARROLLO	136	105	87	69	34
AMERICA DEL NORTE	25	18	11	8	5
EUROPA	37	24	15	10	6
OCEANIA	55	40	28	22	11
ASIA	133	98	81	62	27
AFRICA	162	135	116	95	48
AMÉRICA LATINA	100	80	60	47	25
CENTROAMÉRICA	95	74	54	39	19
CARIBE	92	73	58	46	27
SUDAMÉRICA	104	84	63	51	28
PAISES SELECCIONADOS					
CHILE	109	70	24	17	11
EL SALVADOR	123	99	77	46	24
GUATEMALA	119	95	70	48	24
NICARAGUA	131	100	86	52	24
BRASIL	109	91	71	57	30
REP. DOMINICANA	117	94	75	57	28
ECUADOR	119	95	70	57	29
HONDURAS	147	101	78	60	27
PERÚ	136	110	99	76	47
HAITI	170	135	108	86	43
BOLIVIA	164	151	109	85	29

Fuente: Zlotnik, Henin, América Latina y México Ante el Panorama de la Población Mundial, Base de Datos Demográficos, julio 1993, pág. 630.

CUADRO 11

TASA DE FECUNDIDAD POR REGIONES Y EN AMERICA
(hijos por mujer en edad fértil).

REGION	1960-1965	1965-1970	1970-1975	1980-1985	1990-1995	2020-20
TOTAL MUNDIAL	4.98	4.89	4.46	3.64	3.26	2.36
PAISES DESARROLLADOS	2.69	2.44	2.21	1.93	1.91	1.9
PAISES EN DESARROLLO	6.09	6.01	5.42	4.23	3.64	2.44
EUROPA	2.62	2.5	2.19	1.81	1.71	1.83
AMERICA DEL NORTE	3.34	2.54	2.01	1.8	2.04	1.8
OCEANIA	3.94	3.55	3.22	2.62	2.51	2.09
AMERICA LATINA	5.95	5.52	4.98	3.98	3.05	2.17
CARIBE	5.49	5.01	4.37	3.18	2.84	2.55
SUDAMERICA	5.75	5.21	4.61	3.78	2.91	2.12
CENTROAMERICA	6.79	6.68	6.33	4.55	3.48	2.21
ASIA	5.71	5.69	5.07	3.77	3.21	2.15
AFRICA	6.79	6.73	6.62	6.4	6	3.44

Fuente: Zlotnik, Hantla, América Latina y México ante el Panorama de la Población Mundial, México, Revista Comercio Exterior, 1993, p.627.

cuadro 12

CONTENIDO DE PROTEÍNAS DE LAS CANASTAS BÁSICAS DE ALIMENTOS (Gramos diarios por persona).

	Argentina		Brasil		Colombia		Costa Rica		Guatemala		México		Panamá	Perú	Uruguay	Venezuela
	Gran Buenos Aires	Río de Janeiro	Sao Paulo	Bogotá	Otras áreas urbanas	San José	Urbana Central	Otras urbanas	Área rural	Área urbana	Área rural	Ciudad de Panamá	Lima Metrópoli	Montevideo	Caraacas	
* Cereales y derivados	28.7	22.1	21.3	21.5	20.8	27.1	24	24.9	25.9	23.5	25.9	26.2	26.4	30.4	23.7	
* Tubérculos y raíces	3.2	0.9	0.7	3.7	3.1	0.7	0.8	0.7	0.5	0.6	0.3	0.8	4.3	2.8	1.4	
* Azúcar	-	-	-	0.2	0.2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
* Legumbres	1.4	14.3	13.9	5.9	5.3	5.7	8.6	11.1	12.2	8.7	8.5	5.3	2.7	0.3	3.9	
* Verduras	0.9	1.2	1.2	0.6	0.5	0.4	0.6	0.9	0.4	1	0.8	0.5	0.8	0.5	1.1	
* Frutas	0.5	0.6	0.5	1	1.1	1	0.9	0.6	0.5	0.8	0.7	0.7	0.6	0.6	1.4	
* Carnes	29.9	19.3	17.1	19.7	20.5	18.7	17.6	13.9	12.1	17.6	14.5	20.8	20.5	24.8	22.2	
* Pescados y Mariscos	1.3	3.2	1.6	1	0.7	0.8	1.3	1.6	1.7	0.8	0.9	4	3.9	1	2.7	
* L leche y derivados	10.3	6.1	6.8	7.2	7.8	7	6.8	7.1	6.6	7.6	5.5	9.1	8.8	11.2	11.4	
* Huevo	2.3	2.6	2.4	3.9	2.6	1.9	3.5	3	2.1	4.6	3.5	1.6	1.8	1.1	1.8	
* Bebidas	0.4	0.7	0.8	1.1	0.7	6.5	0.3	0.3	0.2	0.1	0.3	0.3	0.3	0.9	0.7	
TOTAL	79	71	66.3	55.7	63.2	63.9	64.4	63.6	62.6	66.3	60.6	69.3	70.1	73.6	70.2	

Fuente: CEPAL/PNUD, Procedimientos para Medir la Pobreza en América Latina con el Método de la línea de la Pobreza, Revista Comercio Exterior, Vol. 42, Abril 1992, P. 345.

CUADRO 13

**DEFICIT EN LA COBERTURA DE LA CANASTA BASICA
CON LOS INGRESOS EN DIEZ PAISES LATINÓAMERICANOS**

I.-Índice de intensidad de la pobreza
Ingreso-línea de la pobreza

PAIS	1970	1980	1988
ARGENTINA	26	32	39
BRASIL	46	41	47
COLOMBIA	49	48	45
COSTA RICA	44	40	37.7
GUATEMALA	50	52	54.8
MÉXICO	38	40	39.4
PANAMA	45	44	46.4
PERÚ	55	50	46
URUGUAY	25	28	30
VENEZUELA	38	36	38.5
PROMEDIO	44	42	45.4
AMÉRICA LATINA	45	43.2	46.1

Fuente: División de Estadística de la CEPAL, Magnitud y Evolución de la Pobreza en América Latina. Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza, PNUD, Revista Comercio Exterior, México, Abril 1982, p.384.

COMPOSICION NUTRICIONAL DE LAS CANASTAS BASICAS DE ALIMENTOS
DE VARIOS PAISES LATINOAMERICANOS

(ORIGEN DE LAS CALORIAS).

PAIS	PROTEINAS	GRASAS	CEREALES Y LEGUMBRES	PROTEINAS DE ORIGEN ANIMAL
ARGENTINA				
Gran Buenos Aires	14.3	n.d	42.2	55.5
BRASIL				
Rio de Janeiro	12.8	23.6	49.9	43.9
Sao Paulo	12.3	25.7	50.3	42.1
COLOMBIA				
Bogotá	12.2	23.1	41.1	48.4
Resto área Urbana	11.7	22.5	42.6	49.9
COSTA RICA				
San José	12.9	24.5	51.2	40.7
GUATEMALA				
Area Urbana Central	12.1	24.6	53.8	45.3
Resto área Urbana	11.9	22.1	61.5	40.2
Area Rural	11.7	19.7	66.3	36.1
MEXICO				
Area Urbana	12.3	28.7	51.1	46.9
Area rural	11.2	25.9	56.6	40.1
PANAMA				
Cd. De Panama	13.1	23.2	53.2	51.2
PERU				
Lima Metropolitana	13.1	19.8	47.2	50.1
URUGUAY				
Montevideo	13.7	n.d	47.1	51.8
VENEZUELA				
Caracas	13.1	19.2	48.1	54.2

Fuente: CEPAL. División de Estadística y Proyecciones /PNUD.,

Procedimientos para medir la pobreza. CEPAL/PNUD. Revista Comercio Exterior

Vol. 42, Num.4, México, Abril de 1992 p.346

cuadro 15

CANASTA BASICA DE ALIMENTOS. 1992
(consumo diario por persona en gramos).

Argentina	1 277.3
Río de Janeiro	1 055.1
Sao Paulo	963
Bogotá	1 248.4
San José	1 014.1
Guatemala:	
Urbana central	1 126.8
Otras áreas urbanas	981.5
Área rural	910.8
México:	
Área urbana	1 170.3
Área rural	1 018.2
Panamá	
Urbana	1 024.5
Perú	
Urbana	1 108.8
Uruguay	1 213.5
caracas	1 168.1

FUENTE: CEPAL/PNUD, Procedimientos para medir la pobreza en América Latina con el Método de la Línea de la Pobreza, México, *Revista Comercio Exterior*, vol.42, abril 1992, p.344

CUADRO 16

PROBABILIDAD DE MORIR ENTRE EL NACIMIENTO Y LOS DOS AÑOS DE EDAD SEGUN EL GRUPO RACIAL DE LA MUJER (Guatemala 1968-1969; Bolivia 1971-1972; Ecuador 1969-1970).				
PAIS	TOTAL	PROBABILIDAD DE MORIR (por mil).		
		POBLACIÓN INDIGENA a	POBLACION NO INDIGENA b	SOBREMORTALIDAD DE LA POBLACIÓN INDIGENA %.
GUATEMALA	149	173	128	35.7
BOLIVIA	202	258	149	73.2
ECUADOR	n.d.	197	143	37.8

Fuente: Ministerio de Salud Pública de Guatemala, 1975, en *Mortalidad en los Primeros Años de Vida en la América Latina*, Behm Hugo y Domingo A. Primante, CELADE, *Revista Notas de Población*, vol. 6 núm. 16 abril, 1978, pág. 38.

a).- Población Indígena: Aquella que solo habla lenguas autóctonas.

b).- Población no Indígena: Aquella que solo habla castellano.

CUADRO 17

PROBABILIDAD DE MORIR ENTRE EL NACIMIENTO Y LOS DOS AÑOS DE EDAD EN POBLACIÓN URBANA Y RURAL - PAISES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA Y PORCENTAJES DE ANALFABETISMO.							
PAIS	PERIODO	PROBABILIDAD DE MORIR (miles).		PORCENTAJE SOBREMORTALIDAD		PORCENTAJE DE ANALFABETISMO	
		URBANO	RURAL	RURAL	URBANO	URBANO	RURAL
BOLIVIA	1971-1972	166	224		34.9	0	0
PERÚ	1966-1967	132	213		61.4	16.8	50.7
NICARAGUA	1966-1967	143	152		6.3	24.1	69.7
GUATEMALA	1968-1969	119	161		35.3	52.8	63.6
EL SALVADOR	1966-1967	139	148		6.5	29	58.6
HONDURAS	1969-1970	113	150		32.7	19.7	51.7
ECUADOR	1969-1970	98	145		13	9.3	36.3
REP. DOMINICANA	1970-1971	115	130		63	27.9	41.1
CHILE	1965-1966	84	112		33.3	7.4	27
COLOMBIA	1968-1969	75	109		45.3	18.2	42.2
COSTA RICA	1968-1969	60	92		53.5	7.5	18
PARAGUAY	1967-1968	69	77		11.6	11.2	25.2

Fuente: Behm y colaboradores. Mortalidad en los Primeros Años de Vida en países de la América Latina. CELADE. Serie A. Núm. 1024, 1032, 1036 y 1037. San José de Costa Rica. Datos de Mortalidad y analfabetismo. Resúmenes censales nacionales de población. Encuesta Nacional de Demografía, vol. 6, núm. 16, abril 1978, p.33

CUADRO 18

VENEZUELA	
MEDIDAS PARA EVITAR LA MUERTE:	
a).- Vacunación o tratamiento preventivo	
b).- Diagnóstico o tratamiento médico precoz	
c).- Saneamiento ambiental	
d).- Medidas mixtas	
VENEZUELA 1978.	
MUERTES % CAUSA	COMO PUDIERON EVITARSE
23% Infecciones y parásitos	a).- en 100%, c).- en 98%, d).- 26%, e).- 5.7%
3.40% Intoxicación y alergias	d).- en 4.4%
16.60% Accidentes	d).- en 50.9 %
10.10% Tumores	b).- en 65.8 %
7.10% Malformaciones	b).- en 14.6%, d).- en 14.2%
27% Degenerativas	c).- en 63.5 %
13.80% Mal definidos	
100%	

Fuente: Cuadro 4. Distribución Relativa de las Defunciones Agrupadas según la Evitabilidad Considerando el eje Etiológico de Birólán y Vincent. Venezuela 1978. En Chaciel, Juan. Sobre causas de Muerte en la América Latina. México. Bases de Datos de Población, 1987, p. 18

CUADRO 19

MUERTES EVITABLES EN TRES NACIONES LATINOAMERICANAS

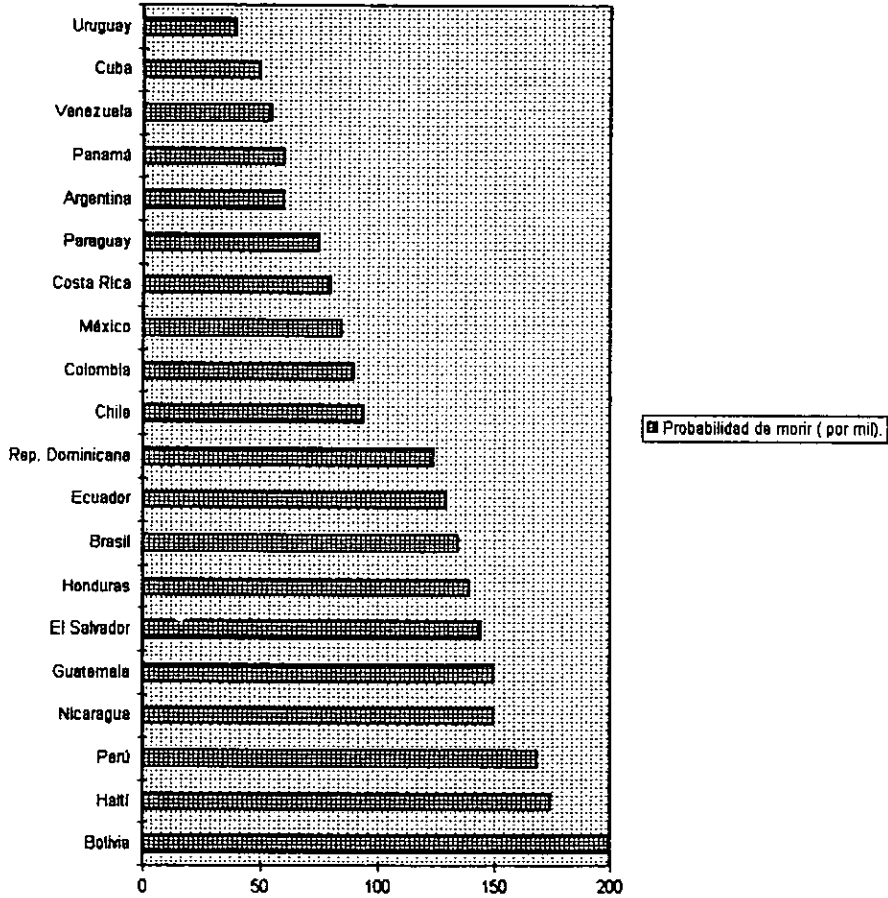
MEDIDAS PARA EVITAR	CHILE (1974-1975)	URUGUAY (1974-1975)	VENEZUELA 1978
TOTAL	100	100	100
a) Vacunación tratamiento preventivo	1.3	0.8	1.1
b) Diagnóstico o tratamiento médico precoz	4.3	5.2	3.4
c) Saneamiento ambiental	3.9	1.5	5.5
d) Medidas mbtas	34.2	13.5	30.4
e) Muertes no evitables	28.9	52.5	26.8
f) Muertes mal definidas	9.8	8.4	14.2
g) Otras	17.8	20.1	18.9
Esperanza de vida al nacer (1975-1980)	67.8	69.8	66.2

Fuente: Chackiel, Juan, La Investigación sobre Causas de Muerte en la América ca Latina, México Revista Notas de Población, 1987, p.19.

CUADRO 20

ESTIMACIONES DE LAS PROBABILIDADES DE MORIR ENTRE EL NACIMIENTO Y LOS DOS AÑOS DE EDAD EN LOS PAISES DE AMERICA LATINA, ALREDEDOR DE 1966-1971

Probabilidad de morir (por mil).



Fuente: Behm, H, Mortalidad en los Primeros Años de Vida en la América Latina , México, Revista Notas de Población, Vol.8,1998, p.30.

CUADRO 21

**DERROCAMIENTOS EN AMERICA LATINA
(1930-1945)**

PAIS	JEFE DE ESTADO DERROCADO	FECHA
Argentina	Hipólito Irygoyen*	Septiembre 8 de 1930
	Ramón S. Castillo*	Junio 4 de 1943
	General Arturo Rawson	Junio 6 de 1943
	General Edelmiro J. Ferrel	Febrero 24 de 1944
Bolivia	Hernando Siles*	Junio 27 de 1930
	Daniel Salamanca*	Noviembre 28 de 1934
	José Luis Tejada Sorzano	Mayo 17 de 1936
	Coronel José David Toro	Julio de 1937
	Teniente General German Busch	Agosto 23 de 1939
General Enrique Peñaranda	Diciembre 20 de 1943	
Brasil	Washington Luiz Pereira de Souza*	Octubre 30 de 1930
	Getúlio Dornellas Vargas	Octubre 29 de 1945
Chile	General Carlos Ibañez	Julio de 1931
	Juan Montero*	Junio 4 de 1932
	Coronel Marmaduke Grove	Junio 16 de 1932
	Eugenio Matte Hurtado	
	Carlos Dávila	Septiembre 13 de 1932
	General Bartolomé Blanche	Octubre 2 de 1932
Colombia	Alfonso López*	Julio 19 de 1945
Cuba	Gerardo Machado*	Agosto 12 de 1933
	Carlos Manuel Céspedes	Septiembre 5 de 1933
	Ramón Grau San Martín	Enero 15 de 1934
	Carlos Hevia	Enero 17 de 1934
	Miguel María Gómez*	Diciembre de 1936
Ecuador	Isidro Ayora	Agosto 25 de 1931
	Coronel Luiz Larrea Alba	Octubre 15 de 1931
	Baquerizo Moreno	Agosto 27 de 1932
	José María Velasco Ibarra*	Agosto 20 de 1935
	Antonio Pons	Septiembre 28 de 1935
	Federico Páez	Octubre 22 de 1937
	Carlos Arrollo Del Río*	Mayo 29 de 1944
El Salvador	Arturo Araujo	Diciembre 2 de 1931
	General Maximiliano Hernández Martínez	Mayo 9 de 1944
Guatemala	Baudilio Palma*	Diciembre 16 de 1930
	General Manuel Orellana	Diciembre 31 de 1930
	General Jorge Ubico	Julio 13 de 1944
	General Federico Ponce	Octubre 20 de 1944
México	(Ningún cambio ilegal o golpe de Estado)	
Nicaragua	Juan Bautista Sacasa*	Junio 2 de 1936
Panamá	Florencio Harmodio Aroزامena*	Enero 2 de 1931
	Arnulfo Arias*	Octubre 9 de 1991
Paraguay	Eusebio Ayala*	Febrero 17 de 1936
	Rafael Franco	Agosto 15 de 1937
Perú	Agusto Leguía	Agosto 25 de 1930
	Coronel Luiz Sánchez Cerro	Febrero-marzo de 1931
	Luiz Sánchez Cerro*	Abril 30 de 1933
Rep. Dominicana	Horacio Vásquez*	Febrero 23 de 1930
Uruguay	Consejo Nacional de Administración	Marzo 31 de 1933
Venezuela	Isalás Medina Anagarita*	Octubre 18 de 1945

*ELECTOS

Fuente: Contreras, Mario e Ignacio Sosa, *Antología Latinoamérica en el siglo XX*, UNAM, Lecturas Universitarias. N.19., Tomo I, 1889-1945., 1977, p.273.

Anexo 2. MEXICO.

INDICE DE CUADROS.

- 1.- ¿Qué Características Considera más Valiosas en una Persona?
- 2.- Hambrunas en México (700-1513).
- 3.- Causas de Decesos Masivos en México Asociadas con la Pobreza (1810-1855).
- 4.- Causas de Defunciones en México (1821-1921).
- 5.- Diez Principales causas de Defunción en la República Mexicana en 1922.
- 6.- Tasa de Mortalidad Infantil en México 1896-1925.
- 7.- Esperanza de Vida al Nacimiento y Tasa de Mortalidad Infantil en México (1895-1930).
- 8.- Nacimientos, Defunciones, Tasas de Natalidad y Mortalidad en México (1895-1990).
- 9.- Quince principales causas de Muerte en México 1930-1975.
- 10.-Causas de Defunciones en México (1986-1990).
- 11.-Causas de Muerte en México (1990)
- 12.-Defunciones y Algunas de sus Causas en México
- 13.-Nacimientos y Defunciones en México 1995.
- 14.- P.E.A. por Sexo en los Estados Unidos Mexicanos (1895-1990).
- 15.-Morbilidad Hospitalaria en México 1995.
- 16.-Cronología de Enfermedades en México.
- 17.-Evolución de las Principales Enfermedades como causa de Muerte 1922-1983.
- 18.- Lenguas Indígenas de México 1990.
- 19.- Cronología de Sublevaciones Indígenas en México (1520-1910).
- 20.- Beneficios del Gobierno y Malestar Social, respuesta por ingreso 1987.
- 21.- Principales Sublevaciones Indígenas en México (1991-1994).
- 22.- Cambio: Desarrollo contra Identidad.

QUE CARACTERISTICAS CONSIDERA MAS VALIOSAS EN UNA PERSONA

		NORTE	OCCIDENTE	CENTRO	SURESTE
9 A 3	○				
4 A 6	○				
7 A 8	○				
10 A 12	○				
13 A 15	○				
16 O +	○				
1.- INICIATIVA		○	○	○	○
2.- HONRADEZ		●	●	●	●
3.- DIGNIDAD		○	○	○	○
4.- TOLERANCIA		○	○	○	○
5.- INDEPENDENCIA		○	○	○	○
6.- BONDAD		○	○	○	○
7.- RESIGNACION		○	○	○	○
8.- AGUANTE		○	○	○	○
9.- AMBICION		○	○	○	○
10.- ORGULLO		○	○	○	○
11.- RESPETO		○	○	○	○
12.- ESFUERZO		○	○	○	○
13.- HUMILDAD		○	○	○	○
14.- CONFORMISMO		○	○	○	○
15.- TRANQUILIDAD		○	○	○	○
16.- PACIENCIA		○	○	○	○
17.- SOLIDARIDAD		○	○	○	○
18.- AHORRO		○	○	○	○
19.- VERACIDAD		○	○	○	○
20.- PERSEVERANCIA		○	○	○	○

FUENTE: Alduncin Abitia Enrique, Los Valores de los Mexicanos Tomo 1., México: Entre la Tradición y la Modernidad, México Fomento Cultural Banamex, 1989, p. 160.

CUADRO 2

HAMBRUNAS EN MEXICO (700 - 1513).

FECHA	CAUSA
700 D.C.	Caída de Teotihuacán y sequía prolongada.
711-713	Emigración de Itzaes Champotón.
828-888	Pérdidas de cosechas.
1052	Penetración de toltecas a Chiapas.
1149	Guerra, ruina de Tula.
1283-1303	Sequía en la zona maya.
1332-1335	Sequía en Chalco, Coyoacán y Coatepec.
1342-1362	Sequía en la zona maya.
1383	Esterilidad en Tenochtitlán.
1421-1441	Esterilidad en la zona maya.
1440-1468	Sublevación en Huejotzingo y Tlaxcala.
1446	Plaga de langosta e inundaciones en Chalco.
1447	Nevadas.
1448-1449	Inundaciones en el Valle de México.
1450-1454	Sequía y heladas en el Valle de México.
1454-1456	Sequía en Chalco, Tehuantepec y Xochitlán.
1460	Sequía en México y alrededores.
1461-1480	Sublevaciones en la zona maya.
1480-1500	Sequía en Yucatán.
1502	Sequía.
1506	Pérdida de cosechas.
1513	Llegada de los españoles a Yucatán.

Fuente: Espinosa Cortés, Luz. Ma, Fabiola Rueda Arroniz, et al, *Cronología de Hambrunas en México 40 000 a. de C. -1885 d. de C.*, México, Instituto Nacional de la Nutrición Salvador Zubirán/ CONACYT, Serie Histórica del Hambre en México, Anexo 2, 1987.

cuadro 3

**Causas de Decesos Masivos en México Asociados con la Pobreza
(1810-1855)**

AÑO	CAUSA
1810	Levantamiento Armado por la guerra de Independencia.
1813	"Misteriosas fiebres del año trece", ocasionadas por:
1813-1814	Paludismo, tifoidea, tifo, disentería y hambre Viruela
1825	Epidemia del Sarampión
1833	Epidemia de Cólera Morbus
1838	Epidemia de Tifo.
1850	Nueva Epidemia de Cólera Morbus.
1853-1855	Brotos de Cólera continuos

Fuente: Velasco, María del Pilar, La Epidemia de Cólera de 1833 y la Mortalidad en la Ciudad de México, *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 7, No 19, México, 1992, p. 102.

CUADRO 4

CAUSAS DE DEFUNCIONES EN MÉXICO
(1821-1921)

CAUSAS DE DEFUNCIÓN	No DE DEFUNCIONES	TASA DE DEFUNCIÓN
TOTAL	364,832	26.1
1. Influenza y neumonía	40,998	283.8
2. Diarrea y enteritis	25,765	178.4
3. Fiebre y cagueña palúdica	25,035	173.3
4. Tosferina	14,383	99.6
5. Otras enfermedades epidémicas	12,693	87.9
6. Viruela	11,966	82.8
7. Tuberculosis	11,387	78.8
8. Debilidad congénita y vicios de conformación	10,220	70.7
9. Muertes violentas	9,762	64.1
10. Bronquitis	7,946	55
11. Enfermedades no especificadas o mal definidas	80,609	

Fuente: INEGI, Dirección General de Estadística, México, 1995.

cuadro 5

DIEZ PRINCIPALES CAUSAS DE DEFUNCIÓN EN LA REPÚBLICA MEXICANA EN 1922*

CAUSAS DE DEFUNCIÓN	CIFRA
Influenza y Neumonía	40,998
Diarrea y Enteritis	25,035
Fiebre y Caquexia	14,383
Tosferina	12,693
Otras Enfermedades	11,968
Víruela	11,387
Tuberculosis	10,220
Debilidad congénita	9,262
Muertes Violentas	8,220
Bronquitis	6,293
TOTAL	364,832

* Según Nomenclatura Internacional 1909-1922

Fuente: Aidama, Ignacio, Compilador, La Mortalidad en México 1922-1975
Secretaría General del IMSS, México, 1992

CUADRO 6

**TASA DE MORTALIDAD INFANTIL EN MEXICO
1896-1925
(POR MIL NACIDOS VIVOS)**

ANO	TASA
1896	309
1897	376.7
1898	286.9
1899	312.5
1900	286.8
1901	266.4
1902	331.9
1903	310.1
1904	266.8
1905	286.7
1906	318.5
1907	310.6
1908	288.1
1909	294.3
1910	323.1
1911- 1921	n.d.
1922	223.1
1923	222.4
1924	232.2
1925	215.9
1926	209.4
1927	193
1928	193.4
1929	167.6
1930	131.6

Fuente: Dirección General de Estadística, México, 1995

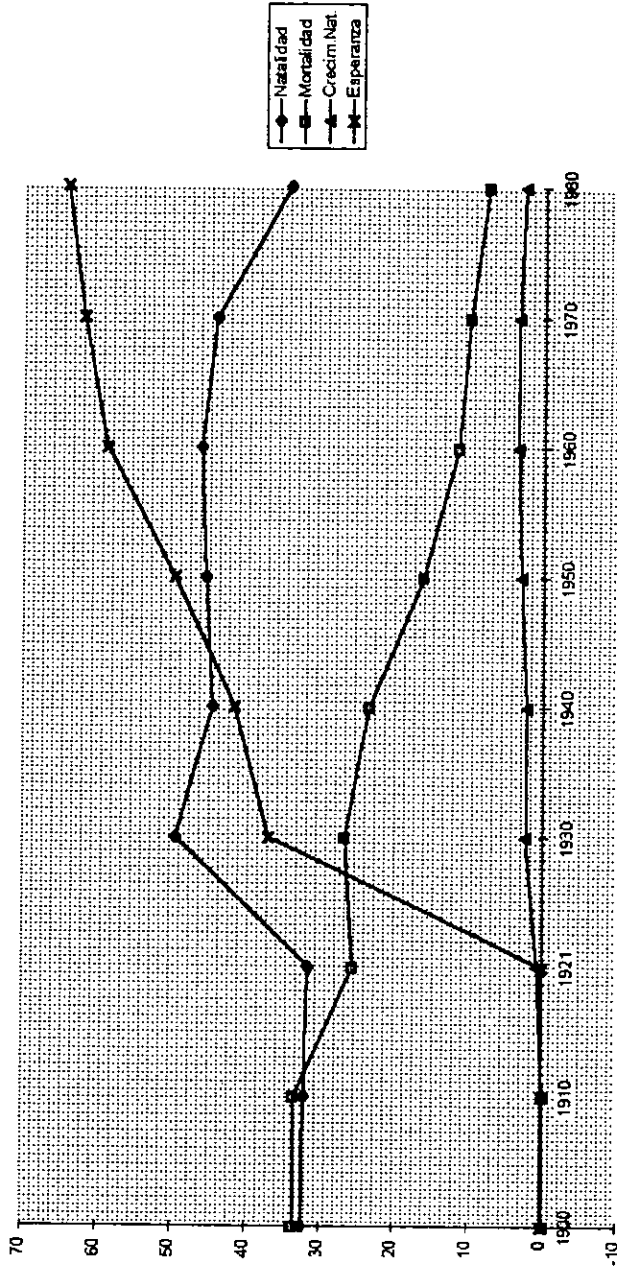
cuadro 7

ESPERANZA DE VIDA AL NACIMIENTO Y TASA DE MORTALIDAD INFANTIL EN MÉXICO (1895-1930)

PERIODO	ESPERANZA DE VIDA		MORTALIDAD INFANTIL	
	H	M	H	M
1895	24.27	24.51	286.3	267.1
1900	25.03	25.61	285.2	265.5
1910	27.31	27.88	266.7	248.3
1921	33.66	35.64	177.1	164.2
1930	33.02	34.7	164.3	148.3

Fuente: Arriaga, Eduardo, América Latina: el Descenso de la Mortalidad y sus efectos Demográficos, U.S.A., Edit. BvV Releg, P. 218.

INDICADORES DEMOGRAFICOS 1900-1980



	1900	1910	1921	1930	1940	1950	1960	1970	1980
Natality	32.3	32	31.6	49.4	44.5	45.6	46.1	44.2	34.4
Mortality	33.6	33.3	25.5	28.6	23.4	16.1	11.5	10.1	7.5
Crexim Nat.	-0.1	-0.1	0.6	2.3	2.1	2.9	3.5	3.4	2.7
Esperanza	0	0	0	36.9	41.5	49.7	58.9	61.9	64.2

FUENTE: Censos Generales de Población y Vivienda, Manual de Estadísticas Básicas Sociodemográficas, México, S.P.A., 1988

CUADRO 8

**NACIMIENTOS, DEFUNCIONES. TASAS DE NATALIDAD Y MORTALIDAD EN MEXICO
(1895-1990)**

ANO	NACIMIENTOS	DEFUNCIONES	TASA DE NATALIDAD	TASA DE MORTALIDAD	TASA DE MORTALIDAD INFANTIL
1895	383,747	391,177	30.4	31	-
1900	495,542	457,327	34	32.7	-
1907	466,462	470,689	31.8	32.1	-
1922	453,643	364,832	31.4	25.3	-
1930	819,814	441,717	49.5	26.7	131.6
1940	875,471	456,906	48.1	22.8	125.7
1950	1'174,947	418,430	45.6	16.2	98.2
1960	1'608,174	402,545	46.1	11.5	74.2
1970	2'132,630	485,656	44.2	10.1	68.5
1980	2'427,628	434,465	36.3	6.3	38.8
1990	2'735,312	422,803	33.7	5.2	-
1995	2'750,444	430,278	n.d.	n.d.	16.98

Fuente: INEGI, DGE, Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, Estadísticas Demográficas, Mex., 1891, p. 68. Dato de 1995, INEGI, 1996., Dirección General de Estadística.

CUADRO 9

QUINCE PRINCIPALES CAUSAS DE MUERTE EN MÉXICO 1930-1975

AÑO 1930	1940	1950	1960	1970	1975
Diarrea y enteritis	Diarrea y enteritis	Gastritis, duodenitis, enteritis y colitis, excepto diarrea en el recién nacido	Gastritis, duodenitis, enteritis y colitis, excepto diarrea en el recién nacido	Influenza y neumonías	Influenza y neumonías
Influenza y neumonías	Influenza y neumonías	Influenza y neumonías	Influenza y neumonías	Enteritis y otras enfermedades diarreicas	Enteritis y otras enfermedades diarreicas
Paludismo	Paludismo	Enfermedades de la primera infancia	Enfermedades de la primera infancia	Accidentes o muertes violentas	Accidentes o muertes violentas
Tos ferina	Accidentes o muertes violentas	Accidentes o muertes violentas	Accidentes o muertes violentas	Enfermedades del Corazón	Enfermedades del corazón
Accidentes o muertes violentas	Deformaciones congénitas y enfermedades de la primera infancia	Paludismo	Enfermedades del corazón	Causas de morbilidad y mortalidad perinatales.	Causas de morbilidad y mortalidad perinatales.
Viruela	Sarampión	Enfermedades del corazón	Tumores malignos	Tumores malignos	Tumores malignos
Sarampión	Bronquitis	Tos ferina	Bronquitis	Bronquitis	Enfermedades cerebro-vasculares
Debilidad congénita. Vicios de conformación congénita	Enfermedades del hígado y de las vías biliares	Tuberculosis T.F.*	Tuberculosis T.F.*	Enfermedades cerebro-vasculares	Cirrosis hepática
Tuberculosis T.F.*	Tuberculosis T.F.*	Bronquitis	Cirrosis hepática	Sarampión	Diabetes mellitus
Enfermedades del hígado y de las vías biliares	Enfermedades del corazón	Sarampión	Paludismo	Cirrosis hepática	Bronquitis
Bronquitis	Tos ferina	Tumores malignos	Lesiones vasculares que afectan al sistema nervioso central	Tuberculosis *	Tuberculosis *
Enfermedades del corazón	Tifoidea y paratifoidea	Cirrosis del hígado	Sarampión	Antimoniales	Antimoniales
Tifoidea y paratifoidea	Nefritis	Nefritis y nefrosis	Disenteria T.F. *	Diabetes mellitus	Infecciones respiratorias agudas.
Nefritis	Tumores malignos	Disenteria T.F. *	Tos ferina	Anemias	Anemias
Hemorragia cerebral, embolia o trombosis	Hemorragia cerebral, embolia o trombosis	Tifoidea	Anemias	Anomalías congénitas	Anomalías congénitas

T.F. = Todas las formas

* De las 15 causas 80% derivan de la pobreza

FUENTE: Dirección General de Estadística, SIC, Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, varios años.

CUADRO 10

CAUSAS DE DEFUNCIONES EN MEXICO
(1986-1990)

CAUSAS DE DEFUNCIONES	1986	1987	1988	1989	1990
TOTAL	400 079	406 913	412 987	423 304	422 803
ENFERMEDADES INFECCIOSAS Y PARASITARIAS	44 031	43 981	39 868	39 655	40 996
TUMORES	37 327	38 822	40 826	42 017	42 803
ENFERMEDADES GLANDULAS ENDOCRINAS DE LA NUTRICION, DEL METABOLISMO Y TRANSTORNOS DE LA INMUNIDAD.	35 256	39 502	44 913	46 367	45 575
ENFERMEDADES DE LA SANGRE Y ORGANOS HEMATOPOYETICOS.	5 355	6 063	5 517	5 369	5 149
TRANSTORNOS MENTALES	4 510	4 818	5 328	5 204	4 912
DEL SISTEMA NERVIOSO Y LOS SENTIDOS	6 215	6 440	6 344	6 560	6 242
ENFERMEDADES DEL APARATO CIRCULATORIO	73 584	75 703	80 019	82 710	83 833
ENFERMEDADES DEL APARATO RESPIRATORIO	41 994	40 709	40 118	45 064	44 277
ENFERMEDADES DEL APARATO DIGESTIVO	32 005	31 670	32 338	32 432	33 238
ENFERMEDADES DEL APARATO GENITOURINARIO	10 516	10 395	10 587	10 585	10 808
DEL EMBARAZO, PARTO Y PUERPERIO	1 681	1 546	1 522	1 518	1 477
ENFERMEDADES DE LA PIEL Y SUBCUTANEAS	938	933	906	1 001	984
OSTEOMUSCULAR Y DE TEJIDO CONJUNTIVO	2 404	2 407	2 152	2 050	2 047
ANOMALIAS CONGENITAS	7 177	7 886	8 467	8 892	8 969
AFECCIONES DEL PERIODO PERINATAL	19 320	20 513	22 080	23 807	23 063
MAL DEFINIDAS	14 722	13 966	11 625	10 436	9 718
EXTERNAS DE TRAUMATISMO Y ENVENENAMIENTO	63 044	61 749	60 577	59 837	58 904

Fuente: INEGI, D.G.E., Censo General de Población y Vivienda 1990, México, 1992, p.437.

CUADRO 11

CAUSAS DE MUERTE EN MEXICO (1990).

CAUSA	TASA	DÉRIVADA DE LA POBREZA
Enfermedades del corazón	65.23	
Tumores malignos	50.67	
Accidentes	48.48	
Diabetes	31.73	
Afecciones perinatales	28.38	
Neumonía e influenza	27.33	*
Enfermedades infecciosas intestinales	27.37	*
Enf. Cerebrovasculares	24.32	
Cirrosis y otras de Hígado	22.03	
Homicidio	17.84	*
Deficiencias de la Nutrición	14.51	*
Bronquitis Crónica	11.85	*
Anomalías Congénitas	11.04	
Nefrosis	10.18	
Sarampión	7.26	*
Tuberculosis	6.69	*
Anemia	5.51	*
Úlceras Gástrica y duodenal	3.74	
Septicemia	3.48	
infecciones respiratorias	3.25	*

Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 1990.

* Tasa por 100 000 habitantes

CUADRO 12

DEFUNCIONES Y ALGUNAS DE SUS CAUSAS EN MEXICO

CAUSA	1983	1996
TOTAL	416,335	430,278
Enfermedades infecciosas y parasitarias	23,798	20,027
Tumores	46,599	50,027
Enfermedades de las glándulas endócrinas de la nutrición del metabolismo y trastornos de la inmunidad	48,588	59,920
Complicaciones del embarazo, del parto y del puerperio	1,268	1,454
Enfermedades del aparato respiratorio	40,680	42,952
Enfermedades del aparato circulatorio	90,703	97,357
Ciertas afecciones originadas en el periodo perinatal	20,954	20,503

FUENTE: Censo General de la Salud, Sistema Nacional de Salud, México, 1996.

CUADRO 13

**NACIMIENTOS Y DEFUNCIONES EN MEXICO
1995**

NACIMIENTOS	2 750 444
DEFUNCIONES GENERALES	430 278
DEFUNCIONES DE MENORES DE UN AÑO	48 023
TASA DE MORTALIDAD INFANTIL	18.98

Fuente: INEGI, D.G.E., Estadísticas Demográficas Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, México, 1996.

cuadro 14

**P.E.A. POR SEXO EN MEXICO.
(1895-1990)**

ANO	PEA GENERAL	HOMBRES	MUJERES
1895	4 942 232	4 092 145	850 087
1900	5 359 764	4 483 786	872 978
1910	5 581 293	4 802 734	778 559
1921	4 883 561	4 554 178	329 383
1930	5 165 803	4 926 228	239 575
1940	5 858 118	5 425 659	432 457
1950	8 272 093	7 144 872	1 127 221
1960	11 253 297	9 235 022	2 018 275
1970	12 955 057	10 488 800	2 466 257
1980	22 066 084	15 924 806	6 141 278
1990	55 913 847	27 089 182	28 829 665

Fuente: INEGI, D.G.E., Censos Generales de Población y Otras Estadísticas, Población Económicamente Activa por Entidad Federativa y Sexo 1895-1990. México, p.358.

CUADRO 15

**MORBILIDAD HOSPITALARIA
EN MEXICO 1995.**

TOTAL 3 819 341

CAUSAS ESPECIFICAS	NUMERO
ENFERMEDADES INFECCIOSAS INTESTINALES	91 757
TUBERCULOSIS	8 307
INFECCIONES MENINGECCOCICAS	11
SARAMPION	15
PALUDISMO	181
ENFERMEDADES VENERIAS	740
TUMORES MALIGNOS	98 985
TUMORES DE ESTOMAGO	3 585
TUMORES DE COLON	1 341
TUMORES DE RECTO	1 569
TUMORES DE TRAQUEA, BRONQUIOS Y PULMONES	5 983
TUMORES DE LA MAMA DE LA MUJER	9 343
TUMORES DE CUELLO DE UTERO	12 038
DEFICIENCIAS DE LA NUTRICION	5 285
NEUMONIA	57 232
BRONQUIOS, ENFISEMA, ASMA	48 344
ULCERA GASTRICA Y DUODENAL	5 930

Fuente: Sistema Nacional de Salud, Morbilidad Hospitalaria por Diagnóstico Principal de Egreso, Sexo y Días de Estancia, México, 1995, p.15

CUADRO 16

CRONOLOGÍA DE ENFERMEDADES EN MÉXICO

PERIODO	ENFERMEDADES
1052	Peste (Sireste).
DE 1454-1496	Difteria, vómito, sangre, peste y viruela.
DE 1502-1595	Peste, viruela, sarampión, lepra, varicela, cócolizli, tos, catarro, paludismo.
DE 1601-1696	Difteria, cócolizli, paludismo, viruela, peste, sarampión, fiebre amarilla, tobarollo, fiebre palúdica, tifo.
DE 1707-1792	Viruela (11 mil muertes), tobarollo, fiebre (14 mil muertes), fiebre amarilla, peste, tубeola, sarampión, hepatitis, tifo exantémico, tosterina, cócolizli, paperas, difteria, influenza.
DE 1800-1899	Garrullo, tobarollo, sarampión, fiebre, fiebre amarilla, peste, viruela, tifo, influenza, tosterina, cólera, difteria.
DE 1900-1921	Fiebre amarilla, tosterina, sarampión, tifo, peste bubónica, viruela, influenza, neumonía.
DE 1922-1940	Tuberculosis, viruela, sarampión, tosterina, fiebre amarilla, tifo.
DE 1941-1969	Viruela, fiebre tifóidea, sarampión, tosterina, tifo, influenza, fiebre amarilla.
DE 1970-1980	Difteria, hepatitis infecciosa, influenza, tífoides, hepatitis, sarampión, difteria, enteritis, tosterina, neomonia, anemia, avitaminosis triquinosis.
DE 1981-1985	Dengue, tifo.

Fuente: Espinosa Cortés, Luz Ma. Fabiola Rueda Arroniz, Rosa Ma. Andrade G. Cronología de Hambrunas en México 40000 a. de C.-1985 d. de C. México, Instituto Nacional de la Nutrición; Salvador Zubirán/CONACYT. Serie Histórica del Hambre en México, Anexo 2, 1987.

CUADRO 17
EVOLUCION DE LAS PRINCIPALES ENFERMEDADES COMO CAUSA DE MUERTE¹
1922-1983

Año	Total	Enfermedades Infectuosas (Parasitarias)	%	Enfermedades del aparato circulatorio	%	Enfermedades del aparato respiratorio	%	Enfermedades del aparato digestivo	%	Tumores malignos	%	Accidentes vehiculares	%	Otras enfermedades	%
1922	364,832	118,135	32.4	3,894	1.1	56,185	15.4	4,171	1.1	2,057	0.5	9,426	2.6	170,984	46.9
1923	402,690	123,683	30.7	3,419	0.8	58,237	14.5	4,835	1.2	2,499	0.6	10,320	2.6	199,697	49.6
1930	441,717	207,469	47	8,495	1.9	70,415	16	17,805	4	3,092	0.7	18,284	4.1	166,157	26.3
1931	437,038	198,985	45.5	14,585	3.3	76,133	17.4	19,230	4.4	3,630	0.8	18,625	4.3	105,870	24.3
1934	422,595	191,999	45.4	10,557	2.5	72,553	17.2	17,076	4.1	3,898	0.9	19,024	4.5	107,488	25.4
1940	458,906	197,839	43.1	17,111	3.7	91,952	20	21,315	4.7	5,440	1.2	23,520	5.1	101,729	22.2
1945	433,694	168,783	38.9	19,598	4.5	79,640	18.4	27,789	6.4	6,373	1.5	22,085	5.1	109,426	25.2
1950	418,430	144,806	34.6	25,938	6.2	86,709	20.7	21,261E	5.1	8,355	2	24,656	5.9	106,705	25.5
1955	407,522	130,149	31.9	28,715	7	66,793	16.4	11,798	2.9	10,289	2.5	25,456	6.3	134,322	33
1960	402,545	102,823	25.6	34,314	8.5	77,833	19.3	21,286E	5.3	13,481	3.4	26,313	6.5	128,496	31.4
1965	404,163	75,563	18.7	29,906	7.4	71,212	17.6	27,513	6.8	16,557	4.1	29,541	7.3	153,871	38.1
1970	485,858	112,222	23.1	51,093	10.5	105,762	21.8	27,147	5.6	19,349	4	34,784	7.2	135,299	27.8
1975	435,888	77,104	17.7	65,206	15	72,829	16.7	27,492	6.3	22,897	5.3	54,204	12.4	116,156	26.6
1976	455,060	83,166	18.2	68,031	14.9	82,451	18.1	26,717	5.9	24,120	5.3	53,655	11.8	117,520	25.8
1977	450,454	80,846	17.9	67,813	15.1	70,249	15.6	27,693	6.1	25,651	5.7	59,715	13.3	118,487	26.3
1978	418,381	64,068	15.3	67,878	16.2	62,281	14.9	27,543	6.6	25,809	6.2	60,092	14.4	110,710	26.4
1979	428,217	61,138	14.3	69,327	16.2	59,475	13.9	29,938	7	27,865	6.5	63,636	14.9	116,838	27.2
1980	434,465	59,615	13.7	71,376	16.4	58,558	13.5	30,947	7.1	28,111	6.5	67,373	15.5	118,485	27.3
1981	424,274	52,035	12.3	74,882	17.6	55,236	13	31,206	7.4	29,714	7	70,565	16.6	110,636	26.1
1982	412,345	50,211	12.2	69,717	16.9	48,734	11.8	32,878	8	31,295	7.6	68,224	16.5	111,286	27
1983	413,403	53,326	12.9	71,295	17.2	49,139	11.9	33,792	8.2	32,416	7.8	60,604	14.7	112,831	27.3

¹ Para esta presentación se tomaron como base los capítulos en que subdivide la clasificación Internacional de Enfermedades.

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto, Instituto Nacional de Estadísticas, Geografía e Informática, Dirección General de Estadística

CUADRO 18

LENGUAS INDIGENAS DE MÉXICO 1990

Familia Lingüística *	No. de Hablantes	%
Hohana	6 890	0.13
Chinanteca	109 100	2.07
Otopame	417 585	7.91
Oaxaqueña	1057 351	20.02
Huave	11 955	0.23
Tlapaneca	68 483	1.30
Totonaca	216 578	4.10
Mixe- Zoque	169 678	3.21
Maya	1551 549	29.37
Yuto- Azteca	1350 780	25.57
Tarasca	94 835	1.8
Algoquina	232	0.00
Otras lenguas no clasificadas	1 471	0.03
Lenguas Insuficientes especificadas	225 860	4.28
TOTAL	5 282 347	100%

* Nota: Las 56 lenguas oficialmente reconocidas en México se agrupan en 12 Familias Lingüísticas.

Fuente: INEGI, Censo Nacional de Población y Vivienda, México 1990.

INI- IBAI, Subdirección de Investigación, Programa de Investigación Básica para la Acción Indigenista 1
En revista Ce-Acatl, No.71 sep.1995.

CUADRO 19

**CRONOLOGIA DE SUBLEVACIONES INDIGENAS EN MEXICO
(1520-1910)**

PERIODO	GRUPOS, CAUSAS Y/O LUGAR
1520-1539	Tzotziles vs. españoles
1522	Indígenas de Zacatula vs. españoles
1523	Indígenas de la región del Pánuco vs. españoles, zapotecas y mixes
1531	Indígenas opiñgos en Chiapas y yopimes en Guerrero
1532-1536	Indígenas de Chiapas
1537-1538	Indígenas de Sinaloa
1542	Indígenas de Coxcanes en Zacatecas
1547	Indígenas de Oaxaca
1561	Indígenas de Zacatecas
1580	Indígenas de Campeche
1583	zoques y ocaxis
1584	Indios de Nueva Galicia
1585	De guaynamotas
1588	De zoques
1590	De chichimecas
1591-1601	De acaxes en Durango
1597	De tehuecos
1598	De guasaves en Sinaloa
1600	De Nueva Galicia
1604	De acaxes y nayaritas
1606	De tehuanes y tarahumaras
1607-1609	De huachichiles, tepehuanos, huicholes, xixmes, guanaguales y yaquis.
1610	De tepehuanos y de Yucatán
1614-1617	De tepehuanos y Tarahumaras
1621	De tarahumaras
1624	De huachichiles
1629	De zoques
1632	De tepehuanos, huachichiles
1633	De tepehuanos, aguatos, icauras
1639	De la provincia de bakalal
1646-1648	De tarahumaras y guazapares
1650	De tarahumaras, calchos, tobosos y chichimecas
1651-1652	De tarahumaras
1660	De indios de Tehuantepec
1661-1667	De la mixteca alta y baja
1680	De indios de Oaxaca
1689	De tarahumaras y tepehuanos
1693	De zoques
1694	De soiboiporis
1695	De pilmas, sobas y conchos
1696-1697	De urgitoas, de tarahumaras
1699	De seris
1708	De indios de Nayarit

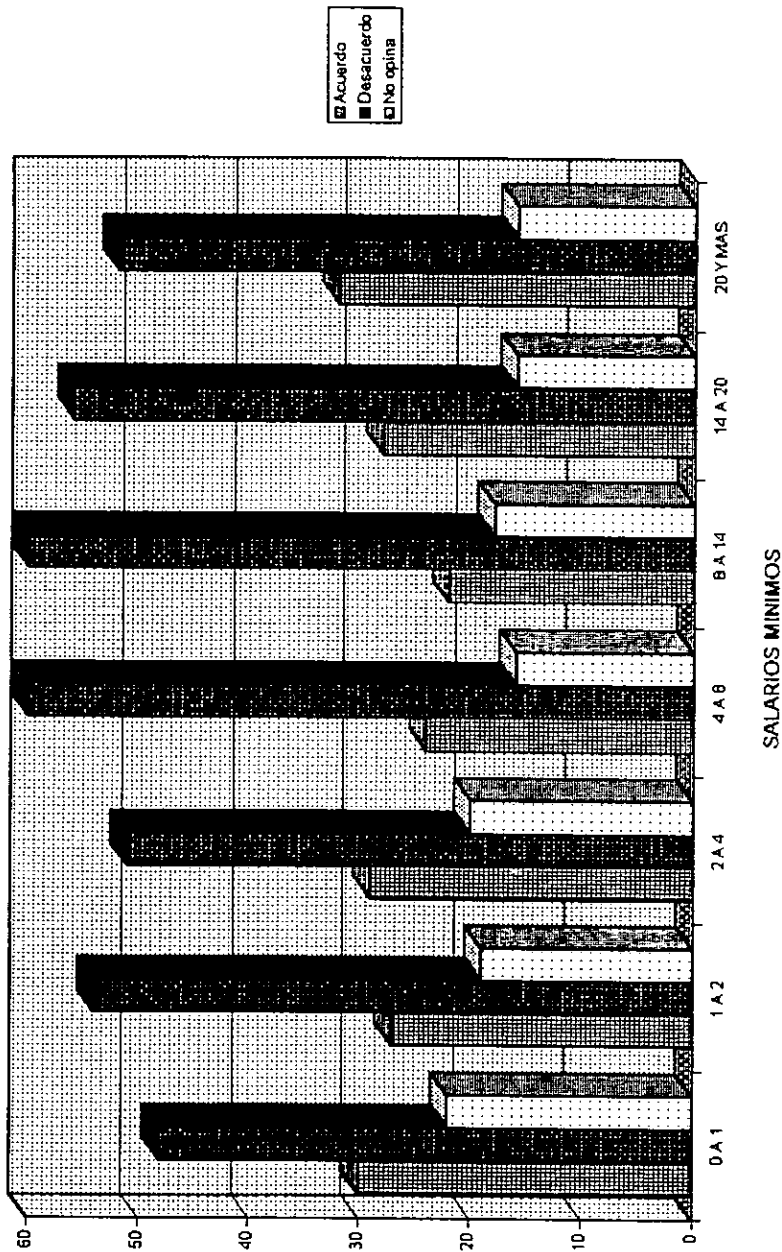
1712-1713	De tzelcales y tzotziles
1715	De indios del Nuevo Reino de León
1724	De indios de Nayarit y de seris
1725	De Pericues en Loreto B.C.
1733	De indios en Baja California Sur
1734	De indios otomí
1735, 1737, 1740	De indios yaqui y mayos
1751, 1760	De indios californianos, de pimas, zobas y pápagos
1761	Guerra de castas en Yucatán
1762	De indios seris
1765	De indios yucatecos
1766	De seris, pimas, sububapos en Sonora
1770	De indios de California
1801	En Tepic
1820	De opatas en Sonora
1822	De opatas y mayos
1825	De yaquis en Sonora
1826	De opatas en Sonora y de yaquis
1827	En Tehuantepec
1832	De indios en Sonora
1833	De indios en Temascaltepec
1834	De indios en Ecatzingo
1840	De pápagos en Sonora
1843	De indios en Morelos
1845	De mixtecos
1846	En San Luis Potosí
1847	Guerra de castas en Yucatán
1848	En San Juan Teotihuacán
1849	De huaves y chontales
1850	En Guerrero y Xochitepec, Estado de Morelos
1853	De totonacas y en Morelos
1854	De otomíes
1855	En la Sierra de Puebla, en Jalisco
1857	En Guerrero, Oaxaca, Nayarit y Michoacán
1858	De pueblos Otomíes
1859	En el Estado de México
1862	En el Mezquital
1865	En Chihuahua
1865	De chamulas en Chiapas, Michoacán, Guerrero, Veracruz, Puebla, Oaxaca, Hidalgo.
1870	Juchitan
1872	Sierra de Puebla
1873	En Michoacán, Querétaro, Guanajuato y Jalisco
1875	De yaquis
1876	En San Luis Potosí y Guanajuato
1878-1880	En la Huasteca Potosina, Puebla, Morelos, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo.
1881	En Juchitan y San Luis Potosí
1882	De totonacos en Papantla, de huicholes en Nayarit y Jalisco.
1884, 1891-1896	En Papantla, Veracruz.
1885	Guerra Yaqui

PERIODO	GRUPOS, CAUSAS Y/O LUGAR
1891	De mayos
1893	De la Sierra de Michoacán.
1894	En Chihuahua
1900	En Nayarit
1904	De indios mayas en Yucatán.
1910	Revolución Mexicana

FUENTE: Espinosa Cortés, Luz Ma. Fabiola Rueda A. Rosa Ma. Andrade,
Cronología de Hambrunas en México 40 000 a. de C. - 1985 d. de C., México
 Instituto Nacional de la Nutrición: Salvador Zubirán y CONACYT, Serie Histórica
 Del Hambre en México, Anexo 2, 1987.

BENEFICIOS DEL GOBIERNO Y MALESTAR SOCIAL, RESPUESTA POR INGRESO 1987

BENEFICIOS DEL GOBIERNO.- USTED Y LOS SUYOS SE HAN BENEFICIADO DE LOS PROGRAMAS Y ACCIONES DEL GOBIERNO.



FUENTE: Alduncin Abitia, Enrique, Los Valores de los Mexicanos. Tomo 1. México: Entre la Tradición y la Modernidad., México, Fomento Cultural Banamex, 1989, p.88

CUADRO 21(primera parte)

PRINCIPALES SUBLEVACIONES INDIGENAS EN MÉXICO

LUGAR	FECHA	SUJETOS PARTICIPANTES	CAUSA	No.	FUENTE
Guadalupe, San Sebastián Tepic, Jalisco	28/01/91	Indios	Invasión de tierras	Indeterminado	La Jornada 29-1-96
Chiapas, Anastasio Cantón	15/04/91	Tzoziles Organización Campesina Emiliano Zapata	Rechazo a la imposición de las fuerzas públicas y contra despojos de tierras	1500	La Jornada 15-04-91
Guerrero Chilpancingo	12/05/91	de la Central Campesina Guerrerense de todo el Estado	Desatención de Demandas	Indeterminado	El Universal 13-05-91
Morichos, Cuernavaca	13/11/91		Espoliación de tierras Comunales por ten escento	200	La Jornada 14-11-91
Chiapas Jerusalén	14/11/91	Tzoziles	Laja inmoltrada por empresas privadas	Indeterminado	La Jornada 15-11-91
Chiapas San Cristóbal	20/11/91	Tzoziles de 13 Municipios	Sobreexplotación forestal	2040	La Jornada 22-11-91
Guerrero Chilpancingo	28/12/91	Consejo de pueblos Nahuas del alto Balsas	Construcción de la presa que afecta 22 pueblos indígenas	Cientos	La Jornada 29-11-91
Chiapas San Cristóbal	19/01/92	Chamulas	Contra reubicación de Chamulas	2000	Síntesis 20-01-92
Guerrero Chilpancingo	25/01/92	15 Comunidades	Afectación de tierras por la construcción de un puente	Indeterminado	Financiero 3-02-92
Chiapas Tenepaja	15/07/92	Tzeltales	Amenazas a su líder	500	Síntesis 16-07-92
Chiapas San Cristóbal	1/04/92	Chamulas	Diferencias Religiosas	8000	Proceso 20-04-92
Yucatán Mérida	25/06/92	Unión Campesina Democrática	Oposición a Censistas	200	El Universal 26-06-92
Chiapas San Cristóbal	18/07/92	Tzeltales	Autoritarismo Gubernamental	300	La Jornada 19-07-92

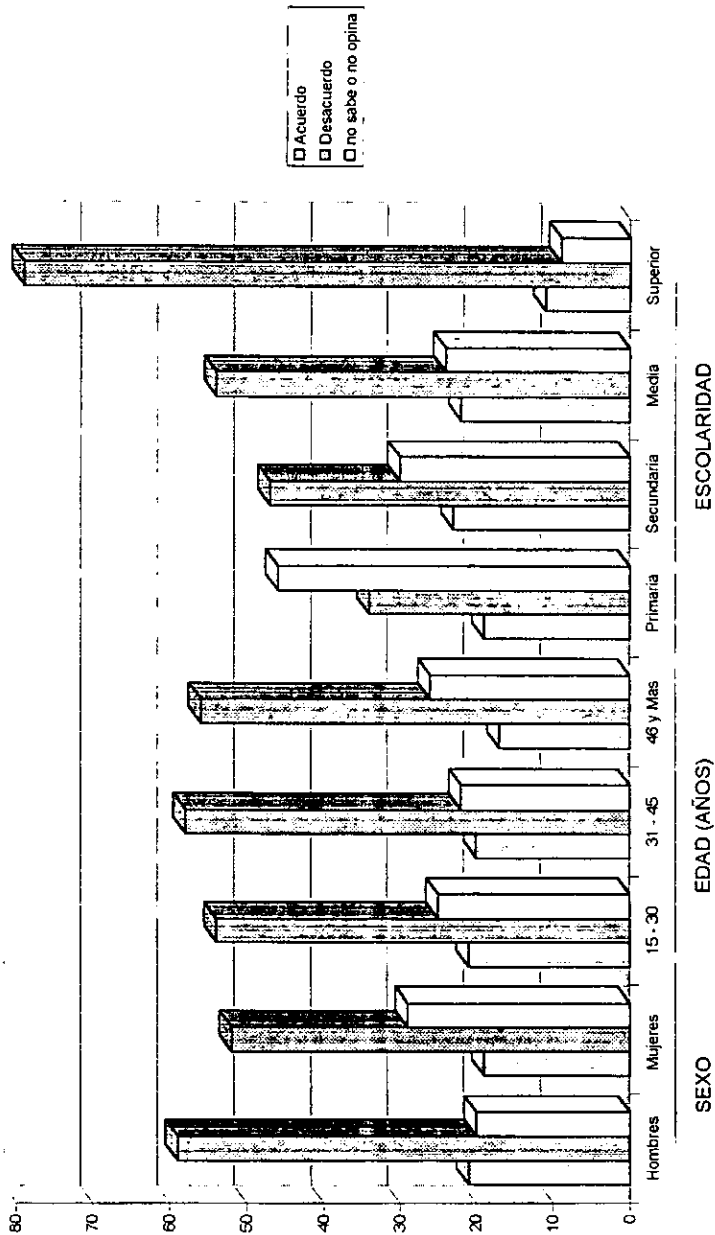
CUADRO 21 (segunda parte)

PRINCIPALES SUBLEVACIONES INDIGENAS EN MÉXICO

LUGAR	FECHA	SUJETOS PARTICIPANTES	CAUSA	No	FUENTE
Chiapas Sn Cristobal	12/10/92	Diversas	Día de la Raza	Más de 9000	La Jornada 13-10-92
Chiapas, Tuxtla	4/03/93	Choles y Tzotziles	Cacahzgo	Indeterminado	El Universal 5-03-93
Chiapas Sn Cristobal	14/04/93	Tzotziles	Credito	Más de 100	La Jornada 15-04-93
Chiapas Sn Cristobal	26/05/93	Tzotziles	Intolerancia Religiosa	500	Reforma 27-05-93
Oaxaca, Oaxaca	7/09/93	Mixtecos y Mixes	Conflicto Agrario	300	El Financiero 8-09-93
Chiapas Palenque	14/12/93	Coordinadora Ni Nich	Abusos y atropellos	500	El Universal 15-12-93
Guerrero/Chilapa	20/12/93	Tlapanecos	Atropellos de la poli	20	Proceso 03-01-94
Chiapas Sn Cristobal	1/01/94	EZLN	Paz, justicia, dignida	Indeterminado	La Jornada 02-01-94
Oaxaca Juchitan	1/02/94	Huastecas, Chontales, Zapotecos	Creditos y tierra	4000	El Universal 02-02-94
Chiapas Teopisca	7/02/94	Mixes y Zoques	Corrupción Adminis	Cientos	La Jornada 8-02-94
Puebla Tehuiztingo	10/02/94	Diversos	Incumplimiento Gu	cientos	Sintesis 11-02-94
Chiapas Chilón	14/02/94	De 27 Organizaciones	Conflicto Agrario	500	La Jornada 15-02-94
Chiapas Chorocho	25/02/94	GNPI	Conflicto agrarios	Indeterminado	La Jornada 26-02-94
Morelos Cuernavaca	27 02 94	Tzotziles	Respecto a su cultura	2000	La Jornada 28-02-94
		CATRI			

FUENTE. Búsqueda hemerográfica

CAMBIO: DESARROLLO VS IDENTIDAD
PORCENTAJES DE RESPUESTA POR SEXO, EDAD, ESCOLARIDAD E INGRESO
 DEBERIAMOS GARANTIZAR EL DESARROLLO AUN A COSTA DE PERDER LA IDENTIDAD



FUENTE: Alduncin Abitia, Enrique, *Los Valores de los Mexicanos. Tomo 1. México: Entre la Tradición y la Modernidad*, México, Fomento Cultural Banamex, 1989, p. 123.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL.

FUENTES BASICAS.

- 1.- Alducin Abitia, Enrique, Los Valores de los Mexicanos, Tomo I. Entre la Tradición y la Modernidad, México, Banco de México, 1989, 270 p. p.
- 2.- Alducin Abitia, Enrique, Los Valores de los Mexicanos, Tomo II. México en Tiempos de Cambio, México, Fomento Cultural Banamex, 1991, 232 p. p.
- 3.- Bartra, Roger, La Jaula de la Melancolía, México, Grijalbo, 1996, 271 p. p.
- 4.- Bartolomé, Miguel, El Derecho a la Existencia Cultural Alterna, México, UNAM, I.I.J., 1994, 150 p. p.
- 5.- Béjar Navarro, Raúl, El Mexicano, Aspectos Culturales y Psicosociales, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1993, 244 p. p.
- 6.- Benet, Jan y Susan George, La Maquinaria del Hambre, Madrid, El País-Aguilar, 1988, 298 p. p.
- 7.- Bergson, Henri, Introducción a la Metafísica, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1973, 141 p. p.
- 8.- Bloch, Ernst, Derecho Natural y Dignidad Humana, España, Biblioteca Jurídica Aguilar, 1980, 331 p. p.
- 9.- Bonfil Batalla, Guillermo, Utopía y Revolución, México, Grijalbo, 1972, 220 p. p.
- 10.- Bonfil Batalla, Guillermo, México Profundo. Una Civilización Negada, México, Grijalbo, 1990, 250 p. p.
- 11.- De la Mirándola, Pico, De la Dignidad del Hombre, México, Ed. Ramón Llaca y Cía. S.A., 1996, 188 p. p.
- 12.- Ellacuría, Ignacio, Filosofía de la Realidad Histórica, San Salvador, Ed. U.C.A., 1990, 606 p. p.
- 13.- Espinosa Cortés, Luz María et. al, Cronología de Hambrunas en México. 40 000 a. de C. a 1985 d. de C., Serie Histórica del Hambre en México. Anexo 2, México, Instituto Nacional de la Nutrición/CONACYT, 1987, 185 p. p.
- 14.- Freire, Paulo, Pedagogía del Oprimido, México, Ed. s XXI, 1973, 245 p. p.
- 15.- Frondizi, Risieri, ¿Qué son los Valores?, México, F.C.E., colec. Breviarios, 1980, 90 p. p.

- 16.- García Rigoberto, et al, Economía y Geografía del Desarrollo en América Latina, México, F.C.E., 1987, 587 p.p.
- 17.- Goldman, Lucien, Las Ciencias Humanas y La Filosofía, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1977, 120 p.p.
- 18.- Hinkelamerl, F., La Fé de Abraham y el Edipo Occidental, Costa Rica, Departamento Ecuemérico de Investigaciones, 1989, 101 p.p.
- 19.- Klinksberg, Bernardo (compilador), Pobreza. Un Tema Impostergable. Nuevas Respuestas a Nivel Mundial , México, F.C.E., 1993, 432 p.p.
- 20.- Lewis, Oscar, Los Hijos de Sánchez , México, F.C.E., 1982, 521 p.p.
- 21.- Marcuse, Herbel, La Agresividad de la Sociedad Industrial Avanzada, México, ERA, 1990, 134 p.p.
- 22.- Marini, Ruy Mauro, Dialéctica de la Dependencia , México, ERA, 1987. 101 p.p.
- 23.- Melotti, Umberto, Sociología del Hambre , México, F.C.E., 1966. 165 p.p.
- 24.- Morin, Edgar, El hombre y la Muerte, Barcelona, Ed. Kairós, 1994, 373 p.p.
- 25.- Papacchini, Angelo, La Dignidad humana: ¿Objeto de razón o de fé?, Madrid, España, Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, vol 82, n. 547, 1989.
- 26.- Paz, Octavio, El Laberinto de la Soledad , México, F.C.E., 1992, 191 p.p.
- 27.- Ramos, Samuel, El Perfil del Hombre y la Cultura en México, México, Espasa Calpe, 1990, 145 p.p.
- 28.- Reyes Nevares, Salvador, El Amor y la Amistad en el Mexicano, México, Pomúa y Obregón, 1952, 120 p.p.
- 29.- Salazar Bondy, Augusto, ¿ Existe una Filosofía de Nuestra América?, México, Ed. S.XXI, 1992, 95 p.p.
- 30.- Sánchez Vázquez, Adolfo, Ética, México, Grijalbo, 1969, 260 p.p.
- 31.- Sprout, R.C., La Dignidad del Hombre, Estados Unidos, Ed. UNICIT, 1994, 280 p.p.
- 32.- Tamayo, Alfredo, La Muerte en el Marxismo (Biografía Intelectual de Ernst Bloch), Madrid, España, Ediciones Feimar, 1979.

- 33.- Thielicke, Helmut, Vivir con la Muerte, Barcelona, Herder, 1984, 279 p.p.
- 34.- Thomas, Luis Vincent, Antropología de la Muerte, México, F.C.E., 1983, 640 p.p.
- 35.- Vasconcelos, José, La Raza Cósmica, México, Espasa Calpe, colec. Austral, 1994, 207 p.p.
- 36.- Vuskóvic, Pedro, Pobreza y Desigualdad en América Latina, México, UNAM, I.I.J., colec. Alternativas, 1993, 281 p.p.
- 37.- Zimmerman, J. L., Países Pobres, Países Ricos, México, s.XXI, 1979, 198 p.p.

FUENTES SECUNDARIAS.

- 1.- Ariaga, Eduardo, América Latina: El Descenso de la Mortalidad y sus Aspectos Demográficos, E.U.A., de Berkeley, 1990,
- 2.- Benedict, Ruth, Raza: Ciencia y Política, México, F.C.E., 1987, 209 p.p.
- 3.- Cabrolé Vargas, Magali, La Pobreza en América Latina: El Pensamiento de Boff, México, UNAM, 1994, 179 p.p.
- 4.- Caso, Antonio, La Existencia como Economía, como Desinterés y como Caridad, México, UNAM/IPN, colec. Educadores Mexicanos, 1987, 152 p.p.
- 5.- Castro, Horacio, La Lucha Popular que Cambió su Historia, México, Cartago de México, 1979, 201 p.p.
- 6.- Castro Herrera, Guillermo, Nuestra América: Crítica de los Signos Ocultos de la Modernidad, México, UNAM, 1994, 87 p.p.
- 7.- Foucault, Michel, Microfísica del Poder, Madrid, La Piqueta, 1979,
- 8.- Gallina, Lucino, Diccionario de Sociología, México, S.XXI, 1995.
- 9.- González Casanova, Pablo, Indios y Negros en América Latina, México, UNAM, UAAI, 1986.
- 10.- Gunder Frank, André, Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina, México, s.XXI, 1970.
- 11.- Gutierrez Avila, M. Angel, Corrido y Violencia. Entre los Afromestizos de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, México, UAG, 1982. 198 p.p.

- 12.- Hegel, G.W.F., Fenomenología del Espíritu , México, F.C.E., 1994, 483 p. p.
- 13.- Ianni, Octavio, Estado Populista en América Latina, México, s.XXI, 1980, 210 p. p.
- 14.- Iribarren, Jesús (Compilador), Nueve Grandes Mensajes, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1986.
- 15.- Juan Pablo II, "Laborem Exercens", Cumpliendo con su Trabajo, México, Ediciones Paulinas, 1981.
- 16.- Juan XXIII, Encíclica Mater et Magistra. Sobre el Reciente Desenvolverse de la Cuestión Social a la luz de la Doctrina Cristiana , México, Ediciones Paulinas, 1967.
- 17.- Kant, Emmanuel, La Metafísica de las Costumbres , México, F.C.E., 1970.
- 18.- López Camilo, Joaquín, Primer Centenario de la Encíclica "Rerum Novarum". (1891- 15 de mayo 1991), México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 1991.
- 19.- Marcuse, Herbert, Ensayos sobre Política y Cultura, México, Obras del Pensamiento Contemporáneo, 1987.
- 20.- Marx, Karl, El Capital , México, F.C.E., 1976. 953 p. p.
- 21.- Medin, Tzvi, El Pensamiento de Abelardo Villegas, México, UNAM, CCyDEL, colec. Nuestra América, No. 35, 1992. 126 p. p.
- 22.- Mellafe, Rolando, Breve Historia de la Esclavitud en América Latina, México, Sepsetentas, 1973. 110 p. p.
- 23.- Miró Quezada, El Impacto de la Metafísica en la Ideología Latinoamericana, México, UNAM, CCyDEL, Ideas en Tomo de Latinoamérica, 1986, 1577 p. p.
- 24.- Monroy Rivera, Oscar, El Mexicano Enano. Un mal de Nuestro Tiempo, México, Costa Amic, 1966, 150 p. p.
- 25.- Monsiváis Aguilar, Roberto, Sociología del Hambre, México, UNAM, tesis profesional Escuela Nat. De C. P. y Socs., 1958, 301 p.p.
- 26.- Paulo VI., Octogésima Adveniens , México, Ediciones Paulinas, 1971.
- 27.- Roa Ortíz, Emmanuel, México a Cien Años de la Rerum Novarum, México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 1991.
- 28.- Rodríguez Rancaño, Mario, Centroamérica , México, Diana, 1967. 202 p. p.

- 29.- Seter, Gregorio, Informe Kissinger contra Centroamérica, México, El Día, S.C.L., 1984, 316 p. p.
- 30.- Sepúlveda, Juan Ginés, Tratado Sobre las Justas Causas de la Guerra contra los Indios, México, F.C.E., 1941, 316 p. p.
- 31.- Skinner, B.F., Más allá de la libertad y la Dignidad, Ed. Fontanella, 1980.
- 32.- Stein, Stanley J. y Barbara, La Herencia Colonial de América Latina, México, s.XXI, 1975, 204 p. p.
- 33.- Reyna y Valera (Traductores), La Santa Biblia, Brasil, Sociedades Bíblicas Unidas, 1987, 1157 p.p.
- 34.- Tudela, Fernando, Población y Sustentabilidad del Desarrollo. Los Desafíos de la Complejidad, México, Comisión Mundial del medio Ambiente y del Desarrollo, 1997.
- 35.- Valqui, Estellano, Melgar et al., Una Luz en el Sendero, México, Fontamara, 1988. 216 p. p.
- 36.- Weber, Max, Economía y Sociedad, México, F.C.E., 1987, 1236 p. p.

HEMEROGRAFIA

- 1.- Aldama, Ignacio (compilador), "La Mortalidad en México 1922-1975", México, Secretaría General del IMSS, 1972.
- 2.- Amartya, K.Sen, "Sobre los Conceptos y Medidas de la Pobreza", México, Comercio Exterior, vol. 42, n.44, 1992.
- 3.- Banco Mundial, Annual Report, U.S.A., 1980.
- 4.- Behm, H, "Mortalidad en los Primeros Años de Vida en la América Latina", México, Notas de Población, vol.6, 1978.
- 5.- CELADE, "La Población y el Desarrollo. Hechos y Reflexiones", México, Notas de Población, vol.13, n.38, año 85, 1994.
- 6.- CEPAL/ONU, "Notas sobre la Economía y el Desarrollo", México, Comercio Exterior, n.494, 1990.
- 7.- CEPAL/PREALC/UNICEF, "América Latina. Opciones para Eliminar la Pobreza", México, Comercio Exterior, vol.37, n.12, 1987.
- 8.- CEPAL, "Magnitud de la Pobreza e Indigencia en Países de América Latina", México, Comercio Exterior, abril 1992.
- 9.- CEPAL, "Magnitud y Evolución de la Pobreza en América Latina", México, Comercio Exterior, vol 42, n.4, 1992.
- 10.- CEPAL/PNUD, "Procedimientos para Medir la Pobreza en América Latina con el Método de la Línea de Pobreza", México, Comercio Exterior, vol 42, n.4, 1992.
- 11.- Chackiel, Juan, "Sobre Causas de Muerte en la América Latina", México, Notas de Población, 1987.
- 12.- Gorini, Floreal, "El Precio de la Dignidad", México, Realidad Económica, vol. 101, Jul-ag 1991.
- 13.- Guerrero, Javier, "Las Minorías Etnicas como Categoría Política en la Cuestión Regional", México, Boletín de Antropología, n.5, 1982.
- 14.- INEGI. D.G.E., "Censo General de Población y Vivienda", México, 1970, 1980, 1990.

15.- INEGI, D.G.E., "Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos", México, varios años.

16.- INEGI, D.G.E., "Encuesta Anual de Trabajo y Salarios Industriales", México, 1996.

17.- Medina, Andrés, "Autonomía y Derecho de los Pueblos Indios", México, Memoria, n.65, 1994.

18.- Melgar Bao, Ricardo, "Chiapas es Indoamérica", México, Memoria, n.65, 1994.

19.- Melgar Bao, Ricardo, "Las Utopías en América Latina", México, Memoria, 1995.

20.- Melgar Bao, Ricardo, "Tecnología y Racismo", México, Memoria, n.75, 1995.

21.- Minujin, Alberto, "¿Quiénes son los Pobres del Gran Buenos Aires?", México, Mercado de Valores, 1994.

22.- Papacchini, Angelo, "La Dignidad Humana: objeto de razón o de fé?", Madrid, Revista del Colegio de Nuestra Señora del Rosario, vol 82, n.547, 1989.

23.- Sabatini, Francisco, "La Dimensión Ambiental de la Pobreza Urbana en las Teorías Latinoamericanas de Marginalidad", Chile, EURE, Universidad Católica de Chile, vol 8, n.23, 1981.

24.- Semo, Enrique, "Violencias", México, Proceso, n.1035, 1996.

25.- Sistema Nacional de Salud, "Mortalidad Hospitalaria por Diagnóstico Principal de Egreso, Sexo y Días de Estancia", México, 1995.

26.- Sobrevilla, David, "La Cultura y la Filosofía de la Dominación. Apuntes sobre un Planteamiento de Augusto Salazar Bondy", Lima, Apuntes Pensamiento Crítico, n.1, 1993.

27.- Suárez, Ojeda, "Algunas Reflexiones en Relación con la Mortalidad Infantil de América", México, Integración Latinoamericana, vol. 16, n.164, 1991.

28.- Velasco, María del Pilar, "La Epidemia del Cólera de 1833 y la Mortalidad en la Ciudad de México", México, Estudios Demográficos y Urbanos, vol.7, n.19-21, 1992.

29.- Vuskóvic, Pedro, "América Latina: la Crisis de la Desigualdad", México, Problemas de Desarrollo, vol 21, n.30, 1990.

30.- Zlotnic, Hania, "América Latina y México ante el Panorama de la Población Mundial", México, Comercio Exterior, jul, 1993.

* Centro de Estudios Antropológicos, Científicos, Artísticos, Tradicionales y Lingüísticos, CE-ACATL A.C., Revista de la Cultura de Anáhuac, México, octubre 1993, mayo 1993, septiembre 1995, octubre 1996.

DOCUMENTOS.

- 1.- Fall, Yoro, "Culturas, Globalismo, Conocimiento y Educación", México, Ponencia presentada en el Seminario Internacional: Ante los Procesos de Globalización y Cambio: ¿Integración o Transformación del Conocimiento Social?, UNAM, FCP y S, marzo 1997.
- 2.- Misión para la Fraternidad 97, "Para Crecer en la Acción", México, Catequesis Comunitaria, 1997.
- 3.- Misión para la Fraternidad 97, "Vida Digna para los Jóvenes", México, Catequesis Comunitaria, 1997.
- 4.- ENAH, "Semana de la Dignidad y los Derechos de los Pueblos Indios", México, ENAH, 1993.

PERIODICOS.

- 1.- El Financiero, 12/III/96 y 14/IV/98.
- 2.- Novedades, 6/IV/93.
- 3.- El Día, 4/IV/93.
- 4.- El Herald, 30/X/92.
- 5.- La Jornada, 30/I/97, 17/X/98, 11/X/97, 13/IX/96, 25/X/96, 12/IV/96, 24/IV/98, 28/V/98, 24/II/98, 7/II/98, 10/V/96, 13/XI/96, 12/XII/95, 17/X/96, 26/IX/96, 17/IX/96, 13/X/96, 17/IX/96, 18/X/96, 22/XII/96, 8/IX/96, 24/II/98, 18/II/98, 14/IX/94, 15/I/98, 20/IV/96, 27/IV/96, 1/IV/98, 28/IV/96, 4/IX/96, 18/IX/96, 28/IV/96, 11/IV/98, 22/XII/96, 12/IV/96, 21/IX/96, 20/III/96, 6/IV/96, 13/I/98, 11/XII/96, 8/I/97, 25/IX/97, 22/XII/96, 1/IV/98, 13/X/97, 12/IV/98, 17/X/95, 13/IV/96, 23/IX/97, 29/III/96, 1/III/97, 24/VI/97, 16/XI/96, 25/II/98, 10/II/98, 4/IV/98, 23/IV/98, 29/II/98, 10/III/98, 3/X/96, 14/IV/98.